



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
DES CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES

**PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES
SOCIALES DE LA PESCA EN
COMUNIDADES DE TONALÁ, CHIAPAS**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS REGIONALES

PRESENTA:
MISAEAL PINEDA VÁZQUEZ

DIRECTOR:
DR. FERNANDO LARA PIÑA

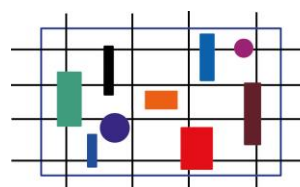
CO-DIRECTOR:
DR. VLADIMIR GONZÁLEZ ROBLERO

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS.
MARZO, 2020.



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



**Doctorado en
Estudios
Regionales**



DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
DES CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES
ÁREA DE TITULACIÓN
AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
24 de febrero de 2020
Oficio No. TDER/103/2020

C. Misael Pineda Vázquez

Promoción: **Novena**

Matrícula: **M070254**

Sede: **Tuxtla Gutiérrez**

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del Programa de Doctorado en Estudios Regionales, para la defensa de la tesis intitulada:

Prácticas y representaciones sociales de la pesca en comunidades de Tonalá, Chiapas.

Se le **autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y cuatro electrónicos (CDs)**, los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y dos CD: Área de Titulación de la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales, para ser entregados a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"


Mtro. Fredy Vázquez Pérez

Director de la Facultad de
Humanidades Campus VI



Vo. Bo.


Dra. Luisa Aurora Hernández Jiménez

Coordinadora del Doctorado en
Estudios Regionales



La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) con número 470171, durante mis estudios de Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas, (Unach).

DEDICATORIA

Con profundo sentimiento a mi querida abuela

Candelaria Ortiz Aguilar (+)

A mi tío

Elín Archila Pineda (+)

Que siempre vivirán al presentarse en mis recuerdos...

A todos los **PESCADORES** de la costa de Chiapas, hombres y mujeres,
valientes y esforzados, que fueron la inspiración para realizar este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo constituye un gran esfuerzo, es para mí un reflejo de la preocupación y el interés que tengo por las comunidades de pescadores, por lograr dar voz a mis paisanos y permitirles que sean tomados en cuenta al momento de decidir sobre lo que reclaman como suyo y beneficiarse de lo que la naturaleza les regaló para vivir.

El mar, la pesca, las grandes aventuras, experiencias no tan gratas y todo eso que hace a los mareños, es tan inmenso y valioso que admito no dar cuenta de todo en mi trabajo, sin embargo, a lo que me he enfocado, son destellos de una realidad que presumiblemente digo he comprendido. Por ello, en estas líneas manifiesto que siento una inmensa satisfacción al ver concretado un esfuerzo académico, por terminar un trabajo que comencé con todo el ánimo y me movió hasta lo más interno, porque al tratar de entender la realidad de grandes hombres y familias enteras, pensé en la mía y ahora tengo más razones para comprenderme. La alegría que me invade me permite expresar,

MIS MÁS SINCEROS AGRADECIMIENTOS...

A Dios, a la vida, al universo conspirando a mi favor.

A los pescadores, por su tiempo, por sus grandes conocimientos y por el ánimo de colaborar en el proyecto.

A las autoridades de las comunidades que consideré región de estudios, a los presidentes de cada sociedad cooperativa pesquera porque me orientaron y me dieron información valiosa que enriquece mi trabajo.

A mis padres Arturo y Luvia por motivarme a seguir trabajando por ser mejor en la vida. Por tanta comprensión, que han aceptado el distanciamiento y me han brindado el espacio para dedicarme a mi preparación académica.

A mis hermanos y amigos que han sido parte tan importante en el desarrollo de mi vida emocional, lo que me ha permitido tener un desempeño óptimo en lo profesional.

Profundamente al Dr. Fernando Lara Piña, por ser un magnífico director de tesis, por la dedicación y las revisiones exhaustivas a mi trabajo, por las observaciones y recomendaciones siempre atinadas que enriquecieron la investigación. Muchas gracias por la confianza, por todo el material bibliográfico que me facilitó y por las horas de debate y análisis en cada uno de los seminarios que me impartió.

Al Dr. Vladimir González Roblero y la Dra. Karla Chacón Reynoso, por enseñarme a pensar la región de estudio desde diferentes enfoques y abonar de manera muy acertada a mi trabajo, por leerme con mirada crítica en aras de aportar de forma directa para enriquecer la investigación.

Al Dr. Juan Manuel Torres de León por la insistencia y exigencia para desarrollar la investigación, por confiar en que era posible trabajar desde un enfoque multidisciplinario y por enseñarme que lo importante es ver nuestras ideas reflejadas en el texto.

A mis todos mis compañeros y maestros del Doctorado en Estudios Regionales, gracias por sus valiosos aportes en la construcción de mi proyecto de investigación.

A Rodrigo y Nayeli, grandes compañeros de la Academia de Comunicación, Cultura e Historia, con quienes compartí, más que lo académico, dudas y preocupaciones personales.

A Héctor Hugo Rodas Moreno y Rey Saúl Gordillo por su amistad y grandes aventuras académicas, por los diálogos y lecturas en las que aprendimos juntos y cuestionamos nuestra realidad y los propios trabajos de investigación.

¡A todos muchas gracias!

ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva	17
1.1. Introducción	17
1.2. Enfoques teóricos y extremos de análisis social micro-macro en los estudios pesqueros	18
1.2.1. Nuevos horizontes: los aspectos culturales en los estudios pesqueros	22
1.2.2. Representaciones sociales y perspectiva regional para un estudio de la pesca.....	25
1.3. Intersubjetividad e interaccionismo simbólico: bases para entender las representaciones	32
1.4. La construcción social de la realidad y su relación con la TRS	36
1.5. Teoría de las Representaciones Sociales	39
1.5.1. Las representaciones sociales: funciones y dimensiones.....	46
1.5.2. Procesos sociocognitivos en la construcción de representaciones sociales	48
1.4.2.1. La objetivación	50
1.4.2.2. El anclaje.....	51
1.6. La ideología, orientación para la construcción de representaciones	52
1.7. Vida cotidiana como espacio de interacción	57
Capítulo 2. Proceso de Regionalización: situar a los sujetos y objeto de estudio	61
2.1. Introducción	61
2.2. Cómo entendemos la región.....	62
2.3. Regiones económicas de Chiapas.....	67
2.3.1. Región Istmo Costa	69
2.3.2. Tonalá como cabecera regional.....	72
2.4. Construcción de la Región Mareña de Chiapas	74
2.5. Criterios para la regionalización	81
2.5.1. La pesca.....	81
2.5.2. Características de los sujetos	82
Capítulo 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben	85
3.1. Introducción	85
3.2. La pesca como práctica cotidiana y social.....	86
3.2.1. Pesca ribereña o artesanal	88
3.2.2. Pesca comercial de mediana y gran altura.....	90
3.2.3. Pesca furtiva y reglamentada.....	92
3.3. Pescadores de la Región Mareña de Chiapas.....	94
3.3.1. Condiciones socioeconómicas de los pescadores.....	97
3.3.2. Políticas de pesca y acuacultura	102
3.2.2.1. Dinámica de las Sociedades Cooperativas pesqueras.....	105
3.2.2.2. Importancia de los programas de pesca	107

Capítulo 4. Construcción del conocimiento: planos epistemológico y metodológico	109
4.1. Introducción	109
4.2. Las Representaciones Sociales y su inserción en el campo de los Estudios Regionales	110
4.3. Posicionamiento epistemológico hermenéutico-interpretativo.....	114
4.4. Diseño metodológico	118
4.4.1. Selección de los sujetos	119
4.4.2. Proceso de observación	120
4.4.3. Proceso de realización de entrevistas	122
4.5. Análisis e interpretación de los datos.....	125
4.5.1. Transcripciones y codificación.....	127
4.5.2. Dimensiones y categorías de análisis	128
4.6. Aproximación interpretativa de la Teoría de las Representaciones Sociales	132
Capítulo 5. Nombrar la realidad: representaciones sociales de la pesca en la región mareña	134
5.1. Introducción	134
5.2. Vida mareña: representaciones sociales de la pesca y cotidianidad.....	135
5.2.1. Las representaciones de la pesca.....	139
5.2.1.1. La pesca como trabajo	150
5.2.1.2. Vida y experiencia	155
5.2.1.3. Sustento	160
5.2.1.4. Esfuerzo	162
5.2.2. Representación del ser pescador mareño.....	165
5.3. Ideología cotidiana, base para entender la representación	171
5.3.1. Creencias religiosas.....	173
5.3.2. Preferencia política.....	176
5.4. Valor simbólico-cultural de la pesca	179
5.4.1. Los saberes sobre la pesca	181
5.4.2. Sentimientos y emociones que evoca la práctica.....	186
5.5. El papel institucional en la práctica de la pesca.....	191
5.5.1. Sobre la poca intervención de la Secretaría y la Federación de Cooperativas Pesqueras	192
5.5.2. Vedas y credencialización.....	196
5.5.3. Programas sociales en el sector pesquero	204
5.5.3.1. Bienestar, Pescando con el Corazón.....	207
5.5.3.2. Representación negativa de las políticas pesqueras.	213
Conclusiones	217
Rferencias	226
Anexos.....	233
Anexo 1. Ejemplo de transcripción de entrevista.....	233
Anexo 2. Fotografías de la práctica de la pesca	242

Índice de tablas

Tabla 1. Paradigma sociológico integrado de Ritzer	18
Tabla 2. Dimensiones de la Teoría de las Representaciones Sociales	47
Tabla 3. Regionalización a partir de puntos homogéneos	79
Tabla 4. Pescadores informantes por sociedad cooperativa	124
Tabla 5. Frecuencia de la representación.....	148
Tabla 6 . Saberes propios de los pescadores	184

Índice de figuras

Figura 1. Mapa de las regiones administrativas de Chiapas	69
Figura 2. Mapa de la región económica IX Istmo Costa.....	71
Figura 3. Determinación de comunidades pesqueras	76
Figura 4. Triangulo regional	77

INTRODUCCIÓN

La práctica de la pesca se ha estudiado de formas diversas, dentro de las ciencias sociales se han diseñado metodologías para su abordaje que pueden ir desde la comprensión del fenómeno, los pueblos pesqueros, hasta la cultura de los mismos pescadores. La mayor parte de los análisis en torno a la pesca se han centrado en comprender las problemáticas del sector pesquero y dilucidar las formas y niveles de producción de pescados y mariscos; lo que significa que el enfoque económico ha sido el preponderante en este tipo de estudios.

Sin embargo, la práctica de la pesca tiene un abordaje actual desde lo social y cultural. En este trabajo de investigación se retoman los aspectos culturales de la pesca, centrando la preocupación en las prácticas cotidianas de los pescadores.

En este sentido, dado que la pesca ha experimentado cambios significativos en cuanto a las formas de ejecutarla y a los aspectos culturales que la circunscriben, es necesario conocer las voces de los pescadores. Precisamente, porque la sociedad al paso del tiempo ha cambiado, se deben analizar los factores de tipo tecnológico, político, cultural y económico que los han generado. Un análisis que permita cuestionarse qué piensan los sujetos y cómo entienden su realidad.

La investigación tiene sus orígenes en trabajos anteriores en comunidades pesqueras, en las que se han trabajado procesos lectoescritores con grupos de pescadores. No obstante, el interés que ahora se despierta en el investigador, es el de comprender la forma de representación de la pesca por parte de los propios pescadores. La problemática observable se relaciona con la incongruencia entre las políticas públicas del sector pesquero y la puesta en marcha de las

INTRODUCCIÓN

mismas por parte de las instituciones, las cuales no toman en cuenta las voces de los pescadores en la toma de decisiones. Por otro lado, los saberes locales y experiencia de los pescadores no tienen relevancia al momento de ejecutar programas institucionales que pueden atentar con los recursos marítimos y con las prácticas culturales y simbólicas que amalgama la pesca.

En este tenor, el trabajo parte de entender la pesca como una práctica fundamental en la economía del estado, de este trabajo depende el sostén de miles de familias de la costa de Chiapas, por tanto, comprender su dinámica de vida ocupa un estudio de corte transdisciplinario cuyas miradas permitan esclarecer los elementos que giran en torno al oficio y las implicaciones político, sociales, económicas y culturales que lo interceptan.

Es sabido que la pesca es la práctica común en las zonas costeras, en algunos casos la única actividad comercial. Pese a ser una actividad tradicional y para muchos obligatoria, las formas de pescar y el significado sobre este trabajo cambian con respecto al lugar, la edad de los pescadores y sus condiciones de vida.

La implementación de políticas públicas en este sector, también han tenido una influencia notable en la modificación de las formas tradicionales de realizar la pesca. Este tipo de iniciativas busca la regulación y protección de los recursos marítimos, sin embargo, su efecto no ha sido del todo positivo, puesto que son creadas de forma generalizada y aterrizan a las comunidades pesqueras sin considerar los contextos locales y la dinámica de vida de los pescadores.

Las acciones implementadas incluyen nuevas estrategias que integra métodos de producción tecnificados, el conocimiento científico de biólogos, las vedas marinas, la vigilancia constante del mar y la credencialización de los pescadores como socios adscritos a una cooperativa que han generado conflictos y desigualdad de oportunidades de participar y ser beneficiario de los programas sociales en este sector. Cuando las circunstancias

INTRODUCCIÓN

políticas, sociales, económicas y culturales no son bien entendidas por quienes ejecutan los programas de desarrollo de las políticas públicas el efecto es casi siempre negativo, como se refleja en este trabajo, ya sea que no beneficie económicamente a los pescadores o atente con las prácticas, costumbres, propiedades y la cultura de los lugareños.

Ante las innumerables acciones institucionales con relación a las formas de pescar y demás programas en el sector, es importante saber qué piensan los pescadores, cómo perciben la realidad que viven y de qué formas pueden actuar para mejorarla. Así, puede pensarse entonces que existen múltiples formas de comprender la realidad que se vive en las comunidades pesqueras, es decir, formas de representar lo vivido a partir de contextos que contribuyen a la situación.

Por razones como las anteriores, se realizó esta investigación que analiza las representaciones sociales que construyen los pescadores sobre la práctica de la pesca; representaciones que tienen injerencia directa en la dinámica social, cultural y económica de las comunidades pesqueras de Tonalá, Chiapas. Si bien es cierto, cada pescador tiene una forma particular de significar su práctica, también existen representaciones que son colectivas, que se han convenido en sociedad y que forman parte de la apreciación grupal sobre determinados aspectos de la cultura y de la cotidianidad.

La investigación que aquí se desarrolla partió de objetivos particulares para poder comprender de manera más completa la pesca y las representaciones sociales que construyen los pescadores. Así, un objetivo se centró en identificar qué ideologías orientan a los pescadores en la construcción de representaciones sociales sobre la pesca. En este caso las ideologías no se conciben como aparato ideológico dominante, según la propuesta de Althusser (1970), sino como ideologías de la vida cotidiana, las cuales de acuerdo con Ibáñez (1988), se refieren a las ideas, costumbres, creencias y aptitudes constituyentes de los sujetos en su cotidianidad.

INTRODUCCIÓN

Otra de las guías que permitieron encaminar la investigación por la ruta de lo cultural, fue el objetivo centrado en analizar las prácticas culturales y el valor simbólico en torno a la pesca que han cambiado los pescadores desde la implementación de las políticas públicas pesqueras. En este tenor, refuerza la investigación un análisis crítico hacia la incidencia de dichas políticas en la práctica de la pesca y en el bienestar de los pescadores.

Para conseguir el logro de los objetivos trazados fue necesario diseñar una metodología acorde con el objeto de estudio y las condiciones de espacialidad que caracterizan la región. Razón por la que fue necesario situarse en el paradigma interpretativo y adoptar un enfoque metodológico cualitativo, lo que permitió entender a los sujetos desde sus prácticas y en términos de sus representaciones sociales. De esta manera y para efectos del análisis de las representaciones sociales, la hermenéutica fue la más útil como actividad interpretativa que permitió que lo esbozado en esta tesis sea la captación plena del sentido de la realidad de los pescadores y sus contextos.

Como estudio regional, se hizo el trabajo de delimitación y construcción de la región de estudio. Delimitación porque se redujo el territorio tomando en cuenta la región plan o funcional istmo costa, de la cual se seleccionó un municipio específico, y construcción porque a partir de criterios de regionalización como la espacialidad y elementos que caracterizan la región se optó por la selección de tres comunidades discontinuas del municipio de Tonalá, cuyo espacio construido se denominó región “Mareña” de Chiapas, considerada en esta investigación como el escenario de las interacciones de los sujetos, por lo que fue necesario insertarse en los procesos sociales vividos en el espacio, es decir, considerar la región como espacio vivido objeto de significaciones y representaciones sociales.

El cuerpo del trabajo lo integran cinco capítulos, que en su conjunto logran introducir al contexto social, a las dimensiones teórico-

INTRODUCCIÓN

metodológicas y al análisis profundo de las representaciones sociales sobre la pesca. El primero de los capítulos permite comprender la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS). El contenido desvela los antecedentes a la teoría y cómo desde el interaccionismo simbólico y el intersubjetivismo se construyen las representaciones. En apartados subsecuentes se exponen otros aspectos ligados al entramado teórico como la teoría de la construcción social de la realidad. Este capítulo es, para efectos de este trabajo, la artillería teórica y conceptual que permite entrar al campo de concentración de las representaciones sociales construidas por los sujetos.

En el capítulo dos se encuentra el proceso de delimitación/construcción de la región de estudio, en este caso particular, región “Mareña” de Chiapas. Se detalla puntualmente el proceso que permitió llegar al escenario de la investigación, comprendiendo de primera mano, lo que se entiende por región y la forma de regionalizar a partir del objeto de estudio en cuestión. El contenido se complementa con la descripción de los goznes que sitúan la región en determinado tiempo y espacio. Además, se resaltan las características sociales, políticas, económicas y culturales que se entrecruzan en el espacio de las interacciones de los sujetos. De manera procesual se detallan los pasos que se siguieron para delimitar la región y para su construcción fue necesario tomar en cuenta aspectos culturales de las comunidades y características de los pescadores y su práctica.

Lo que se bosqueja en el capítulo tres conjunta elementos que rodean a la práctica de la pesca, puesto que no es posible pensarla como práctica desvinculada de lo social; por el contrario, hay contextos que giran y en más de una ocasión se entrecruzan, permitiendo que, al momento de pensar en la pesca se fije la atención en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales. En este apartado se describe y se pone rigor analítico y reflexivo donde lo requiere para abordar la pesca como práctico social, desde la cotidianidad y la activa participación de las instituciones del sector.

INTRODUCCIÓN

La metodología que permitió el desarrollo de la investigación debe esclarecerse, por lo que todo el capítulo cuatro se centra en el orden trazado para alcanzar los objetivos. Aunado a ello, aparecen los planos epistemológico y metodológico que orientaron el proceso de este trabajo. Por ser un estudio regional, se plantea una forma de abordaje desde la TRS, así como el posicionamiento epistemológico para la construcción de conocimiento. La parte complementaria es cómo discurre el proceso del trabajo de campo, la realización de entrevistas, la transcripción, el proceso de análisis y de categorización que permitieron sistematizar y darles forma a los datos empíricos, teóricos y la propia voz del investigador.

El último capítulo es la parte medular de la investigación, en el que se encuentran las representaciones sociales de los pescadores en torno a la pesca. El proceso de observación y selección cuidadosa de los datos obtenidos con las entrevistas, permitieron la elaboración de cuatro grandes dimensiones que son las que integran este apartado. De las dimensiones se desprenden categorías que complementan el análisis.

En primer lugar, se abordan los aspectos de la vida mareña y las representaciones de los pescadores sobre la práctica de la pesca. Se detallan las formas de pensar la práctica de la pesca y la injerencia directa e indirecta en la dinámica social, económica y cultural de la región “Mareña”; en otras palabras, las acciones de los pescadores se corresponden en la manera en cómo piensan su trabajo; la representación se convierte en una guía para la acción.

La segunda dimensión es la que trata sobre la ideología cotidiana como base para entender las representaciones. Aquí aparecen las formas de pensamiento e ideologías que le permiten a los sujetos pescadores representar la pesca. Se destaca la influencia en el pensamiento de los pescadores de las creencias religiosas, las preferencias políticas, las prácticas rituales, costumbres, prácticas cotidianas, consumos mediáticos y la misma interacción social que influyen directamente en la forma de concebir la pesca y de entender la dinámica de la región “Mareña”.

INTRODUCCIÓN

En cuanto al valor simbólico y cultural de la pesca aparece en el tercer apartado de este capítulo; aquí se exponen las voces de los pescadores para comprender de primera mano cuáles han sido las formas tradicionales de la pesca y cuáles las propuestas por las instituciones, que han incitado a la revalorización de la pesca y, en algunos casos, al menoscabo de saberes y quehaceres propios de los mareños de la región. El significado de pesca y el de pescador se bosquejan para resaltar el valor simbólico que tiene para cada uno de los sujetos entrevistados. Las voces de los pescadores apuntan a construir una representación social sobre el ser pescador, es decir cómo se representa considerando aspectos culturales y simbólicos que circundan su realidad.

La parte número cuatro tiene que ver con el papel que juegan las instituciones gubernamentales en el trato de los recursos mareños, sociedades cooperativas y pescadores. Se resaltan las opiniones que los pescadores tienen sobre las funciones de las dependencias y los programas sociales y políticas públicas en este sector. En esta categoría se analizan las funciones que desarrollan estos organismos en pro de las sociedades cooperativas y de las poblaciones. Se describen los programas sociales y políticas pesqueras que han fracasado en su implementación, puesto que no consideran los saberes ni las opiniones de los pescadores.

La estructura total de la tesis muestra el análisis de las representaciones sociales que construyen los pescadores en torno a la práctica de la pesca. En ella se comprende cómo las representaciones tienen incidencia en la dinámica social, cultural y económica de la región “Mareña” de Chiapas. Así, una de las utilidades de este proceso de construcción de conocimientos está encaminado a que los resultados sirvan para orientar la creación de políticas públicas del sector pesquero en Chiapas, las cuales consideren los aspectos socioculturales de la región y la forma de entender la pesca por parte de los propios sujetos pescadores. Que además, sea un antecedente de comprensión de las comunidades pesqueras de la costa de Chiapas y el principio para lograr la

INTRODUCCIÓN

vinculación de los sectores vulnerables con las instituciones gubernamentales, como es el caso específico de los pescadores de las comunidades que participaron en la investigación.

CAPÍTULO 1. REPRESENTACIONES SOCIALES COMO CONSTRUCCIÓN INTERSUBJETIVA

1.1. Introducción

Pensar que una representación social es una forma de construcción de pensamiento colectivo y de conocimiento de sentido común, sin profundizar en los aspectos cognitivos y de construcción subjetiva reduce el carácter simbólico que las representaciones de los objetos tienen en determinado contexto social. En tal sentido, el capítulo primero de esta investigación, se centra en los antecedentes teóricos que estructuran el modelo de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) de Moscovici (1979). El contenido desvela los antecedentes a la teoría y cómo desde el interaccionismo simbólico y el intersubjetivismo se construyen las representaciones. Ya centrados en la TRS se hace un esfuerzo por describir los principales aspectos de la misma, puede hallarse el desarrollo del modelo, considerando su definición y condiciones de emergencia, su dinámica y sus dimensiones, así como las determinaciones que socialmente la generan. Están expuestos también otros aspectos ligados al cuerpo teórico, como es el caso de la teoría de la construcción social de la realidad, aunque antecede a la TRS, se hace en este trabajo una articulación que permite comprender las interacciones sociales y las prácticas de los sujetos abordadas desde la cotidianidad. Este apartado es considerado la artillería teórica y conceptual que permite entrar al campo de concentración de las representaciones sociales y su abordaje desde el construccionismo social.

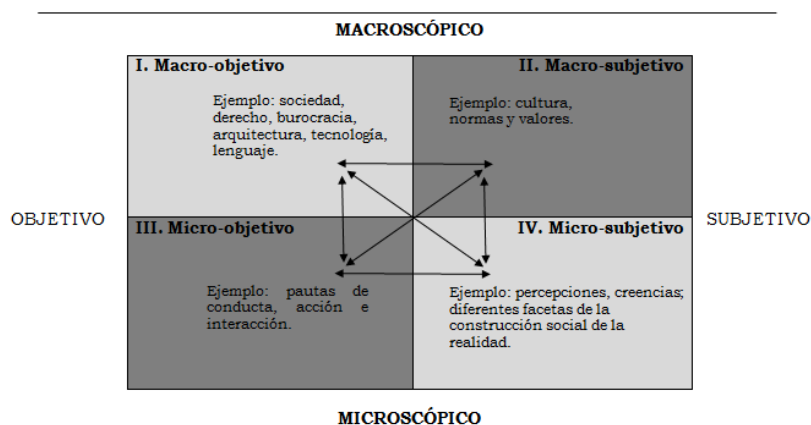
1.2. Enfoques teóricos y extremos de análisis social micro-macro en los estudios pesqueros

La práctica de la pesca ha sido estudiada de diversas formas, las ciencias sociales han trazado metodologías y centrado su análisis en enfoques teóricos determinados para comprender las problemáticas del sector pesquero. Se analizan, por tanto, las comunidades mareñas, las prácticas socioculturales de los pescadores y la importancia que tiene la pesca en el ámbito comercial.

El análisis que se presenta en este apartado es un intento por dilucidar teorías y conceptos que se han utilizado en el estudio de la pesca. Existen trabajos realizados a nivel de tesis de maestría y doctorado, libros y diversos informes técnicos y académicos sobre la pesca como factor económico importante, la organización socioeconómica de comunidades pesqueras y aspectos culturales de los pescadores y sus familias.

En tal sentido, Carolina Peláez (2015) distingue tres enfoques teóricos en el abordaje de la pesca, el primero es el materialismo histórico, el segundo es la ecología cultural y un tercero que se relaciona con los aspectos culturales de la pesca. Estos enfoques sobre los que se ha analizado la vida mareña como teoría sociológica, están situados en los extremos macro y micro de acuerdo con el paradigma sociológico integrado de Ritzer (2002); el esquema que propone el autor se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Paradigma sociológico integrado de Ritzer



CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Si se toma en cuenta que el materialismo histórico está ligado al marxismo, es posible comprender la decantación hacia lo macro, puesto que “considera la influencia coercitiva y alienadora de la sociedad capitalista sobre los trabajadores y los capitalistas individuales” (Ritzer, 2002, p. 444).

Antes de continuar, cabe aclarar que la polaridad micro-macro debe entenderse, en este caso, como una herramienta metodológica útil para el análisis de los fenómenos sociales. No necesariamente pensar que lo micro alude a lo pequeño y lo macro a lo grande. Para entenderlo es ineludible ampliar la mirada y visualizar lo complejo que es la realidad social en la que los fenómenos analizables ocurren, teniendo claro que los extremos no existen y que es preciso encontrar el punto de equilibrio o vínculo sobre el que un análisis social se enriquece más.

Ahora bien, retomando los enfoques de análisis, existe el enfoque ecológico o *ecología cultural*, este tiene una orientación inclinada a ambos extremos, micro-macro, sus estudios se centran en la relación entre la cultura objetiva (macro-institucional) y la subjetiva (micro-individual), es decir, de acuerdo con los hechos sociales y su repercusión en la vida cultural de los sujetos. Con este vaivén teórico y de análisis entre lo micro y lo macro, se comprenden los fenómenos sociales desde su *estructura*¹ y desde la propia *acción*² de los involucrados.

Para el enfoque tercero que considera los aspectos culturales de la pesca, es necesario situar el análisis en el vínculo que une los extremos micro-macro, “centrando la preocupación en las prácticas cotidianas de los actores” (Ritzer, 2012, p. 445), esto significa dejar de lado las alineaciones a corrientes teóricas y pensar en dimensiones de análisis sociológico,

¹ La estructura “se refiere a las grandes estructuras sociales, también puede implicar estructuras micro tales como las implicadas en la interacción humana” (Ritzer, 2002, p. 478).

² La acción “hace referencia al nivel micro, a los actores humanos individuales, pero también puede hacer referencia a la actuación de colectividades (macro)”. (Ritzer, 2002, p. 478).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

puesto que, tal análisis “se escribe en torno a la problemática de la acción humana” (Dawe, 1978, p. 379, citado por Ritzer, 2002, p.478).

Situados los enfoques de análisis dentro de los extremos micro-macro, con los que se han realizado estudios pesqueros, a continuación se presentan los principales trabajos de investigación. Con respecto al primer enfoque, Breton y López-Estrada (1985) consideran que el materialismo histórico ha sido una herramienta teórica para el estudio de la organización productiva y las formas de penetración del capitalismo.

La posibilidad del enfoque de analizar las comunidades pesqueras y la práctica de la pesca, desde el sentido comercial, llevaron a Breton y López-Estrada (1989) a considerar en *Pescadores y desarrollo nacional: hacia una valorización de la pesca en México*, los numerosos conflictos que existían entre los pescadores industriales y los artesanales. “Este estudio correspondió a una mejor comprensión de los temas de interés para los estudios socioantropológicos de las comunidades pesqueras del Caribe”. (Breton y López-Estrada, 1989, p. 27).

Bajo este tenor economicista, Antonio Zamora (2011) investigó a los pescadores de Chile y presentó en *Pescadores artesanales de Valparaíso, Chile: subsistema económico "sociedad a la parte" y crisis en la pesquería de la merluza común*, el subsistema económico “a la parte” que es utilizado por familias de pescadores, un sistema que “es un método de repartición de ganancias, una estrategia que se ha encontrado en diferentes comunidades pesqueras, consiste en una repartición equitativa de las ganancias entre los pescadores que trabajan en una misma embarcación” (Zamora, 2011, p. 35).

Otro trabajo publicado en España por Amparo Moreno y Oliver Narbona (1990) con este mismo enfoque, es *El acceso a los medios de producción en la flota pesquera de Torrevieja (Alicante)*, en el que analizan cómo se constituyen las flotas pesqueras de Torrevieja, se centran en saber las formas de adquisición de los medios de producción marítimos, como embarcaciones, equipos técnicos, motores, redes, aparejos y cualquier

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

instrumento que se utiliza en la práctica de la pesca y producción de lo capturado.

Luego de la revisión sobre estudios de corte economicista, se considera que la principal aportación del materialismo histórico a los estudios pesqueros es que ha puesto en el centro las relaciones que establecen los individuos entre sí, y su relevancia para comprender el proceso de trabajo en determinadas pesquerías.

Otras de las tendencias que ponderan en el estudio de la pesca se encuentran las investigaciones que se decantan por una postura ecológica; actualmente, las comunidades pesqueras se analizan desde la *ecología cultural*. Si bien es necesario comprender los procesos de producción y captura de especies, también existe la preocupación por el medio ambiente y el cuidado específico del territorio marino. En este sentido, apunta Carolina Peláez que “debido a las características del trabajo en el mar y las zonas costeras donde habitan los pescadores, la relación entre medio ambiente, ecosistema y cultura difícilmente se puede pasar por alto” (2015, p. 359).

Con este enfoque ecológico se analizan las estrategias que generan los pescadores para adaptarse a los cambios que ocurren en su medio ambiente. Recientemente se han desarrollado estudios pesqueros como respuesta a “la hipótesis de Hardin (1968) en el ensayo *The Tragedy of the Commons* (La tragedia de los comunes) la cual supone que los recursos comunales, como el mar, están destinados a la sobreexplotación debido a su libre acceso” (Peláez, 2015, p. 359). Así, es posible aludir a los trabajos antropológicos que han abordado el tema del uso de los recursos naturales como el mar, y se ha demostrado que no necesariamente una propiedad comunal es sobreexplotada.

Bryan Ferrero y Nancy G. Arizpe (2015) desarrollaron un trabajo con pescadores del bajo Paraná, en Argentina. El artículo fue publicado como *Pescadores artesanales del bajo Paraná Argentino: entre la complejidad y la tragedia de los comunes*. Los autores analizan la adaptación de los

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

pescadores artesanales a la presión por el incremento en la demanda del sábalo, así como las formas de “gestión local de los pescadores y los mecanismos institucionales dentro de la comunidad que les ha permitido controlar el acceso a las aguas de pesca y regular las acciones que atentan contra la propiedad natural de los lugareños” (Ferrero y Arizpe, 2015, p. 63).

Lo que es evidente, según estos y otros autores, es que cuando interesan las ganancias económicas se le resta importancia a la preservación de las especies para el futuro. El tema de lo ecológico y su relación con la pesca es lo que está guiando las investigaciones. Desde esta perspectiva se ha buscado comprender cómo los pescadores interactúan con su entorno, un entorno natural que al mismo tiempo es su lugar de trabajo; en otras palabras, de qué forma se relaciona el pescador con el mar.

Los estudios han mostrado que pueden existir cambios de diferente índole, como las transformaciones en el contexto económico de las poblaciones de pescadores que generan una alternancia entre la pesca con ofertas laborales en el turismo y otros métodos alternativos de producción, especialmente cuando el sector pesquero se encuentra en crisis (Santana, 1990).

1.2.1. Nuevos horizontes: los aspectos culturales en los estudios pesqueros

En el apartado anterior se revisaron dos enfoques; a propósito se separó el tercero, porque de esta perspectiva parte la propuesta de estudio de la pesca que más adelante se esbozará. De esta manera, el tercer enfoque de análisis de los estudios pesqueros es el que se centra en los aspectos culturales de la práctica; es decir, una mirada hacia los sujetos y su cotidianidad. Lo que interesa es conocer las formas de interacción y

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

relación de los sujetos con la pesca y las implicaciones sociales y culturales que la enmarcan.

Los estudios con este enfoque de análisis permiten crear en los sujetos la capacidad de enunciar por medio del discurso lo que viven cotidianamente, o mostrar por medio de las prácticas una forma de vida en comunidad. Así, los sujetos, sus prácticas y las interacciones son los principales objetos que se estudian con este enfoque.

Estudios sobre los aspectos culturales son los que constituyen el intenso esfuerzo intelectual de Graciela Alcalá, quien ha realizado trabajos para ofrecer una explicación de los aspectos sociales y culturales de los pescadores y las comunidades pesqueras; entre su amplia producción académica destaca *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco* (1986), que presenta una descripción de la vida social y organización para la producción de los pescadores, frente a la situación que viven en una sociedad económicamente marginada y un desarrollo urbano y petrolero mal planeados.

La línea de investigación que continúa Alcalá tiene como resultado los libros: *Con el agua hasta los aparejos: pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas* (1999) y *Espacios y actividades costeras en Michoacán: aproximaciones varias* (2003). Quizá de los estudios más críticos y en los que dilucida la postura política de las autoridades del sector pesquero es, precisamente, *Políticas pesqueras en México (1946-2000): contradicciones y aciertos en la planificación de la pesca nacional*.

El argumento que Alcalá presenta ha sido una vertiente más de los estudios de la pesca, ya que no es posible comprender a los pescadores y su dinámica social sin la presencia del Estado, es decir, sin la incidencia que las políticas públicas de este sector tienen sobre las comunidades pesqueras. Precisamente, esta participación del Estado en la pesca se ha analizado de diversas formas, como las regulaciones, vedas y prohibiciones que el gobierno establece en las distintas zonas de pesca.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Bajo esta lógica de estudios que centran su atención en lo cultural y en la intervención del Estado con la creación de políticas públicas pesqueras, es necesario pensar en trabajos cuyos ejes de análisis contemplen las estructuras institucionales y la acción de los sujetos involucrados; en este caso, conviene considerar la pesca como un fenómeno social micro-macro, por tanto, objetivo-subjetivo.

Por ejemplo, de acuerdo con el paradigma integrado de Ritzer (2002), estos cuatro importantes niveles de análisis de un fenómeno social, la integración de lo macro-micro es una propuesta que permite analizar y comprender el objeto de estudio, para el caso que nos ocupa, la pesca. El modelo de Ritzer permite en un primer momento agrupar los elementos para analizar en cuatro niveles: Macro-objetivo, Macro-Subjetivo, Micro-Objetivo y Micro-subjetivo. Estos niveles contemplan a los sujetos, las instituciones, creencias y prácticas culturales que permiten construir significados y representar la realidad que circunda al objeto de estudio. En un estudio pesquero, el nivel Macro-objetivo considera las comunidades de pescadores y las instituciones como la Secretaría de Pesca y Acuicultura (SEPESCA), Sociedades Cooperativas Pesqueras (SCP), políticas públicas y las herramientas de pesca y métodos tecnificados de producción. En lo Macro-subjetivo, se toman en cuenta el valor simbólico de la pesca, la religión, las costumbres de los pescadores, las vedas como resultado de una iniciativa ciudadana de cuidado y protección al mar.

Los siguientes niveles de análisis son el Micro-objetivo y Micro-Subjetivo; en el primero, interesan la vida en comunidad, los derechos y responsabilidades de los miembros de la comunidad, los pescadores y sus familias, la pesca y la comercialización de los productos. Y en el segundo, los saberes locales, los rituales para la prosperidad, y el respeto y cuidado del mar.

El fenómeno de la pesca, entonces, es complejo de analizar y es necesario que se tomen en cuenta los extremos que propone el autor para comprender de manera más integral lo que acontece con los pescadores, a

partir de una práctica o actividad económica y el lugar en el que interactúan. En otras palabras, en la pesca participan sujetos que construyen una realidad que no es ajena a un orden institucional; se desarrolla, en términos de Ritzer (2002), en un escenario microscópico en el que incide otro que es relativamente macro.

El debate y propuesta de estudio pesquero desde la TRS se describe en el apartado que sigue. Si bien bosqueja la perspectiva regional del estudio y la importancia de la transdisciplinariedad para ser analizado, la parte medular esboza el modelo de la TRS dentro del *continuum* objetivo-subjetivo que propone Ritzer (2002), a fin de comprender cómo un hecho social se analiza a partir de la teoría, considerando los niveles macro-objetivo, macro-subjetivo, micro-objetivo y micro-subjetivo.

1.2.2. Representaciones sociales y perspectiva regional para un estudio de la pesca

Uno de los aspectos en los que se centran los Estudios Regionales es en explicar las diferencias que se gestan en los espacios territoriales, como resultado del desarrollo desigual que provocan las tendencias globales. Este campo se circunscribe principalmente en el estudio sociodemográficos de los territorios y sus implicaciones político económicas.

Sin embargo, no hay hermetismo y se da paso a las ciencias y pensamientos emergentes en torno a la comprensión, delimitación y construcción de la región, así como a las formas de entender los procesos sociales que tienen incidencia en la conformación y dinámica de los territorios.

No obstante, aún se cuestiona el carácter científico de algunas disciplinas del campo de las ciencias sociales dado que ha imperado una mirada positivista y estructuralista como tradiciones científicas³ por tanto,

³ Las grandes tradiciones científicas como el empirismo, el estructuralismo y el positivismo centran su atención en hechos sociales que son comprobables, la mirada de estas tradiciones excluye los procesos sociales y la acción de los sujetos, sin embargo, la

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

pensar los *hechos sociales* más allá de la estructura de la sociedad puede resultar imposible de medir en términos del empirismo.

El lugar que se da a la acción de los sujetos queda de manifiesto al realizar trabajos que centran su análisis en las interacciones de los individuos y en los elementos culturales significativos que constituyen su entorno; aquí es donde se da paso a una nueva forma de producir conocimiento.

En tal sentido, y siguiendo la tradición de estudios sociales enmarcados dentro del enfoque que resalta los *aspectos culturales de la pesca*, la presente investigación tiene como objetivo analizar las representaciones sociales de la práctica de la pesca que construyen los pescadores y su incidencia en la dinámica social, cultural y económica de las comunidades pesqueras de Tonalá, Chiapas.

Asimismo, la investigación pretende describir los cambios en las prácticas culturales y valores simbólicos en torno a la pesca, a partir de la implementación de las políticas públicas del sector pesquero y explicar la incidencia de las mismas en la práctica de la pesca y en el bienestar de los pescadores. A partir de los objetivos planteados, se espera que la información generada en este estudio sirva como punto de partida para orientar acciones y políticas públicas acordes con el sentir y pensar de los lugareños de estas comunidades pesqueras.

La investigación se posiciona en el campo específico de los Estudios Regionales, campo de estudio que demanda transdisciplinariedad, es decir, una manera de hacer transitar el objeto de estudio por las diferentes disciplinas que abonen a la explicación del fenómeno de manera específica, o que en su conjunto y de manera sistemática brinden elementos para comprender el fenómeno social, de acuerdo con las particularidades que estudia cada una, puesto que según Nicolescu (1997) *the objective of*

otra visión más humanista se centra en los procesos sociales y han incorporado a las representaciones sociales para comprender cómo se dan los cambios culturales en la sociedad.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

transdisciplinary is to understand the present world, in all of its complexities, instead of focusing on one part of it. ⁴

La transdisciplinariedad es fundamental al momento de analizar hechos sociales, sobre todo porque cada vez más se complejizan. En este enfoque de estudios pesqueros que centran su atención en lo cultural, no se dejan de lado los aspectos económicos, políticos y sociales, puesto que para entender la dinámica de los pueblos pesqueros y la forma de representar su realidad es preciso dejar de lado la indagación parcelada y procurar un análisis más general y detallado.

Quienes se especializan en determinada disciplina pueden tener una visión profunda de una sola parte del hecho, sin embargo, no precisan en todos los aspectos que el hecho amalgama; “cada especialista sabe lo suyo, pero la visión de conjunto se desdibuja (...) una ciencia especializada solo posee valor cuando establece vínculos o conexiones con la generalidad de los otros conocimientos” (Lara, 2017, p. 3).

Bajo esa tesitura, cabe aclarar que cuando se establece un puente transdisciplinar en el que confluyen las diversas disciplinas que abordan el fenómeno, se deja de lado el conocimiento parcelado y se busca la integración desde diversas miradas. Lo que significa que el científico o investigador puede “optar por una tendencia a la síntesis integradora de las teorías, saberes o conocimientos, tendencia que se ha hecho valer con mayor preeminencia dentro de la moderna investigación caracterizada por una directriz transdisciplinaria” (Lara, 2017, p. 7).

Por tal razón, se insiste en que el análisis de las representaciones sociales de la pesca siga la línea transdisciplinaria, solo de esta manera los resultados abarcarán más aspectos y el *hecho social* podrá moverse (para efectos de su comprensión) en una relación dialéctica dentro y entre los niveles micro y macro de análisis social.

⁴ El objetivo de la transdisciplinariedad es comprender el mundo presente, en todas sus complejidades, en lugar de centrarse en solo una parte (traducción personal).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

La integración disciplinar permite desintegrar el hecho para ser analizado y, posteriormente, integrarlo sin que las partes queden sueltas; con la transdisciplina se logra esta integración, ya que *the transdisciplinarity is described as a process characterized by the integration of efforts by multiple disciplines to address issues or problems with global implications*⁵ (McGregor, 2004).

Si la atención se centra en lo transdisciplinar es porque la investigación toma en cuenta los contextos que circundan el objeto de estudio desde lo político, económico, social y cultural, por lo que es un estudio que engloba varias disciplinas. De la misma manera, este trabajo presenta una o varias realidades regionales desde una perspectiva crítica, que impulsan pensamientos y acciones que se encaminan hacia nuevos horizontes de futuro.

En este sentido, las representaciones sociales de los pescadores contribuyen a darle forma y sentido a la realidad cotidiana que se vive en las comunidades pesqueras. Por ello, es importante destacar la teoría y su función como metodología que recoge las voces de sentido común y el pensamiento de los sujetos.

La TRS es una valiosa herramienta porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas, en este caso pescadores. Esta teoría es interesante porque no solamente se centra en la interacción de las personas, sino que trasciende a circunstancias externas como los aspectos culturales y las estructuras sociales. Además, trata de comprender qué hay en el pensamiento colectivo sobre determinado objeto representado, sin dejar de lado las estructuras o instituciones que permean u orientan las prácticas y las formas de pensamiento de los sujetos.

⁵ La transdisciplinarietà se describe como un proceso caracterizado por la integración de esfuerzos de múltiples disciplinas para abordar problemas o problemas con implicaciones globales (traducción personal).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Cuando se refiere a las estructuras, de acuerdo con la línea de pensamiento de Giddens (1984), las estructuras son “las propiedades estructuradoras [normas y recursos]... que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de los diferentes periodos de tiempo y espacios que le dan su forma sistémica” (citado por Ritzer, 2002, p. 482).

Giddens (1984) da créditos a las estructuras sociales porque sostiene la tesis de que las estructuras son las que moldean y dan forma a la vida social, sin embargo, concibe a los sujetos como agentes que procuran adecuar las normas institucionales a su modo de vida a fin de que su actuar no sea “tan estructurado”.

Pero de acuerdo con Bourdieu (1988) las estructuras “forman la base para las representaciones y constituyen las constricciones estructurales que influyen en las interacciones: pero, estas representaciones deben tenerse en cuenta particularmente si deseamos explicar las luchas cotidianas, individuales y colectivas, que transforman o perseveran estas estructuras” (Bourdieu, 1988, p. 15, citado por Ritzer, 2002, p. 489).

Lo anterior nos lleva a enmarcar las representaciones sociales dentro de la acción y estructura y en los niveles de análisis social micro-macro; por tanto, comprenderlas permitirá construir una visión reflexiva en torno a lo que los sujetos piensan como individuos y en colectividad.

Como se ha referido, el concepto de representación social, o más bien colectiva aparece en sociología, sin embargo, desde la psicología social, Moscovici (1961) realiza una importante contribución en el estudio del pensamiento humano colectivo. Moscovici pensó que para que el concepto de representación pudiera seguir siendo útil debería modificarse, si eran más dinámicas, cambiantes y compartidas, las representaciones deberían ser “sociales” (Robert, 2013).

Estos procesos sociales pueden ser entendidos desde otra mirada, alejada del empirismo clásico. Cuando se analizan las desigualdades observables de comunidades pesqueras, el análisis no debe centrarse

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

solamente en los aspectos geográficos, físicos o estructurales del territorio, ya que la interacción de quienes habitan los espacios propicia una serie de relaciones en las que predomina lo ideológico y lo cultural.

Por ello, es necesario analizar estos espacios y las interacciones desde las representaciones sociales que determinan la dinámica social, cultural y económica de cada uno. Además de tomar en cuenta los contextos que circundan a los sujetos desde lo político, económico, social y cultural.

De ahí la importancia de recurrir a los niveles de análisis social que propone Ritzer (2002), dado que, como fenómenos micro-macro, son también objetivos y subjetivos; por ello, al analizar las representaciones sociales de la pesca debe considerarse que existen grandes realidades materiales (macro-objetivo), como las instituciones y estructuras gubernamentales implicadas en el sector pesquero. En el nivel macro-subjetivo están los grandes fenómenos no materiales que tienen incidencia directa, como las normas sociales y el sistema cultural que rige a los pescadores y sus comunidades.

Por otro lado, están los niveles micro, aquí entran la pertenencia a un grupo o a una comunidad que permite a los sujetos compartir lo que Giménez (2007) denomina “complejo-simbólico”, que funciona como emblema de los mismos, esto incluye las formas de representar lo vivido a partir de la interacción en la sociedad considerando los elementos significativos y simbólicos que se dan en el territorio habitado.

El complejo simbólico es lo micro-subjetivo y es lo que propicia la construcción de las representaciones sociales. Siguiendo la misma lógica de pensamiento, cuando hablamos de sujetos que habitan una comunidad los situamos en un territorio determinado, demarcado por una regionalización que obedece a planes y programas estratégicos de reordenamiento territorial (Bataillon, 1993).

Ahora bien, desde la ciencia regional podrían considerarse los aspectos estructurales y económicos de los grupos o comunidades, sin

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

embargo, ya se ha perfilado la línea que sigue este trabajo de análisis regional, que es la noción un tanto compleja de lo cultural y simbólico.

Por tal razón, permite como bien apunta Giménez (2007) reconceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. Entonces, “pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir, al menos parcialmente, el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define” (Giménez, 2007, p. 7).

Por ello, se cree que tratar de esclarecer lo que no está explícito o lo que no es observable representa numerosos retos, como el caso de los procesos sociales y las representaciones mentales que construyen los sujetos, puesto que no son cuantificables. Si se piensan desde el empirismo puede restárseles validez por el hecho de no ser comprobadas, ya que, a diferencia de fenómenos medibles, se piensa que las representaciones sociales están propensas a generar formulaciones teóricas deficientes y confusiones intelectuales.

Lo anterior se especula porque precisamente en el ámbito de las ciencias sociales todavía no se ha llegado a obtener un consenso acerca de la fundamentación científica, o al menos eso es lo que se critica por parte del positivismo. Sin embargo, sí es factible hablar de modelos de explicación científica que centran su atención en el objeto de estudio y la construcción subjetiva del investigador, entre ellos el paradigma hermenéutico.

La TRS para este estudio se presenta como una valiosa herramienta que ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas o sujetos de estudio. Su importancia radica en que se centra en la interacción de las personas y trasciende a circunstancias externas como los aspectos culturales y las estructuras sociales.

A lo largo de esta investigación se buscó comprender qué hay en el pensamiento colectivo sobre determinado objeto representado, sin dejar de lado las estructuras o instituciones que permean u orientan las prácticas y

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

las formas de pensamiento de los sujetos y cómo estos construyen una visión de su realidad.

Otro aspecto sobre el que hay que enfatizar, como ya se mencionó, es la transdisciplinariedad presente en esta investigación, se profundiza en las principales dimensiones que constituyen la vida de los pescadores y sus familias. Este enfoque analítico y metodológico centra su atención en lo cultural, no dejando de lado los aspectos económicos, políticos y sociales, puesto que para entender la dinámica de los pueblos pesqueros y la forma de representar su realidad es preciso dejar de lado la indagación parcelada y procurar un análisis más general y detallado.

Con la TRS dentro del campo de los Estudios Regionales se da voz a los sujetos para reconocerlos en su espacio social y el territorio que habitan, esa voz de la que se les quiere dotar se torna más que en solo una cualidad; es un elemento constitutivo de reproducción de lo que es su entorno social, un entorno que para efectos de este análisis se ha concebido como espacio vivido.

Las representaciones sociales pretenden describir una realidad compleja y procesos sociales en las comunidades pesqueras, el escenario de las interacciones sociales, pero también un espacio en el que confluyen diversas circunstancias que permean el actuar de los sujetos y sus formas de relacionarse con los demás. En tal sentido, se da por sentado que las representaciones sociales son útiles para comprender los procesos de aprehensión de la realidad de los sujetos y la forma que la reproducen en el contexto social que habitan.

1.3. Intersubjetividad e interaccionismo simbólico: bases para entender las representaciones

Dentro del paradigma hermenéutico se puede situar la *intersubjetividad* que propone la fenomenología de Alfred Schütz (1932) al explicar la vida social y cotidiana, así como el *interaccionismo simbólico* (término acuñado

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

por Herbert Blumer en 1938), del cual George Herbert Mead es considerado el máximo representante.

Partiendo de esto, es preciso pensar ahora en dos formas de pensamiento que comparten una manera de significar objetos a partir de la interpretación de los sujetos y la construcción colectiva. En este apartado se abre un debate en el que se plantean los principales aspectos de cada uno de los métodos mencionados. La finalidad que se persigue es situar los antecedentes conceptuales de los que surgen las representaciones sociales.

Dada la revisión del paradigma hermenéutico en el que la TRS también encuentra su dimensión epistemológica, se iniciará una descripción de algunos elementos que permiten comprender *el interaccionismo simbólico y la intersubjetividad*.

Antes de seguir, aquí cabe advertir que no se encuentran esbozados los modelos teóricos, lo que se busca es la relación que existe entre ambos para comprender el mundo cotidiano y el mundo intersubjetivo como bases del mundo social. Los goznes que los unen sirven como detonantes para profundizar en el estudio de la construcción social de la realidad, a partir del pensamiento intersubjetivo, que a todas luces es social; misma finalidad que persigue la TRS⁶ que es la base teórica y metodológica de esta investigación.

Si lo que se quiere es comprender la intersubjetividad, debería entenderse antes subjetividad, pues el prefijo *inter* no es la esencia del significado, como sí lo representa el sustantivo. De tal suerte que se debe esclarecer primero la noción de subjetividad, es decir, la capacidad de conciencia que tiene el sujeto de las cosas que rodean su entorno, es la mirada o interpretación que le asigna y que comparte en su vida diaria.

⁶ A diferencia del *Interaccionismo Simbólico* y la propuesta de *Intersubjetividad* en la Fenomenología de Husserl y del propio Schütz, que sí están dentro de la Sociología; el salto lo da Moscovici al situar el objeto de estudio de los *hechos sociales* desde la perspectiva de la Psicología Social. Si bien con la TRS se analiza el conocimiento construido a partir de sentido común, no deja de lado la interacción social que es el escenario donde se construyen las representaciones.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Así, al anteponer el prefijo *inter*, se aludirá a las construcciones que resultan de un grupo de sujetos sobre las diversas concepciones de la realidad, *la intersubjetividad* es la significación de la realidad entre sujetos, una realidad intersubjetiva, en tanto es construida. En otras palabras, el sujeto y las construcciones sobre su mundo son una mirada subjetiva compartida con los otros, una forma de entender lo que piensan entre sujetos; eso es lo que se entiende por intersubjetividad. Esta es la acotación e interpretación que se hace del concepto desarrollado por Schütz; sin embargo, quedará más claro al analizar lo que él plantea.

El enfoque fenomenológico del mundo social de Schütz surge a partir de cuestionarse cómo se dan las relaciones intersubjetivas en la interacción social. En este sentido, lo que se conoce como la teoría social de Schütz es “una ciencia de los fenómenos de la intersubjetividad, por lo que un análisis de las estructuras del mundo de la vida puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana” (Grathoff, 1989, p. 107).

Para Schütz, el mundo de la vida de los sujetos tiene “significados que son construcciones sociales; es intersubjetivo; está conformado por personas que viven en él con una actitud natural; es un ámbito familiar en el que los sujetos se mueven con un acervo de conocimiento a mano” (Rizo, 2015, p. 4).

El mundo de la vida cotidiana es el “ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente, es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado” (Schütz, 1977, p. 25).

Queda claro que el intersubjetivismo es un proceso de construcción en el que los sujetos individuales representan una realidad, a partir de la puesta en común con otros sujetos, la construcción intersubjetiva es entre-sujetos, es lo que resulta de la interacción y de un proceso de significación y construcción de sentido, es en sí una representación social de un objeto particular.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

El interaccionismo simbólico por su parte también es un antecedente de la TRS, la construcción de significados a partir de símbolos y signos es el proceso que guía este método, es decir, que el sujeto situado en determinado espacio social otorga significados a las palabras, situaciones y hechos que en conjunto con los integrantes de su grupo social convencionalizan y luego reproducen hasta anclar el significado en la sociedad.

Los planteamientos de Mead coinciden con las ideas de Berger y Luckman (1968) al considerar que, tanto en el Interaccionismo Simbólico como en la Construcción social de la realidad tienen su base en la intersubjetividad, es decir la realidad surge de la suma de los acuerdos o convenciones de los sujetos en grupo.

En este sentido, el interaccionismo simbólico sostiene que la participación del individuo en el proceso de construcción de significados es fundamental, no solo cuando se constituye en grupo e interactúa con otros, sino desde su naturaleza individual, porque cada uno de ellos se rodea de un entorno que le permite una manera de percibir y, por tanto, de significar. Bajo esta perspectiva,

los individuos en la sociedad humana no son considerados como unidades motivadas por fuerzas externas o internas que escapan a su control o situadas dentro de los confines de una estructura más o menos establecida. Antes bien, son vistos como unidades reflexivas o interactivas que componen la entidad social (Mead, 1975, citado por Ritzer, 1993, p. 238).

La trascendencia de esta corriente de pensamiento es precisamente que da su lugar a los individuos, a los que se ha venido denominando sujetos, con capacidad reflexiva y activos en la construcción de la realidad que viven. Con ello, se comprende que las representaciones sociales de la misma manera consideran al sujeto individual y su relación con los demás, de ahí que se haya destacado la naturaleza intersubjetiva de la representación, pues se mantiene la afirmación que es en el proceso intersubjetivo que se crean las formas de entender el mundo y, por tanto,

de representarlo. Por lo que se concluye para cerrar el apartado, que las representaciones sociales no se derivan siempre de procesos mentales, sino encuentran su núcleo duro en el proceso de interacción social.

1.4. La construcción social de la realidad y su relación con la TRS

Antes de empezar debe advertirse que este apartado responde a la necesidad de contextualizar y reafirmar la idea que las representaciones sociales se enmarcan dentro del construccionismo, su carácter intersubjetivo es el que le permite situarse dentro de esta corriente de pensamiento posmoderno.

El construccionismo social, como lo denomina Gerges (2007), sostiene que “todas las proposiciones con sentido acerca de lo real y de lo bueno tienen sus orígenes en las relaciones” (p. 218).

En este sentido, cuando se habla de construccionismo social se alude a la forma social de construir conocimientos y, por tanto, de entender la realidad. Por ejemplo, el trabajo de Berger y Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, ya destellaba los elementos del construccionismo social con el que representaban “una forma particular de fenomenología social, ligada a la concepción estructural de la sociedad” (Gerges, 2007, p. 221).

Con la revisión del construccionismo social, lo que se desea es establecer una relación con la TRS para comprender que las representaciones resultan de un proceso de construcción social, por medio del cual los sujetos piensan la realidad que viven. La construcción social de las representaciones se da a partir del conocimiento de la vida cotidiana estructurada en términos de relevancia y de intereses individuales.

En ciertos aspectos, el construccionismo social encuentra un aliado mucho más cercano en las representaciones sociales para determinar una forma de construcción de la realidad centrada en procesos cognitivos y también sociales.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

La base teórica para considerar la realidad como una construcción social se encuentra en la teoría de Berger y Luckman (1968). Si antes se ha mencionado *La construcción social de la realidad* y se ha tratado de emparejar al proceso de construcción de las representaciones sociales, en este apartado se reflexiona acerca de cómo una realidad es construida de acuerdo con las convenciones intersubjetivas en determinada sociedad.

Partir de cuestionar qué es la realidad, quizá sería lo más erróneo si se ha sostenido que todo es construcción y, por tanto, son los sujetos los que determinan qué es para ellos la realidad. Así que sin el ánimo de pensar en una realidad “real” o definir a qué se refiere, puede la realidad ser lo que los sujetos creen, significan y comparten. Siendo más abstractos, la realidad es imaginada, materializada, es vivida, construida o inventada.

La realidad, como lo ha propuesto el constructivismo en oposición a la relación que se establece con la concepción tradicional entre saber y la propia realidad, es meramente relativa. “No se refiere a una realidad ontológica y objetiva sino al ordenamiento y organización de un mundo constituido a partir de las experiencias” (Literas, 2004, p. 2).

Al vivir inmersos en la cotidianidad no se pasa por desapercibido lo que acontece diariamente alrededor del sujeto, lo que hace a diario solo y en colectividad, el conocimiento que construyen sobre la vida cotidiana toma valor y se convierte en algo establecido para sí y para los otros (Berger y Luckman, 1968).

Ahora, materializando el término, cómo pensar la realidad, sino es como lo objetivado que existe en lo pensado y sentido por el sujeto. Es decir, lo que para uno es, para otros puede no ser; es entonces, lo que el sujeto construye a partir de lo que percibe y entiende. Pensar la realidad en ese tenor posibilita hablar, en cierta manera, de la comprensión de un mundo social en el sentido de una realidad amplia que el mismo sujeto construye.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Como mundo comprendido, como realidad objetivada, pueden las construcciones sociales transmitirse a una nueva generación, lo que a su vez sucede con las *representaciones sociales*, pues el conocimiento (representación) que se construye en las relaciones sociales permite determinar una concepción de la realidad y hacer que los demás participen de ella.

La construcción social de la realidad permite establecer un orden que lleve a la comprensión del entorno, dando sentido al mundo. Lo fantástico de la construcción social, como de las representaciones está en el poder simbólico de la percepción. Puesto que lo que el sujeto percibe es lo que propiamente significa. Así, la construcción social de la realidad se da por el conocimiento de la vida cotidiana que está estructurada con lo relevante que pueden ser los intereses individuales o sociales que tienen los sujetos. Puesto que “los hombres producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas” (Berger y Luckman, 1968, p. 14).

La reproducción de las representaciones o construcciones sociales tienen permanencia y se transmiten con el lenguaje, se puede decir que en el proceso de construcción de la realidad interviene “el lenguaje a través de unos procesos cognitivos y mediante una acción que está asociada a unas estructuras lingüísticas” (Carrillo, 2006, p. 153). Estas estructuras lingüísticas, menciona Bormann (1985), son el medio para que una comunidad se apropie de una serie de temas y de esquemas y los unifica para producir una realidad común construida socialmente.

La construcción de la realidad es, entonces, el conocimiento de los sujetos mismos, una lectura del entorno permite la capacidad de juzgar, opinar y decidir sobre lo que acontece; lo mismo pasa con la realidad, no basta solo con construirla, es necesario detenerse y reflexionar sobre ella, representarla y compartirla.

1.5. Teoría de las Representaciones Sociales

Los antecedentes de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) se encuentran, como se ha señalado, en el Interaccionismo Simbólico y en la Fenomenología Intersubjetiva desarrollada por Schütz. Sin embargo, por la creación del concepto de *representaciones colectivas*, se dio crédito a Emile Durkheim (1898).

Aunque para el propio Moscovici las representaciones sociales van más allá de la fenomenología porque la considera estática; y, por tanto, sugiere que éstas implican el “análisis de la génesis y la transformación del conocimiento” (Moscovici, 2003, p. 135). No niega que los trabajos de Mead y Schütz hayan influido en la construcción de su propuesta teórica, por lo que reconoce que también para Schütz “el conocimiento proviene del sentido común y se basa en el inventario de conocimientos que la sociedad adopta y aprueba” (Moscovici, 2003, p. 132).

No obstante, los trabajos de Durkheim (1898) se centraron en las representaciones colectivas; en su propuesta estableció las diferencias entre la representación individual y la colectiva, su tarea consistió en pensar en lo colectivo como un proceso de construcción en la interacción reducible a lo individual.

Según explica Mora (2002), Durkheim considera que “la conciencia colectiva trasciende a los individuos como una fuerza coactiva que puede ser visualizada en los mitos, la religión, las creencias y demás productos culturales” (p. 6).

El concepto de *representaciones colectivas*⁷ permaneció por décadas olvidado, con éste se designaba “el fenómeno social a partir del cual se

⁷ Con el concepto de representación colectiva Durkheim acotaba sin duda un fenómeno social de primera magnitud para explicar la relación entre el individuo y la sociedad, así como para comprender el pensamiento ordinario. Pero este concepto requería aún un trabajo de elaboración para ser realmente fecundo, de ahí que la propuesta de Moscovici (1961) haya sido la que dio nuevamente vida el concepto de representación, en este caso social (Ibáñez, 1988).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

construyen las diversas representaciones individuales” (Ibáñez, 1988, p. 29).

Varias décadas después, Serge Moscovici (1961) dio a conocer los resultados de su largo trabajo de investigación integrados en su obra *La psychanalyse, son image et son public*. El contenido de la obra eran elaboraciones teóricas que el autor había trabajado por más de diez años para entender, desde la psicología social, el concepto de representación.

Si se piensa en los trabajos actuales en el campo de las ciencias sociales, las representaciones sociales, como enfoque teórico, han tomado cierto auge y conquistado espacios importantes dentro del campo de lo social, porque incorpora para un exhaustivo análisis el lenguaje y la cognición. Establece, además, como dimensiones de análisis la cultura y la cotidianidad de los sujetos.

En este tenor, las representaciones sociales se han insertado de forma particular en la psicología contemporánea, entrada que ha sido por demás polémica. Como concepto, *la representación* genera disensiones en cuanto a la forma de empleo multidisciplinar; no obstante, se debe aterrizar en las ideas retomadas de la obra de Moscovici para comprender qué se está entendiendo por *representación* y de qué manera como metodología permite el acercamiento a las construcciones intersubjetivas de la realidad.

Conceptualizar la noción de *representación*, sin duda, no es un esfuerzo menor; el propio Moscovici dice que “es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, no es nada fácil captar el concepto” (Moscovici, 1976, citado por Ibáñez, 1988, p. 32).

Si tomamos en cuenta la advertencia de Moscovici sobre lo factible de captar la realidad de las representaciones sociales, se entiende que, en el entorno social, donde hay interacción con los otros ahí están las representaciones; las cuales,

son entidades casi tangibles. Circulan, se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas, de los objetos producidos o consumidos, de las comunicaciones

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

intercambiadas están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entra en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica y mítica (Moscovici, 1979, p. 27).

Con lo anterior, Moscovici aclara que la realidad de las representaciones es fácil de captar, no obstante, el concepto de las mismas es el que requiere de mayor esfuerzo intelectual y de conocimiento de su especificidad. Aun con la advertencia del autor, lo que sigue de aquí en adelante es tratar de comprender el concepto de representación social, desde la mirada de su mentor y de autores que han abordado la teoría dentro de los estudios sociales.

Moscovici (1979) entiende por representación “la que permite atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura” (p. 35). Para él, la representación de un objeto es una construcción que permite identificar con una imagen las significaciones que se hacen sobre éste; de igual manera una imagen que ha sido convenida socialmente es reconocida a partir de un significado.

En el desarrollo del concepto de representaciones, Moscovici (1979) señala que las representaciones individuales o sociales son las que permiten que el mundo sea lo que es, es decir, a partir de lo que significa o la manera en cómo se entiende el mundo, así lo viven los sujetos.

Por tanto, “una representación social condensa una reflexión colectiva bastante directa, diversificada y difusa, en la que cada uno de los participantes (...) otorga significado según su experiencia vivida, pero que, en la interacción, ese significado se hace social” (Moscovici, 1979, p. 53).

También apunta el autor que las representaciones sociales son sistemas cognitivos con lenguaje y lógica propios. Aunque el sentido común es fundamental para entenderlas, deja claro que no son simples opiniones, imágenes o actitudes, sino formas de conocimiento destinadas a interpretar y construir una realidad (Moscovici, 1979).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Por otra parte, “una representación hace circular y reúne experiencias, vocabularios, conceptos, conductas, que provienen de orígenes muy diversos. Así, reduce la variabilidad de los sistemas intelectuales y prácticos, y también de los aspectos desunidos de lo real” (Moscovici, 1979, p. 41).

Siguiendo el orden de las ideas de Moscovici, cabe analizar la siguiente afirmación:

Cuando hablamos de representaciones sociales, partimos generalmente de otras premisas. En primer lugar, consideramos que no hay un corte dado entre el universo exterior y el universo del individuo (o del grupo), que, en el fondo, el sujeto y el objeto no son heterogéneos en su campo común. El objeto está inscrito en un contexto activo, móvil, puesto, que, en parte fue concebido por la persona o la colectividad como prolongación de su comportamiento y solo existe para ellos en función de los medios y los métodos que permiten conocerlo” (Moscovici, 1979, p. 32).

De lo que afirma el autor se comprende que las representaciones siempre son sociales, el objeto a representar es inherente al sujeto que lo representa, así como al contexto o escenario en el que se encuentra. El pensamiento no es del todo individual, aunque sea un proceso cognitivo interno, el sujeto interioriza lo que sucede en el exterior, de ahí lo complejo de explicar cómo las representaciones sociales son un bosquejo de la realidad vivida del sujeto.

Tal como apunta Jodelet,⁸ “las representaciones sociales se vinculan a sistemas de pensamientos más amplios, ideológicos o culturales, a un estado de conocimientos científicos, como a la condición social y a la esfera de la experiencia previa y afectiva de los individuos” (1991, p. 29).

Las representaciones sociales también figuran “sistemas de valores, ideas y prácticas para establecer un orden que permita a los individuos orientarse y dominar su mundo social. Facilitar la comunicación al

⁸ Jodelet es probablemente quien ha trabajado más en lograr una definición de representaciones sociales que sea más sistemática y consensuada, para ella son una forma de conocimiento socialmente elaborado.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

proveerlos de un código para nombrar los aspectos de su mundo individual y social” (Arnosó, 2005, p. 85).

Para Moscovici (1991) las representaciones sociales presuponen que todo proceso humano es de construcción de realidades apropiadas por los individuos y los grupos en un sistema sociocognitivo; determinado por la manera cómo ellos lo aprehenden y le dan valor y significado.

Por tanto, a los sujetos debe considerárseles como actores sociales que en su interacción cotidiana construyen formas de entender su realidad, es decir, las representaciones sociales de sus prácticas y saberes de lo cual son portadores, pero también creadores.

La concepción de Moscovici permite pensar las representaciones sociales dentro de la *acción-estructura* de Ritzer (2002), primero porque el proceso sociocognitivo que realiza el sujeto es el resultado de la interacción con otros dentro de una estructura social y, segundo, porque el conocimiento de las estructuras y la apropiación por parte de los sujetos permite la construcción de significados y sentido de la realidad.

Así, representar, siguiendo la lógica de Moscovici, profundizada por Jodelet, “es el acto de representación, un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto” (Jodelet, 1986, p. 477).

Se distinguen dos formas de entender representación: representación como tal y re-presentación; la primera alude a la cuestión teatral o al escenario de la vida real en el que se representa, por tanto, representar es sustituir a, estar en lugar de. En este sentido, “la representación es el representante mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc., la representación está emparentada con el símbolo, con el signo” (Jodelet, 1986, p. 477).

Por otra parte, representar es re-presentar, hacer presente en la mente, en la conciencia. La re-presentación es la producción mental de otra cosa: persona, objeto, acontecimiento material o psíquico, idea, etcétera (Jodelet, 1986, p. 476).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Como apunta Jodelet (1986), la representación social o colectiva surge “cuando un grupo elabora una representación sobre algo a realizar y no toma en consideración la realidad de su estructura funcional (...) esta representación incide sobre el comportamiento social y la organización del grupo” (Jodelet, 1986, p. 470).

Explica Araya (2002) que cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto. Esto significa, como bien lo señala Jodelet (1986), que representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica, sino que un objeto se representa cuando está mediado por una figura.

Y es solo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente (Araya, 2002). Por lo tanto, las representaciones sociales son abordadas como formas en las que el sujeto construye una visión de su realidad, su manera de enfrentarla y la particularidad de representar lo vivido. En este orden de ideas y Según Jodelet, en tanto que fenómenos,

las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto (Jodelet, 1986, p. 472).

Siguiendo la misma lógica de pensamiento, los objetos que representan los sujetos están en su entorno natural, en el escenario social en el que interactúan con los otros, ahí donde inicia la construcción de un pensamiento colectivo. De este modo, las imágenes, conceptos, hechos, etc., que son representadas integran los juicios de cada sujeto, pero también, las ideologías o tendencias a las que se orilla el pensamiento por la existencia activa de las instituciones.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Dicho de otra manera, las representaciones sociales son el conjunto de significados construidos por el sujeto a partir de una estructura dada. La forma como los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de su entorno próximo o lejano. En otros términos, “el conocimiento espontáneo, ingenuo, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico” (Jodelet, 1986, p. 473).

La representación social “designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (Jodelet, 1986, p. 474). Para esta autora las representaciones sociales constituyen las formas de pensar de los sujetos y la reproducción que se realiza de éstas en determinada sociedad.

Así, es posible pensar que de acuerdo con la experiencia de cada sujeto se realiza la lectura de la realidad y con esta lectura se entienden los procesos sociales que se desarrollan en la cotidianidad.

Si entendemos que las representaciones son un bosquejo de la realidad que a la vez es construida por los sujetos, es necesario comprender qué es y cómo se construye la realidad. Berger y Luckman (1968) desarrollaron el concepto construcción social de la realidad, el cual hace referencia a la tendencia fenomenológica de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas.

En la sociedad las personas aprehenden la vida cotidiana como una realidad ordenada, es decir, perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone.

Puede afirmarse que el proceso de comprensión de la realidad se inicia con la representación sociocognitiva de lo que rodea al sujeto, es a

partir del sentido común que se da paso a la representación social de la realidad.

1.5.1. Las representaciones sociales: funciones y dimensiones

La TRS como posicionamiento epistemológico, con contenido teórico y metodológico, ha cobrado suma importancia en los estudios sociales. Desde su creación, se ha planteado que las representaciones sociales cumplen una función. En las siguientes líneas se hará un esfuerzo por dilucidar de qué se trata esa función de las representaciones.

Si bien las representaciones sociales inciden en la realidad, también cabe destacar que su influencia se encuentra en la construcción efectiva de esa realidad. En tal sentido, “las representaciones sociales se transforman así en coparticipes de todas las funciones que desempeña una realidad social que contribuyen a elaborar” (Ibáñez, 1988, p. 53).

Según los planteamientos hechos con relación a las representaciones sociales, se ha esclarecido que su función principal es la de servir de elemento comunicacional en sociedad, más allá de ser resultado de convenciones sociales, es la suma de procesos comunicativos y de interacción.

Se ha analizado también cómo las representaciones sociales tienen por función la de integrar lo nuevo en el pensamiento social. En otras palabras, son las que permiten la adaptación a las nuevas realidades, sin pensar que son escenarios desconocidos, el tránsito de los sujetos a esas realidades es un proceso de reconocimiento y de entender otras realidades.

Así, siguiendo con las funciones, los procesos de *objetivación y anclaje*, a los que se hará referencia y se esbozarán en apartados siguientes, permiten que las aportaciones conceptuales de la ciencia “penetren en el sentido común a pesar de su elevado grado de abstracción y complejidad, y aunque sea a precio de una considerable distorsión” (Ibáñez, 1988, p. 54).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Ahora bien, de acuerdo con Moscovici (1979) son una modalidad del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos individuales y colectivos, así como la comunicación entre grupos sociales.

De las demás funciones da cuenta Ibáñez (1988); menciona que contribuyen a la conformación de las identidades personales y sociales, así como la expresión y configuración de los grupos, constituyen generadores de la toma de posturas y producen los significados que la gente necesita para actuar en un medio social.

Las dimensiones de la TRS son también un referente importante para comprender y analizar la realidad que los sujetos construyen. Estas dimensiones o también llamados ejes “en torno a los cuales se estructuran los componentes de una representación social” (Ibáñez, 1988, p. 46).

El siguiente cuadro describe cada una de las dimensiones, de acuerdo con lo planteado por Ibáñez (1988), a partir de en las propuestas de Moscovici (1979).

Tabla 2. Dimensiones de la Teoría de las Representaciones Sociales

Dimensiones o ejes de la TRS	Objeto de representación
Actitudinal La actitud se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por tanto la orientación evaluativa en relación con ese objeto. Los diversos componentes afectivos que forman parte de cualquier representación se articulan sobre esta dimensión evaluativa, imprimiendo a las representaciones sociales un carácter dinámico.	Los juicios, creencias, ideologías y carga cultural del sujeto en torno a un objeto representado.
Informacional La información sobre los objetos representados varía notablemente tanto en calidad como en cantidad. Los diversos grupos sociales y las personas que las integran disponen de medios de accesos a la información, que son muy variables según los diversos objetos.	Lo que el sujeto conoce acerca del objeto representado.

Campo de representación	Hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. Las representaciones tienen un núcleo figurativo, es decir una imagen preponderante, alrededor de la cual giran conceptos periféricos que también intervienen en la representación.	El sujeto construye una imagen preponderante del objeto representado y, a su vez, conceptos periféricos que contribuyen a la representación.
--------------------------------	---	---

Fuente: Elaboración propia, basado en Ibáñez (1988, pp. 46-48).

Con la información contenida en el cuadro anterior, se puede constatar que la TRS considera para el análisis de las representaciones ciertos elementos que permiten comprender a los sujetos y los procesos intersubjetivos de construcción de representaciones sociales. Cualquier hecho social, para ser objeto de representación debe transitar por esas tres dimensiones.

1.5.2. Procesos sociocognitivos en la construcción de representaciones sociales

Una representación social es el resultado de un proceso de construcción que involucra una serie de materiales significativos de procedencias varias; devienen de la cultura y de la experiencia que cada individuo adquiere a través del tiempo.

Moscovici (1979) resalta dos procesos en la construcción de las representaciones, la objetivación y el anclaje, aunque en apartados subsiguientes se profundizará en ellos, se mencionan aquí para situar el objetivo de estos párrafos: develar que las representaciones son socialmente construidas a partir del contexto social y cultural de los sujetos representantes.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Para lograr construir una representación social de determinado objeto, o hecho social, es necesario considerar el contexto en el que se sitúa el objeto representado, así como *el fondo cultural* que lo permea y define. Este *fondo cultural* común, de acuerdo con Ibáñez (1988, p. 40), “circula a través de toda la sociedad bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad.”

Lo anterior denota que las representaciones que un grupo de sujetos crea sobre determinado objeto, son construcciones que resultan de un proceso en el que intervienen la subjetividad de cada quien. Las particulares formas de significar o entender el objeto se condensan para convertirse en una representación compartida, convenida por los sujetos, social por la dinámica en la que se resignifica el o los objetos en la interacción.

Sin embargo, como bien señala Ibáñez (1988), las representaciones son sociales sencillamente porque son colectivas, lo que significa que son compartidas por un amplio número de personas. Son también fenómenos sociales en la medida que configura grupos sociales y determinan su identidad.

Si en esta sección se maneja el concepto sociocognitivo es porque las representaciones sociales se desarrollan bajo ese proceso. Es cognitivo en la medida que se realizan los procesos de aprehensión del exterior para interiorizarlos y significarlos, y social en tanto se externalizan las ideas o conocimientos de sentido común y se reproducen y reconstruyen en la interacción social.

Aclarado el uso del término (admitiendo que pueden quedar cabos sueltos al momento de querer entender el proceso), se parte ahora a comprender dos procesos que están presentes en la construcción de las representaciones sociales, procesos que no solo hacen presencia, sino que

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

son la base para comprender la naturaleza de la representación, los cuales abordaremos a continuación.

1.4.2.1. La objetivación

En toda representación deben existir ideas que se transforman en objetos de sentido común (Moscovici, 1979). El proceso para lograr que esto ocurra es lo que se denomina objetivación, y forma parte del proceso de construcción de las representaciones sociales.

Como mecanismos internos de una representación, este proceso de objetivación consiste en “hacer real un esquema conceptual, duplicar una imagen con una contrapartida material (...) es reabsorber un exceso de significaciones materializándolas (...) es trasplantar al plano de la observación lo que solo era interferencia o símbolo” (Moscovici, 1979, p. 76).

Sobre la objetivación Farr (1988), Wagner (1986), Jodelet (1986), entre otros, han referido en palabras más concretas lo que propuso Moscovici (1979); coinciden en que la objetivación es el proceso a través del cual los conceptos abstractos, relaciones o ideas se transforman en imágenes concretas. Se materializan en un conjunto de significados y se establece la relación entre lo simbólico y lo real.

Una manera funcional de conceptualizar la objetivación sería afirmar que las ideas y pensamientos se materializan, se vuelven objetos definibles a partir de su forma y también de su función. No obstante, cuando se trata de representaciones sociales hay otros procesos que entran en juego para poder hacer definible y significativa una idea.

La objetivación permite que un grupo de sujetos pueda identificar de manera factible las ideas, pensarlas en razón de un referente y reproducirlas en la interacción. Ibáñez (1988) y Arnos Martínez (2002), mencionan que son tres las fases que completan el proceso de

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

objetivación, a saber: *construcción selectiva, esquematización estructurante y naturalización*

Construcción selectiva: se trata del proceso mediante el cual los distintos grupos sociales, y los individuos que los integran, se apropian de una forma que es específica de cada uno de ellos, las informaciones y los saberes sobre un objeto determinado.

Esquematización estructurante: los diversos elementos de información que han sido seleccionados, y convencionalmente adaptados a través del proceso de apropiación, se organizan para proporcionar una imagen del objeto representado suficientemente coherente y fácilmente expresable.

Naturalización: los conceptos se transforman en cosas que permiten ordenar acontecimientos, de manera que lo abstracto se muestra concreto, el concepto es completamente naturalizado.

1.4.2.2. El anclaje

Junto con el mecanismo de la objetivación está *el anclaje*, su función “consiste en integrar la información sobre un objeto, dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como está ya constituido” (Ibáñez, 1988, p. 50).

Lo anterior significa que el anclaje es el que permite que el sujeto enfrente situaciones nuevas, o entre en contacto con objetos desconocidos, o que no son muy familiares, aunque algo sea desconocido siempre se trata de utilizar categorías ya conocidas para darle sentido o representar los nuevos objetos.

Explica Moscovici lo que el anclaje presupone como mecanismo de construcción de las representaciones sociales; al respecto dice que:

el anclaje designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y entre las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que puede disponer, y este objeto se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes. Entonces se podría decir que el anclaje transforma la

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

ciencia en marco de referencia y en red de significados, pero esto sería ir demasiado rápido (1979, p. 121).

Con lo anterior, Moscovici esclarece que el anclaje es el medio por el cual, como sujetos, es posible significar y dar sentido a los objetos sociales y poder disponer de ellos y apropiarse para ponerlos en práctica en su cotidianidad. Corriendo más riesgo se puede afirmar que el anclaje determina que la representación social se ligue a un marco referencial o contextual de los sujetos, de manera que pueda resultar (la representación social) útil para interpretar una realidad y actuar en ella.

El proceso de anclaje, según Herzlich (1975), “se plantea como una fase consecutiva de la objetivación, al proporcionar una funcionalidad y una significación social al esquema objetivado” (Herzlich, 1975, citado por Arnos Martínez, 2002, p. 86).

En la misma tesitura, plantea Jodelet que “el anclaje genera conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación de la nueva información con respecto al modelo existente y proporciona marcos ideológicamente constituidos para integrar la representación y sus funciones” (1986, p. 52).

En síntesis, el anclaje tiene como función principal permitirle al sujeto “anclar” el conocimiento de nuevos objetos a fin de colectivizarlos y que puedan formar parte del pensamiento común de un grupo para que puedan, a partir de la significación y sentido, actuar para entender su realidad. En pocas palabras, anclar la representación le permite al sujeto trazar una guía para la acción.

1.6. La ideología, orientación para la construcción de representaciones

Desde que Destutt de Tracy acuñó el término ideología a finales del siglo XVIII, se ha usado de manera generalizada en las ciencias sociales, la política y los medios de comunicación (Quintana, 2007). Cada vez es más

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

común que las investigaciones sociales aludan al término ideología y al de representación, pues el binomio que forman se entiende como un solo concepto: el de representación ideológica o ideologías en la representación.

La ideología entendida como el conjunto de ideas, costumbres, prácticas y creencias propias de determinados grupos sociales, está presente en los sujetos que construyen una representación social sobre determinado objeto.

Como forma de pensamiento expresa maneras de vivir y define en ciertos aspectos a los sujetos, al tiempo que los coloca en una posición acorde con los intereses del grupo o institución a la que pertenecen. La ideología no sólo expresa ideas, sino formas completas de ver el mundo y darle sentido a la vida a partir de la realidad que se percibe. Una ideología fundamenta las prácticas sociales de los miembros de un grupo o movimiento social (van Dijk, 2003).

En tal sentido, cabe aclarar que las ideologías no solamente son negativas y con el propósito de ejercer poder sobre grupos subalternos, tampoco las ideologías se emiten desde las esferas del poder con el fin de dominar o segmentar los grupos sociales, no sólo hay ideologías racistas, sexistas, dominantes, etc.; en contraposición hay ideologías o contraideologías que tratan de generar una nueva forma de pensamiento con respecto a temas que han sido calificados por la sociedad como dominantes, discriminativos y represivos; así, podemos pensar en el feminismo, movimientos a favor de la diversidad sexual, contra el racismo y la discriminación, por mencionar algunos.

Lo anterior significa que cuando hablamos de ideología debemos entenderla como la forma de percibir el mundo y darle sentido a ese universo que se construye en determinado espacio. No todos mantienen las mismas ideologías, cada individuo, de acuerdo con el grupo social con el que interactúa, sus costumbres y consumos culturales forma para sí una idea de lo que es para él su “mundo” y sus prácticas sociales.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Puede ser arriesgado afirmar que las representaciones sociales llevan impregnadas ideologías; sin embargo, cuando se representa un objeto es porque previamente ha sido valorado por los sujetos y significado en la interacción social. Este proceso de representación transmite ideas, formas de pensar, creer y entender la realidad.

Al representar objetos sociales y prácticas culturales, las opiniones, los juicios de valor, los comentarios que surgen en la interacción de los sujetos están marcados ya por ideologías; por ese conjunto de ideas que han sido convencionalizadas en grupos y que definen aspectos de su cotidianidad.

La ideología determina muchas de las prácticas cotidianas de los sujetos. Así como el decir, el hacer está influido por las formas de pensar de los miembros de un grupo social específico. Los medios de comunicación, la religión, la cultura y otras formas de construcción de ideologías, permean a diario a los sujetos y crean en ellos tendencias, estilos de vida y maneras propias de concebir la realidad y, por tanto, de representarla.

En este sentido, una ideología no sólo es idea, sino también una serie de representaciones de un mundo en el que los que lo habitan procuran entenderlo en sus propios términos. Para ellos es lo que para otros puede no ser, Dios y el cielo son propios de la ideología religiosa, pero no de las personas con ideología agnóstica, por citar un ejemplo.

Ya sea de manera escrita u oral los sujetos están expuestos a discursos que expresan ideas que pueden ser sociales, políticas, religiosas, etc., que comparten los miembros de determinado grupo social. Ellos siempre están a favor de las ideas que se convencionalizan en el seno del grupo al que pertenecen; pueden, a decir de van Dijk, estar de acuerdo con ideas que “constituyen la base de unas creencias más específicas sobre el mundo y que guían su interpretación de los acontecimientos, al tiempo que condicionan las prácticas sociales” (van Dijk, 2003, p. 14).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

La ideología está presente en la interacción diaria, compartimos en todo momento a través de palabras y acciones nuestras ideas y buscamos que quienes escuchan terminen por actuar de acuerdo con nuestra forma de pensar. Por ejemplo, al pertenecer a una denominación religiosa, los discursos irán encaminados al convencimiento del otro para que acepte la doctrina, de la misma manera si se comulga con las ideas de un líder político.

En el caso de quienes ostentan una ideología cultural, en la lucha por hacer que los demás crean y hagan lo mismo, usaran el discurso o las acciones como herramientas para comenzar el conflicto ideológico, ya que “una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso del lenguaje y del discurso, uso que simultáneamente influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías” (van Dijk, 2003, p. 56).

En este sentido, en lo que se refiere a las representaciones sociales como construcción intersubjetiva o colectiva, las ideologías no deben ser pensadas sólo como dominantes o negativas, aunque se piense que los grupos de poder son los que crean ideologías para dominar y controlar a la sociedad no necesariamente es así; las ideologías son formas de concebir la realidad a partir de convenciones sociales en determinados grupos, estos pueden tener intensiones diversas, dominar puede ser una, empero, no siempre es esa la principal.

Lo que se pretende con el sistema de creencias convencionalizado es crear grupos de interacción con intereses afines, en los que se comparta formas de pensar y de vivir en sociedad. Si se piensa el caso de un grupo de pescadores o campesinos agrupados en una sociedad cooperativa o de producción, tienen objetivos afines y sus acciones están orientadas de acuerdo con su práctica. Por lo que las formas de representar su práctica y la dinámica de vida que los circunda, estará orientada tanto por los objetivos que persiguen como grupo, como por las creencias e ideas que cada uno tiene acerca de la realidad.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Esta sería una forma distinta de concebir la ideología, es decir, entenderla sin pensarla como dominante o emancipadora, como negativa o positiva, porque se centra en las creencias y prácticas de los miembros de determinado grupo, tal como la conceptualiza van Dijk al referirse a la ideología como creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales.

Estas representaciones son a su vez “la base del discurso y de otras prácticas sociales” (van Dijk, 2005, p. 15). Asimismo, la ideología es un sistema social, puesto que es compartida por los integrantes de un grupo social, quienes actúan de acuerdo con normas y principios, es decir, regulan su conducta y sus prácticas de acuerdo con sus creencias y conocimiento.

La ideología pasa a reproducirse en la interacción social, tiene lugar principalmente por medio del discurso y de la representación social. Se manifiesta en las confrontaciones entre los miembros del mismo grupo y con otros, cuando se defienden las formas de pensar del grupo o las ideas que legitiman determinadas prácticas.

En otras palabras, “el discurso permite la expresión directa y explícita de las ideologías, pero la función fundamental de esas expresiones está en sus consecuencias sociales, a saber, la adquisición, el cambio o confirmación de creencias ideológicas” (van Dijk, 2000, p. 245).

Desde este punto de vista, Castro Gómez (2000) coincide en que las ideologías suministran a los hombres un horizonte simbólico para comprender el mundo y una regla de conducta moral para guiar sus prácticas. A través de ellas, los hombres toman conciencia de sus conflictos vitales y luchan por resolverlos.

Para el caso que nos ocupa, las ideologías no solo deben entenderse como sistemas complejos como cuando se habla del socialismo o el neoliberalismo como ideologías, pues no se limitan, como se ha dicho, a

grupos relacionados con la dominación. Su función es social, de representación y reproducción en la sociedad.

1.7. Vida cotidiana como espacio de interacción

Las prácticas que se realizan a diario han tratado de ser explicadas por algunos pensadores de los procesos sociales del hombre, en determinado tiempo y espacio. Con los términos de vida cotidiana, vida social, mundo de la vida, ha sido referida la experiencia del sujeto en sociedad.

Por ejemplo, Schütz⁹ (1972) concluyó que el problema de la vida cotidiana se expresa en las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social. Siempre sostuvo en sus estudios sobre el mundo de vida “que el presente compartido en la esfera mundana se logra echar los fundamentos de un mundo social intersubjetivo *circundante, común y comunicativo*, en el que es posible la vida social y por tanto la vida cotidiana” (Estrada, 2000, p. 108).

Otro importante pensador fue Habermas (1988); en su teoría de la sociedad en la que comprende la vida social como un proceso generativo mediado por actos de habla. “El *concepto cotidiano de mundo de la vida* de Habermas no solamente reconoce el entendimiento, vía acción comunicativa, sino las solidaridades e integración a órdenes sociales percibidos como legítimos, además de procesos de socialización dados en las mismas interacciones” (Estrada, 2000, p. 138).

Pero sin duda Agnes Heller ha elaborado reflexiones más sistemáticas sobre la vida cotidiana. Según expone Estrada (2000) en contraste con la sociología fenomenológica de Schütz (1972), que se ocupa privilegiadamente de aspectos simbólicos y culturales, la perspectiva de

⁹ La realidad de la vida cotidiana, sostiene Schütz (1972), es evidente para el hombre de la calle, que se conduce, normalmente, con la *actitud natural* o del sentido común, es decir, en la suposición de incuestionabilidad de las experiencias vivenciales, los objetos, personas, etcétera.

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

Heller (1985) pone un acento más marcado, pero complementario, en cuestiones históricas, institucionales y materiales de la vida cotidiana¹⁰.

Desde la perspectiva helleriana se considera la vida cotidiana como espacio de interacción social, por tanto, de construcción de representaciones. La vida cotidiana es inherente a la vida social, lo que se realiza todos los días con un propósito determinado constituye parte de lo que el sujeto es, lo vivido a diario constituye parte de su historia, de una realidad susceptible a cambios y modificaciones de acuerdo con el contexto social. Es una realidad en construcción que va determinando la dinámica de vida de los sujetos.

La vida cotidiana, según Heller (1985), tiene como característica esencial “el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un espacio determinado” (p. 37).

Este dinamismo se consigue en la interacción, un sujeto se relaciona con otros y construyen por medio del lenguaje situaciones comunicativas convencionalizadas a fin de comprender entre ellos de qué se trata, su interacción tiene como objetivo la puesta en común de algo. Para ellos significará lo que hayan convenido, que no necesariamente es lo mismo para quienes habitan otro espacio. Es decir, la cotidianidad que ellos construyen es diferente de acuerdo con los contextos y el escenario de vida cotidiana.

El hombre particular nace sin conocimiento, es en la interacción donde se hace hombre social, es decir con conocimientos que aprende a lo largo de su vida y con la constante interacción con los otros. Lo anterior significa que la vida cotidiana es el espacio donde convergen las prácticas

¹⁰ “Ninguna sociedad puede existir sin que el hombre particular se reproduzca, así como nadie puede existir sin reproducirse simplemente. Por consiguiente, en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana... La reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo” (Heller, 1991 p. 19).

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

de los sujetos para la interacción social. Lo que se entiende como “un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones” (Reguillo, 2000, p.121). Y que, puede representar una forma de vida individual, como afirma Heller cuando dice que

la vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por “insustancial” que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente (Heller, 1985, p. 39).

Todos tienen vida cotidiana, estar en la sociedad e interactuar con los otros permite vivir la cotidianidad, ésta se forma todos los días con la reproducción de modelos de vida, de prácticas culturales y actividades de todo tipo que representan y tienen valor para quien las realiza.

En el transcurso del día se va construyendo la cotidianidad, los encuentros con los otros y la comunicación de ideas, pensamientos y formas de concebir el mundo, son factores que determinan la vida cotidiana de los sujetos, una vida cotidiana fundada en el tiempo y el espacio, con carácter reproducible en la dinámica de vida en sociedad.

Parafraseando a Berger y Luckman (1968), la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Es, por así decirlo, el espacio construido por los sujetos en la interacción social. Es “la totalidad de actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (Heller, 1985, p. 9).

Bajo esta lógica, se entiende que la vida cotidiana son todas las actividades con sentido, las que han sido construidas de forma social mediante la interacción y de acuerdo con los intereses sociales y de relación entre los sujetos de determinado grupo.

De ahí que sea interesante lo que piensa Michel de Certeau (1996) sobre vida cotidiana: “representa el espacio de la experiencia vivida”. Lo

CAPÍTULO 1. Representaciones sociales como construcción intersubjetiva

que él llama cotidiano no es todo, es lo que realizamos a diario y que implica frecuencias del vivir, es decir, lo que se despliega dentro de nuestras vidas dándole sentido. Es en el diario vivir o en la cotidianidad donde el sujeto desarrolla diferentes prácticas que lo caracterizan de acuerdo con el grupo social al que pertenezca y las ideologías que permeen su vida. La cultura, la situación político-social, el sexo, la edad y otras circunstancias cercanas contribuyen a crear la cotidianidad. Así, la cotidianidad no es general, no todos viven la misma, es según cada grupo y cada escenario de interacción en los que se crea.

En este sentido, la vida cotidiana es una realidad construida, son las vivencias, la experiencia con el mundo exterior, las practicas diarias que permiten la existencia de una realidad (no siempre real), pero siempre construida a partir de la interacción con los otros. Aquí, el sujeto desarrolla como prácticas las formas de pensar, las tendencias de moda, la forma de comportarse, el género, la manera de comer, de caminar, de creer y de representar lo que han sido convenciones sociales que se reproducen en la interacción social.

CAPÍTULO 2. PROCESO DE REGIONALIZACIÓN: SITUAR A LOS SUJETOS Y OBJETO DE ESTUDIO

2.1. Introducción

La presente investigación constituye un estudio regional, por lo que interesa esclarecer el proceso de delimitación y construcción de la región, en el caso específico la denominada región “Mareña” de Chiapas, que resulta de la articulación de los elementos de una región plan o programa y las interacciones sociales y culturales que permiten concebirla como espacio vivido. Situar la investigación en una región permite conocer las especificidades del territorio y las características de los actores que intervienen e interactúan en determinado lugar.

En el presente capítulo se bosquejan los goznes que la sitúan en determinado tiempo y espacio, y se resaltan las características que determinan la espacialidad, es decir los contextos sociales, políticos, económicos y culturales que se entrecruzan en el espacio de las interacciones de los sujetos y que definen el objeto de estudio en cuestión.

Los apartados que aparecen tienen la finalidad de mostrar procesualmente cómo se logró la regionalización, tomando en cuenta la pesca como una práctica que forma parte fundamental de la economía del estado y las dinámicas de vida de los pescadores y el entorno social en el que viven.

2.2. Cómo entendemos la región

Aunque es muy frecuente escuchar el término región, no es así de común comprender qué implica dentro del ámbito de la investigación social; su uso parece indistinto al de *territorio, espacio y lugar*; sin embargo, las precisiones que se hacen en este apartado se encaminan a dar muestra de las diferentes concepciones que explican el concepto de región más allá de una demarcación netamente geográfica.

Para comprender la *región* es necesario entender la noción de *espacio*, puesto que el segundo existe a partir de la primera y no al contrario; pues considerarlo de tal modo permitiría pensar al espacio como un contenedor, y el objetivo de la aclaración que se hará en las siguientes líneas es proponer la creación de la región a partir de la espacialidad, es decir de las características de tipo social, cultural, estructural y otras que puedan definir el escenario de la investigación.

Se insiste, al menos con objeto aclaratorio, que la región debe entenderse a partir del espacio puesto que la primera forma parte del segundo. Para ser más claros, en el territorio hay un espacio en el que la región es delimitable, construible. Por ejemplo, en la zona costa de Chiapas con una extensión territorial x , hay objetos que dan lugar al espacio, hay elementos biofísicos que configuran una región. La región entonces, se constituye a partir de elementos de espacialidad, o sea características físicas y procesos sociales en el territorio que determinan y dan sentido a la región.

Lo que se pretende con esta explicación y retomando las ideas de Coraggio (1979) es que la noción de espacio pueda comprenderse para justificar la construcción de la región de estudio que más adelante se detalla, puesto que como espacio vivido, toma importancia solo con la interacción de los sujetos y la espacialidad que permite caracterizarla.

En este sentido, el espacio “no está ‘al lado de otros’ objetos físicos, sino que es condición de existencia de éstos (Coraggio, 1979, p. 70). Con

esta afirmación, se entiende que el espacio no puede ser pensado como un contenedor homogéneo en el que las cosas tienden a ocupar o dejar vacío el espacio mismo. Por el contrario, el espacio es condición para que los objetos existan, solo si los objetos están, el espacio es.

Lo mismo sucede cuando se construye la región, pues se determina a partir del objeto de estudio y las condiciones que giran en torno al mismo. De modo que el objeto de estudio no se inserta en la región, ésta cobra sentido a partir del objeto. Por lo tanto, “si bien no reducimos la espacialidad social a una espacialidad física, tampoco pretendemos que es ‘puramente’ social, sin vinculación con determinaciones naturales” (Coraggio, 1979, p. 77). Lo que significa que para considerar el espacio vivido como región debe pensarse en los elementos físicos, en las interacciones sociales y en las condiciones naturales del territorio, propuesta de construcción regional que más adelante se esboza.

Ahora bien, a sabiendas de las múltiples miradas sobre lo que significa región, se procede a hacer un recorrido y análisis sobre las propuestas que han desencadenado una serie de contradicciones y debates en torno al concepto; región vista como espacio, pensada en el territorio, delimitada geográficamente y como plan administrativo, y hasta construida desde lo imaginado donde los límites geográficos se desdibujan.

Con mayor auge en los estudios culturales, de género y regionales, se prioriza lo simbólico, las interacciones sociales y elementos culturales de los que la habitan, y como espacios vividos interesan las experiencias de quienes configuran y determinan con sus prácticas el escenario en que viven.

Debe admitirse que será un proceso complejo comprender la región, esta dificultad de definirla de manera que cumpla con las expectativas de las diversas epistemologías involucradas en el campo de los estudios regionales, obedece en parte a que dicho campo se ha vuelto amplio y cada vez aborda fenómenos emergentes para los que es necesario

construir/delimitar una región más allá de la que se entiende geográficamente.

No obstante, es fundamental esclarecer que la región es determinada por los intereses del investigador concomitante con el objeto de estudio, es decir, es el resultado de la apreciación que brinda estar presente en el territorio geográfico en el que las personas viven, de conocer las dinámicas en las que se desarrollan y las relaciones sociales que establecen; región constituye el escenario de actuación de los sujetos.

Al desarrollo del concepto de región le precede el de espacio, históricamente y desde el pensamiento geográfico se consideraron ambos conceptos como sinónimos, se pensaba en espacio y región con las mismas dimensiones; hasta que surgió la necesidad de concebir región como la expresión de un “espacio geográfico particular” (Hiernaux y Lindon, 1993, p. 90).

Lo anterior significa que la región debía ser entendida como una fracción del espacio total, con límites geográficos y características biofísicas particulares. Y a partir de entonces, se presenta como la unión entre los fenómenos físicos y hechos sociales que ocurren en determinado territorio; por ello, cabe aclarar que las prácticas que se dan en ese territorio son las que construyen el objeto de estudio cuando se quiere realizar un análisis regional.

Si se tiene que estudiar la pesca en determinado territorio, debe pensarse qué de la pesca se abordará, el fenómeno es amplio y las condiciones del lugar o la caracterización del espacio proporcionarán información sobre los sujetos, la forma de vida y las problemáticas que deben atenderse, esto quiere decir que la región comienza a delinearse a partir del conocimiento del entorno, para un estudio de tal naturaleza no se regionaliza solamente trazando líneas geográficas.

Definir la región como el territorio geográfico “dentro” del espacio, sería lo más sencillo; sin embargo, contradice a la conceptualización que se ha realizado del espacio como condición para la existencia de los

objetos. Por ello, se debe precisar en las nuevas concepciones de acuerdo con las diversas disciplinas, y eso es lo que resulta complejo dado que los límites territoriales y las fronteras, o se dibujan con precisión o se disipan. Se da cabida a pensar en que la región se construye y las líneas que la circunvalan en ocasiones son imaginarias, simbólicas o no existen.

Desde el pensamiento geográfico, Boudeville (1980) formuló tres tipos genéricos de región que corresponden respectivamente a los espacios propuestos con anterioridad por Perroux (1950), estos son: región homogénea, región polarizada y región plan o programa. Según la forma en que se delimita el territorio, sea la manera geográfica la más común, existe una clasificación de región que permite comprenderla como espacio territorial, puesto que

la Región homogénea es la unidad territorial definida mediante un factor único de diferenciación, ya sea social, físico, climatológico o político. La polarizada, denominada también nodal, hace referencia a unidades territoriales definidas a partir de la interdependencia funcional y de la densidad de flujos entre sus elementos, sin que puedan establecerse para la misma, límites precisos y región plan o programa es aquella que se define en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias (Palacios, 1983, pp. 61-62).

En este sentido, comprender la región lleva a pensar en los dos significados; el primero, como “noción abstracta de un ámbito en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad, ya sea que éste se conciba en el mundo material que conocemos o hasta en cualquier lugar del universo” (Palacios, 1983, p. 58). Esta concepción está lejos de lo que conocemos como espacio físico, su delimitación es simbólica y el territorio no figura como tal.

El segundo significado denota “ámbitos concretos de la realidad física y sus elementos (...) aquí el término se utiliza para identificar porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos” (Palacios, 1983, p. 58). Con esta

forma de entender región queda de manifiesto la importancia de comprenderla en función del territorio y lo que ocurre con quienes lo habitan.

En este caso, cuando se habla de porciones territoriales o geográficas, es necesaria la existencia de sujetos que la habiten y que le otorguen forma y extensión; con las interacciones y las prácticas sociales la región cobra sentido, se vive.

La región entendida desde la geografía busca comprender lo que sucede en determinado territorio en razón de su estructura político-económica. Sin embargo, pensarla desde lo social lleva a adentrarse a lo que sucede en el territorio, la mirada se centra en los sujetos, sus interacciones y los procesos sociales que se dan dentro y fuera de sus límites trazados.

Si se retoma ahora, que es justo donde debe hacerse, la dimensión de espacio de Coraggio (1979), se puede relacionar con la existencia de factores que permitan entender lo que pasa al interior de determinado territorio. O sea que la región también se construye cuando se vive, en tal sentido, cuando se habla de *espacio vivido* “se plantean otras dificultades: aun conociendo con precisión los sentimientos de pertenencia de los moradores de la región, sus distinguos entre 'los de aquí' y 'los de allá', los límites de ésta seguirán siendo imprecisos” (Viqueira, 1994, p. 11). Y es que la región vivida comienza con un sentimiento de los sujetos de pertenencia a un espacio que se piensa que solo es habitado; sin embargo, dadas las interacciones y procesos sociales es el lugar donde se construyen representaciones sociales sobre la realidad.

Este espacio vivido está “ciertamente delimitado de maneras diversas por los distintos actores sociales, permite comprender cómo un conjunto de factores naturales cobra forma en manos de una cultura para dar lugar a los paisajes que conforman una región” (Viqueira, 1994, p. 112).

Los actores sociales viven procesos sociales, el espacio en el que interactúan no necesariamente es la región, ésta la conforman todos los

factores culturales, económicos, de orden institucional y hasta naturales. Los procesos sociales tienen espacialidad y se desarrollan en un espacio, su espacialidad puede ser propia y sobre-construida. “Tal espacialidad hace tanto a las posibles configuraciones espaciales de localizaciones y flujos materiales, como a las configuraciones más probables, dada la naturaleza de los fenómenos estudiados” (Coraggio, 1979, p. 88).

El espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su lugar, en su cuadro familiar de existencia, sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones, es decir, representar el espacio (Chevalier, en Lindón y Hiernaux, 2006, p. 382).

La región vivida que propone Bataillon (1993) considera aspectos culturales e identitarios, que intervienen y son intervenidos por ideologías que a su vez ordenan e impregnan huellas en el espacio, mismas que son apropiadas por los individuos para orientarse y navegar en la vida diaria.

2.3. Regiones económicas de Chiapas

Las regiones que se enlistarán en este apartado son determinaciones políticas que demarcan el territorio del estado de Chiapas. Los límites que se trazan tienen que ver con una política de desarrollo en la que el estado fragmenta el territorio, para poder intervenir en el cumplimiento de objetivos de desarrollo. De esta manera, en el estado hasta 2019 hay 15 regiones administrativas.

Como se ha apuntado, la manera en que está dividido el territorio de la entidad es de acuerdo con planes y programas definidos desde las mismas políticas de desarrollo, es decir, “en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias” (Palacios, 1983, p. 62).

Por ello, el territorio geográfico del estado de Chiapas que lo conforman 122 municipios está dividido por regiones económico-

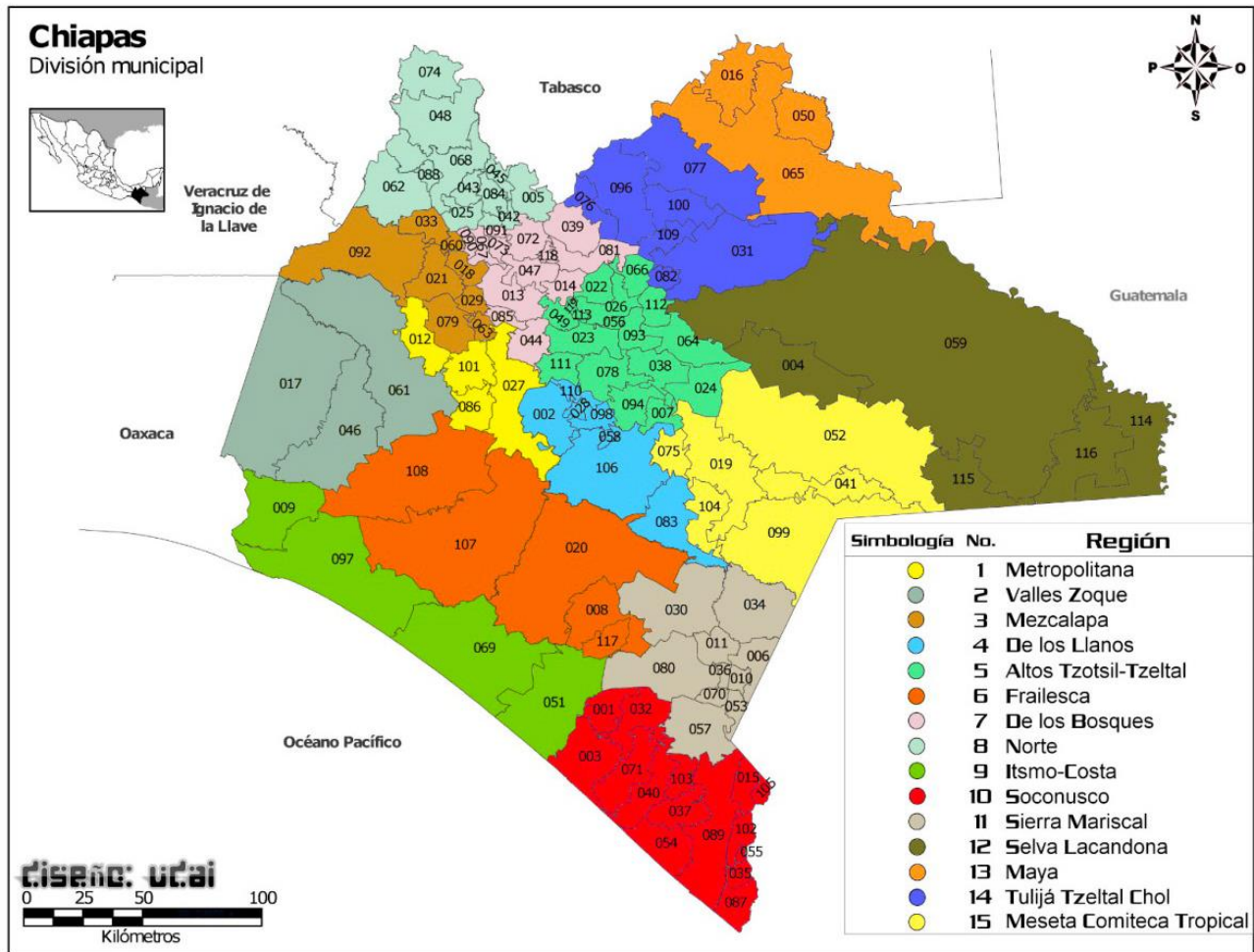
administrativas, estas regiones son funcionales y han sido delimitadas a partir de elementos que hacen factible la intervención del Estado, es decir, se trazan límites y se asignan recursos para el desarrollo de esa región. En otras palabras, se procura mejorar la atención por parte del gobierno a los municipios. Por ello, en cada región económica la Secretaría General de Gobierno cuenta con un Subsecretario de gobierno quien está a cargo de las dependencias estatales con presencia en la región.

De esta manera y como lo establece la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Chiapas, el territorio de la entidad se divide en 15 regiones económicas, las cuales se demarcan por los límites geográficos de los municipios que las integran. Las regiones son: I Metropolitana, II Valles Zoque, III Mezcalapa, IV De los llanos, V Altos Tsotsil-Tzeltal, VI Frailesca, VII De los Bosques, VIII Norte, IX Istmo Costa, X Soconusco, XI Sierra Mariscal, XII Selva Lacandona, XIII Maya, XIV Tulijá Tzeltal Chol y XV Meseta Comitica Tojolabal (Ver figura 1).

Las regiones administrativas se caracterizan por la delimitación geográfica o en función de objetivos específicos de política pública. En el caso de Chiapas, es perceptible que se reorganiza el territorio debido a las actividades comerciales y elementos homogéneos de los municipios, así como de los intereses de las administraciones gubernamentales en turno. Razón por la cual, hasta hace algunos años, existían 9 regiones, luego fueron 12 y actualmente se hizo la nueva demarcación territorial y se cuenta con 15 regiones.

Los nombres que cada una tiene encuentran relación con actividades culturales y procesos identitarios que se gestan en las comunidades. Por ejemplo, en la región istmo costa se alude a los litorales costeros, en las de valle zoque y Altos Tzotsil-Tzeltal su nombre tiene relación con el idioma originario y la presencia de grupos indígenas.

Figura 1
Mapa de las regiones administrativas de Chiapas



Fuente: <https://www.imagesapp.mx/RegionesCh>

2.3.1. Región Istmo Costa

Se destaca esta región porque dentro de los límites territoriales de la misma se inserta el espacio en el que se realizó el estudio de las representaciones sociales de la pesca. Si bien la extensión territorial no es la analizable, contiene elementos que configuran la región de estudio; algunos quedarán descritos en este apartado.

En el caso de la región Istmo Costa del estado de Chiapas, la administración pública estatal estableció la demarcación que incluye los

municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec. Como región administrativa ocupa una superficie de 5,369.21 Km², que representan el 7.32% de la superficie estatal, siendo la sexta región de mayor extensión territorial en el estado (INEGI, 2011).

Según la encuesta intercensal 2015, en la región Istmo-Costa habitan 230,748 personas. De los municipios que la integran, el más poblado es Tonalá; del mismo modo, en ese territorio se cuenta con un mayor desarrollo en infraestructura y actividad comercial. Quizá esos elementos le dieron el título de cabecera regional, pues a diferencia de los otros tres municipios, registra mayor número de visitantes, cuenta con mejores carreteras y Puerto Arista y Paredón le dan un plus en cuanto a comercio pesquero y turístico.

Los habitantes de esta región administrativa tienen como oficios la pesca, la ganadería, la agricultura y otras actividades derivadas de éstos. Por otro lado, están los trabajadores gubernamentales, profesionistas, comerciantes privados e independientes, transportistas, etc., una gama de quehaceres que diferencia el status de las personas y los coloca en posibilidades adquisitivas desiguales.

En las comunidades cercanas al mar se practica la pesca de baja y mediana altura; por otra parte, un sector de la población vive de actividades relacionadas con el turismo. Las ciudades están habitadas por un número considerable de dueños de comercios, autoempleados, profesionistas y trabajadores de los distintos ayuntamientos.

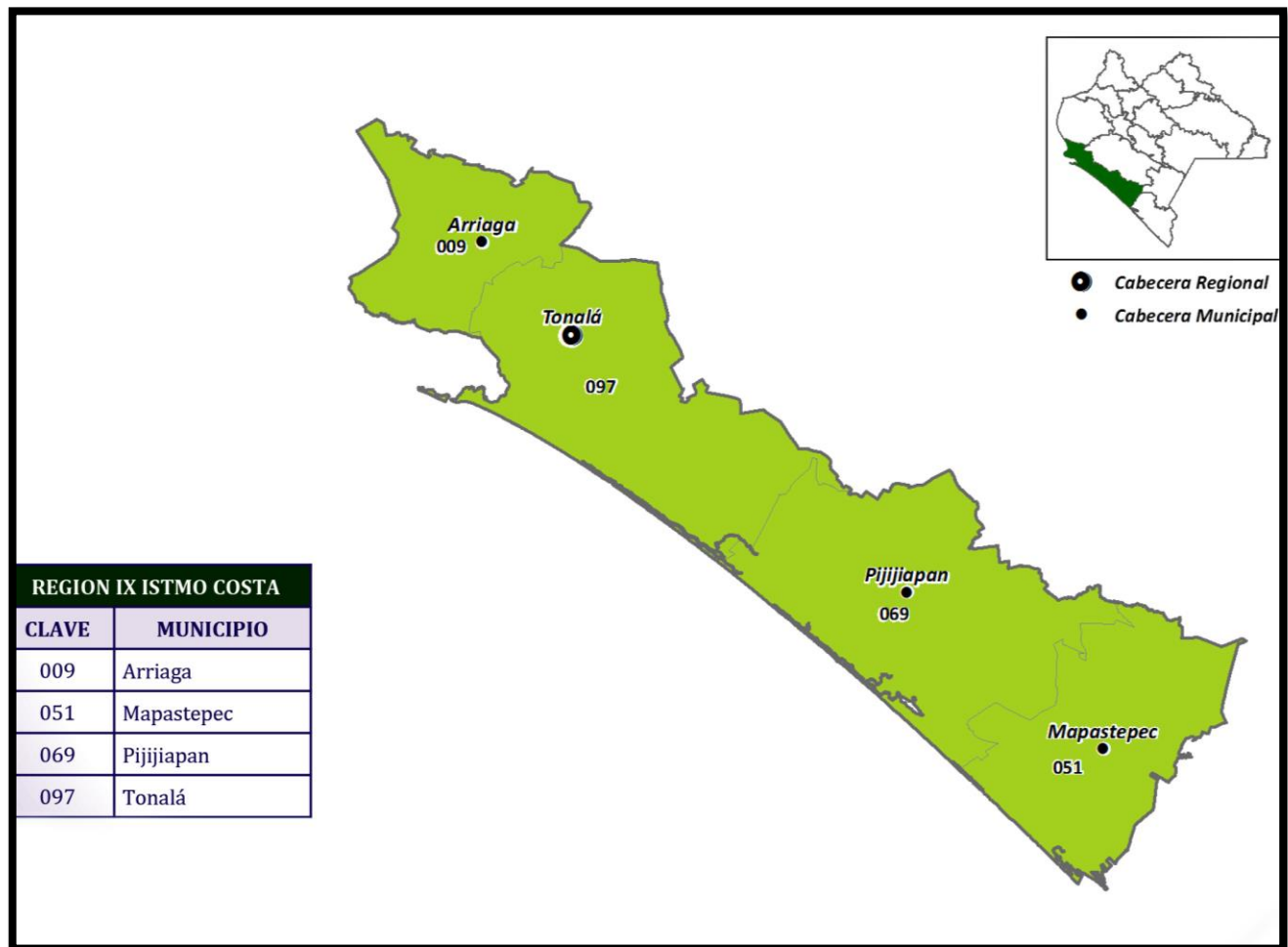
La región Istmo-Costa cuenta con una infraestructura carretera eficiente para conectar las comunidades principales con las cabeceras municipales; al menos en los municipios de Arriaga y Tonalá se cuenta con el 90% de caminos pavimentados que conducen a las rancherías, ejidos y comunidades. En el caso de Pijijiapan y Mapastepec, por ser una zona con mayor humedad y suelo montañoso, se dificulta el acceso a algunas comunidades más alejadas o en las que atraviesan las ramas de ríos y arroyos. En general, la afluencia turística, la pesca y la ganadería han

CAPÍTULO 2. Proceso de regionalización: situar a los sujetos y objeto de estudio

colocado a la región Istmo Costa como la quinta más importante de Chiapas.

Un elemento distintivo de infraestructura que tiene la región es la carretera costera a cuatro carriles que comunica los cuatro municipios, desde Arriaga hasta Mapastepec, de hecho la carretera continúa hasta el soconusco; es de las mejores vías terrestres que tiene el estado de Chiapas. El tipo de suelo plano contribuye en gran medida para que exista este tipo de caminos, pues en lo rocoso de otras regiones como los Altos del estado es muy complicado.

Figura 2
Mapa de la región económica IX Istmo Costa



Fuente: Ceieg Chiapas, 2018.

La región IX ha tomado mucho auge últimamente, cada vez más los municipios toman nueva vista con la creación de infraestructura, la llegada de empresas nacionales y transnacionales, mejoramiento de espacios públicos, inversión a los sectores de agricultura, ganadería y pesca.

En resumen, la región Istmo Costa es una creación gubernamental que obedece al plan de desarrollo económico del estado, y se delimitó con la finalidad de atender las necesidades de la zona costa y, por ello, cuenta con un Subsecretario regional encargado de vincular las dependencias y Secretarías con el gobierno estatal.

2.3.2. Tonalá como cabecera regional

De acuerdo con el programa de reordenamiento territorial y la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Chiapas, el municipio de Tonalá fue nombrado como cabecera regional Istmo-Costa, se consideró para su nombramiento su posición geográfica y la contribución a la economía del estado, su importancia en infraestructura y territorio y la calificación por parte del INEGI como el municipio número cinco con mayor desarrollo económico después de la capital Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Comitán y San Cristóbal.

En el municipio de Tonalá se encuentra la Secretaría de Pesca y Acuicultura del estado, la Federación Regional de Cooperativas pesqueras, la delegación regional de Secretaría de Educación Federalizada; la Fiscalía Distrito Istmo-Costa, así como instituciones educativas que albergan estudiantes de la región.

El municipio de Tonalá está considerado en el lugar número cinco con respecto al índice de desarrollo humano. Su población es en gran parte de pescadores y trabajadores en actividades relacionadas con el mar, como compra-venta y procesamiento de pescados y mariscos. La ganadería también es considerable, el cultivo de mango y la producción de tejas y

ladrillos de barro sustentan a los habitantes de las comunidades altas de la geografía municipal.

A pesar de las actividades económicas que se desarrollan en las comunidades del municipio y pese a ser el de mayor índice de desarrollo humano con relación a los otros que integran la región, aun se perciben comunidades pequeñas con altos niveles de marginación, como el caso de San Luqueño, El verano, Ojo de agua, Valle del sol, entre otras, todas ubicadas en la zona sur del municipio donde la actividad económica es la pesca. Tales aseveraciones permiten pensar que la pesca como actividad económica no está siendo redituable, puesto que no son suficientes los ingresos de los pescadores para sustentar a sus familias, al tiempo que se piensa en la poca intervención del gobierno municipal y del Estado para cambiar los indicadores.

Debe destacarse que en Tonalá las inversiones pública y privada han crecido en los últimos años, en la ciudad se han registrado mejoras en la infraestructura, los comercios como cadenas de tiendas nacionales y transnacionales se han colocado en la preferencia de los habitantes de dicha cabecera, pero también de quienes viven en Arriaga y Pijijiapan. El arribo de los compradores de estos municipios le da a Tonalá importancia en el desarrollo comercial.

Por otra parte, la cabecera regional es en la que más centros turísticos operan, destacan Puerto Arista, Boca del Cielo, Paredón, el Madre sal, Manglares de la Barra, Velo de Novia y las ruinas arqueológicas de Iglesia Vieja. A estos sitios llegan habitantes de la región Istmo-Costa y de más partes de la geografía chiapaneca.

Es en Tonalá donde se encuentra un potencial económico importante, gracias a la pesca y el cultivo de mango es reconocido en el estado. Los habitantes del municipio costeño son personas que trabajan de forma incesante para poder sobrevivir. El municipio, debido a la actividad turística en sus playas, es también un referente no solo en el estado sino a nivel nacional.

2.4. Construcción de la Región Mareña de Chiapas

El propósito ahora es delimitar y construir el escenario de estudio al que para fines de este trabajo se denominará región, diferenciado de territorio y espacio. En esta ocasión, el concepto de región será abordado desde los límites geográficos, administrativos y las interacciones de los sujetos al interior, lo que significa que el proceso de construcción se decantará por la propuesta de región como espacio vivido.

Ciertamente, el propio concepto de “construcción de regiones” se usa muy poco por académicos e investigadores, puesto que la mirada estructuralista permite pensar únicamente en regiones construidas a partir de planes estatales o los propuestos por la federación, como en el caso de la división política y geográfica de los estados y las regiones económicas del país.

Se piensa muy poco en construir regiones de manera intelectual, es decir como ejercicio del investigador, a pesar de que, a todas luces, la mayor parte de los procesos de regionalización, regionalismo e integración regional no son otra cosa que “intentos de sujetos sociales estatales y no estatales de edificar, erigir o fundar nuevos actores políticos que sobrepasen y trasciendan al Estado Nación como protagonista principal en las relaciones internacionales” (Alzugaray, 2009, p. 2).

La regionalización que se detalla en este apartado es precisamente “una construcción intelectual que realiza el investigador” (Pons y Chacón, 2017, p. 11). Se parte de una región geográfica, el escenario de acción de los pescadores es la región como espacio vivido; por tanto, la siguiente explicación da cuenta de cómo se llegó a considerar a tres comunidades de una región geográfica como una región vivida.

Se justifica por qué construir una región y darle un nombre, puesto que como investigador se trazan las líneas (imaginarias si se quiere) que demarcan el escenario de investigación, ese territorio que al ser habitado por sujetos se convierte en espacio de interacciones y de construcción de

significados. En palabras de Hettne “cuando se habla de regiones, lo que se quiere decir es ‘regiones en construcción’ (...) no hay regiones ‘naturales’ ni ‘dadas’, éstas se crean y se recrean en la sociedad en el proceso de transformación global (Hettne, 1999, p. 15, citado por Alzugaray, 2009, p. 5).

Región “Mareña” de Chiapas es como finalmente se denomina al escenario que contempla las tres comunidades de estudio (Boca del cielo, Cabeza de Toro y San Luqueño). El término “mareño” alude al mar, es decir a alguien que vive cerca del mar, así como los de la costa son costeños y los de Tabasco tabasqueños, por citar ejemplos, los que viven cerca o trabajan en el mar, se les nombra mareños en la zona costa del estado, principalmente en las comunidades pesqueras del municipio de Tonalá.

Es necesario aclarar que mareños no solo son los pescadores, en la zona costa del estado es nombrado como tal quien vive en comunidades donde hay mar. El término también puede ser despectivo, todo depende del contexto y de quién lo usa; sin embargo, el significado que se le atribuye en este trabajo, y el convenido por los pescadores, es de sentido de pertenencia.

En este sentido, para la construcción del escenario de estudio que nos ocupa, se parte de una región plan o programa, la región económica XI Istmo-Costa que obedece a un plan de territorialización y distribución de zonas económicas del estado. Esta región se ha dibujado desde los planes de reordenamiento territorial por parte del Estado y se determina “en función de criterios y objetivos específicos de política económica para alcanzar el máximo de eficiencia en la implementación de programas y estrategias” (Palacios, 1983, p. 61).

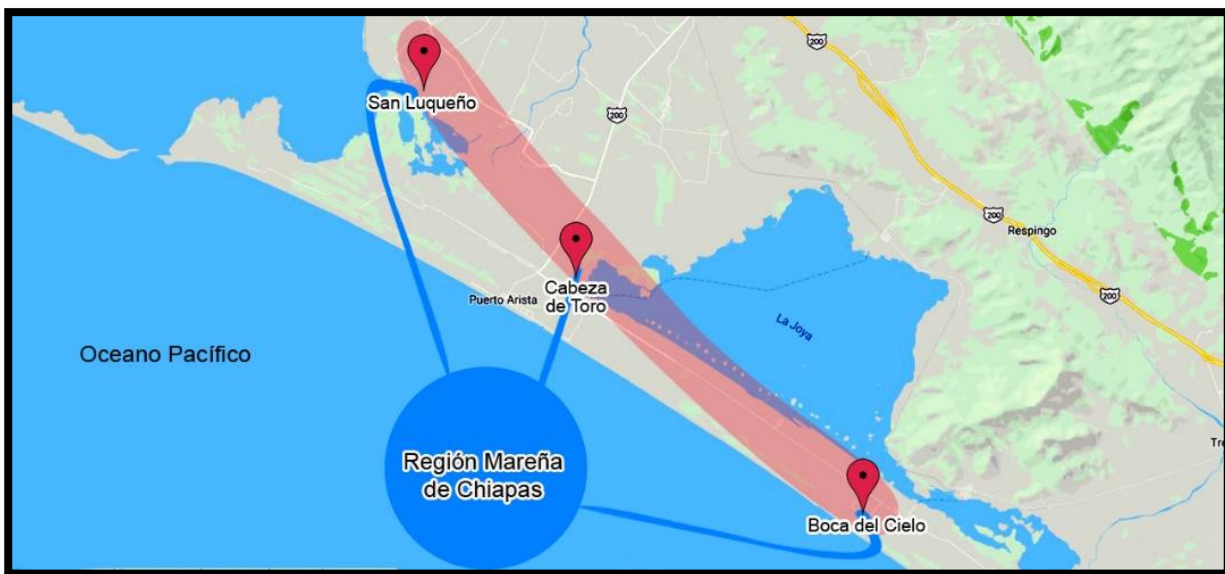
De este modo, se ha considerado partir de la región económica Istmo-Costa que, como ya se ha descrito, comprende los municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec. Luego de determinar la región económica de manera geográfica, se consideró delimitar la zona de estudio y se eligió

CAPÍTULO 2. Proceso de regionalización: situar a los sujetos y objeto de estudio

el municipio de Tonalá, en este se encuentra la Secretaría de Pesca, Paredón y Boca del cielo como referentes de la actividad pesquera de Chiapas.

Dado que el estudio debe considerar un escenario particular, se ha optado por seleccionar tres comunidades pesqueras de Tonalá. Aquí se abre precisamente otra forma de demarcación en el sentido territorial, puesto que el municipio cuenta con más de 20 comunidades cuyos habitantes se dedican a la pesca, de todas éstas fue necesario establecer cuáles formarían el escenario de la investigación; por ello se procedió a regionalizar a partir de puntos homólogos entre las comunidades, resultando como se ha señalado, tres comunidades que coincidieron en aspectos, sociales, económicos y culturales éstas se muestran en la figura que aparece enseguida.

Figura 3
Determinación de comunidades pesqueras



Fuente: Adaptación propia basado en google maps 2017.

El rasgo característico de este tipo de regionalización es, precisamente, que sienta las bases para una delimitación geográfica y de elementos culturales que se entrecruzan en un espacio a partir de lo individual y la interacción social.

CAPÍTULO 2. Proceso de regionalización: situar a los sujetos y objeto de estudio

El proceso de regionalización homogénea agrupa las tres comunidades: Boca del cielo, Cabeza de toro y San Luqueño. Éstas se determinaron siguiendo los criterios que establecen Perroux y Boudeville (1980), es decir, por agrupación de unidades contiguas con características relativamente similares. Las tres se seleccionaron después de analizar las demás comunidades pesqueras de la región. Finalmente, se agruparon tomando en cuenta la similitud de sus elementos, factores sociales, factores físicos, climatológicos, políticos, etc.

Cabe aclarar que la selección de las comunidades fue discontinua, es decir, geográficamente están separadas por otros poblados, ranchos y extensiones grandes de terrenos, son comunidades que no se seleccionaron por su cercanía territorial; los criterios como se mencionó, obedecen a aspectos sociales, culturales y a la práctica de la pesca en común.

Ahora bien, se propone una triangulación de las comunidades que forman la región “Mareña” de Chiapas, de ahora en adelante, las comunidades no se nombrarán por separado, el conjunto de éstas será la región que se ha construido. El triángulo regional que se presenta en la figura 4, sirve como esquema para visualizar la unión que debe existir a partir de ahora entre los tres territorios.

Figura 4
Triangulo regional



Fuente: elaboración propia.

Esta forma en que se regionaliza permite conocer las comunidades y su contexto y establecer puntos de intersección para comprender la dinámica de vida de los habitantes. Si bien las comunidades tienen rasgos en común, la individualidad y subjetividad de cada habitante permite pensar las diferencias que pueden gestarse a partir de la interacción social.

El esquema que se ha presentado contiene las comunidades y la nueva región construida a partir de consideraciones que a continuación se detallan en la tabla 3, con la finalidad de establecer algunos puntos homogéneos entre las comunidades.

Llegar a establecer estos puntos nodales entre las comunidades resultó de un trabajo previo de acercamiento a las comunidades de pescadores; si se tuviera que establecer un núcleo central que une a las comunidades, bastaría mencionar la pesca de baja y mediana escala como actividad comercial y la constitución de los pescadores en sociedades cooperativas.

Sin embargo, la tabla que se presenta contiene otros rasgos a considerar como puntos homogéneos, que permitirán comprender las comunidades y trazarán la línea inicial de un proyecto de regionalización a partir de las vivencias de los sujetos en territorios geográficamente separados.

Estos elementos que se detallan forman parte de la dinámica de vida de las comunidades pesqueras, y aunque el interés de la investigación no es comprender las condiciones biofísicas del lugar, forman parte fundamental para comprender el entorno que los pescadores viven.

Esta región “Mareña” de Chiapas se convierte en un escenario de elementos diversos, en el que la investigación apunta a comprender la dinámica de vida de los pescadores; por ello, es necesario insertarse en los procesos sociales vividos en el espacio, es decir, considerar la región como espacio vivido sujeto a significaciones y representaciones sociales.

CAPÍTULO 2. Proceso de regionalización: situar a los sujetos y objeto de estudio

Tabla 3. Regionalización a partir de puntos homogéneos

Comunidades	<i>Boca del cielo, Cabeza de Toro y San Luqueño</i>	
Elementos	<i>Políticos</i>	<i>Económicos</i>
	<ul style="list-style-type: none"> • Plan de desarrollo de la Dirección de Organización y Vinculación Pesquera de la Secretaría de Pesca y Acuacultura de Chiapas • Sociedades cooperativas • Grupos de resistencia civil • Sistema de vigilancia y recorridos marítimos • Programa social “Pescando con el corazón” • Agencias municipales a cargo de pescadores • Asambleas de barrios 	<ul style="list-style-type: none"> • La pesca como actividad productiva • Pesca comercial de baja y mediana escala • Comercialización de pescados y mariscos • Producción salinera • Despulpadoras de camarón • Turismo • Criaderos de tilapia y camarón • Desigualdad social • Pobreza extrema • Migración
Elementos	<i>Socioculturales</i>	<i>Geográficos</i>
	<ul style="list-style-type: none"> • Población de pescadores • Grupos religiosos • Práctica de rituales de la pesca • Argot propio de los pescadores • Creencias • Celebración de santo patrono • Elaboración de herramientas de pesca • Tecnificación de la pesca • Tipos de viviendas similares • Mujeres y niños pescadores • Saberes propios del oficio • Gastronomía 	<ul style="list-style-type: none"> • Suelo con abundancia de sales • Playas y esteros • Poblado a orillas del mar • Vegetación • Fauna marina • Manglares • Comparten el mismo estuario • Canales dragados

Fuente: Elaboración propia.

En este proceso se considera a la región como algo ligado a la historia que tienen los territorios y los actores que lo habitan. Como ya se ha mencionado, las representaciones sociales buscan conocer cuál es la percepción de la realidad que construyen los sujetos a partir de la interacción en el espacio que viven, cómo lo significan y de qué forma reproducen las prácticas que dinamizan su vida en sociedad.

Viqueira (1994) refiere que rara vez se presta atención a la conciencia de los hombres, a las ideas que se forman de su espacio social, a las

definiciones que dan de lo local y de lo foráneo. En este trabajo, en la región “Mareña” de Chiapas se recurre al análisis de las representaciones sociales desde una mirada hermenéutica-interpretativa, considerando los procesos de aprehensión de la realidad de los sujetos y la manera de representarla en sociedad.

Como región vivida (Bataillon, 1993), el escenario de la investigación considera aspectos culturales e identitarios que intervienen y son intervenidos por ideologías (religiosas, políticas, etc.), que a su vez ordenan e impregnan huellas en el espacio (comunidades de pescadores como espacios vividos y significados por los sujetos), mismas que son apropiadas por los individuos (los pescadores y los actores involucrados en el proceso de investigación) para orientarse y navegar en la vida diaria (una cotidianidad representada por los que la viven).

La región vivida comienza con un sentimiento de los sujetos de pertenencia a un espacio que se piensa que solo es habitado; sin embargo, dadas las interacciones y procesos sociales donde se construyen representaciones sociales sobre la realidad, se puede afirmar que es un espacio que se vive. Este espacio vivido está “ciertamente delimitado de maneras diversas por los distintos actores sociales, permite comprender cómo un conjunto de factores naturales cobra forma en manos de una cultura para dar lugar a los paisajes que conforman una región” (Viqueira, 1994, p. 112).

Por lo descrito anteriormente, el estudio de las representaciones sociales de la pesca y la incidencia que éstas tienen en la dinámica sociocultural de los pescadores, permite pensar el escenario de la siguiente forma, un territorio (región económica IX Istmo Costa) que contiene tres comunidades específicas que comparten rasgos homogéneos, en las que habitan sujetos (pescadores y sus familias) que comparten un sistema de creencias, prácticas culturales y sociales que les permiten vivir el espacio, construir significados y representar la realidad que los circunda.

2.5. Criterios para la regionalización

Para lograr el ejercicio de regionalización fue conveniente preguntarse ¿cuáles son las características que poseen las comunidades pesqueras de Tonalá, que permiten identificar el mismo grado de cohesión e integración? La respuesta es el intento por dilucidar, en los siguientes párrafos, los criterios que se tomaron para seleccionar tres comunidades discontinuas territorialmente.

La importancia de realizar la regionalización es porque de esa manera se logra un recorte del territorio y se delimitan los elementos que intervienen en el análisis; en el caso de la región “Mareña”, al demarcar las tres comunidades se agruparon las prácticas sociales y culturales de sus habitantes.

En los siguientes tres apartados se profundizará en tres aspectos que son importantes al momento de entender las representaciones sociales de la pesca. En este sentido, el primer criterio es la pesca, el segundo las características de los pescadores y en tercer lugar cuáles son las condiciones del territorio. Al describir esto, se considera quedará justificada la decisión de tomar en cuenta solo tres comunidades (discontinuas) de las más de 20 asentadas en territorio mareño del municipio de Tonalá.

2.5.1. La pesca

La práctica de la pesca es, por sobre otros elementos distintivos, la que identifica a las comunidades del sur del municipio de Tonalá. Son pueblos que comparten territorio mareño, pequeños o medianos, que tienen como límite el mar.

La pesca se entiende como la práctica que realizan los hombres (y cada vez con más frecuencia mujeres) de las comunidades mareñas, en la

que se capturan peces y otros mariscos para autoconsumo y comercialización, a fin de proveer sustento a la familia.

La mayor parte de los habitantes se dedica a la pesca y a otras actividades relacionadas como la venta y procesamiento de pescados y mariscos. Las familias enteras coadyuvan en el sostén de la casa, ya sea que las mujeres y los niños sean los compañeros de trabajo del hombre o que tengan que realizar actividades derivadas de la pesca.

En el caso de las comunidades que integran la región “Mareña” de Chiapas, la pesca es el elemento particular que las hace parecidas, la captura de peces como mojarras, lisas, bagres, charal, jurel, pargo, robalo, dorado, macabil y zambuco es propia del territorio mareño donde abundan los manglares. Los mariscos y moluscos como el camarón, jaiba, almejas y casco de mula son capturados en las pampas o esteros grandes con los que cuenta el mar, en el caso de Boca del cielo, en mar adentro o profundo.

La pesca entonces, forma parte fundamental para entender la dinámica de vida de los habitantes de la región “Mareña”. Como elemento unificador de las tres comunidades identifica a quienes se dedican al oficio, pero diferencia a quienes tienen otro trabajo. Sin embargo, por ser la pesca una actividad predominante del lugar, aquellos que viven en el territorio, en el proceso de interacción social, entrecruzan su cotidianidad con los elementos y prácticas sociales propias de quienes viven del mar.

2.5.2. Características de los sujetos

El acercamiento al campo de estudio permitió conocer algunas características que definen a los pescadores y demás habitantes de la región “Mareña” de Chiapas, por medio de la observación de las prácticas sociales y culturales de la pesca, se pudieron determinar algunos elementos que los definen.

El lenguaje es uno de las formas distintivas de los pescadores; el uso de una jerga¹¹ propia de los costeños y de quienes se dedican a la pesca marca la diferencia entre quienes son externos a las comunidades; por ejemplo, las palabras, *ñero*, *quíubo hijo*, *hey primo*, *pijazo*, *verguero*, *arrimar*, *achicador*, *descabezante*, *llenante*, *vaciante*, *leñero*, *chaquetero*, *chiva*, entre otras, son propias de los pescadores y es probable que personas ajenas al lugar desconozcan su significado¹².

Así como se usan palabras muy propias del lugar y del oficio de la pesca, otros rasgos distintivos referentes al lenguaje son la entonación con la que se emiten las palabras, lo que coloquialmente se conoce como “cantadito”, la omisión de la “s”, la pronunciación frecuente de palabras “obscenas”, el albur, etc.

El lenguaje de los pescadores y demás habitantes de las tres comunidades pesqueras es muy similar, el uso y los modos no distinguen género, por igual hablan hombres, mujeres y menores, la mirada externa ha construido una representación social que el costeño o mareño, es “mal hablado”, “grosero”, “vulgar”.

Las creencias religiosas. Los pescadores y sus familias han demostrado ser personas creyentes; la prueba de ello es la existencia de denominaciones religiosas en las comunidades que juegan un papel importante en la determinación del comportamiento y las formas de relación de éstos en la comunidad.

¹¹ Cabe aclarar que algunas palabras que utilizan los pescadores en la región, también son usadas en otros contextos; sin embargo, el significado que aquí adquieren se relacionan con la práctica de la pesca y las costumbres de los pescadores.

¹² El significado social que tienen las palabras en la región; *ñero* (alude a compañero de pesca), *quíubo* (es similar a qué tal), *hijo* (es más usual por los mayores para referirse a los más jóvenes, sobre todo cuando quieren aconsejar o mostrar su experiencia), *hey primo* (es un saludo entre los hombres de edades similares), *pijazo y verguero* (para aludir a mucho, exagerado), *arrimar* (cuando pasa camarón) *achicador* (utensilio hecho de bote de plástico que sirve para sacar el agua de las canoas /cubeta perforada como pichancha para lavar el camarón y los pescados), *descabezante* (paro de corriente), *llenante* (marea alta), *vaciante* (marea baja), *leñero* (leñador), *chaquetero* (traicionero), *chiva* (hombre chismoso).

En las comunidades existen diversas congregaciones: católica, adventista, pentecostal y Testigos de Jehová. Estos grupos religiosos los integran pobladores y pescadores; se ha diversificado tanto el cristianismo que cada vez las prácticas rituales de la pesca se van moldeando de acuerdo con la creencia o profesión de fe de los pescadores. Las fiestas patronales de cada pueblo se modifican con el paso de los años, el número de católicos ha disminuido y las prácticas religiosas protestantes van en aumento.

Los saberes. Los pescadores tienen saberes que integran una serie de prácticas, todo lo que constituye la realidad local que viven. Poseen habilidades y conocimientos para desarrollar la pesca, el conocimiento del mar y de las condiciones del clima, el comportamiento del agua, los tipos de especies marinas y otros saberes permiten que los pescadores se relacionen con su actividad y con la naturaleza.

En las comunidades se comparten los saberes, los que como se ha mencionado son propios del gremio de pescadores y pobladores, los externos desconocen o incluso desaprueban lo que los pescadores saben, por no tener, de acuerdo con la mirada de los otros, sustento científico; sin embargo, de manera empírica han sido estos saberes los que han permitido a los mareños sobrevivir aún en situaciones de alto riesgo.

Se han considerado estas tres características generales sobre los pescadores, a los que en la investigación se denominan sujetos, esto con la finalidad de conocer someramente algunos aspectos de la dinámica de vida y el entorno social que comparten; si bien son generales y podrían existir otros, se considera que los descritos apuntan a entender de forma directa cómo son los que habitan la región “Mareña”.

CAPÍTULO 3. LA PRÁCTICA DE LA PESCA Y LOS CONTEXTOS QUE LA CIRCUNSCRIBEN

3.1. Introducción

La pesca no es una actividad aislada, sino una práctica inherente a una serie de procesos, cambios y contextos que han propiciado el desenvolvimiento de la vida de los mareños en su comunidad. El contenido que se presenta conjunta los elementos que rodean a la práctica de la pesca. Como se dijo con antelación, no es posible pensarla como práctica desvinculada de lo social; por el contrario, hay contextos que giran a su alrededor y en más de una ocasión se entrecruzan, permitiendo de tal manera que, al momento de pensar en la pesca, se fije la atención en aspectos políticos, sociales, económicos y culturales. Por tanto, en el desarrollo de este capítulo, de manera descriptiva y con rigor analítico y reflexivo donde lo requiere, se aborda el fenómeno de la pesca como práctica social y cotidiana, hasta la manera en que las políticas públicas en ese sector han contribuido al incesante proceso de transformación que actualmente vive. Los mareños, por su parte, representan el papel principal, puesto que son quienes desarrollan la práctica y de ésta depende la supervivencia de sus familiares y la dinámica misma de su comunidad.

3.2. La pesca como práctica cotidiana y social

La práctica de la pesca constituye más que una actividad económica en la región “Mareña”. Es por sus características, la frecuencia y los ambientes en los que se desarrolla, una práctica cotidiana y social. Los pescadores se agrupan en flotas pesqueras y salen a pescar, en el interior del mar se desarrolla una serie de prácticas comunicativas, sociales y corporales que permiten entender a los sujetos dentro del escenario de interacción, en el caso concreto de este estudio, el escenario de las representaciones sociales.

Cuando se refiere la pesca como práctica cotidiana no solamente se entiende como práctica diaria, sino que tiene que ver con una actividad que se realiza con sentido, con un propósito determinado y que constituye parte de lo que el sujeto es, en otras palabras, la práctica de la pesca es una forma de vida y parte fundamental de la historia de los pescadores de la región. La pesca como actividad no solo es comercial, aunque de sus funciones, esta es la principal, también representa para los sujetos formas de vida, de cultura y de interacción.

En este sentido, pescar es una actividad de todos los días y por rutinaria que parezca, cada día representa un fragmento de la experiencia vivida de los pescadores, cada vez que ellos van a pescar buscan la supervivencia, el alimento diario, el recurso que les permitirá satisfacer otras necesidades. Para ellos es una práctica cotidiana con sentido que representa una forma de vida, un trabajo rudo que permite el sustento y el desarrollo integral de la familia.

En las comunidades mareñas, los pescadores trabajan por la supervivencia, viven en lugares en los que la disminución de productos del mar es evidente, por otro lado, la población cada vez es más numerosa lo que significa que el producto no logra abastecer a los pescadores. Por tales razones, considerar la pesca como práctica cotidiana lleva a pensar en las vivencias y las circunstancias que tienen que enfrentar los pescadores

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

diariamente. Los sujetos pescadores viven su cotidianidad, cada uno de manera única y diferente, cada quien desarrolla prácticas que lo caracterizan y lo insertan o se le relaciona con un grupo social o movimiento de tipo ideológico que permea su vida, como es el caso de la religión y otros grupos asociados por una doctrina o idea común.

Todos los aspectos de su cultura, los contextos o situaciones político-sociales, sus relaciones con los demás, la interacción con su entorno inmediato, y otros aspectos, son los que confirman su cotidianidad. Todos los pescadores son reconocidos en razón de su práctica, para quienes no lo son, ellos son mareños, hombres rudos que viven del mar, estas formas de identificación de acuerdo con la práctica otorga también un estatus, para muchos la pesca está desvalorizada y no necesariamente en términos económicos, sino que el valor simbólico construido de la pesca tiende a ser bajo, es decir, los pescadores mismos consideran que es la consecuencia de no haber estudiado, de no tener preparación académica o en otro oficio.

En la región “Mareña”, el 90% de los habitantes son pescadores ribereños, lo que significa que la pesca también es una práctica social puesto que es realizada por los integrantes de las comunidades pesqueras, el valor y el conocimiento de la práctica es común para los miembros de la región, para quienes se han dedicado a pescar. Como toda actividad de grupo puede resultar que la pesca tenga diferente significado o se construya una representación por parte de otros grupos sociales, distinta de cómo la piensan los pescadores, sin embargo, en la región, la pesca es un referente de los habitantes del lugar, es una práctica compartida, por tanto, social y susceptible de ser reproducida en la interacción y la práctica.

En resumen, la práctica de la pesca se realiza de manera cotidiana y tiene para los pescadores un significado relacionado estrechamente con la experiencia vivida de cada pescador. Es además social porque una región entera realiza una práctica que comparte no solo las técnicas de su ejecución, sino una serie de saberes sobre la pesca que permiten

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

diferenciar a los pescadores de otros grupos sociales. En este sentido, las representaciones de la pesca surgen de la experiencia vivida por los sujetos y las vivencias compartidas en determinado espacio social.

3.2.1. Pesca ribereña o artesanal

En México y en la costa del estado de Chiapas principalmente, la pesca ribereña implica la captura de diversas especies en bajo volumen, en contraste con la llamada pesca industrial que permite volúmenes más grandes, este tipo de pesca, también llamado artesanal, únicamente permite pescar especies para la venta local y consumo de los pescadores.

La pesca ribereña o artesanal se caracteriza por el uso de embarcaciones o lanchas pequeñas, en esta región se usan las canoas que navegan cerca de las costas, por lo regular en canales y esteros y las jornadas de trabajo son de reducidas horas, que va de dos hasta 8 horas como máximo. Este tipo de pesca, en virtud de su escala de producción, los pescadores que por lo regular son familiares (padre e hijo), el uso de canoas pequeñas y su arraigo a las comunidades en donde viven, es un sistema de producción en el que se da importancia a los saberes, a la experiencia de los pescadores y la relación que guardan con el mar. Es, por así decirlo, una práctica en la que los pescadores se valen de artes tradicionales para pescar y mantienen contacto directo con la naturaleza, a la que, en sus voces, no explotan, sino que necesitan de ella para subsistir.

La pesca artesanal se realiza en las playas, esteros y lagunas, se caracteriza principalmente por el uso de materiales tradicionales no tecnificados. Se utilizan las redes o atarrayas que están permitidas por las instituciones reguladoras, las embarcaciones se mueven de forma manual con remos o palancas, algunos han introducido motores fuera de borda de baja potencia, la necesaria para navegar por los reducidos estuarios y esteros del territorio marino de la región “Mareña”.

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

Las sociedades cooperativas de producción, bienes y servicios son las encargadas de acopiar el producto que se captura, el promedio por sociedad cooperativa es de 150 a 200 kilogramos diarios en temporada alta, un aproximado de 5 kilos por pescador. Sin embargo, en los tiempos de baja producción o tiempo de seca como lo conocen en la región, el volumen de acopio por cooperativa se reduce hasta 50, 60 kilogramos de camarón, lo que significa que una sociedad de 40 pescadores captura en promedio 1.5 kilos por persona.

Cabe aclarar que en la región “Mareña” hay unas 10 fracciones y cooperativas base que realizan la misma actividad de acopio de productos, principalmente de camarón. Los pescadores deben vender la pesca en la cooperativa donde los directivos del consejo de administración y vigilancia convienen con los comerciantes para que realicen la compra del producto al precio del mercado más el precio de la facturación, es decir 5 pesos más por cada kilogramo. De modo que, si el precio es de 80 pesos, el comprador lo paga en 85 pesos, para que los 5 pesos ingresen a la cooperativa, a cambio, le expiden una factura o permiso para trasladar el producto y evitar decomisen la carga, sobre todo en periodos de veda.

La pesca ribereña o de autoconsumo permite a los pescadores de la región tener la posibilidad de entregar su producto en la cooperativa y recibir remuneración para la compra de productos de primera necesidad. Lo que reciben de la pesca sirve para el sustento diario, la situación de los pescadores es en este sentido difícil, según lo expresan, porque tienen que trabajar todos los días para conseguir el alimento y otras necesidades muy básicas.

En la región y en algunas pesquerías de México, la pesca de sardina, atún y camarón se realiza por flotas ribereñas o artesanales, a pesar que se consideran como productos industriales. Esto no significa que los pescadores de estas especies obtengan mejores ingresos o tengan más oportunidades, puesto que venden los productos con intermediarios a precios bajos, quienes se benefician con el trabajo de los pescadores son

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

quienes tienen recursos para invertir y luego vender hasta en dos o tres veces más el precio que pagaron al pescador.

En este sentido, la pesca ribereña quizá en esta región no es una opción de captura, sino una condición que obedece a la baja producción de especies, en otras palabras, aunque se deseen altos volúmenes de captura, lo que se puede obtener es únicamente para el autoconsumo y en ocasiones ni eso. Los pescadores que pescan en los esteros y pampas del mar son los menos favorecidos, en cuanto a la posesión de artes de pesca con mayor alcance o tecnificadas. Las artes con las que cuentan solo permiten practicar la pesca en esa zona, con estas no pueden trasladarse más a dentro por los riesgos y las dificultades que representaría para ellos.

3.2.2. Pesca comercial de mediana y gran altura

Cabe aclarar que en la región “Mareña” la pesca comercial de mediana y gran altura se desarrolla en menor número, es decir, los pescadores que se dedican a este tipo de captura son relativamente pocos. Para realizar este tipo de pesca es necesario contar con equipos tecnificados y embarcaciones tipo lancha para poder desplazarse hasta el mar vivo o la bocabarra. En estos lugares se pesca en cantidades grandes y con redes como *mangas y copos*, además se captura otro tipo de especies como: atún, barrilete, robalo, pargo, dorado, sierra, lisa, corvina, mantarrayas, tiburón gris, camarón cristal, entre otras.

La pesca comercial es la actividad pesquera a gran escala que se realiza para venta directa a intermediarios o distribuidores en mercados locales o nacionales. En este tipo de pesca de mediana y gran altura, los pescadores se dedican a la captura de las especies marinas con el uso de artes de pesca especializadas y embarcaciones con motor fuera de borda. Pescar en altamar es una práctica que todos desean pero que no todos tienen acceso a ella, los medios o recursos materiales no los pueden adquirir cualquiera. Quienes los poseen son las personas que han tenido

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

otro tipo de negocios o sus ingresos provienen del ejercicio de sus profesiones y del trabajo en la alcaldía. Ellos son los dueños de los medios de producción, por tanto, no necesariamente pescadores, para que la adquisición sea redituable, ponen en renta el quipo a los pescadores, ellos pagan una renta semanal por el equipo utilizado, lo que en la región denominan la “parte del quipo” es decir, del total que pescan, se divide en partes iguales y le toca al dueño del equipo una parte como si éste hubiera trabajado. También los dueños dan empleo a varios hombres, estos realizan la pesca en altamar y se les paga a la semana por el trabajo; el producto capturado es comercializado por el patrón.

La pesca comercial beneficia en gran medida a los comerciantes o dueños de los equipos de pesca, los mareños, quienes practican la pesca son los menos favorecidos, ellos ponen la mano de obra, la fuerza física y regularmente ganan menos que los vendedores o intermediarios. Esta dinámica es habitual en las comunidades pesqueras de la costa de Chiapas y no solamente en la región “Mareña”. Aunque en el estado se presume de altos índices de captura y de comercialización de productos pesqueros, la situación de los pescadores no mejora, esto se debe a que los pescadores no son dueños de las herramientas de pesca y usan intermediarios para vender sus productos, por lo regular entregan a las sociedades cooperativas la pesca del día y reciben un pago de acuerdo con los precios que ha convenido la federación de pesca.

El acopio de producto que se realiza en las cooperativas beneficia a los comerciantes, la distribución y procesamiento del producto genera cuantiosas ganancias, pues llegan a vender hasta en 150 pesos el kilo de camarón que adquirieron en 70 u 80 pesos. De manera que el comerciante gana por kilo que compra lo mismo que paga al pescador sin invertir horas de trabajo y esfuerzo en el mar.

La pesca comercial no es lo que más favorece a los pescadores, aunque los datos y la percepción de los externos supone que es una actividad que mueve la economía de la región de la costa de Chiapas y de

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

más zonas del estado, los pescadores y su condición económica lo desmiente, puesto que quizá genera ganancias para los comerciantes, pero el pescador siempre pensará que es un pago injusto dado el esfuerzo, el riesgo y los saberes que implica pescar.

Es necesario mencionar que en la región los volúmenes de captura desde hace un par de décadas han disminuido considerablemente, y con ello las especies cada vez se extinguen más o su reproducción es mermada, lo que significa que está siendo rebasado el término “mediana o gran altura” en cuanto a la cantidad de producto capturado y comienza a entenderse que la pesca de altura se refiere a las especies que se pescan en altamar, como las que ya se mencionaron anteriormente, aunque los volúmenes sean bajos. No obstante, en la región “Mareña” se conserva la dinámica comercial, el producto se vende en los mercados locales o se exporta a los mercados del país, como el de La Viga en el Estado de México que acapara productos pesqueros del sur. La producción sureña es sobrevalorada en este mercado, y es la razón por la que los comerciantes prefieren trasladarlo, pues las ganancias son significativas.

Actualmente, en la región se ha industrializado o tecnificado el sistema de pesca, las formas tradicionales se usan en la pesca ribereña y quienes poseen los medios se dedican a la pesca de altamar, esto quiere decir que las oportunidades no son las mismas para todos los pescadores; sin embargo, la comercialización de los productos ha contribuido al desarrollo de la economía de un sector reducido y de forma indirecta en los pescadores y las comunidades pesqueras de la región.

3.2.3. Pesca furtiva y reglamentada

Los organismos encargados de la regulación, reglamentación y vigilancia de la pesca en todo el país son la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) con el apoyo de la CONAPESCA, así como cada una de las Secretarías de Pesca de los

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

estados. Su función principal es la de establecer una serie de acuerdos que permitan el buen manejo de los recursos marinos y la conservación de las especies. Por tanto, se encargan de vigilar que las sociedades cooperativas y sus socios pescadores acaten el reglamento y no incurran en la práctica furtiva de la pesca.

En el caso de la región “Mareña” estas instituciones cumplen su función y establecen vedas, programas de reforestación de manglares como protección al medio ambiente y al territorio marino. Por tanto, la pesca ha sido reglamentada desde la creación de la Secretaría de Pesca estatal en el año 2000, hasta la fecha las acciones del gobierno han sido enfocadas en la conservación de los recursos del mar y la tecnificación de la producción pesquera tanto en el mar como en los ríos. Así también las acciones se han centrado en la creación de sistemas alternativos de producción o actividades complementarias a la pesca, que han logrado sopesar la crisis que viven las comunidades pesqueras por la falta de producción.

Pese a las iniciativas que procuran el cuidado de los recursos marinos y la reglamentación para una pesca ordenada y eficaz, hay pescadores que no se encuentran adscritos a ninguna sociedad cooperativa, por tanto, no cuentan con un permiso de parte de las instituciones de pesca. Esto los hace pescadores clandestinos o furtivos, quienes de manera ilegal, sin contar con un permiso, pescan, lo que propicia molestias en los pescadores que sí cumplen con lo estipulado desde la sociedad cooperativa a la que pertenecen. Los pescadores furtivos cada vez son más, lo que ha generado desestabilidad en el cuidado de los recursos, las afectaciones de este tipo de pescadores son considerables si se toma en cuenta que los pescadores legales que cuentan con permiso pueden pescar entre 4 y 6 kilogramos de camarón y ellos logran en ocasiones capturar 10 o 12 kilogramos.

Cabe aclarar que contar con el permiso no justifica el volumen de captura, es decir, no puede excederse a lo establecido por la ley. Esto también significa que los pescadores legales han violado los estatutos de

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

conservación, porque justificándose con un permiso sobrepasan el volumen de captura. Por las violaciones o ultrajes a la ley no se actúa como medida sancionatoria, de modo que los pescadores continúan pescando de forma furtiva aun yendo por encima de la ley.

Los pescadores furtivos quizá han sido los que más han sobreexplotado los recursos del mar, cuando no hay vigilancia o recorridos marítimos por parte de las instancias reguladoras, toman el tiempo que sea necesario para la pesca en la que se captura especies en talla de cría o incluso en estado larvario, lo que puede constituir una forma de producción abundante se ve amenazada por la explotación de los pescadores furtivos. Muchos socios de cooperativas que se ven limitados en cuanto a captura de pescados y mariscos, también aprovechan la ausencia de la autoridad para incurrir en actos de sobreexplotación del mar.

La pesca furtiva, entonces, no es propia de quienes están fuera de una cooperativa pesquera, es una práctica que realizan aun los pescadores permisionarios y consiste en capturar más producto del volumen establecido y en los tiempos que la ley prohíbe. Podría afirmarse que la pesca furtiva es la que sobresale en la región, que son más los que sobreexplotan el mar que los que respetan las leyes. Lo que es claro es que los pescadores de la región no lo hacen con el objeto de dañar el mar sino por cubrir las necesidades que tienen. Lo que les es permitido pescar a veces alcanza solo para subsistir, por tanto, al menor descuido de las autoridades, ellos de manera furtiva ingresan al mar para pescar y obtener más recursos.

3.3. Pescadores de la Región Mareña de Chiapas

La descripción que se presenta sobre los pescadores de la región “Mareña” de Chiapas, es el resultado del análisis de las representaciones sociales que se construyen sobre la imagen de los hombres y mujeres que se

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

dedican a la pesca, representación que viene de fuera o del interior de las comunidades pesqueras. Pueden los siguientes párrafos mostrar un retrato de los pescadores tal y como se les conoce en la costa del estado, e incluso denotar algunas conductas o formas de comportamiento que quizá parezcan desconocidas.

Los pescadores son los que se han dedicado la mayor parte de su vida a la práctica de la pesca, hasta hace algunos años en la región se solía apreciar únicamente a hombres dedicándose a este oficio, hoy cada vez son más las mujeres que pescan y que pertenecen a las sociedades cooperativas, por lo que no solamente se hablará de pescadores hombres sino de las mujeres que también realizan este trabajo. Si en algún momento se hace mayor mención o se describe a los hombres es porque son la mayoría y el trabajo, como tal, se considera que es para el género masculino dada la fuerza física y el esfuerzo que exige.

En las comunidades pesqueras los propios pescadores se nombran trabajadores, rudos, enlistan una serie de características que muestran la representación o imagen que se tiene de ser hombre, como la fuerza, la rudeza, la responsabilidad, por mencionar algunas. Este tipo de auto representación permite conocer a los pescadores de acuerdo con lo que piensan de sí.

Actúan con relación a la forma en que se describen, para ellos el trabajo es una forma de mostrar su hombría y rudeza, tanto que se escucha decir que quien no realiza trabajos pesados o forzosos “no parece hombre”. Este tipo de imágenes o relación que establecen, obedece a una cultura comunitaria en la que se piensa que los hombres son “machos” con fuerza y sin miedo a nada. Este tipo de conducta es visible hasta en la forma de vestir, pues los pescadores rudos se visten con playeras, pantalones de mezclilla y sandalias o huaraches en los eventos sociales celebrados en la comunidad, el uso de gorras o sombreros de sol es típico en el hombre pescador. Entre los pescadores existe una forma de referirse a los hombres que gustan de vestir “elegantes”, con camisa, pantalón de

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

vestir y zapatos; les dicen “catrincito” o “fachosito”, estos nombres en diminutivo más que ser despectivos, alude a lo *pequeño* que se puede ser en fuerza y “hombría” con relación a los que muestran hasta en su físico la falta de importancia por la elegancia y quieren verse siempre, fuertes, valientes, “como hombres”.

En el caso de las mujeres, aunque no todas se dedican a la pesca, se ha construido un estereotipo de mujer mareña en las comunidades pesqueras. Las mujeres deben dedicarse al trabajo de la casa y, por tanto, su forma de vestir y de actuar debe ser como el de “señora”. Las mismas mujeres refieren que una buena mujer o una “señora” tiene que ser de hogar, atender a su marido, cuidar a los hijos, ir a pescar (si el marido está de acuerdo) y salir a vender (pescados y mariscos, tortillas, totopos, queso, etc.). Esta forma de representarse es producto de una cultura local que hace referencia a las mujeres de antes, las que fueron siempre compañeras de sus esposos y se dedicaron a atenderles.

Una mujer que tiene otras aspiraciones recibe críticas y el rechazo de las propias mujeres. Por esta razón las adolescentes se juntan con hombres mayores, terminan la secundaria y no se dan las mismas oportunidades de estudiar otro nivel como sí se les permite a los hombres. Por otro lado, las mujeres que se dedican a la pesca imitan el comportamiento de algunos varones cuando se trata del vestuario y de algunos modismos en el lenguaje.

Los pescadores (incluidos hombres y mujeres) o mareños y mareñas como frecuentemente se les conoce, ante la mirada de fuera se les ha considerado como *vulgares, prepotentes, mal hablados, pobres, sucios, agresivos, tercos* y demás adjetivos despectivos expresados por algunas personas y que forman ya una representación sobre estos; es decir, en el imaginario social está esa concepción de las y los mareños.

Para las instituciones de pesca, los pescadores son un grupo de hombres y mujeres que se dedican a la captura de especies marinas. Esta definición funcional queda completamente superada cuando existe el

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

acercamiento a los pescadores y se inserta en su dinámica de vida en comunidad. Conocer sus necesidades, inquietudes, demandas, posibilita pensar en acciones para incidir en el desarrollo de la producción pesquera.

El trabajo de la pesca lo desarrollan con base en el conocimiento empírico que les ha dado la cercanía al mar y las enseñanzas de quienes les preceden, desde muy pequeños comienzan a dedicarse a la pesca. Les exige preparación física, conocimientos en torno a la práctica que aprenden con la observación y ejecutan a manera de juego; los niños asumen esa conducta, de pescadores aprendices, que van al mar con sus papás como si se tratara de un juego, o mejor dicho de una aventura, y vaya que lo es.

Los pescadores expresan que viven aventuras diarias cuando llega el momento de ingresar al mar. Poseen saberes que les permiten una práctica de la pesca única, desarrollada no solo en términos prácticos, sino pensada en razón del valor simbólico que tiene y la experiencia de cada pescador de la región

Son hombres valientes que se enfrentan a las condiciones climatológicas, les toca remar contracorriente y soportar los fuertes rayos del sol. Siempre están batallando con el estado del tiempo, sobre todo en la región donde es muy inestable. Los pescadores tienen familiares que también se han dedicado a la pesca, lo que significa que la práctica se legitima como la única fuente de empleo y, por tanto, de supervivencia, sobre todo para los menos favorecidos.

3.3.1 Condiciones socioeconómicas de los pescadores

Describir las condiciones de los pescadores en cuanto a su forma de vida implica introducirse en la dinámica de los pescadores, sus comunidades y contextos inmediatos. La finalidad en este subapartado es dar cuenta de cómo viven los pescadores para comprender la configuración del espacio que habitan. Es decir, de lo que se trata es de conocer cómo se construye

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

la región “Mareña” a partir de las representaciones y dinámicas sociales de los pescadores.

Por condiciones no debe entenderse un estado de incapacidad de los pescadores, sino un estado dinámico producto de una serie de relaciones, programas y decisiones que se gestan en los contextos pesquero e institucional; lo que quiere decir que la situación no depende de las acciones de los pescadores, sino del involucramiento de las instituciones y el trabajo consensuado de los sujetos.

Las comunidades de la región “Mareña” se encuentran dentro de las más pobres del municipio; cabe destacar que numerosas familias cuentan con altos ingresos, pero su ocupación no tiene que ver con las actividades del mar. Por ejemplo, los profesionistas, dueños de negocios como abarroteras, tortillerías, expendios de cervezas y gasolina, por mencionar algunos. Sin embargo, quienes realmente dependen de la pesca viven en condiciones vulnerables y de alta marginación, para notarlo basta darse una vuelta por las orillas del mar de las comunidades pesqueras. Con la pura observación se captan las condiciones en las que viven, muchas de las viviendas son de piso de tierra, cocinan en fogones con leña, el servicio sanitario es de fosa séptica o letrina. Las casas están techadas con láminas de zinc o tejas de barro cocido y muros de ladrillos; pocas son de blocs y con piso firme.

El contraste se percibe en el centro de los pueblos, donde viven personas que no necesariamente son pescadores; algunos son comerciantes de pescados y mariscos, dueños de despulpadoras, hielерías, propietarios de flotas o equipos de pesca, profesionistas, etc. Estas personas viven en condiciones diferentes, las viviendas son más amplias y mejor edificadas, con loza, pisos con azulejos, patios embardados o con maya, algunos con camionetas y/o motocicletas, servicio telefónico y de internet, aparatos electrodomésticos, etc.

En Cabeza de Toro, por ejemplo, de acuerdo con el testimonio de algunos pescadores, comentan que entran a pescar y obtienen unos 200

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

pesos al día de la captura de 4 kilos de camarón y lo venden con el comerciante del mismo pueblo, quien les paga 50 pesos por kilo y lo vende en mercados estatales hasta en 150 pesos; las cuentas son fáciles de hacer, el comerciante gana 400 pesos del producto de un pescador. Si el comerciante compra unos 150 kilos de camarón diarios, son unos 15 mil pesos que gana, obviamente tiene que pagar el traslado, los empleados que tiene y demás gastos; sin embargo, es un negocio con ingresos altos.

Los pescadores que son quienes imprimen mayor esfuerzo para obtener el producto ganan muy poco al día y los comerciantes, por ser dueños de diversos medios de producción y distribución del producto y además tener el capital para invertir, son quienes ganan más de la pesca.

En la temporada alta un pescador tiene ingresos de hasta 400 pesos diarios, pero es solamente por una corta temporada, los demás días tiene que ajustarse porque apenas consigue ganar cincuenta o sesenta pesos al día. En los tiempos de crisis lo que sustenta un poco a la región es la distribución de los apoyos sociales del gobierno federal, como el caso de Prospera (Bienestar a partir de 2019) que apoya con recursos para alimentación y útiles escolares para los estudiantes de nivel básico y medio superior.

La dependencia que se ha creado de las familias mareñas a los programas sociales no tiene que ver con que no quieran trabajar y que estén esperando que el gobierno les brinde alimento; tiene que ver con una realidad, la escases de productos pesqueros y la falta de alternativas de trabajo en la región, pues cualquier negocio que se emprenda en las comunidades tiende a fracasar, porque los compradores son los mismos pescadores que también carecen del capital para comprar.

Por esa razón, cuando los apoyos sociales llegan representa para las comunidades una forma de estabilidad que dura dos o tres días, pues muchas familias ya adeudan el importe que reciben en las tiendas locales; los beneficiarios otra vez son los que más tienen.

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

La situación de pobreza y vulnerabilidad ha sido aprovechada por personajes de la política, quienes ofrecen dinero o despensas a las familias a cambio del voto o afiliación a determinado partido; por otro lado, programas sociales son condicionados para favorecer a candidatos. Los pescadores conscientes de la necesidad aceptan lo que les ofrecen, en estos casos no se puede pensar en la dignidad o la honestidad; los que aceptan, que comúnmente es la mayoría, ven en ese recurso la oportunidad de comer o solventar sus gastos aunque sea por uno o dos días.

Las necesidades de los pescadores son muchas, últimamente se están capturando y comercializando especies que no se pescaban como el zambuco y la almeja de raizal, por mencionar algunos. En los sistemas laguneros de la región Mareña de Chiapas, las especies que más se capturan son la lisa, la mojarra blanca, mojarra prieta, robalo, pargo, chucumite, bagre, jurel, charal y zambuco. Estas especies predominan por lo regular en los humedales mareños que se conocen como pampas; estas extensiones amplias de agua son las que dan vida a la actividad de los pescadores, ellos conocen con detalle el comportamiento de un buen número de especies, aun de aquéllas que no pescan, y gracias al conocimiento que les arroja la experiencia que estos hombres detectan con precisión cuáles son los momentos adecuados para poder pescar.

En las pampas de la región Mareña es donde los pescadores han logrado pescar la mayor parte de productos con los que sobreviven, si bien es cierto, la cantidad es poca y los precios baratos, como alimentos, los pescados que se obtienen son fuente de nutrientes para la población. Por ello, las familias de pescadores tienen como parte de la dieta diaria el consumo de carne de pescado, en algunos casos y probablemente en la mayoría de ellos, se ven obligados a comer pescado casi diario, pues cuando los ingresos son pocos no alcanza para cambiar de proteína, los acompañamientos quizá varían, como lo expresa uno de los pescadores,

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

que lo importante es “que no falte el frijolito, el arrocito y las tortillas, el pescado Dios lo da todos los días” (Pesc. Jos. E2).

La pobreza en la región es visible, las condiciones de desigualdad caracterizan las comunidades, los contrastes son altos con relación a las formas de vida entre los que se dedican a la pesca y los que tienen otro oficio. Cabe decir que también hay excepciones, familias de pescadores que supieron aprovechar lo que el mar les dio en los buenos años y lograron ahorrar e invertir en equipos de pesca más grandes, como lanchas, motores, copos, mangas, etc., que les permiten pescar en altamar y vivir cómodamente con lo que obtienen de las pesquerías de tiburón y dorado. Otros adquirieron varios equipos y son los que ponen en renta a pescadores que no pueden tenerlos. Así que los pescadores tienen que dar una parte de la pesca a los dueños del equipo, lo que en ocasiones afecta directamente, sobre todo cuando la pesca es muy baja, logrando solo juntar para el combustible del motor y la parte que se paga a los “patrones”.

La situación del pescador y las familias mareñas en general es muy compleja, los esfuerzos que a diario realizan los hombres y mujeres por lograr la supervivencia son demasiado grandes. La pesca exige desgaste físico y enfrentar las inclemencias del tiempo, mayormente los fuertes vientos y el intenso calor y en temporadas de lluvias, las tormentas que azotan mar adentro.

En este sentido, los pescadores reclaman precios justos, más atención al sector pesquero y apoyos en temporadas críticas, pues aunque su trabajo es digno no les ha proporcionado, en la actualidad, el beneficio económico que merecen por las jornadas largas de esfuerzo.

Las autoridades poco han intervenido en el sector pesquero, los programas sociales no necesariamente han sido benéficos. Por ello, actualmente los pescadores han tomado actitudes violentas y de protesta ante las autoridades, quizá la pobreza, la desigualdad, la exclusión por parte de autoridades, los abusos por entidades municipales y de Secretaría

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

de pesca, es lo que los ha llevado a exigir y levantar la voz. Las inconformidades y las luchas de este gremio en nada se parecen al de los sindicalizados y grupos contrapoder. Los pescadores en este tiempo no van en busca de cuantiosos beneficios, sino tras la supervivencia.

3.3.2. Políticas de pesca y acuacultura

Las políticas de pesca y acuacultura forman parte de programas generales establecidos por el estado mexicano en los que se procura el desarrollo agropecuario, pesquero y alimentario. Al crear un plan sectorial de desarrollo, lógico es que se establezcan reglas de operación y un sistema normativo de regulación.

La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) establece, dentro del programa rector de pesca y acuacultura 2010, las políticas de ordenamiento pesquero sustentable con la finalidad de establecer patrones que determina las decisiones de la autoridad en sus diversos órdenes de gobierno y marco de actuación, para los efectos del ordenamiento pesquero y acuícola.

Estas políticas tienen un aspecto formal sobre la manera como se desea regular el comportamiento de quienes toman las decisiones y ejecutan las actividades pesqueras de las diversas regiones costeras del país; los agentes productivos pesqueros también son motivo de regulación y control. Por otro lado, esta normatividad se dedica a la revisión de aspectos sustantivos sobre las acciones que se toman en los diferentes grupos de pescadores para alcanzar los objetivos que se planteen con relación al aprovechamiento de los recursos marinos (CONAPESCA, 2010).

El sector pesquero representa una de las actividades más importantes en todo el litoral mexicano. Por ello, para garantizar que la pesca siga siendo eficiente y produciendo alimento y derrama económica para las regiones costeras del país, se trabaja desde las instituciones en la reglamentación y creación de un sistema de planeación que incluye

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

“solidez, dinamismo, competitividad, permanencia y equidad al crecimiento de la economía para la independencia y la democratización política y cultural de la nación” (DOF, 13/12/2013, p. 4).

En tal sentido, la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, en su artículo 12, señala que “corresponde al Estado la rectoría del desarrollo nacional y la conducción de la política de desarrollo rural sustentable, las cuales se ejercerán por conducto de las dependencias y entidades del Gobierno Federal (...) gobiernos de las entidades y municipales” (DOF, 13/12/2013, p. 5).

Para ello es necesario que se fijen los objetivos, estrategias, se asignen recursos responsabilidades y tiempos de ejecución, se coordinen acciones en la implementación de programas de desarrollo agropecuario, pesquero y alimentario.

En las últimas décadas la producción en el sector pesquero ha ido en pique, los precios de los productos mareños en el mercado son elevados y la competencia con productos de otros países como China han quitado el pescado y marisco mexicano como una alternativa de alimento. Es por tales razones que existe una nueva visión por parte de las autoridades con respecto a la pesca y la acuacultura; ahora se pretende desarrollar un sector productivo competitivo y sustentable que contribuya a la seguridad alimentaria, a través de ofrecer alimentos de alto valor nutricional, de calidad y a precios accesibles.

Ante las problemáticas que enfrenta el sector pesquero en el país, fue necesario implementar acciones a través de la legislación para intervenir en la conservación y producción eficiente de pescados y mariscos. No cabe duda que la pesca es una actividad importante para el país, su aporte al PIB nacional posibilita el desarrollo regional del país. Por ello, y ante la decadencia en la producción y sobreexplotación de los recursos marítimos, se creó una iniciativa para ordenar y reglamentar la práctica de la pesca en todo el litoral mexicano.

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

De acuerdo con la publicación del *Diario Oficial de la Federación* del 24 de julio de 2007, siendo presidente de la República Felipe Calderón Hinojosa, los lineamientos principales de la Política de Ordenamiento Pesquero y Acuícola aparecen definidos en la Ley General de Pesca y Acuicultura Sustentables (LGPAS), pero se apoyan en finalidades establecidas en programas sectoriales y acuerdos o convenciones internacionales, así como en los instrumentos de política determinados por la propia ley: programas de ordenamiento, planes de manejo y permisos y concesiones. En la última reforma de la LGPAS de abril de 2018 se establecen los siguientes objetivos:

I. Establecer y definir los principios para ordenar, fomentar y regular el manejo integral y el aprovechamiento sustentable de la pesca y la acuicultura, considerando los aspectos sociales, tecnológicos, productivos, biológicos y ambientales; II. Promover el mejoramiento de la calidad de vida de los pescadores y acuicultores del país a través de los programas que se instrumenten para el sector pesquero y acuícola; III. Establecer las bases para la ordenación, conservación, la protección, la repoblación y el aprovechamiento sustentable de los recursos pesqueros y acuícolas, así como la protección y rehabilitación de los ecosistemas en que se encuentran dichos recursos; IV. Fijar las normas básicas para planear y regular el aprovechamiento de los recursos pesqueros y acuícolas, en medios o ambientes seleccionados, controlados, naturales, acondicionados o artificiales, ya sea que realicen el ciclo biológico parcial o completo, en aguas marinas, continentales o salobres, así como en terrenos del dominio público o de propiedad privada (DOF, 24-04-2018, p. 7).

Los objetivos de la LGPAS no terminan en estos, son al menos diez más que se han omitido porque tienen que ver con la tecnificación y establecimiento de espacios de producción de pesquerías de alta mar, lo que significa que no es el caso de la región “Mareña” de Chiapas, donde únicamente se practica la pesca ribereña.

Lo que puede observarse es que la iniciativa fue creada de forma general para todo el país; sin embargo, las condiciones y el tipo de pesca difiere de una región a otra. La problemática del sur de México no es la misma que en Sinaloa, Nayarit, Sonora y Baja California, estados donde la

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

producción pesquera es demasiado alta en relación con Chiapas y Veracruz.

Quizá la aplicación de estas políticas y su operatividad no surten el mejor efecto porque los contextos en los que se aplican son completamente diferentes. Por ejemplo, las cuarentenas o vedas que se establecen de forma general, no aplica para todos los estados, para la costa chiapaneca principalmente, puesto que la veda nacional va de enero a marzo; sin embargo, en Chiapas el periodo de desove de las especies es de abril a junio, la veda impuesta en el periodo nacional no beneficia, por el contrario, se deja libre el periodo de desove y se matan las crías y destruyen huevecillos o especies en estado larvario.

No obstante, es muy importante que exista una ley que regule la pesca, que se preocupe por las actividades excesivas y la sobreexplotación de los recursos. Con esto se procura garantizar el desarrollo de la pesca como actividad económica y en consecuencia el desarrollo de las familias y la región, en este caso, la costa de Chiapas.

Sin duda alguna la implementación de las leyes en el sector pesquero benefician a los pescadores en lo que se refiere a la organización institucional en sociedades cooperativas, pues han reconocido la importancia de establecerse como sociedades legales, al mismo tiempo que se comprometen a combatir las malas prácticas que ponen en riesgo a la pesca en el estado y a cuidar de los recursos del mar.

3.2.2.1. Dinámica de las Sociedades Cooperativas pesqueras

Las cooperativas en el sector de la pesca son una manera de maximizar los beneficios comunitarios a largo plazo para hacer frente a las amenazas que suponen una mala gestión en el sector pesquero la inseguridad en los medios de subsistencia y la pobreza, que son la cruda realidad de muchos de los pescadores en pequeña escala de todo el mundo. Las comunidades

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

con organizaciones de base comunitaria están en una mejor posición económica que las que no cuentan con ellas (Ostrom, 1990).

Las cooperativas pesqueras, como en el caso de la región, son agrupaciones de socios que benefician a la comunidad en la que viven. Por ejemplo, los pescadores de la región han realizado encierros camaroneros que beneficia directamente a su comunidad y a los socios que contribuyen en el desarrollo del proyecto.

Las cooperativas pesqueras tienen la capacidad de incrementar el poder de los pescadores para negociar los precios con los intermediarios, ayudar a estabilizar los mercados, mejorar las prácticas y las instalaciones para después de la recolección, proporcionar la logística de la comercialización y la información, y facilitar inversiones en estructuras compartidas (como plantas de refrigeración e instalaciones de elaboración del pescado); también, aumentar la competencia comercial, servirse de su mayor poder de negociación para economizar mediante compras al por mayor de artes de pesca y motores (Ostrom, 1990).

En la región se constituyen por al menos 40 socios, cuentan con un consejo de administración y vigilancia encargado de los procesos administrativos. La credencialización de los socios es obligatoria, así como la foliación de las embarcaciones a fin de tener un control de las mismas y facilitar su identificación en ocasiones de extravíos, robos o hundimiento.

Las cooperativas cuentan con un domicilio social, provisto para la atención a los pescadores y para el acopio de productos en temporadas altas, donde los compradores reciben de los socios el camarón.

La funcionalidad de las cooperativas en la región ha sido interesante, han logrado organizarse y obtener beneficios que provienen de la Federación e incluso de la SEPESCA, como el caso del programa “Pescando con el Corazón” y las entregas de artes de pesca como estímulo para continuar con la pesca ribereña.

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

3.2.2.2. Importancia de los programas de pesca

La finalidad de este pequeño apartado es mostrar la importancia de las acciones de instituciones pesqueras, con relación a las problemáticas que atraviesa la pesca y las comunidades de pescadores en México y en específico en la costa de Chiapas. Actualmente la pesca ya no es redituable como lo era hace unos 15 años, de hecho, los pescadores refieren que desde principios del año dos mil la situación comenzó a cambiar.

Las cantidades de captura de pesquerías de camarón y escamas se redujeron hasta en un 90% y eso que los pescadores con frecuencia disminuyen. Sin embargo, aunque son menos los pescadores en la región, el producto no alcanza para satisfacer las necesidades de las familias mareñas. Si se piensa en las condiciones climáticas, seguramente también tienen injerencia en la merma de la producción. La abertura de canales, la sobreexplotación y el uso furtivo de redes prohibidas han contribuido a la escasez de pescados y mariscos en la región.

Por ello, es importante la creación de programas o leyes emanadas de la Secretaría de Pesca y Acuacultura del estado de Chiapas, pues la finalidad que tienen es la de conservar los recursos y fomentar una pesca responsable; al tiempo que se busca aumentar la producción con la implementación de métodos alternativos de producción.

Las vedas y establecimiento de horarios para pescar son una forma de controlar la sobreexplotación, pues hay comunidades donde la gente se dedica a pescar más de tres veces al día y con equipos de pesca ilegales, lo que hace que el producto no termine de desarrollarse y no llegue a una talla adulta, pues las redes prohibidas capturan las especies pequeñas.

En cuanto a los programas de credencialización, se busca tener un registro de cuántos son los pescadores activos en cada sociedad cooperativa. La rotulación de embarcaciones que ha puesto en marcha la Federación de pesca en el municipio de Tonalá, es importante porque permite tener seriadas las canoas para evitar robos o extravíos de las

CAPÍTULO 3. La práctica de la pesca y los contextos que la circunscriben

mismas; además, existe un registro de las embarcaciones y sus propietarios, similar al emplacado de automóviles; esta acción también tiene la finalidad de brindar apoyos para remodelación de canoas cuando sufren daño por desastres naturales.

Otro programa que apoya al medio ambiente es la reforestación de manglares, limpieza de los embarcaderos y desazolve de esteros. Lo que se pretende es que la vegetación marina no se termine y que el mar permanezca limpio, libre de plásticos.

También están los programas de beneficencia como “Pescando con el Corazón” (Ver detalles en el apartado 5.5.3.1.), que busca, según el decreto aprobado por el congreso estatal, atender a las pescadoras y pescadores de las regiones Istmo-Costa y Soconusco, que cumplan los requisitos establecidos en las reglas de operación del programa, de modo que reciban de manera mensual un incentivo económico, que les permita compensar los bajos ingresos en las épocas de escasa producción, restricción normativa de la actividad pesquera (veda) o cuando fenómenos naturales repercutan en el desarrollo de la actividad pesquera, logrando con ello una alternativa de fomento a la productividad pesquera, la cual permita alcanzar un mayor índice de desarrollo humano en dichas regiones, traducidos en una mejor calidad de vida (DOF,27-05-2012).

CAPÍTULO 4. CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO: PLANOS EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO

4.1. Introducción

Toda tarea que se realiza en la vida cotidiana exige un orden, que actividad va primero y cuál le sigue; en el caso de la investigación, establecer un orden permite alcanzar los objetivos que se han trazado desde el inicio. En este sentido, este capítulo amalgama los planos epistemológico y metodológico que orientaron el proceso de este trabajo.

Por la naturaleza del estudio, orientado a los elementos culturales de la pesca desde la perspectiva de los Estudios Regionales, se plantea una forma de abordaje desde la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), así como el posicionamiento epistemológico para la construcción de conocimiento. De modo que queda esbozada la postura del autor y la forma de abordaje del objeto de estudio. El acercamiento a la problemática se sustenta con la teoría y las reflexiones que emanan de la comprensión del fenómeno, por ello la hermenéutica es fundamental para la interpretación de los datos empíricos, los contextos sociales en torno a objeto de estudio y la teoría.

La parte complementaria es cómo discurre el proceso del trabajo de campo y la realización de entrevistas; se pretende dejar claro el procedimiento desde la obtención de datos, la codificación y el análisis. A manera de cierre, se presenta la importancia de la TRS como teoría y método esencial para entender las voces de los pescadores, en torno a su actividad y la cotidianidad que viven.

4.2. Las Representaciones Sociales y su inserción en el campo de los Estudios Regionales

Como se ha mencionado en este trabajo, los Estudios Regionales tratan de explicar las diferencias que se gestan en los espacios territoriales como resultado del desarrollo desemparejado y las desigualdades que provoca la globalización.

En este sentido, los problemas de desigualdad económica e infraestructural quizá son solo comprensibles desde las ciencias administrativas y económicas, pues los indicadores estadísticos desvelan datos de crecimiento o estancamiento en determinada estructura. Luego entonces, podría pensarse que no cabe dentro de los Estudios Regionales un análisis cualitativo sobre representaciones sociales, en el entendido que éstas son la construcción de los sujetos sobre una realidad específica, la pesca, para el caso que nos ocupa. De ahí que se cuestione ¿Cómo poder generar soluciones de mejoramiento y crecimiento económico con un estudio de tal naturaleza?

Para encontrar respuesta se debe entender que, en los estudios que se usa la TRS como fundamento para comprender el pensamiento social y como metodología de análisis de los significados de los sujetos, se obtienen categorías para comprender de manera general cómo piensan los sujetos su realidad, de modo que la conducta de los mismos es el resultado de su forma de representar su realidad. Es decir, los sujetos actúan en la sociedad de acuerdo con la manera como la representan.

De este modo, la lógica de la TRS es que los sujetos implicados en ciertas problemáticas ejercen una acción dependiendo de lo que para ellos significa. Por ejemplo si se piensa en el desarrollo desde el sistema capitalista, puede procurarse el crecimiento económico acelerado para quienes eso representa; no obstante, alguien puede pensar en el desarrollo en términos de superación y bienestar personal y, por tanto, actuar en ese

tenor y no dar importancia al trabajo para conseguir dinero y crecer económicamente.

Con este ejemplo se espera aclarar cómo las representaciones sociales tienen injerencia directa en los fenómenos que emergen de tendencias globales y otras propias de cada comunidad o grupo social. Ahora, si la intención es justificar con argumentos el abordaje de las representaciones sociales en el campo de los Estudios Regionales, primeramente y de manera rápida conviene precisar que las representaciones “son una forma específica de conocimiento, el *conocimiento ordinario*, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos” (Jodelet, 2011, p. 134).

En otras palabras, las representaciones sociales constituyen las formas de pensar de los sujetos y la reproducción que se realiza de éstas en determinada sociedad. Así, es posible pensar que de acuerdo con la experiencia de cada sujeto se realiza la lectura de la realidad para entender los procesos sociales que se desarrollan en la cotidianidad.

Es preciso entender estos procesos sociales desde otra mirada alejada del empirismo clásico. En tal sentido, cuando se analizan las desigualdades observables de comunidades o grupos sociales no solo debe centrarse en los aspectos geográficos, físicos o estructurales del territorio, ya que la interacción de quienes habitan los espacios propicia una serie de relaciones en las que predomina lo ideológico y lo cultural.

Por ello, es necesario analizar estos espacios y las interacciones desde las representaciones sociales que condicionan la dinámica social, cultural y económica de cada uno. Además de tomar en cuenta los contextos que circundan a los sujetos desde lo político, económico, social y cultural.

Es cierto que desde la tradición científica se considera que las representaciones sociales aluden a procesos cognitivos y a construcciones intersubjetivas, razón por la que las representaciones sociales y la metodología interpretativa que propone Moscovici (1991), podrían

considerarse con falta de rigor científico si se juzga en términos del empirismo o el positivismo.

Lo anterior no significa que al falsar¹³ la TRS, ésta se descarte y no atienda al campo de lo regional, sino que es pertinente hacer algunas aclaraciones para su anclaje.

Primero cabe mencionar que los Estudios Regionales han sido considerados por la ciencia regional, “una disciplina que combina los enfoques, económico, geográfico y de planeación y se centra en el análisis teórico y cuantitativo de los aspectos de la economía regional” (Sagan, 2006, p. 7).

En segundo lugar, considérese que los Estudios Regionales como proyecto político aprecian la región como el ámbito medular de referencia para abordar los cambios suscitados en el territorio (Rózga-Luter y Hernández-Diego, 2010).

En la misma tesitura, conviene aclarar que los geógrafos, los historiadores y los economistas centraban sus estudios y análisis en el territorio y los niveles de crecimiento y desarrollo económico, sin embargo, a partir de la creación de la llamada geografía de la percepción han comenzado a darle importancia a la “dimensión cultural del territorio” y a fijar la atención en los aspectos simbólicos y culturales del territorio (Giménez, 2007, p. 127).

Indudablemente, es entonces cuando “el territorio surge como el punto de contacto entre los discursos, percepciones, lenguajes, trayectorias, rutinas, representaciones y las vivencias, acontecimientos o estados relacionales de diferentes entidades que accionan lo social (Rózga-Luter y Hernández-Diego, 2010, p. 614).

¹³ La falsación de Popper (1986), consiste en no aceptar una teoría, de una vez y para siempre, en un sentido positivo, sino que pueda contrastarse y probarse de forma empírica. La propuesta de Popper, en este sentido, está basada en una asimetría entre la verificabilidad y la falsabilidad. Es decir, una proposición es científica sólo si puede ser falsada por experiencia.

Desde una mirada analítica, los Estudios Regionales contemporáneos no centran su atención solo en “describir las peculiaridades y distinciones regionales, sino también tratan de interpretar las características del ambiente cultural local en relación con los retos que en la actualidad representan los procesos globales” (Rózga-Luter y Hernández-Diego, 2010, p. 584). Esto significa que desde lo global hay procesos sociales que se aterrizan en determinado espacio local, y éste a su vez está habitado por sujetos con capacidades de interacción y con definidos elementos culturales.

La pertenencia a un grupo o a una comunidad permite a los sujetos compartir lo que Giménez (2007) denomina “complejo-simbólico” que funciona como emblema de los mismos, esto incluye las formas de representar lo vivido a partir de la interacción en la sociedad considerando los elementos significativos y simbólicos que se dan en el territorio habitado.

Siguiendo la misma lógica de pensamiento, cuando se habla de sujetos que habitan una comunidad los situamos en un territorio determinado, demarcado por una regionalización que obedece a planes y programas estratégicos de reordenamiento territorial (Bataillón, 1993).

Ahora, desde la ciencia regional podrían considerarse los aspectos estructurales y económicos de los grupos o comunidades; sin embargo, ya se ha perfilado la línea que debe seguir esta propuesta de análisis regional, que es la noción un tanto compleja de lo cultural y simbólico.

Por tal razón nos permite como bien apunta Giménez (2007) re-conceptualizar dicho complejo en términos de “representaciones sociales”. Entonces “pertenecer a un grupo o a una comunidad implica compartir, al menos parcialmente, el núcleo de representaciones sociales que los caracteriza y define” (Giménez, 2007, p. 7).

Con este esbozo se comprende ahora cómo estudiar a los sujetos en razón del imaginario social que construyen y las formas de representar su realidad. Y como ya se ha mencionado, resulta interesante analizar esas

representaciones sociales que construyen los sujetos sobre la realidad que viven y que a su vez condicionan la dinámica social, cultural y económica del territorio que habitan.

De acuerdo con Moscovici (1991), las representaciones sociales presuponen que todo proceso humano es de construcción de realidades apropiadas por los individuos y los grupos en un sistema socio-cognitivo; determinado por la manera cómo ellos lo aprehenden y le dan valor y significado. Por todo lo descrito toca apuntar a los sujetos; debe considerárseles como actores sociales que en su interacción cotidiana construyen formas de entender su realidad, es decir, las representaciones sociales de sus prácticas y saberes de lo cual son portadores, pero también, creadores.

4.3. Posicionamiento epistemológico hermenéutico-interpretativo

Cuando se construye conocimiento debe existir una postura desde la que el investigador observa la realidad, la analiza y la interpreta. El posicionamiento epistemológico tiene que ver con la manera de acercarse al objeto de estudio y de ahí tratarlo. Dentro de los Estudios Regionales se observa un progreso epistemológico, ahora es posible explicar algunas diferencias regionales con el análisis de factores culturales y simbólicos y no solamente usando disciplinas empiristas o parámetros cuantificables. De modo que, más allá de pensar la cultura como una variable aislada en cuanto a la explicación de las transformaciones espaciales, es una línea constante que está presente en la experiencia de los sujetos en sociedad.

Esta situación permite redefinir los métodos y las miradas teóricas en torno a la región y cómo se aborda desde la hermenéutica y un enfoque metodológico cualitativo. La postura que adoptamos en el trabajo que aquí se presenta, pues la idea es presentar la interpretación de las formas de representación de los sujetos pescadores. El análisis final deberá, entonces, articular los datos empíricos cualitativos, obtenidos por medio

de entrevistas, con la teoría y la reflexión subjetiva e interpretativa del investigador.

Lo anterior se puede lograr con el reconocimiento de los procesos sociales y la interacción de los sujetos en los espacios vividos; por eso es importante establecer una forma de comprensión de la realidad a partir de considerar las dimensiones espaciales y, por ende, las representaciones sociales que construyen los sujetos del entorno que viven.

Bajo esta lógica, es necesario que a partir de la regionalización se considere insertar al sujeto en los procesos sociales vividos en el espacio, es decir, considerar la región como espacio vivido con significaciones y representaciones colectivas. En este proceso se considera a la región como algo ligado a la historia que tienen los territorios y los actores que lo habitan. Precisamente ese territorio habitado por sujetos es el espacio vivido, esta propuesta pretende que los investigadores recurran al análisis de las representaciones sociales desde una mirada hermenéutica-interpretativa, considerando los procesos de aprehensión de la realidad de los sujetos y la manera de representarla en sociedad.

Ahora, establecer un paradigma para construir conocimiento permite situar la mirada de quien se ubica como investigador, los fundamentos epistemológicos son el punto de donde emanan las reflexiones para generar nuevas formas de conocimiento acorde con la realidad que se le presenta. Esto no significa que quien investiga imprima una subjetividad a partir del sentir y pensar descontextualizados, no se trata de especular y dar por hecho algo; de lo que se trata es de reflexionar e interpretar la realidad que se tiene presente, y con la información que se tiene del contexto y la historia de los sujetos es posible desvelar una realidad.

De este modo, cuando se comienzan a realizar estudios que se centran en las interacciones de los individuos y en los elementos culturales y significativos que constituyen su entorno, se da paso a una nueva forma de producir conocimiento.

La propuesta de análisis de este trabajo es ir en contra de las grandes tradiciones científicas como el empirismo, el estructuralismo y el positivismo que centran su atención en *hechos sociales* que son comprobables, puesto que excluyen los procesos sociales y la acción de los sujetos. Entonces, la idea es construir conocimiento a partir de una visión más humanista, que se centra en los procesos sociales e incorpora a las representaciones sociales para comprender cómo se dan los cambios culturales en la sociedad.

Por tal razón, las representaciones sociales surgieron como parte del pensamiento sociológico de Emile Durkheim al considerar que “el desciframiento de la realidad social exige ir más allá de una consideración de los fenómenos sociales como algo con una existencia entendida como dato puramente objetivo e independiente del modo en cómo el investigador se acerca a éste” (Carretero, 2010, p. 89).

Siguiendo con el objetivo del apartado, se ha planteado el paradigma que orientó el proceso de construcción de conocimiento. A partir de la hermenéutica-interpretativa se fijó la postura epistemológica; en este sentido, se entiende que la importancia de posicionarse en este paradigma en la investigación radica, de acuerdo con Pérez Serrano (1994), en que considera al sujeto como un individuo comunicativo que comparte significados. Entre los sujetos (incluido el investigador) se establece una comunicación bidireccional. Los propios individuos construyen la acción interpretando y valorando la realidad en su conjunto de modo analítico-descriptivo. Desde el contexto se le da su significado pleno.

De esta manera y para efectos del análisis de las representaciones sociales, la hermenéutica fue útil como una actividad interpretativa que permitió la captación plena del sentido de la realidad y sus contextos. Así, las representaciones sociales enfatizan en la comprensión de la vida social. Esta teoría apunta a la interpretación, puesto que la explicación queda corta al momento de describir el imaginario social, es decir las

construcciones que hay en el pensamiento colectivo, mejor dicho, en determinada sociedad.

Para esta investigación se consideró que con la hermenéutica-interpretativa fue posible interpretar los procesos sociales y el significado que otorgan los sujetos a su quehacer, para que a partir de ello se busquen construcciones intersubjetivas de la realidad que viven. Lo subjetivo es importante en este paradigma “para llegar a ser condiciones reales de la praxis, las condiciones materiales que gobiernan las relaciones humanas tienen que ser vividas en la particularidad de las situaciones particulares” (Sartré, 1982, p. 994, citado por González, 2001, p. 232).

La hermenéutica tiene como objeto, “desentrañar el significado de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras y escritos, los gestos, así como cualquier acto, conservando y resguardando la singularidad del contexto en que se gestaron” (Martínez, 2002, p. 3).

Como lo que interesa son los hechos sociales y las representaciones que construyen los sujetos, el estudio se realizó bajo el enfoque cualitativo. Este enfoque es característico del paradigma hermenéutico-interpretativo, pues busca profundizar en la investigación tomando en cuenta los elementos que discurren en el escenario social desde lo general y las particularidades que ayudan a la contextualización. Su importancia radica en “estudiar la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas” (Blasco y Pérez, 2007, p. 25).

Para lograr que el enfoque de la investigación pondere las cualidades de los sujetos en interacción, se desarrollaron instrumentos que permiten el acercamiento a las comunidades pesqueras; sin embargo, se destaca que siempre se persiguió profundizar en la realidad de los sujetos pescadores. A partir de la observación se obtuvieron elementos analizables que posteriormente fueron cuestionados, a fin de tener una explicación más completa de los hechos. Los datos estadísticos solo sirven como una guía que orienta al investigador para conocer los contextos; sin embargo,

lo que se pondera son las voces de los sujetos y la construcción que se hace de observar el escenario de las interacciones.

La idea es, pues, que el análisis y la interpretación refleje los hechos sociales que acontecen en la región de estudio y las dinámicas de los pescadores a partir de la práctica de la pesca como su actividad económica, la dinámica de las comunidades pesqueras y las interacciones que se dan con los demás sujetos con quienes comparten su espacio y viven su cotidianidad.

4.4. Diseño metodológico

El apartado que ahora se inicia tiene como finalidad mostrar el proceso de la investigación, desde los orígenes de la misma hasta la codificación de los datos obtenidos en campo. Desde las representaciones sociales es una apuesta metodológica que propone el estudio de la pesca y las políticas del sector pesquero, desde un enfoque hermenéutico-interpretativo inserto dentro de un campo específico, el de los Estudios Regionales.

El proceso fue un tanto complicado porque involucra a pescadores y a las instituciones que atienden el sector, de modo que la participación de los pescadores no se consiguió de forma fácil. Sin embargo, el trabajo se realizó y en los siguientes apartados se detalla con mayor claridad cómo se hizo.

Fue necesario introducirse en las comunidades que conforman la región “Mareña” de Chiapas y, posteriormente, establecer contacto con los dirigentes de las sociedades cooperativas. Este trabajo requirió de tiempo y exigió asistir constantemente a las comunidades durante un año para conocer el contexto y generar confianza con los pescadores y demás habitantes, dicho sea de paso, el acercamiento a las comunidades pesqueras había sido desde hace varios años, sin embargo, era necesario hacerlo con más frecuencia, ahora ya en aras de cumplir con los objetivos de la investigación.

El trabajo intenso de campo se realizó durante un mes, se recolectó la información por medio de entrevistas a los pescadores y charlas directas con habitantes de las comunidades; previo a ello, se trabajó en la determinación del contexto para comprender la dinámica de las comunidades que conforman la región de estudio. En los apartados que siguen aparecen los detalles del proceso.

4.4.1. Selección de los sujetos

La región “Mareña” de Chiapas se nombró *ex profeso* para esta investigación, y a pesar de ser un espacio delimitado geográficamente, no se tomó como punto principal este criterio de regionalización, por ello, se construyó una región a partir de la interacción de los sujetos que habitan el territorio de pescadores de tres comunidades del municipio de Tonalá.

Como se ha planteado con antelación las comunidades seleccionadas fueron tres: Boca del cielo, Cabeza de Toro y San Luqueño; las razones para pensar en estas comunidades y considerarlas como una región, aun sin estar juntas, se expresaron en apartados anteriores; empero, de manera resumida, se enlistan las siguientes: comparten la misma actividad de la pesca, los pescadores están organizados en pequeñas cooperativas, la pesca se desarrolla a baja escala, los usos y costumbres de las familias de pescadores son similares.

De esta forma, el trabajo con pescadores contempló tres grupos, uno por cada comunidad: en San Luqueño, 15 pescadores de la cooperativa “Navegantes de mar muerto”; en Cabeza de Toro, 15 de la fracción cooperativa “Marinos de capulín”; y, en Boca del cielo, 15 hombres de la cooperativa “Pescadores de altamar”. La edad de los pescadores adscritos a las cooperativas va de los 18 y 70 años, por tanto, en este estudio participaron hombres entre ese rango de edades, el mayor de ellos tiene 67 y el más joven 19 años. Todos cuentan con una credencial que los acredita como miembros activos de una sociedad cooperativa.

La selección de las cooperativas se realizó usando el muestreo intencionado, es decir, del total de las sociedades y fracciones cooperativas que existen en las tres comunidades, se determinó trabajar con una de cada comunidad, se buscó quién de los presidentes de cooperativa tenía la disponibilidad de participar con algunos de sus socios, esto para no dificultar el acceso y frenar el proceso de la investigación debido a la falta de voluntad de los sujetos.

Por tanto, las cooperativas que participaron fueron las que mostraron mayor interés en colaborar en el trabajo. Las tres sociedades pertenecen a la misma Federación de Pesca con sede en la cabecera municipal; son fracciones pequeñas de cooperativas integradas por 15 pescadores socios activos, todas tienen un consejo de administración y vigilancia, además cuentan con proyectos y programas sociales de la Secretaría de Pesca del Estado.

4.4.2. Proceso de observación

Con el proceso de observación lo que se persiguió en esta investigación fue “focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 7).

En este sentido, fue necesario que la recolección de datos contemplara la observación del escenario de la investigación, en este caso los contextos de la región “mareña” de Chiapas. La mirada se centró en las prácticas, las formas de vida y demás elementos de la cotidianidad de los pescadores que permitieron hacer una descripción detallada de la forma de vida de las comunidades de pescadores; en este caso de las tres comunidades mareñas.

Al situarse como investigador en el escenario de estudio, se procuró observar todos los aspectos relacionados con los sujetos, su interacción en sociedad, los elementos culturales que los distinguen y las prácticas relacionadas con la pesca. Prestar atención a la realidad que circunda a los pescadores y comprender la dinámica de vida de un pueblo fue lo que persiguió principalmente el proceso de observación.

A partir del primer año de la investigación se realizaron visitas periódicamente a las comunidades, primero para ir conociendo cómo estaban organizadas y adentrarse en las sociedades cooperativas y la práctica de la pesca. Después de visitar y establecer contacto con las autoridades de los lugares, se tomaron registros gráficos de las comunidades y la pesca, así como de algunos pescadores que accedieron a mostrar su identidad por medio de la fotografía.

El registro de lo observado se hizo en cuadernos de campo en los que se anotó la fecha, el lugar, el objetivo de la observación y cada una de los aspectos interesantes observados, esto se hizo por sectores; por ejemplo, en las primeras visitas se observó de manera general a la comunidad, posteriormente la observación se centró en las sociedades cooperativas y luego en la práctica de la pesca, un cuarto momento de observación focalizó la cotidianidad de las familias que habitan las comunidades.

En las comunidades donde fue necesario se grabaron videos para registrar algunas prácticas, en el caso de Boca del cielo se registró la práctica de la pesca y las actividades turísticas que también forman parte de la comunidad. En San Luqueño y Cabeza de Toro los registros audiovisuales se realizaron en algunas entrevistas a pescadores y la estructura de las calles y viviendas de pescadores; todo este acopio gráfico sirvió para la construcción del contexto cultural y situacional de la región “Mareña”.

Las observaciones se materializaron a través del registro en el diario de campo, se hicieron únicamente las anotaciones de los hechos susceptibles de ser interpretados en el proceso de investigación. El diario

de campo permitió sistematizar las experiencias para posteriormente analizar los resultados. Es importante destacar que contiene el registro de la actividad diaria realizada durante el periodo de investigación, de forma descriptiva e interpretativa.

Escribir el diario en todo el proceso de investigación de campo es de gran importancia porque permitió “un monitoreo permanente del proceso de observación (...) en el diario el investigador toma nota de aspectos que considera importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 9).

Así, los registros del diario de campo, durante el tiempo del trabajo en las comunidades, recoge los elementos socioculturales y la forma de vida de los pescadores de la región “Mareña”. Toda la información contenida en el soporte del diario fueron los elementos significativos y complementarios en el proceso de análisis de las voces de los pescadores.

4.4.3. Proceso de realización de entrevistas

Después de la observación fue necesario completar el proceso de investigación con la realización de las entrevistas a los pescadores que participaron como informantes. A continuación, se describe cómo se determinó el número de entrevistados y cuál fue el procedimiento de la aplicación del cuestionario guía.

Lo ideal en esta y en todas las investigaciones sería que se considerara a la totalidad de la población de estudio para obtener información; sin embargo, resulta una tarea titánica porque es imposible incluir a cada individuo sobre todo cuando las poblaciones son muy numerosas. Por esta razón se recurre al muestro, esta forma no solo facilita el proceso, sino que permite delimitar el número de sujetos a quienes rodeará la investigación y, por tanto, de quienes se profundizará en el trayecto.

Para el caso de esta investigación fue necesario realizar entrevistas a los pescadores, pero no se entrevistó al total de 45 que suman las tres sociedades cooperativas, se hizo uso del muestreo intencional para determinar que fueran 15 de los 45 pescadores, lo que significa que se eligieron cinco de cada cooperativa. Fue muy importante esta determinación porque “entre todos los sujetos, se seleccionó a aquellos que más convinieron al investigador [y a los objetivos del trabajo], para conducir la investigación” (Otzén y Manterola, 2017, p. 230).

Para esta selección se siguieron los criterios siguientes; en primer lugar, uno de los entrevistados fue el presidente de cada grupo, también se procuró que el segundo de ellos fuera quien tuviera más años de edad, el tercero de religión cristiana evangélica, el cuarto de religión católica y el quinto el más joven de los socios. Con esta selección se considera que la información obtenida es diversa y lleva impregnada las variantes generacionales, ideológicas y culturales.

La selección de los cinco socios de cada cooperativa se hizo de acuerdo con las recomendaciones del presidente de la sociedad, es decir, él recomendó a las personas de acuerdo con el conocimiento que tiene de ellos, al presidente de los socios le es más factible conocer la antigüedad de los socios como pescadores, la edad que tienen, el tipo de pesca que realizan, la inclusión en proyectos sociales, trabajo como socio de la cooperativa, grupo político y religioso, etcétera. La tabla 4 contiene los nombres de los informantes, las edades y la cooperativa a la que pertenecen.

Al estar identificados los 15 participantes, se procedió a una primera plática con cada grupo de 5 pescadores, en la charla se expuso el propósito del trabajo de investigación y los fines que persigue. La información que se les brindó fue a solicitud del presidente de la cooperativa, quien pidió se les explicara de qué trataba el proyecto y por qué era necesario que ellos participaran.

Tabla 4. Pescadores informantes por sociedad cooperativa

Cooperativa	Presidente	Adultos	Jóvenes	Cristianos	Católicos
Navegantes de mar muerto	Isaías Ramírez (59 años)	Jesús López (67 años)	Rubiel Vázquez (27 años)	Josué Vázquez (37 años)	José de Paz (32 años)
Marinos de capulín	Francisco Lavariega (40 años)	Inocente Ruiz (49 años)	José Eduardo López (19 años)	David Villarreal (35 años)	Adrián de Cuesta (32 años)
Pescadores de altamar	Manuel Vázquez Revueltas (37 años)	Aristeo Ruiz Lara (62 años)	Daniel Jiménez (21 años)	Ulises Peña (25 años)	Tavo Hernández Cortés (43 años)

Fuente: elaboración propia

Luego de la reunión con carácter informativo, se pidió el consentimiento de cada uno para visitarlo en su casa y poder realizar la entrevista en la comodidad de sus hogares, todos accedieron y de acuerdo con los tiempos de cada uno se agendó la fecha para ser entrevistado. Se procedió a la aplicación de la guía de entrevista para conocer cómo representan la realidad que los rodea, es decir, cuáles son las representaciones sociales de la pesca que condicionan su cotidianidad.

La guía de entrevistas semiestructurada con preguntas abiertas, permitió la expansión narrativa de los pescadores, se procuró que se tornara como una conversación cotidiana, “donde el sujeto, a partir de relatos personales, construyera un lugar de reflexión de autoafirmación (de un ser, de un hacer, de un saber), de objetivación de la propia experiencia” (Arfuch, 1998, p. 54).

La guía se llevó impresa, al lado se acomodó una grabadora de voz para registrar la conversación y un cuaderno de notas para registrar elementos no verbales que fueron observados durante la entrevista y que contribuyeron y enriquecieron la investigación. Fue necesario realizar este ejercicio de anotaciones sobre los aspectos no verbales de los entrevistados, puesto que fueron de gran utilidad al momento de realizar el análisis.

El mismo *modus operandi* fue para los 15 pescadores en las tres comunidades. Después de las entrevistas, se reunió a los integrantes de cada sociedad cooperativa para obtener información sobre la puesta en marcha de los programas sociales y los beneficios que han traído a las comunidades pesqueras. La información que ellos brindaron fue la base para analizar y comprender cuáles son las representaciones sociales que construyen sobre la pesca, y de qué manera inciden en la dinámica de vida de las comunidades pesqueras de la región “Mareña” de Chiapas.

Como herramientas de trabajo en el proceso de entrevistas y recolección de datos del contexto, fueron muy útiles el guion de entrevista, una grabadora de voz y videocámara para documentar algunas prácticas de la pesca. Así como un cuaderno de notas o diario de campo para registrar aspectos observados en la investigación de campo. En cuanto al guion de entrevista, se estructuró considerando tres dimensiones: en primer lugar, la cognitiva, es decir lo que el sujeto conoce acerca del objeto representado, la segunda fue la dimensión actitudinal, o sea todos los juicios de valor, creencias e ideologías construidas en torno al objeto representado y la tercera, la imagen predominante de lo representado, en este caso específico, la práctica de la pesca.

Se procuró que el cuestionario fuera lo más claro posible, que se presentara en un lenguaje sencillo, sin dejar de ser formal y, sobre todo, flexible porque orientó a la generación de otras preguntas al momento de la entrevista. Por tal razón, se consideró que el instrumento fue bien elaborado y se logró obtener información valiosa, eso fue comprobado al momento de ser aplicado, es decir, cuando se hicieron las entrevistas, todos los pescadores orientaron sus respuestas de la mejor manera.

4.5. Análisis e interpretación de los datos

En todo proceso de investigación “cuando quien investiga se enfrenta a aquello que quiere analizar, necesita descubrir la estructura interna de lo

que se presenta como un todo, así como desvelar las partes que lo integran y las relaciones que existen entre ellas” (Tusón, 1997, p. 54).

Es sin duda la parte más compleja porque requiere de esfuerzo intelectual y centrar la atención en la información empírica, la teoría y las experiencias obtenidas de la observación realizada por el investigador. El análisis de las entrevistas permitió determinar las representaciones sociales que construyen los pescadores sobre su actividad. Este proceso implicó la revisión de cada una de las respuestas para ver las frecuencias con las que las palabras aparecieron en el discurso.

Al realizar el análisis el posicionamiento epistemológico que guio el proceso fue el hermenéutico-interpretativo, en todo momento se procuró atender a lo dicho y explorar a partir de la experiencia las omisiones de los pescadores, es decir, se dio importancia a lo que no fue expresado en palabras, pero que estaba presente en el contexto y se reflejaba en la intencionalidad de los entrevistados.

El escenario en el que se realizaron las entrevistas y el contexto de la investigación también fueron imprescindibles al momento de comprender la realidad de los pescadores y la dinámica de sus comunidades. Las entrevistas se realizaron entre el mes de septiembre y octubre, a pocos meses de las elecciones políticas de 2018 y en un ambiente de mucha duda y desconfianza por parte de los pescadores; sin embargo, lograron participar en el proceso de la mejor manera.

Este dato contextual o de ambiente político-social condicionó algunas de las respuestas y permitieron que los pescadores analizaran cada pregunta antes de responderla, esto con la finalidad de poder expresar puntos a favor o disentir en cuanto a formas de gobierno y las funciones de las dependencias encargadas del sector pesquero.

4.5.1. Transcripciones y codificación

Posterior a la realización de las entrevistas fue necesario realizar la transcripción, es decir, pasar el discurso oral a escrito. Este proceso fue útil para hacer más factible el análisis de las voces de los sujetos ahora contenidas en un texto estructurado gramaticalmente. Esta tarea fue fundamental en el ordenamiento de la información y comprensión de la misma, pues la transcripción *per se* “implica una primera manipulación de los datos recogidos” (Tusón, 2002, p. 147).

La correcta transcripción de las entrevistas es fundamental antes de realizar el análisis, “ya que obliga a tomar una serie de decisiones teóricas y metodológicas que condicionan el análisis posterior. De hecho, podríamos decir que con la transcripción empieza el análisis” (Tusón, 1997, p. 99).

Como se apuntó en el apartado correspondiente, al realizar las entrevistas se grabó todo el contenido en audio digital, posteriormente se hizo la transcripción. No se recogió versión estenográfica, es decir, se evitó a propósito, transcribir al momento que el entrevistado respondía, para no omitir parte de lo dicho y atender a cada una de las respuestas.

Al momento de realizar las transcripciones, se escuchó con detenimiento, las veces que fuera necesario, cada entrevista para poderla materializar a través de la escritura. El proceso fue tardado puesto que no se dejó fuera ninguna parte del discurso oral, todo se escribió con la finalidad de tener información suficiente para ser analizada. En la misma tesitura se cuidó la puntuación y acentuación para lograr un discurso escrito lo más parecido a las respuestas verbales de los sujetos, es decir que los elementos gramaticales, léxicos y ortográficos estuvieran incorporados en el texto.

Se hizo omisión de algunas muletillas que dificultaban un poco la comprensión y la fluidez del discurso, como: este, eh, ajá, pué, umm, etc., que al descartarlas de la transcripción no afectaron el contenido. Las veces

que aparecen son porque se consideró importante que permanecieran para poder determinar el significado o la representación que hacen los sujetos, por ejemplo, para marcar pausas o pensar y afirmar lo dicho.

Una vez que se transcribió cada entrevista, se realizó una lectura de las respuestas simulando la forma de contestación de los entrevistados, una actuación de la conversación o charla que se sostuvo con cada uno, para precisar las pausas, exclamaciones, interrogantes y afirmaciones que hicieron, y de esa forma volver a corroborar que la colocación de los signos de puntuación fuera la correcta.

Las transcripciones quedaron contenidas en archivos separados, uno por cada entrevistado. A cada una se le asignó el nombre de entrevista y el número por orden de antigüedad, según la fecha en que se realizó; así, el nombre de los archivos es ENTREVISTA 1 y hasta el número 15. Cada archivo contiene una ficha de identificación en la que aparecen los datos del pescador y la fecha de la entrevista. Para la identificación de los fragmentos de entrevista dentro del análisis, se realizó la codificación que permite situar al lector, de manera que pueda tener claro de quién es el testimonio, por ello se maneja la abreviación de pescador (Pesc.), seguido de las tres primeras letras del nombre del informante (Rubiel= Rub) y el número de entrevista de acuerdo con la fecha que se realizó (E1, E2, etc.). Así los testimonios están citados como (Pesc. Rub, E1), lo que significa que el pescador Rubiel fue el primer entrevistado y refirió tal afirmación.

4.5.2. Dimensiones y categorías de análisis

Posterior a la transcripción el ejercicio fue la determinación de las dimensiones a analizar, puesto que la información obtenida resultó abundante en cuanto a la cantidad que se recuperó en las entrevistas, fue necesario agrupar los datos para poder proseguir al análisis. Por lo que las respuestas de las entrevistas se vaciaron en una tabla en cuyas columnas se acomodaron los objetivos de la investigación y las unidades de análisis

que orientaron a redefinir el contenido de cada apartado. Así, se pusieron los fragmentos de entrevista en los que los pescadores abonaron directamente para desarrollar cada una de las categorías.

De este procedimiento resultaron cuatro grandes dimensiones de análisis, como ya se apuntó, con categorías específicas que se desarrollaron en el contenido de la investigación. Las dimensiones de análisis se describen a continuación, a fin de esclarecer cómo se estructuraron los apartados del capítulo que sigue.

La primera dimensión se denomina: Vida mareña: representaciones sociales de la pesca y cotidianidad, en esta se esbozan las formas de representación social de la pesca a partir de la experiencia vivida de los pescadores. El análisis se centra en la representación como construcción intersubjetiva, es decir, cada pescador expresa lo que para él significa la pesca. Este significado ha sido convencionalizado socialmente, se ha construido con las voces de los demás pescadores y de los pobladores que habitan la región. Se detalla que esta forma de pensar la práctica de la pesca tiene injerencia directa e indirecta en la dinámica social, económica y cultural de la región mareña, en otras palabras, las acciones de los pescadores se dan en razón de cómo piensan su trabajo; la representación se convierte en una guía para la acción. Esta dimensión amalgama una serie de categorías que tienen que ver con la dinámica directa de los pescadores; así, la pesca como trabajo, experiencia, vida, sustento, supervivencia, entre otras, son las formas de representación más comunes entre los pescadores.

A cada una de las categorías le acompaña una descripción y análisis para comprender de qué forma la representación incide en la vida de los pescadores y la región misma. Desde la cotidianidad se vislumbran las prácticas y los procesos de interacción social que permiten la construcción de las representaciones. La cotidianidad no puede pensarse separada de la vida social, lo que a diario se realiza constituye parte de lo que es un pescador, forma parte de su historia, de una realidad susceptible a

cambios y modificaciones de acuerdo con el contexto social con el que se relaciona.

La segunda gran dimensión de análisis es la que se ha nombrado: Ideología cotidiana, base para entender la representación. La ideología para fines de esta investigación se entiende como el conjunto de ideas, costumbres, prácticas y creencias propias de determinados grupos sociales. Las ideologías, en este sentido, están presentes en los sujetos que construyen una representación social sobre determinado objeto. En la vida cotidiana los sujetos construyen formas de representar su realidad guiados por las formas de pensamiento, ideas y costumbres. Esta dimensión describe las ideologías cotidianas que orientan a los pescadores en la representación social de la práctica de la pesca. Se destaca la influencia en el pensamiento de los pescadores, las creencias religiosas, las preferencias políticas, las prácticas rituales, costumbres, prácticas cotidianas, consumos mediáticos y la misma interacción social que influyen directamente en la forma de concebir la pesca y de entender la dinámica de la región mareña. En el análisis se presenta la ideología cotidiana como forma de pensamiento que expresa maneras de vivir y define en ciertos aspectos a los sujetos, al tiempo que los coloca en una posición acorde con los intereses del grupo o institución a la que pertenecen.

Una tercera dimensión es la de valor simbólico-cultural de la práctica de la pesca. Las prácticas culturales y las relacionadas directamente con la pesca, han sufrido una serie de transformaciones en los últimos años. Uno de los principales motivos, según las voces de los pescadores, se relaciona con la implementación de políticas públicas en el sector pesquero, que han alterado las formas tradicionales y la ritualización de la práctica mareña. El significado de pesca y el de pescador se bosquejan para resaltar el valor simbólico que tiene para cada uno de los sujetos entrevistados.

Los fragmentos de la entrevista apuntan a construir una representación social sobre el ser pescador, es decir cómo un pescador se

representa considerando aspectos culturales y simbólicos que circundan su realidad. Otro aspecto del análisis que se presenta como categoría estriba en el valor simbólico-cultural y los saberes de la pesca como práctica que integra habilidades muy particulares. Las voces de los pescadores se priorizan para comprender, de primera mano, cuáles han sido las formas tradicionales de la práctica y cuáles las propuestas por las instituciones, que han incitado a la revalorización de la pesca y, en algunos casos, al menoscabo de saberes y quehaceres propios de los mareños de la región.

El papel institucional en la práctica de la pesca se detalla en la dimensión número cuatro, en esta se analizan las funciones que desarrollan las instituciones en pro de las sociedades cooperativas y de las poblaciones de la región mareña. El bosquejo del análisis da cuenta de los programas sociales y políticas pesqueras que han fracasado en su implementación, puesto que no consideran los saberes ni las opiniones de los pescadores.

El funcionamiento de las políticas prohibicionistas y de conservación de las especies marinas no ha tenido éxito, porque su rigurosidad no es aplicable en comunidades donde se consigue cada día el sustento de las familias. La interrogante de la sociedad pesquera es ¿cómo sobrevivir sin trabajar mientras se establece una veda? En tal sentido, los reclamos a las autoridades aparecen en un mismo tenor: la creación de empleos temporales y la implementación de actividades alternativas de complemento a la pesca. También el contenido desvela los sentires y formas de pensamiento de los pescadores, en cuanto al cuidado y conservación del mar. Por tanto, se propone que lo expuesto oriente en la creación de políticas públicas pesqueras que tomen en cuenta a los pescadores y la dinámica de vida de las comunidades pesqueras.

4.6. Aproximación interpretativa de la Teoría de las Representaciones Sociales

Por introducir el lenguaje y la cognición como elementos fundamentales de la cultura y las interacciones sociales, la TRS ha cobrado gran importancia en las ciencias sociales, por ello, su implementación para la comprensión de los hechos sociales es cada vez más común, puesto que ofrece un marco explicativo e interpretativo de los comportamientos de los sujetos y su cotidianidad.

De las TRS se ha considerado la aproximación interpretativa “por ser más proclive a las discusiones interdisciplinarias en los estudios cualitativos, y defensora de una visión constructorista de la realidad social” (Rodríguez, 2007, p. 163).

En este sentido, el análisis no solamente se centró en la interacción de las personas, sino que consideró las circunstancias externas como los aspectos culturales y las estructuras sociales.

Por lo anterior, las representaciones sociales en el caso particular de la práctica de la pesca, se han abordado como las formas en las que el sujeto construye una visión de su realidad, de hechos sociales, su manera de enfrentarlos y la particularidad de representar lo vivido.

El conocimiento que los individuos tienen de la realidad a partir de las representaciones sociales es construido a partir de sus experiencias, de la información que obtiene de diversas fuentes, de modelos de pensamiento y del contexto cultural que lo rodea. De modo que “ese conocimiento es en muchos aspectos socialmente elaborado y compartido” (Jodelet, 1984, p. 473).

En este sentido, las representaciones sociales de los pescadores contribuyen a darle forma y sentido a la realidad cotidiana que se vive en las comunidades pesqueras. Por ello, es importante destacar la teoría y su función como metodología que recoge las voces de sentido común y el pensamiento de los sujetos.

Siguiendo el mismo orden de ideas, los objetos que representan los sujetos están en su entorno natural, en el escenario social en el que interactúa con los otros, ahí donde inicia la construcción de un pensamiento colectivo.

Las imágenes, conceptos, hechos, etc., que son representadas integran los juicios de cada sujeto, pero también, las ideologías o tendencias a las que se orilla el pensamiento por la existencia activa de las instituciones. Dicho de otro modo, las representaciones sociales son el conjunto de significados construidos por el sujeto a partir de una estructura dada.

La manera cómo los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de su entorno próximo o lejano. En otros términos, “el conocimiento espontáneo, ingenuo, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico” (Jodelet, 1986, p. 473).

Al momento de analizar la práctica de la pesca y el entorno social en el que se desarrolla, toma sentido la construcción social de la realidad, la cotidianidad que viven los pescadores, resulta de comprender los procesos sociales en su espacio de interacción. Puede afirmarse que el proceso de comprensión de la realidad se inicia con la representación socio-cognitiva de lo que rodea al sujeto, es a partir del sentido común que se da paso a la representación social de la realidad.

**CAPÍTULO 5. NOMBRAR LA REALIDAD:
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PESCA EN LA
REGIÓN MAREÑA**

5.1. Introducción

El proceso de investigación y selección cuidadosa de los datos empíricos obtenidos a través de las entrevistas y la observación, ha permitido construir las dimensiones y categorías analíticas en torno a las representaciones sociales de la práctica de la pesca. Este capítulo está integrado por las cuatro dimensiones que se han construido, a partir de unidades de análisis contenidas y codificadas en el *corpus* de las entrevistas realizadas a los pescadores. En la primera dimensión se abordan los aspectos de la vida mareña y las representaciones de los pescadores sobre la práctica de la pesca, a decir de ellos, un trabajo arduo que implica esfuerzo y conjunta su experiencia de vida. La segunda se denomina ideología cotidiana, base para entender la representación; amalgama las principales formas de pensamiento e ideologías que orientan a los pescadores a construir las representaciones sociales de la pesca, que presenta una forma de entender la realidad con relación a la dinámica de vida permeada por la forma de pensar de los pescadores. En la tercera aparece una forma más de representación, el valor simbólico-cultural y saberes de la pesca; este apartado expone las voces de los pescadores para comprender de primera mano cuáles han sido las formas tradicionales de la pesca y cuáles las que han propuesto las instituciones que han incitado a la revalorización de la pesca y, en algunos casos, al menoscabo de saberes y quehaceres propios de los mareños de la región. La dimensión de análisis número cuatro tiene que ver con el papel que juegan las instituciones gubernamentales en el trato de los recursos mareños, sociedades cooperativas y pescadores; se resaltan las opiniones de los

pescadores sobre las funciones de las dependencias y los programas sociales y políticas públicas en este sector.

5.2. Vida mareña: representaciones sociales de la pesca y cotidianidad

La vida mareña es la cotidianidad de los pescadores de la región “Mareña” de Chiapas, sus prácticas, interacciones, costumbres, creencias y todo lo que gira alrededor de la pesca; actividad económica que, en esta investigación, resultó con más valor cultural y simbólico que mercantil.

La cotidianidad debe ser entendida en esta investigación como “la totalidad de actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (Heller, 1985, p. 9). Es decir, lo que cada sujeto realiza en sociedad con determinado propósito, y que le permite establecer relaciones con los otros; con quienes realizará las actividades que se tornarán cotidianas, pero además colectivas.

Para empezar con el análisis de las representaciones sociales de la pesca en la región, debe quedar claro que la finalidad es comprender de qué forma inciden estas maneras de concebir la práctica en la dinámica de las comunidades pesqueras.

De ahí que la forma de representar la pesca, permita a los sujetos tomar medidas y ejercer acciones que complementan las formas de vida en la región; puesto que las representaciones sociales inciden en la realidad, ya que “se transforman en coparticipes de todas las funciones que desempeña una realidad social que contribuyen a elaborar” (Ibáñez, 1988, p. 53).

De modo que cuando los sujetos construyen una representación social a partir de su realidad contextual intervienen aspectos ligados a la posición social, postura política, orientación religiosa y otros del ámbito social (Moscovici, 1961); lo que significa que el conocimiento de su realidad les permiten diseñar modos de actuar relacionados con su cotidianidad.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Para comprender la afirmación anterior, considérese el siguiente ejemplo: un pescador de la región que trabaja todos los días en el mar percibe un salario bajo, por tanto, ha construido una representación sobre su actividad anclada al concepto “trabajo duro”, esta forma de pensar la pesca de acuerdo con su experiencia, le ha permitido desarrollar guías de acción. El pescador busca alternativas que permitan en primer lugar, obtener mejores ingresos y evitar el esfuerzo que exige pescar. Si la concepción fuera “trabajo” sin el adjetivo “duro”, encontraría en su actividad el medio de subsistencia, la forma de obtener ingresos sin miras a otras alternativas. Esto no significa que el pescador no sea capaz de pensar otras posibilidades, o que no pueda desarrollar habilidades prácticas para realizar otro oficio, sino que su cotidianidad obedece en gran medida a su trabajo, al modo de vida en su comunidad.

El análisis de las representaciones sociales de la pesca aparece más adelante, sin embargo, se muestra un ejemplo para situarlo en la lógica del pensamiento social a partir de una forma de representación. Este trabajo es el que exigió el proceso de introducirse en las comunidades pesqueras, tarea que no fue nada fácil.

Cuando se trató de explorar a profundidad la vida de los pescadores, se puso atención en sus prácticas, sus vivencias, experiencias, inquietudes, demandas y necesidades. El acercamiento permitió visualizar lo que ellos hacen a diario, la cotidianidad inherente a la vida social. Todo lo que los pescadores realizan y, en cuyo hacer hay un propósito definido, es lo que se puede considerar que forma parte de su historia de vida.

En este sentido, sus historias de vida son contadas con acciones y la tarea es construir una narración que permita visibilizar las prácticas cotidianas. Éstas, sin duda, conforman la cotidianidad que reproduce modelos de vida, prácticas culturales y otras actividades que tienen una representación y valor para quien las realiza, y que se construye con los encuentros con otros, al comunicar ideas, pensamientos y maneras de concebir el mundo (Heller, 1985).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Ahora bien, como parte de esas historias de vida de los pescadores, están las vivencias de todo tipo; las que tienen que ver con las carencias de producción pesquera, pobreza, marginación, difícil acceso a la educación, migración, falta de servicios médicos, etc. Por otro lado, también son parte de su historia los periodos de “abundancia” o alta producción, celebraciones religiosas, entrega de programas sociales, festividades del pueblo, temporadas de visitas de turistas y otras actividades que parecen devolver la estabilidad económica y social en la región.

En este mismo tenor, los mareños de la región enfrentan una serie de dificultades que han sido resultado de la escasez de productos pesqueros; viven con una lista de necesidades, con anhelos y víctimas de una serie de atropellos y desigualdades respecto de la distribución de apoyos gubernamentales, o de oportunidades de sobresalir por su propia cuenta. Las necesidades expresadas por los pescadores son en razón de la falta de alternativas o actividades complementarias a la pesca, que permitan a las comunidades una mejor solvencia económica, sobre todo en las temporadas en las que se establecen vedas marinas como medida de protección a las especies.

En la región “Mareña” la situación es similar para cientos de familias que la habitan y quizá difiere para la minoría que ha logrado tener otra actividad económica más redituable; en el caso de algunos comerciantes venden los productos pesqueros en la capital del estado o en la ciudad de México. Esto significa que estos comerciantes (pocos, con relación al número de pescadores), obtienen mejores ingresos. Por su parte, quienes tienen pequeños negocios o realizan actividades derivadas de la pesca tales como despulpar camarón, venta por menudeo de pescados y mariscos, están inmersos en la misma dinámica de mercado que propicia precios bajos a los productos del mar, por tanto, recientes los estragos de la realidad que se vive en las comunidades.

El sector pesquero en el estado es de los más desfavorecidos, aun con la creación de una Secretaría de Pesca y Acuacultura (SEPESCA) en el

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

sexenio del gobernador Pablo Salazar (2000-2006); las acciones que esta dependencia gubernamental ha realizado no han sido suficientes o no tan adecuadas para fortalecer dicho sector. Por el contrario, se han establecido acciones o políticas que los pescadores han tildado de innecesarias o contrarias a lo que ellos están acostumbrados en cuanto al trabajo del mar.

Con la llegada del cooperativismo, como parte de las acciones de la SEPESCA, se organizó a los pescadores en grupos para comercializar los productos pesqueros; de hecho, últimamente las organizaciones pesqueras únicamente existen de nombre o como parte de una estadística pública que contempla y organiza a los pescadores de la región, pero no funcionan. El principal motivo por el que no funcionan estas organizaciones es la falta de productos para ser comercializados, los volúmenes de captura de camarón, pescados y otras especies han disminuido considerablemente; tanto que hay temporadas en las que se obtienen únicamente para el autoconsumo.

Con relación a la situación que se vive en la región, las sociedades cooperativas no han emprendido acciones para revertirla; los métodos de producción alternativa distintos a la pesca natural no figuran en los esteros y playas del mar, se recurre siempre a la práctica tradicional de la pesca; la cual, como se ha mencionado, tiene índices muy bajos de producción.

La decisión de los cooperativistas de seguir con la pesca tradicional obedece, por un lado, a la falta de permisos por parte de la SEPESCA para el establecimiento de criaderos y encierros de camarón y mojarra tilapias; aunque, por otro, se desconocen otras formas alternativas o actividades complementarias con las que se ponga en funcionamiento la sociedad cooperativa, es decir, que se utilicen los recursos y la mano de obra de los pescadores.

Lo descrito anteriormente es para situar la problemática que forma parte de la cotidianidad de los pescadores de la región “Mareña”. Ante una

práctica económica y social como la pesca, comprender las representaciones sociales construidas por los pescadores y adentrarse en los aspectos de su cotidianidad, permitirá conocer de fondo la incidencia de estas formas de pensar su realidad en los procesos sociales que viven. Estas representaciones de los pescadores que se anclan a la experiencia vivida, se observan alejadas de las concepciones de las instituciones y políticas públicas enfocadas al desarrollo y fortalecimiento de la pesca en la región.

En los subapartados que siguen se bosqueja el proceso por el que se llega a las representaciones sociales de la práctica de la pesca en la región “Mareña”; a partir de los procesos cognitivos y sociales que implica la construcción intersubjetiva. La idea es exponer dos tipos de representaciones; en primer lugar, la que los pescadores realizan a partir de la experiencia en la práctica y en las comunidades pesqueras; en segundo lugar, la auto-representación del ser pescador. Ésta última resulta del reconocimiento de los pescadores como personas esforzadas y con características específicas relacionadas con el trabajo que realizan.

Las representaciones de la pesca permitieron conocer la cotidianidad de los pescadores y a partir de ello, se logrará comprender la categoría de vida mareña, de modo que el acercamiento a su entorno facultó identificar de qué modo estas representaciones guían el actuar de los propios pescadores y los otros habitantes de la región.

5.2.1. Las representaciones de la pesca

Para efectos del análisis que se presenta en este trabajo de investigación, se concibe a las representaciones sociales como el conjunto de juicios, valores, actitudes e informaciones que un grupo elabora a partir de un objeto. Se dan como resultado de la apropiación de la realidad que viven y son interiorizadas por los miembros de un grupo social, por lo tanto, colectivamente construidas y luego compartidas (Jodelet, 1991). Tomando

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

en cuenta lo anterior, las representaciones de la pesca “en el marco teórico del estudio de las representaciones sociales, se entenderían como la idea, creencia u opinión compartida por los miembros de un determinado grupo social” (Cabruja, 1988, p. 191).

Estas representaciones resultan interesantes y permiten comprender cómo los pescadores piensan su dinámica de vida, al mismo tiempo que actúan en sociedad de acuerdo con lo representado. Los sujetos están ante una representación social cuando logran materializar en un conjunto de significados cierto objeto representado y logran establecer la relación entre lo simbólico y lo real. De modo que las representaciones sociales que se han construido sobre la pesca son el resultado de la interacción de los propios pescadores y el contexto social que condiciona, en cierta forma, la manera de pensar la práctica y la vida en comunidad.

Es decir que, la construcción de las representaciones está mediada por diversos factores que se comparten en un espacio concreto, para el caso de los pescadores, la región “Mareña” de Chiapas. Este espacio de interacciones conformado por estructuras geográficas, sociales, políticas, económicas y culturales condiciona la dinámica de la construcción de toda representación, sin esquivar claro, los aspectos cognitivos y afectivos de los pescadores.

Por medio del acercamiento a los pescadores y la realización de una entrevista se determinaron las representaciones de la pesca, sin embargo, lo expresado por los pescadores es el resultado de un proceso cognitivo y de interacción. En otras palabras, para nombrar un objeto debieron ocurrir los procesos que implican la construcción de las representaciones, como son la objetivación y el anclaje. Los pescadores en su cotidianidad refieren el término pesca; hasta cierto punto, es tan natural que pocas veces se cuestionan sobre lo que para ellos significa, y no necesariamente la palabra, sino la práctica de la pesca en sí. Lo que ellos entienden o significan está relacionado con la experiencia y las relaciones que entablan entre pescadores y los otros habitantes de la región.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

La objetivación que realizan los sujetos del objeto pesca, es un proceso que permite que las ideas y pensamientos se materialicen, se vuelven objetos definibles a partir de su forma y también de su función. La objetivación es un proceso que le permite al grupo de pescadores identificar de manera factible las ideas relacionadas con su trabajo y pensarlas en razón de referentes que les proporciona la experiencia y el contexto en el que viven.

Los pescadores desarrollan el proceso cognitivo o mecanismo interno de acuerdo con las fases de la objetivación que proponen Ibáñez (1988) y Arnosó (2002). Construcción selectiva, esquematización estructurante y naturalización.

Cuando a los sujetos pescadores se les pidió que respondieran sobre qué es la pesca para ellos, se hizo notar en primer lugar un silencio prolongado, seguido de expresiones como “eh, este, bueno, para mí”, que ampliaban la pausa y les permitía iniciar el proceso cognitivo en el que comenzaron a relacionar el objeto representado con la experiencia vivida.

Para ellos la pesca como objeto de representación debe contener ideas de sentido común (Moscovici, 1979). Este proceso ocurre con la objetivación, es decir, es necesario “hacer real un esquema conceptual (...) trasplantar al plano de la observación lo que solo era interferencia o símbolo” (Moscovici, 1979, p. 76).

En la objetivación de la pesca, como de otros objetos de representación, los pescadores ponen en práctica los elementos que integran la objetivación, por ejemplo, en la *construcción selectiva*, ellos asociaron lo que saben acerca del objeto pesca. De ahí que las respuestas difieren a pesar de las similitudes de los contextos y de los sujetos, puesto que cada uno establece una relación de acuerdo con su experiencia como pescador y el conocimiento práctico que tiene sobre su trabajo. De tal manera que algunos la relacionaron precisamente con trabajo, otros con experiencia, sustento, vida, esfuerzo, etc. Pensar en cada una de estas categorías o conceptos atribuibles a la pesca es un proceso *a posteriori* que

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

se relaciona directamente con la dimensión cognitiva de las representaciones sociales; dicho de otra manera, qué sabe el sujeto del objeto.

Luego de la construcción selectiva se procede a la esquematización estructurante, en la que los pescadores enuncian los elementos que han apropiado para la representación del objeto. Cuando expresan ciertos elementos relacionados con la pesca y luego emiten un enunciado mejor construido, se ha logrado en términos más claros la representación, como en el caso del pescador Inocente Ruíz, quien expresa lo siguiente:

mirá la pesca es tan bonita que disfruta uno ver los paisajes, lo bonito del mar, más de tarde o cuando viene amaneciendo, bonito se escucha como cantan las aves, eso es bonito, sentirse bien en el trabajo de uno, porque es mi trabajo, es mi vida, la pesca es lo que me da de comer...no solo a mí, a mi familia, eso es lo que he aprendido, es un trabajo digno que mi papá, en vida, me enseñó (Pesc. Ino. E9).

En lo enunciado por el pescador quedan de manifiesto elementos de la naturaleza que describen el proceso que se relaciona con los sentimientos que vienen a su memoria. La dimensión afectiva presente en su discurso, evoca los sentimientos que experimenta en la práctica de la pesca y el contacto con el mar; la valorización afectuosa denota sentido de pertenencia a la comunidad, así como gusto por el trabajo.

Como puede apreciarse en el fragmento de entrevista, antes de referirse a la pesca como trabajo y otorgarle el significado de vida; realiza una esquematización estructurante, dado que ordena los elementos que estructuran el concepto a representar; de lo que se trata en este proceso de jerarquización es de “proporcionar una imagen del objeto representado suficientemente coherente y fácilmente expresable” (Ibáñez, 1988, p. 48).

El proceso a la luz de la teoría se realiza de esta manera, señalando que el sujeto lo hace sin “conciencia” del proceso cognitivo que se describe; esto no significa que ignore el contexto y el objeto representado, sino que no se detiene a pensar si ya ha completado tal proceso. La aprehensión del objeto y la posterior reproducción son la forma más fácil de introducir a

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

una representación, ya que se describen los elementos que llevan poco a poco a concretar la representación.

Del mismo modo que el anterior, el pescador Aristeo Ruiz Lara, comienza organizando los elementos para dar una respuesta concreta que responda acerca de qué representa la pesca; al respecto expresa lo que sigue:

Ay pues, pero qué te diré... tal vez los de ahora ya no tanto, pero los viejos que disfrutamos toda la riqueza del mar, amamos mucho la pesca, la pesca es todo...porque la pesca es toda nuestra vida, para mí es una vida entera, es el bendito trabajo que me dio todo para sacar adelante a mis hijos y es una gran actividad que muchos hombres amamos. (Pesc. Ari. E13).

Como se puede observar, en primer lugar menciona cómo era la pesca y la producción hace algunos años cuando estaba más joven y antes de la implementación de las políticas públicas de la SEPESCA; admite haber disfrutado las riquezas del mar y expresa tenerle un gran cariño a la práctica de la pesca. Los beneficios e ingresos que le brindó trabajar en la temporada de alta producción despierta la parte afectiva, además de ser la única forma de trabajo durante toda su vida. No obstante, las generaciones jóvenes opinan diferente, pues las circunstancias no son las mismas; han heredado el trabajo de los más viejos, pero los tiempos son contrarios, la producción es muy baja y las políticas pesqueras prohibicionistas son parte del nuevo orden comercial.

Luego de aludir al pasado y expresar su sentir con relación a la pesca, aparece en lo enunciado la forma de representarla; de ese modo, la pesca es “todo” forma parte de “nuestra vida”. La realidad expresada es la de muchos pescadores de la región “Mareña” quienes se han dedicado a pecar toda su vida, experimentaron las transformaciones que han traído las nuevas disposiciones legales de las instituciones pesqueras; de igual manera vivieron la época de abundancia, de donde lograron obtener ingresos que les permitieron construir casas, mantener a sus familias y pagar la educación de los hijos.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

El amor que siente por la pesca deviene de lo que obtuvo con ese trabajo; de otro modo quizá el sentir sería distinto pues, reconoce que los más jóvenes ya no tienen amor al mar y a la pesca; la respuesta a este sentir negativo de unos pescadores es la falta de producto y los bajos ingresos que actualmente se obtienen de este trabajo.

El proceso de la construcción de las representaciones sociales incluye también la *naturalización*, aquí se presenta una forma concreta de pensar la pesca, o sea, que es el momento en el que se enuncia lo que se cree, lo que es la pesca de acuerdo con el conocimiento de sentido común y la experiencia, como se muestra en los siguientes fragmentos de la entrevista:

es todo porque es mi fuente de ingresos (Pesc. Rub. E1)

es mi trabajo y...es mi vida pues (Pesc. Adr. E7).

un trabajo, duro y...mal pagado (Pesc. Jed. E10).

Tal como se aprecia en el caso de estos pescadores, han naturalizado el concepto y representan de manera concreta el objeto pesca, que en un primer momento puede ser algo más abstracto, sin embargo, cuando se le da uso cotidiano se naturaliza, o se normaliza como parte del discurso.

Lo que toca apuntar en este caso es que cuando los pescadores ya refieren pesca como trabajo, vida, sustento o esfuerzo, es porque existe una relación entre el sujeto y las vivencias individuales y las compartidas en la comunidad. En palabras más atinadas, “los hombres producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas” (Berger y Luckman, 1968, p. 14).

Como se muestra en los testimonios, cada uno expresa una forma de representación particular porque “otorga significado según su experiencia vivida, pero que, en la interacción, ese significado se hace social” (Moscovici, 1979, p. 53). En este sentido, lo que han enunciado es el resultado de un proceso intersubjetivo en el que se manifiesta una serie de elementos y la experiencia compartida de los pescadores.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Aunado al mecanismo de la objetivación, está *el anclaje* que “consiste en integrar la información sobre un objeto, dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como está ya constituido (Ibáñez, 1988, p. 50). Este proceso es el que ya permite a los sujetos referirse a un objeto de acuerdo con la representación que han construido; por ejemplo, el objeto pesca se ancla a los conceptos: trabajo, vida, esfuerzo y sustento. Tal como se observa en las respuestas de los pescadores entrevistados, la pesca no está descrita en razón de la práctica, es decir, ninguno lo refiere como una forma de captura de especies marinas, como aparece en el discurso político de las instituciones que representan de manera funcional u operacional la práctica. De modo que los pescadores anclan el concepto representado al que han construido a partir de la experiencia y la relación que guardan con la práctica misma, de ahí que se conciba ya como un trabajo y todo lo que implica, por ejemplo remuneración, tiempo, esfuerzo, vida, etc. En otras palabras, este proceso de anclaje, “proporciona una funcionalidad y una significación social al esquema objetivado” (Herzlich, 1975, citado por Arnos Martínez, 2002, p. 86).

Como se ha esbozado, el objeto pesca aparece anclado a los conceptos trabajo, remuneración, esfuerzo, vida; esto significa que la guía para la representación, sin duda, es la experiencia vivida relacionada con la pesca y la cotidianidad. En este sentido es muy diferente de cómo está siendo representada por las instituciones pesqueras. Como trabajo, es el medio para percibir ingresos económicos que permiten la satisfacción de necesidades; aunque su práctica exige esfuerzo físico y horas prolongadas expuestos al calor y en otras veces a la lluvia o fuertes vientos, sigue siendo la principal fuente de empleo en la región.

Desde la fundación de las comunidades, la pesca ha sido la actividad comercial de la mayoría de los habitantes; incluso algunas se crearon a partir de ésta, ya que quienes llegaban a pescar provenían de otras rancherías y, posteriormente, se asentaron en los terrenos cercanos al mar. La región “Mareña” tiene al menos 70 años de haberse poblado

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

(según los registros de fundación de las comunidades) y desde entonces las generaciones se han dedicado a pescar; si se compara con la creación de la SEPESCA en Chiapas a principios del 2000, entonces es posible comprender que por casi medio siglo la actividad no fue regulada por las instituciones.

Lo anterior explica por qué los pescadores consideran que las políticas pesqueras han cambiado la dinámica de la pesca y la vida en comunidad. Su creación es reciente con relación al tiempo que llevan las generaciones pescando; por ello, es una tradición familiar heredada. En la región “Mareña” se habla de la cuarta generación de pescadores; por ejemplo el Sr. Bernabé Gómez fue uno de los fundadores de una comunidad, durante su vida fue mareño y enseñó el trabajo a su hijo Teodoro, éste a su hijo Vicente y a su nieto Martín; actualmente Vicente y Martín se dedican a la pesca, son la tercera y cuarta generación de pescadores.

Como se observa, la pesca en un principio era una práctica tradicional y familiar alejada totalmente de la visión institucional, por ello, las representaciones que se construyen desde el lugar y la experiencia vivida no dejan de lado la relación con la vida, la familia, el esfuerzo que constituye y, sobre todo, una larga experiencia en la región. Por otro lado, también hay una representación institucional, menos antigua, funcional, basada en políticas generalizadas de desarrollo sustentable de la pesca, la ganadería y la agricultura; su creación obedece a intereses comerciales y propios de la institución y tiende a ignorar la representación social del pescador.

Cuando ha anclado una representación significa que ha integrado el conocimiento de nuevos objetos a fin de colectivizarlos; anclar la representación, como ya se ha señalado con antelación, le permite al sujeto trazar una guía para la acción. En tal sentido, cuando se habla de la pesca como trabajo o medio de subsistencia, las acciones que se emprenden se relacionan con la forma de representación, de modo que los

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

pescadores se dedican a pescar para percibir ingresos que les permiten satisfacer necesidades; el trabajo siempre será visto como el medio de subsistencia, el cual deben seguir practicando para poder sobrevivir. La lógica de los pescadores es, en este sentido, que para poder comer necesariamente hay que trabajar.

Habiendo esbozado el proceso mediante el cual se llega a las representaciones sociales por parte de los sujetos, es importante también esclarecer de qué manera se logró la codificación, aunque ya se profundizó en el apartado 4.5.1 del capítulo metodológico, solamente vale aclarar que fue todo un proceso de construcción de realidades apropiadas por sujetos e interpretadas por el investigador. En este sentido, todo lo que se ha logrado apuntar como parte de la construcción de representaciones sociales tiene que ver con la forma en que los grupos sociales están determinados no sólo por las características objetivas de su medio, sino cómo ellos lo aprehenden y le dan valor y significado (Moscovici, 1991).

La tabla 5 que muestra la frecuencia con la que aparecen las palabras en los fragmentos de entrevistas a los pescadores relacionadas con la forma de pensar la práctica de la pesca. Aunque el enfoque de la representación es interpretativo y no cuantitativo, para efectos de la codificación y determinación de la representación social, fue necesario contabilizar las veces que aparece la palabra. Este ejercicio determinó únicamente el código o palabra, la interpretación y el análisis de cada una se esboza más adelante.

Guiados por la información que aparece en la tabla, se puede deducir fácilmente que las representaciones sociales son las que más número de menciones tienen, es decir, para los sujetos entrevistados, la pesca es *trabajo, vida, sustento, experiencia y esfuerzo*, sin embargo, cuantificar no es tan útil cuando se trata de conocer cómo esas representaciones sociales determinan la cotidianidad de los pescadores.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Tabla 5. Frecuencia de la representación

Palabras	Frecuencia	Descripción
Trabajo	9	El concepto trabajo aparecía tanto solo como con algún adjetivo, por ejemplo, <i>trabajo duro, gran trabajo, trabajo pesado.</i>
Vida	4	Los pescadores aluden al término vida con afirmaciones como, <i>toda mi vida, mi vida entera, o la pesca como sostén de vida.</i>
Sustento	3	La forma de entender sustento en este caso es en términos monetarios, para ellos es: <i>sustento familiar, el sustento diario.</i>
Experiencia	3	En cuanto a la experiencia aluden a una actividad que han desarrollado a lo largo de la vida y heredada por los padres, o a “una vida de experiencias en el mar”
Esfuerzo	2	En cuanto a esfuerzo, los pescadores expresan que la pesca implica <i>esfuerzo físico</i> , un trabajo rudo y de mucho desgaste.
Identidad		
Supervivencia		
Fuente de vida	1	Para algunos pescadores la pesca es una práctica que los identifica, es fuente de vida.
Costumbre		Cuando se refieren a costumbre está ligado a la experiencia y al trabajo heredado por los antepasados.
Subsistencia		

Fuente: elaboración propia.

La pesca de acuerdo con las representaciones sociales de los pescadores permea la dinámica de vida en la región “Mareña” de Chiapas; por tanto, el trabajo “duro”, “mal pagado” y “bendito” refleja las experiencias y la cotidianidad. El adjetivo “duro” no acompaña al sustantivo “trabajo” para calificarlo; tiene que ver, más allá de una forma correcta de expresarlo, con la experiencia vivida de los pescadores que han realizado el trabajo por mucho tiempo y las circunstancias en las que se lleva a cabo exigen esfuerzo físico y varias horas laborales en condiciones consideradas extremas por las inclemencias del tiempo.

La manera más gráfica de representar lo que aparece en la tabla anterior se muestra en el esquema de las representaciones, en el que se coloca al centro el núcleo duro de la representación y los conceptos periféricos que rodean al núcleo, que van alejándose según decrece el número de menciones. A mayor número de frecuencia mayor cercanía al núcleo y a menor frecuencia mayor lejanía al núcleo.

Figura 5

Esquema de las representaciones.



Fuente: elaboración propia.

Como se observa en el esquema anterior, el núcleo aparece con el objeto “práctica de la pesca”, lo que significa que en torno a éste se construyeron todas las representaciones de los pescadores. Al conocer que debían expresar una manera colectiva de pensar la pesca, las respuestas basadas en su experiencia giraron alrededor de la práctica.

De este modo las palabras que aparecen en los anillos periféricos son las que resultaron de la codificación y conteo de las frecuencias con las que aparecieron en las respuestas. Por ello, es necesario realizar un análisis profundo sobre qué se está entendiendo por cada una de las formas de pensar la pesca, tal como se presenta en los apartados que siguen.

5.2.1.1. La pesca como trabajo

Una de las representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña” de Chiapas es la de trabajo; aunque pareciera lógica esta forma de concebirla, debe entenderse que ni el referente ni el sentido, o significado del signo trabajo es el mismo para todos los pescadores. Para cada uno de ellos, de acuerdo con sus experiencias y distintas situaciones adquiere un valor ideológico diferente. En tal sentido, considerar la representación de la pesca como trabajo permite analizar cuáles son las implicaciones sociales y de contexto que permiten a los sujetos a pensar la práctica como tal.

Los pescadores refieren que la pesca es su trabajo porque de dicha actividad obtienen una remuneración diaria; para el Señor Isaías Ramírez, presidente de una sociedad cooperativa de producción, bienes y servicios pesqueros, la pesca

es un trabajo, no podemos llamarlo de otra forma ¿por qué? porque por ella subsistimos y no... si no hubiera permiso para pescar nosotros no estaríamos acá. Es el trabajo de los nuestros, mis abuelos y mi papá siempre trabajaron el mar, ahí está nuestro sueldo, que ya ha variado bastante pero no nos ha dejado morir ese trabajo. (Pesc. Isa, E4).

La relación que se establece es la de trabajo, se entiende de este modo que les permite obtener ingresos económicos para la satisfacción de necesidades; es la actividad gracias a la que subsiste su familia, la provisión de alimentos para mantener la vida se logra por medio del trabajo; ya sea que perciban dinero o productos pesqueros de autoconsumo; de cualquier forma el pescador busca los medios para la obtención de bienes necesarios y así asegurar el bienestar de su familia.

En la pesca han encontrado una manera de subsistencia desde hace décadas; él, por ejemplo, es un pescador que desde muy pequeño ha trabajado en el mar, sus 57 años de edad le han dado la experiencia en manejo de sociedades cooperativas y en el conocimiento en la práctica de la pesca. La referencia que hace sobre el permiso de captura es porque en los últimos años se ha establecido una política por parte de la SEPESCA,

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

que marca el tipo de especie que debe pescarse, en este caso camarón y escama (lisas, mojarras y robalos).

Con relación a los permisos de captura “la LGPAS reconoce como instrumentos de la política pesquera a las *Concesiones y Permisos* con la delimitación precisa del área que abarcará, la lista exhaustiva y actualizada de los usuarios de la región” (SAGARPA, 2010, p. 17). Las sociedades cooperativas deben actualizar el padrón de socios activos para otorgarles una credencial que los identifique como miembros de la organización, cuyo permiso de captura fue otorgado por la FCP y avalado por la SEPESCA. En caso contrario, si se niega el permiso o el pescador no es socio activo, las sanciones pueden darse por considerárseles furtivos.

Aun con las disposiciones legales que se imponen en el sector pesquero, sigue siendo un trabajo familiar y de herencia generacional; así como las historias de cada pescador y las dinámicas de vida dentro de la región, la pesca está profundamente relacionada con el pasado familiar y con la cercanía y la pertenencia al mar; en este sentido, no se otorga valor a las políticas del mismo modo que se valoriza la pesca desde la experiencia vivida.

La tradición familiar y las vivencias de las generaciones de pescadores representan la pesca más allá del significado del concepto trabajo, y de la cantidad que en términos económicos proporciona actualmente. Pese a las bajas en la producción y la explotación de los recursos marítimos, es prudente reconocer que sigue siendo la única actividad para los lugareños. Aun con las dificultades que enfrentan y los bajos ingresos que obtienen, es un trabajo, expresan los pescadores, que “no nos ha dejado morir”.

Esta representación de pesca como trabajo también lleva a pensarla como una actividad que exige esfuerzo humano. Un trabajo pesado y que algunos tratan de alivianarlo pensándose como su propio jefe y sin horarios definidos, comparado con trabajos en los que hay que cumplir una jornada de 8 o más horas. No obstante, la fuerza física que implica la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

pesca lleva a pensar a los más jóvenes en un trabajo duro; en el caso de José Eduardo, con 8 años de experiencia como pescador, considera que es,

un trabajo, duro...y...mal pagado. Mira es un trabajo que tal vez antes, no tal vez, antes sí dio mucho dinero, mi papá todavía lo vivió, mis abuelos, lograron hacer mucho con lo que ganaban de la pesca, antes así había y pues ahora es un trabajo duro, muy matado podríamos decir (Pesc. Jed, E10).

Del fragmento anterior toca apuntar varios aspectos; en primer lugar se piensa como “trabajo duro y mal pagado” con relación a los oficios o profesiones con sueldos altos; también comparado con los ingresos de los pescadores más viejos que experimentaron los años de abundancia en la región. Actualmente los pescadores, en promedio, en las temporadas bajas ganan hasta 50 pesos diarios, una cantidad que si se mide en salarios se tiene apenas un poco más de la mitad del salario mínimo en México.

La pesca como trabajo también es referido como honrado y lleno de elementos significativos, la realidad en términos económicos no es tan agradable, no obstante, el pescador reconoce en la afirmación anterior que los ingresos de este trabajo fueron altos hace varios años cuando la producción era vasta, pero a su generación le ha tocado la parte difícil, a diferencia de las generaciones de pescadores más viejos, que vieron en la pesca mayor prosperidad; ahora tienen que trabajar mucho para percibir poco, de ahí que considere que “es un trabajo duro, muy matado”.

Por tal razón se cree que el pago es malo; los tiempos son diferentes a la década de 1990 cuando se alcanzaba a capturar por canoa (dos pescadores) entre tres y cinco latas de camarón; las latas almacenaban 7 kilos en promedio; en contraste hoy se capturan dos o tres kilos y el tiempo de trabajo es mayor.

La dificultad del trabajo está precisamente en que implica mucho esfuerzo y los ingresos son bajos; los que pescaron hace unas dos décadas atrás obtuvieron de la pesca el recurso para mantener a su familia; antes dio mucho dinero y quienes supieron administrarlo adquirieron terrenos,

herramientas de pesca más grandes como motores, lanchas, mangas¹⁴ y copos¹⁵. El beneficio actual para esos pescadores es que son los dueños de herramientas de pesca de varias flotas, de tal modo que viven de la renta de éstas; otros tienen algún negocio local y una vivienda propia, de lo que las generaciones más jóvenes aún carecen.

Si se quiere pensar en términos positivos, debe hacerse referencia a la pesca como trabajo bendito, porque a Dios le ha placido dar la oportunidad a los pescadores de dedicarse a ese oficio. Más allá de eso, “bendito” significa que lo poco o mucho que obtienen de ese trabajo es sagrado, no se reniega y no está a discusión la precariedad que viven y el rudo esfuerzo que implica, según la ideología cristiana y evangélica lo bendito se acepta sin discutir las condiciones. El fragmento que sigue muestra cómo un pescador dice que para él su trabajo es bendito:

[la pesca] es mi trabajo... mi bendito trabajo... ajá... yo creo que la pesca para mí es un...un oficio que realizamos con mucho esmero, con ganas para poder llevar el bocado a la casa (Pesc. Tav, E14).

Es interesante centrar la atención en la palabra bendito, ya que como participio del verbo bendecir, su significado se relaciona con lo que proviene de Dios. De ahí que algunos pescadores hayan naturalizado la idea de la pesca como un designio celestial; pese a las implicaciones que tiene la práctica y lo difícil que la situación económica se torna en la región, no dejará de ser visto como un trabajo del que no hay que renegar por su naturaleza divina. Así, el trabajo de los pescadores siempre será visto como “la forma que tenemos para vivir” (Pesc. Uli, E15), no reducible a una simple actividad, sino pensada como “de lo que uno está hecho exactamente” (Pesc. Jos, E2).

¹⁴ La manga es el terminado de la red que tiene una sección cilíndrica, compuesta por uno o más paños, situada en medio del cuerpo de la red; también se le conoce como cola.

¹⁵ El copo es la parte trasera de la red de arrastre, con la misma dimensión de malla; puede ser de forma cilíndrica o ser una especie de embudo, cuyas secciones transversales, casi circulares, tengan el mismo radio o radio decreciente. Y es la bolsa donde van a parar los peces que entran por la boca del arte de arrastre de fondo.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Por lo anterior, vale repetir que el signo trabajo adquiere un valor ideológico distinto, pero, ¿a qué se deben las diferencias? Pensar solamente en las dimensiones espacio y tiempo no es suficiente para responder por qué los pescadores tienen una concepción diferente sobre su trabajo. Sin embargo, cuando se atribuyen la causa a la experiencia y a las ideologías cotidianas se esclarece que cada sujeto piensa y construye una representación propia sobre la pesca, en otras palabras, trabajo es una representación social de la pesca, pero el signo trabajo no significa lo mismo para todos.

La experiencia y las vivencias son las que marcan la diferencia entre lo que uno y otro piensan; las creencias religiosas, afinidad a partidos políticos, prácticas culturales, costumbres, dinámica cotidiana; entre otros elementos permiten al pescador construir una representación que dependerá, como ya se dijo, de su experiencia vivida.

En el caso de la representación trabajo, quienes tienen más años en la pesca la relacionan con los años de vasta producción cuando se percibían ingresos altos y el esfuerzo físico o las horas laborales eran menos; por otro lado, los más jóvenes han referido que la pesca es un trabajo duro; a éstos les tocó experimentar las nuevas disposiciones legales de la SEPESCA y la FCP, además de la carencia de productos pesqueros.

Para ambas generaciones de pescadores es un trabajo; lo que hace distinta la forma de representación es la experiencia vivida, lo que cada uno ha experimentado, de modo que quienes disfrutaron de lo que les dio el mar y la pesca, traen a su memoria recuerdos llenos de abundancia y el trabajo se torna en una bendición, en una oportunidad de subsistencia; caso contrario, hay a quienes les resulta una carga: “trabajo duro” y “mal pagado”.

5.2.1.2. Vida y experiencia

Cuando los sujetos expresan que la pesca es parte de su experiencia de vida y que constituye lo que son como pescadores, es imprescindible detenerse a analizar cómo piensan su realidad como mareños. En la región “Mareña” de Chiapas como escenario de las interacciones y como espacio vivido se desarrollan prácticas que caracterizan a sus habitantes.

Hablar de la pesca como vida y experiencia no es algo de ínfima trascendencia, es el resultado de pensar y de realizar un proceso sociocognitivo en el que confluyen una serie de vivencias cotidianas e historias de las que los pescadores han sido protagonistas. En la región “Mareña”, más del 90% de los habitantes se dedica a la pesca y actividades derivadas de ella, por tanto, la mayor parte de la población obtiene recursos para subsistir de estas prácticas.

La pesca se aprende a temprana edad; desde los diez años los niños comienzan a pescar y son acompañantes de sus padres, quienes deciden enseñar el oficio a los menores para evitar dividir los ingresos con otra persona ajena a la familia. Al percibir ingresos bajos, los jefes de familia optan por incluir al hijo o incluso a la esposa en el trabajo, de esta manera todo lo que perciben va directo al gasto de la casa.

Visto de esta manera, la herencia del trabajo a los hijos no solamente obedece a una tradición que procura la conservación de la práctica, sino que la situación actual de las comunidades pesqueras obliga a los padres a enseñar el oficio a sus hijos; cada vez más niños pescan y como avanza el tiempo lo hacen a menor edad. Anteriormente se consideraba que los niños solamente podían trabajar hasta cumplir 12 o 15 años; hoy, por el contrario, hay niños hasta de 8 años que dominan la canoa con la palanca.

Por ello, cuando tienen que representar la pesca el proceso de objetivación les permite seleccionar de todo el cúmulo de experiencias vividas, elementos que expresan con más tino qué es la pesca. En tal

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

sentido, vida, como modalidad de sentido común convenida por los sujetos pescadores, es un concepto polisémico a pesar de resultar en esta forma de representación como una construcción intersubjetiva; en otras palabras, el significado de vida está en el valor que el sujeto ha aprehendido de ésta. Que la pesca sea representada como vida se relaciona con el significado convencional del signo, es decir, que la pesca ha aportado a los sujetos los medios económicos necesarios para comer y solventar los gastos del hogar, dicho de otro modo, la pesca ha sido siempre el medio para lograr la subsistencia, tal como lo expresa el señor Aristeo en el siguiente fragmento:

la pesca es todo...para mí es una vida entera, es la que me dio todo para sacar adelante a mis hijos y es una gran actividad que muchos hombres amamos, tal vez los de ahora yo no tanto, pero los viejos que disfrutamos toda la riqueza del mar, amamos mucho la pesca, la pesca es toda nuestra vida (Pesc. Ari, E13).

Como bien se aprecia, en la expresión “vida entera” el pescador hace referencia a muchos años dedicándose a pescar y viviendo de lo que obtiene a diario. Todo el tiempo que ha vivido se ha relacionado con el mar, desde niño aprendió a trabajar y dentro de su comunidad la opción laboral siempre fue la pesca; por fortuna, le tocó una época de alta producción y altos ingresos, lo que le permitió estabilidad económica para mantener su hogar.

Los cincuenta años que lleva como pescador activo le permiten relacionar su actividad con toda una vida, pues a sus 62 años de edad nunca se interesó por otro trabajo o quizá careció de otras opciones. Entender la perseverancia y la fortaleza de este pescador obliga a pensar en su amor al mar y diferenciar a su generación que viene de tiempos de buena producción y contrastar la realidad que viven los más jóvenes, que como es sabido recientes los estragos producto de la baja producción y de políticas prohibicionistas en aras de la conservación de las especies. Por ejemplo, a don Aristeo le tocó una época prodigiosa, de abundancia, por lo que pudo “sacar adelante a sus hijos”; indudablemente, en la actualidad

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

tal encomienda no podría ser posible o resulta más complicada ya que los recursos que genera la pesca son insuficientes para solventar otros gastos aparte de la alimentación.

No se puede pensar esta representación discorde a lo económico, sobre todo porque cuando los pescadores se refieren a vida, piensan en razón de lo que han conseguido del mar, ya sea que se trate de alimento o bienes materiales. Por tanto, el dinero obtenido es lo que se traduce como la principal fuente de vida. La pesca podría pensarse de acuerdo con su valor de uso y valor de cambio, como propone la teoría marxista del capital. Así la pesca desde el valor de uso se entiende como una actividad con utilidad directa, puesto que atiende una necesidad biológica y física de forma directa. Por su parte el valor comercial o mercantil se lo da el valor de cambio, es decir, lo que vale en el mercado en términos monetarios. Así, la pesca de autoconsumo tiene un valor de uso y la pesca comercial pondera el valor de cambio, la finalidad es entrar a la dinámica comercial y vender.

También caben las apreciaciones simbólicas y sentimentales que denota la pesca como vida, puesto que para muchos adquiere un valor menos mercantil (valor de uso) no por ello innecesario, pero que al momento de comprender la representación un tanto más simbólica, pasa a segundo término. Así, para los pescadores la pesca tiene significados que van más allá del valor de cambio, se relacionan con ese valor sentimental que deviene de la experiencia vivida, tal como lo expresan en los siguientes fragmentos:

es mi vida, la pesca es lo que me da de comer...no solo a mí, a mi familia, eso es lo que he aprendido, es eso para mí, trabajar...pero disfrutar el trabajo. (Pesc. Ino, E9).

para mí, eso significa, toda mi vida, lo que mi papá me pudo enseñar, lo que aprendí a trabajar y que aquí andamos...es para mí una... es un gran trabajo, el más honrado, el trabajo más digno podría yo decir (Pesc. Uli, E5).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Como vida y experiencia, la pesca no se reduce a una actividad laboral en la que se obtienen recursos económicos, aunque la primera razón por la que se trabaja es para percibir ingresos, hay una segunda que tienen que ver con la representación simbólica y hasta cierto punto afectiva que los pescadores tienen sobre su trabajo. En este orden de ideas, la pesca puede disfrutarse pese al esfuerzo que constituye; tiene un valor simbólico más elevado que el mercantil, se relaciona con la experiencia y una serie de sentimientos evocados al momento de la representación.

Como trabajo heredado encierra una serie de significados afectivos porque es parte de una tradición familiar, es un trabajo que ha sido aprendido de los más grandes y viene a los recuerdos las décadas de alta producción y saltan a la memoria personas y momentos del pasado.

También se relaciona con los valores, la pesca es vida en tanto es honesta, una enseñanza que es generacional y que honra a los padres que heredaron el trabajo a las nuevas generaciones.

Estas determinaciones simbólicas forman parte del comportamiento de los pescadores, es observable que son los mayores quienes construyen una representación cargada de emociones y de aspectos culturales y hasta místicos. Los viejos, como es común referirse a los pescadores mayores, conservan el respeto a la naturaleza, ritualizan la entrada al mar y encomiendan su vida a deidades; los saberes que tienen son producto de su relación cotidiana con el mar y el entorno que habitan. Por otra parte, las nuevas generaciones han resignificado las prácticas en torno a la pesca; así como han dejado de hacer rituales y dejado de lado las apreciaciones místicas y simbólicas del mar, su pensamiento sigue la lógica de la pesca como un trabajo mal pagado, muy arduo y en ocasiones del que no quisieran saber más.

Esta lógica no es producto de la apatía consensuada de los jóvenes, obedece a una realidad que viven; la producción no es la de hace años y las ideologías del orden global penetran de forma indiscriminada en los

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

jóvenes que tienen acceso a información del exterior; entre otras cosas también se debe a los cambios tecnológicos e influencias por parte de los medios de comunicación, la dinámica del mercado y las nuevas tendencias y formas de pensamiento basadas en la posmodernidad y la globalización.

La pesca como vida es también aprendizaje, experiencias de vida que los mayores cuentan con orgullo y en cuyas palabras se expresa el amor que le tienen a la vida mareña como aparece en el testimonio siguiente:

la verdad la pesca es muy bonita...es toda una vida de experiencia que aprendimos de los más viejos y seguimos practicando la pesca ¿no?, a lo mejor porque ya no tenemos otro trabajo qué hacer, pero pues eso es la pesca...pescar y amar lo que hace uno (Pesc. Tav, E14).

“Amar lo que hace uno” sobresalta el valor sentimental y simbólico que tiene la pesca, la representación social vida, construida por los pescadores da cuenta del apego que tienen con la práctica, de lo valioso que ha sido obtener el sustento para la familia, el respeto al mar y a la naturaleza.

Adrián es un pescador joven de 32 años, desde los 15 comenzó a batallar en este oficio; con ganas de tener mejores ingresos y otras oportunidades, ha pensado siempre emigrar de su comunidad, pero siempre hay un impedimento para concretar la partida, y él piensa que quizá no es la voluntad de Dios que tenga que dejar su pueblo; la pesca para él también es vida porque “nos ha dado lo que tenemos, no se puede decir mucho... pero lo suficiente para no morir, creo que gracias a Dios que nos dejó el mar podemos tener para sobrevivir” (Pesc. ADR, E7).

Esta representación social de la pesca determina el actuar de los pescadores de la región, a pesar de tener el “sustento” diario, algunos consideran insuficientes los ingresos para cubrir otras necesidades. Pero otros, es la condición de vida a la que están acostumbrados, de la cual, aunque no están muy conformes, tampoco reniegan y tratan de vivir con lo que pueden. La pesca como vida y experiencia implica la intervención de lo social por medio de los esquemas comunicacionales y cognitivos que la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

misma cultura y el contexto proporcionan, y claro está, por una carga ideológica que más adelante trataremos de esbozar.

5.2.1.3. Sustento

Una representación social más de la pesca es la de sustento; los pescadores de la región “Mareña” construyeron esta forma de pensar su actividad económica en razón de la funcionalidad que esta tiene, es decir, la pesca como proveedora de recursos económicos para alimentos y lo necesario para vivir. Quienes apuntan que la pesca es sustento, obtienen de esta labor lo que requieren para la subsistencia; han llevado, como ellos expresan, el alimento a casa y cubierto las necesidades de sus familiares.

En la región la pesca es la actividad económica más común, si no la más redituable en estos momentos, es la que más personas practican y de la que la mayoría de los mareños sobrevive. El tipo de pesca habitual es el de baja altura o artesanal, en la que los mareños obtienen en pequeñas porciones el producto del mar. Dado que el territorio marítimo está plagado de esteros y manglares no puede desarrollarse otro tipo de pesca, la de mediana y gran altura se lleva a cabo en las amplias pampas o en el mar vivo, ahí la captura es de especies de talla grande a gigante y el volumen regularmente alto.

Los pescadores artesanales o de baja altura obtienen ingresos que van de los 80 a 200 pesos diarios en temporadas regulares, y en las altas o temporadas de lluvias llegan a percibir ingresos de 400 pesos al día. Cabe aclarar que son cantidades variables y las temporadas altas son muy cortas y a veces inciertas porque depende de las condiciones naturales, es decir hay temporadas que se consideran altas o se espera que haya producción; sin embargo, las lluvias se retrasan y el camarón no se desentierra, otras veces son muy torrenciales y el mar ahonda más de lo común y se dificulta pescar debido a las mareas altas y fuertes corrientes.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

En la región “Mareña” de Chiapas la principal actividad económica es la pesca, por tanto el sustento se obtiene de ésta; de modo que los pescadores dependen de las condiciones naturales para obtener el sustento, de otro modo se dificulta para las familias mareñas la satisfacción de sus necesidades básicas. La pesca con relación al concepto sustento, con el que se le ancla en esta representación, es la forma de obtener lo necesario para mantener la vida “es todo porque es mi fuente de ingresos, es mi manera que tenemos para vivir” (Pesc. Rub, E1).

Dado que la dinámica económica de la región depende de los ingresos de la pesca, se vive con frecuente inestabilidad en las comunidades, puesto que lo que perciben los pescadores son cantidades, como ya se mencionó, muy bajas.

De la pesca se obtiene el sustento de los pescadores y sus familias, la región completa se mueve en razón de los recursos económicos que genera este trabajo, de ahí que en las temporadas bajas la situación en la región sea preocupante, porque la actividad económica de las comunidades se vuelve estática.

Los negocios locales, el transporte público, los comerciantes externos y hasta el mercado municipal se ven afectados en las temporadas bajas, y de un tiempo a la fecha, la mayor parte del año.

En el caso del señor Francisco Lavariega, la pesca representa todo lo que es y lo que ha obtenido durante su vida. Considera que, aunque algunas ocasiones resulta difícil esta práctica, otras veces la considera divertida, porque considera que la pesca es

lo que siempre nos da el sustento...para mí es eso...no solo puro trabajo, en veces es divertido, es duro, pero ya forma parte de la vida de uno, porque estamos tan acostumbrados al mar que el día que no vamos hasta nos desespera (Pesc. Fco, E8).

El sustento es entendido por los pescadores como el recurso económico del que disponen para adquirir sus alimentos y satisfacer otras necesidades. Ese recurso que ganan al día es para sus gastos diarios; así,

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Ulises quien pesca en los esteros de San Luqueño, alude a la subsistencia y a la manera de seguir manteniendo la vida, tal como se muestra en la declaración siguiente:

el sustento diario... digamos que la pesca es la forma que nosotros los de aquí tenemos para vivir pues, eso es para mí, además creo que es honrado, no es un mal trabajo, sí se sufre por así decirlo, pero, este... es una forma de ganarte la vida, (Pesc. Uli, E15).

Ese sustento diario es el que permite “ganarte la vida”, pese a lo difícil y pesada que es la pesca, los mareños no tienen otra opción que la de trabajar todos los días. Si bien expresa que es un trabajo honrado no deja de lado la impresión negativa del mismo, piensa que implica sufrimiento por ser un trabajo duro y difícil, pero es la única forma que “tenemos para vivir”. Pensar, por ejemplo, que es la única forma, obedece en cierta parte a un mal plan gubernamental que no ha permitido el desarrollo de actividades complementarias a la pesca, y a una distribución errónea de los recursos destinados al sector pesquero en el estado.

La pesca seguirá siendo una forma de sustento de las familias mareñas por mucho tiempo, y en la medida que éste transcurra, los ingresos serán menores, puesto que cada vez más la producción disminuye. Para beneficio de los pescadores y todos los habitantes de la región “Mareña”, debe pensarse en actividades y proyectos de producción alternativa que se conviertan en la fuente de ingresos de los pescadores. Mientras tanto, la pesca artesanal a muy baja escala será el sustento que proveerá a los mareños lo necesario o hasta donde alcance.

5.2.1.4. Esfuerzo

La cotidianidad de los pescadores les permite construir una representación colectiva acerca de la pesca, en esta ocasión acorde con lo que ha implicado la práctica y las condiciones desagradables y de riesgo en las que se desarrolla. Esta representación tiene que ver con la fuerza y el

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

aguante de los pescadores de un trabajo cuyas condiciones son inseguras y en las que se anteponen los estados del tiempo. Al menos en la región “Mareña”, las temperaturas en el día oscilan entre los 38 y 42 grados centígrados en la mayor parte del año; en contraste, se padecen las lluvias intensas y vientos huracanados, así como las ráfagas de norte¹⁶ en la temporada invernal. Los pescadores consideran que las condiciones del tiempo es uno de los factores por los que la pesca representa mucho esfuerzo, pues en comparación con otros oficios, el de ellos es a mar abierto donde cualquier estado climatológico es más intenso.

Se entiende por esfuerzo, el deseo y la fuerza que los pescadores le imprimen al trabajo. En este sentido, lo duro de la pesca es que requiere de muchas horas en condiciones adversas para obtener lo necesario para pasar el día, a veces ni eso; sin embargo, la lucha de los pescadores de la región es constante pese a lo que represente, ya que

es peligrosa, peligrosa... nosotros como pescadores nos enfrentamos a las inclemencias del tiempo y...pero a pesar de todo esto, de los miedos que a mí me causa la pesca, para mí también es una pasión (Pesc. Dav, E5).

El peligro que implica la pesca se debe a las inclemencias del tiempo, relata el pescador, sin embargo, el mareño se caracteriza por ser un hombre trabajador, luchador y que se esfuerza mucho por llevar dinero a su casa. Esta es la razón por la que resulta interesante poner atención en la forma de resignificar los miedos, por lo que para él la pesca es también “una pasión”.

¹⁶ El norte o “efecto norte” se produce en las estaciones de otoño e invierno y genera ráfagas de viento que van de los 20 hasta los 80km/h; cada que los frentes fríos entran al sur del país comienza la actividad ventosa que proviene del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, su duración es variada, puede durar dos días o hasta una semana completa; se estabiliza y a la llegada de otro frente frío, vuelve a activarse este efecto. Las afectaciones por este fuerte viento son directas a los pescadores porque seca las playas para la pesca ribereña, además se convierte en un riesgo de posible volcadura de las embarcaciones al interior de las pampas. Puede dañar los techos de las viviendas y derribar árboles y postes del sistema de energía eléctrica.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

El esfuerzo de los pescadores tiene que ver, en primer lugar, con una serie de necesidades que tienen las familias mareñas, y en segundo, con una cuestión de orgullo, de honor que en la región impera, pues se piensa que el verdadero hombre no le teme a nada, demuestra su fuerza y rudeza en el trabajo, además debe proveer recursos para el hogar. Pescar no es una práctica fácil, los mismos pescadores desafían a los fuereños a realizarla con la misma precisión que ellos. Este reto les permite reivindicar su práctica y considerarla como saberes propios basados en la experiencia, la fuerza y aguante físico que como hombre del mar han desarrollado.

Un claro ejemplo de esfuerzo es don Jesús, un pescador de 67 años, integrante de una cooperativa de la región, el mayor de los socios, quizá no el único “viejo” pero sí de los que son pescadores activos a tan alta edad. Su rostro refleja cansancio, la dureza de sus manos dan cuenta de una vida de trabajo intenso, pero la experiencia que ha vivido le incita a esforzarse en la vida; para él, la pesca como esfuerzo es

lo que me ha dado de comer toda mi vida, me gusta, me desespero cuando no entro al agua, a veces mi viejita me dice, no vayas, cuando llueve mucho o está duro el norte, y pasan dos o tres días y no para, me desespero, me hace falta ir al mar...Y cómo te decía hijo, hasta que el mar me deje de dar yo voy a seguir pescando. Es... cómo se podía decir...no se pué, no tengo escuela, no lo puedo decir, pero mírame a mí, mirá mis manos, mi cara de viejo y negro por 60 años en el sol (ríe), ahí te vas a dar cuenta que no es dulce, que la pesca es un trabajo de mucha fuerza y de joderse toda la vida, pero eso sí es bonito... (Pesc. Jes, E6).

Los años que ha dedicado este pescador a su trabajo son más que cualquier periodo de servicio, 60 años, él ha visto tres generaciones diferentes pescar, sus hijos, sus nietos y hasta bisnietos que ya empiezan a aprender el oficio. Ante la poca posibilidad de emitir una respuesta de manera concreta a la pregunta que se le hace, con seguridad contesta “es lo que me ha dado de comer toda mi vida”. Relata la desesperación que vive cuando las condiciones no son propicias para entrar al mar, pero

también evidencia que su cuerpo ha sufrido los estragos de un trabajo rudo en el que todos sus años han sido esfuerzos incansables de “joderse toda la vida” para poder sobrevivir, su trabajo que él expresa le “encantó por mucho tiempo, hice mi humilde casa, saqué adelante a mis hijos, a mi viejita nunca le faltó nada, a mis hijos todos los casé y les hice su fiesta y todo del mar salió” (Pesc. Jes, E6).

La situación de este pescador es similar a la de otros hombres que se han esforzado por “salir adelante” y “echarle ganas al trabajo”. La pesca en la región “Mareña”, aunque en otros tiempos fue fructífera, en la actualidad constituye mucho esfuerzo, a decir de los pescadores es el tiempo en que “ya da mucha tristeza que vamos al mar y trabajamos mucho para tener un poquito (...) ya la vida está muy dura, ya solo a recordar mientras vivimos, lo que fue antes el mar y la riqueza que daba” (Pesc. Jes, E6).

Esta representación social está en el común de la población de la región; se ha naturalizado el término esfuerzo; en la práctica logra reflejarse el cansancio en los pescadores y en la interacción manifiestan que su trabajo es duro, que requiere del máximo esfuerzo, tanto que no cualquiera puede ser pescador.

5.2.2. Representación del ser pescador mareño

Por lógico que parezca, un pescador es quien práctica la pesca. Sin embargo, no es muy útil para efectos de este análisis de representación social. En este apartado se trata de representar al pescador no solo desde su oficio, sino desde elementos que lo constituyen, como su contexto, las relaciones sociales en su comunidad, la experiencia vivida y comportamientos culturales.

De acuerdo con la autorepresentación que los pescadores hacen de sí, se comprende que ser pescadores no se reduce a la práctica mareña. Lo que para ellos significa o la manera en que anclan una representación al

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

objeto pescador da para un análisis profundo, dado que aluden a la experiencia que ellos viven y a los contextos que los circundan.

Tal como sucede con la representación de pesca que aparece anclada a trabajo, esfuerzo, vida, sustento, etc., el objeto pescador en primer lugar es atribuible a una persona que trabaja, es decir, los pescadores se reconocen como trabajadores y personas que se esfuerzan, quienes se dedican a un trabajo que, ya es sabido, implica mucho esfuerzo y que en la actualidad en la región “Mareña” de Chiapas es muy poco redituable. Con tal precisión narra José Eduardo que ser pescador es

ser una persona que trabaja duro... durísimo. Este es un trabajo también para personas que no tenemos la oportunidad de hacer otra cosa, es verdad es bonito, es un oficio que te enseñan, pero que también si se puede buscar otra cosa hay que hacerla (Pesc. Jed. E10).

Aunque se aprecia el reconocimiento de este pescador al trabajo de los demás hombres de la región, también manifiesta que hay otras alternativas en las que pueden trabajar. En este sentido, “buscar otra cosa” implica abandonar la comunidad para dedicarse a otro trabajo, puesto que en la región “Mareña” la pesca, si no es el único trabajo, es el que aprendieron desde muy pequeños, por tanto es la actividad económica que la mayoría puede realizar y en ocasiones se sienten incapaces de dedicarse a otro oficio.

El caso de este joven pescador es interesante, pertenece a una generación nueva de pescadores, a sus 19 años de edad le ha parecido que ser pescador es un trabajo muy pesado y obligatorio dada las necesidades que enfrenta todos los días. En tal sentido, considera que la pesca es un trabajo para “pobres”, dicho de otro modo, los ingresos de la pesca no sacan de la pobreza, sin embargo, ahí está, cuando menos es una manera de conseguir para comer, ya que “de otra manera no aguantáramos tanto trabajo, si nos rompemos el lomo trabajando es porque no tenemos, y aunque sea un poquito sale de ahí” (Pesc. Jed. E10).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

La pobreza es una forma de autorepresentación de los pescadores, consideran trabajar mucho para mantener la vida y satisfacer las necesidades que les sean posibles. Si no fueran pobres no tendrían que trabajar tanto, sin embargo, tienen que redoblar esfuerzos para poder tener ingresos para subsistir.

Ser pescador es saberse un hombre trabajador que le ha tocado una vida de desgaste físico, en el que se imprimen todas las fuerzas para obtener de manera digna un ingreso. A diferencia del joven anterior, lo que representa para don Jesús, o “tío Chu”, como le conocen en la región, tiene que ver con la larga experiencia que tiene dedicándose a pescar, así, la idea que ha construido de pescador la relaciona con

ser un hombre de verdad que trabaja, que ha sufrido... los muchachitos de ahora, ay Dios, no quieren trabajar, no se despegan del mentado celular, yo agarro *muina*¹⁷ con mis hijos porque a mis *ñetos*¹⁸ no les dicen nada... ay en mis tripas estuviera... esos chamacos ya fueran todos unos hombres hechos y derechos (...) es ser como yo, viejo con experiencia, con ganas de seguir en el agua, aunque ya no *haiga* mucho producto, pero dejar de existir hasta que el bendito mar nos deje de dar (Pesc. Jes. E6).

Con respecto a lo expresado, es notorio que existe una relación fuertemente marcada en la región que tienen que ver con la identidad de género, es decir, los pescadores por el esfuerzo que implica la actividad son considerados como “hombres de verdad”, lo que se interpreta que quienes no se dedican a pescar, al menos en ese contexto, no tienen ese reconocimiento social de ser rudos y fuertes. Por otro lado, es para él “sufrimiento” que relaciona con la experiencia de trabajo arduo que le ha tocado por más de 50 años. Todos esos años ha obtenido de su trabajo el sustento para su familia, aunque se tornen difíciles las circunstancias, no obstante, y pese a lo que le ha tocado vivir, destaca su experiencia y las ganas que aún tiene por seguir en el mar.

¹⁷ Significa coraje.

¹⁸ Quiere decir nietos, es muy común que los adultos mayores de la región digan “ñetos”.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Si se observa, la representación que los sujetos van construyendo sobre ser pescadores es la de trabajador, hombre rudo, fuerte y con alta experiencia en la vida mareña. En la mayoría de los pescadores de la región, incluso los habitantes en general, se ha creado una idea mental o representación sobre qué es ser un pescador, si pensamos en la relación que también se establece con la naturaleza, pescar es

trabajar en el mar...vivir del mar...ser una persona que trabaja mucho para conseguir dinero y llevarlo a la casa (...) es como sentirme hombre del agua, del sol, del viento, que está puesto para aguantar todo (...) para vivir (Pesc. Fco. E8).

Los pescadores se conciben como hombres de trabajo en el mar y atribuyen todo lo que han logrado a ese territorio marino natural. Quienes son de más edad tienen una concepción de respeto e identificación con la naturaleza, esta relación que establecen con el mar, quizá no hace más fácil el trabajo, pero permite a los pescadores pensarse como hombres que forman parte de los elementos naturales, es decir, el conocimiento y la experiencia que tienen en cuanto a la pesca, les permite generar sentido de pertenencia y representarse como pescador a partir de algo que les identifica. Por lo anterior, cabe destacar que algunos pescadores tienen cierto afecto al mar y a la práctica de la pesca, de tal manera que consideran que es parte de la identidad de cada uno, como lo expresa Josué quien se asume como pescador y su trabajo es el que lo identifica:

para mí ser pescador este... es algo muy, muy importante porque me identifica con mis padres, me identifica con los demás compañeros de mi comunidad, cualquier persona que te mire en otro lado te puedo identificar que tú eres una persona que te dedicas a un oficio de mar pues... de pesca. (...) siempre te identificas y tienes el orgullo de decir que eres pescador pues (Pesc. Jos. E2).

La pesca, en este sentido, es entendida como una actividad heredada que los padres han enseñado a sus hijos por generaciones. La identidad que refiere el pescador es colectiva, pues asegura que la pesca identifica a todos los compañeros que pescan. Ahora bien, cuando se habla de

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

identidad o de rasgos que caracterizan a los sujetos debe considerarse que cada quien es diferente, pero en razón de las construcciones sociales que hacen sobre su quehacer, se pueden destacar algunos rasgos comunes; en el caso particular todos son considerados mareños, una forma común de referir a los pescadores y lugareños de la región. En este sentido, de acuerdo con la auto representación que hacen los pescadores y las voces de quienes les anteceden, el mareño es

un verdadero barraco, un hombre de trabajo... un desgraciado que no le tiene miedo a nada. También mi papá decía que somos un poco groseros y medio bravos y calientes (ríe), pero si nos damos cuenta ese es el hombre de aquí de la costa, bien chingón... también bolo (ríe), pero sí es trabajador, le echa ganas (Pesc. Fco. E8).

En la autorepresentación que hacen los mareños, el sr. Francisco muestra algunas características que evidencian el comportamiento del pescador mareño. El sustantivo “barraco”, por ejemplo, refiere a la condición sexual y al comportamiento del mareño, usado como sinónimo de macho, permite identificar al pescador como un ser fuerte, osado. Si se observan los adjetivos con los que se describe al mareño, son todos en el mismo tenor, representan a un ser sin miedo, trabajador, rudo, en términos costeños, “chingón”.

Ante estas formas de autorepresentación que realizan los pescadores, se han creado formas negativas y despectivas de referirse a los mareños; por lo regular, las personas externas a las comunidades de pescadores, pertenecientes a otro gremio o estrato social, han representado la sinceridad y el temperamento de los pescadores como “personas vulgares, groseros, enojones, malos y... y eso no es así” (Pesc. Ino. E9). Por el contrario, argumenta que los mareños se identifican

por trabajar, por hacer las cosas bien, claro está, como cualquiera, si nos provocan pues reaccionamos... bueno la verdad yo ya no soy así, gracias a Dios desde que entré al evangelio ya no me meto en eso (...) antes sí era yo muy enojón, bravo, como se dice, pero ahora ya no (Pesc. Ino. E9).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

La insistencia de los pescadores por reivindicar una forma de ser, queda de manifiesto cuando expresan que son personas con cualidades que los identifican como trabajadores y valientes; sin embargo, existe la advertencia sobre las reacciones naturales que pueden presentar ante los agravios y provocaciones de los demás. Lo que llama la atención es que también se actúa en razón de las ideologías que orientan la forma de pensar. El comportamiento del pescador se modificó, a partir del acercamiento a un grupo religioso donde les enseñan a no airarse o tener un carácter y acciones ejemplares.

Se encontraron también formas “negativas” de auto representación, se denominan negativas comparadas con las anteriores que han exaltado la práctica de la pesca y referido a los pescadores como trabajadores ejemplares. No obstante, también existe la parte que quizá pocos revelan, la relacionada con la realidad que viven los pescadores de la región, una condición visible que queda fuera de toda representación simbólica o significado cargado de sentimentalismo o sentido de pertenencia. Ser pescador revela también una condición socioeconómica, un oficio que por lo regular es para quienes no tuvieron la oportunidad de estudiar o para quienes no quisieron hacerlo. De hecho, algunos reconocen que ser pescador es el único oficio posible dentro de las comunidades, el mar es la primera alternativa, pese a las patentes carencias de producto en la actualidad. Las palabras de José Eduardo evidencian una manera de concebir al mareño por las condiciones que vive actualmente; en tal sentido, dice que

el mareño es pobre... los mareños, somos pobres...tiene muchas necesidades, aunque digan, que es un hombre fuerte, que es luchón, que le echa ganas... ¿de qué sirve esforzarse tanto y no tener nada? La mera verdad, el mareño sufre mucho, no es que sea pa´ sentir gran orgullo, sí, la verdad el mareño trabaja tanto y no le alcanza... pasamos muchas necesidades (...) uno se chinga cabrón y no pasa de lo mismo, esa es la pura verdad (Pesc. Jed. E10).

Otra parte de la realidad queda retratada en las palabras de este joven pescador, a quien le ha tocado vivir una época que difiere mucho a la descrita por los pescadores mayores; mientras que estos últimos vivieron la abundancia de la pesca, el primero experimenta un sinnúmero de circunstancias adversas para poder sobresalir. Por ello, considera que la situación del pescador es de pobreza, de marginación y expresa en palabras cargadas de frustración y desesperación que se trabaja y se “esfuerza tanto y no tener nada”. Su juventud y el desconocimiento del valor que para las otras generaciones ha representado la pesca, y sobre todo las necesidades que tiene que pasar por las carencias de productos pesqueros, lo hace no sentir orgullo por dedicarse a la pesca. Sin embargo, es consciente de la única alternativa que por ahora tiene, pero que enseguida desea cambiar, él se asume como mareño, pero como uno que trabaja mucho y su situación no mejora, “es verdad estoy joven tengo fuerza, pero imagínate, seguir así por años, y no poder hacer más que pasar el día, eso no es tan bueno (...) yo tengo deseo de... de superar... de superación” (Pesc. Jed. E10).

5.3. Ideología cotidiana, base para entender la representación

En esta dimensión de análisis se presentan las ideologías cotidianas que orientan a los pescadores en la construcción de las representaciones sociales de la pesca. Por ideologías cotidianas se entenderán en este apartado, las ideas que influyen el pensamiento de los sujetos, tales como las creencias religiosas, preferencias políticas, costumbres y prácticas cotidianas. Las ideologías cotidianas son, en este sentido, una forma de pensamiento que condiciona la manera de vida de los pescadores de la región “Mareña” de Chiapas.

Los pescadores de esta región conviven en un espacio social donde existen denominaciones religiosas, grupos políticos, conocimiento local, costumbres y tradiciones que constituyen lo que un pescador es. Ellos

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

tienen un fondo cultural (Ibáñez, 1988) que los permea y define, es decir, esas ideas ampliamente compartidas en la región permite a los pescadores tener referencias históricas y culturales necesarias para actuar en sociedad.

En la construcción de representaciones sociales sobre la práctica de la pesca se encontró que la forma de representarla está relacionada con una serie de ideologías que tienen los pescadores, que aunque quizá no las identifican como tal, son conscientes que poseen una forma de pensar y de ver su realidad. Como resultado de las influencias en su pensamiento, los pescadores resaltan aspectos de su experiencia y de los contextos cercanos que han vivido. Los que pertenecen a una denominación cristiana evangélica argumentan que la pesca es un trabajo que Dios les ha dado y todo lo que han obtenido es producto de la voluntad de ese ser superior. En tanto, quienes son católicos tienen colectivizada la idea de un patrono proveedor del mar, como San Andrés, San Joaquín y Santa Ana e incluso la Virgen de Guadalupe. La misma situación ideológica se repite con los que pertenecen a grupos sociales y políticos; se identifica entre los pescadores de la región quiénes son partidarios de las ideas de izquierda como el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y los que están bajo el estandarte de partidos de derecha, en caso concreto el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Si bien en los apartados posteriores se profundizará en estas ideas, es necesario mencionarlo para comprender cómo estas corrientes ideológicas tienen cierta influencia en la forma de pensar la pesca y la dinámica política, social y económica de la región entera. Por tal razón, se considera que las ideologías cotidianas son la base para comprender a los pescadores y las representaciones sociales sobre la práctica de la pesca, puesto que a partir de qué ideas orientan su pensamiento es cómo actúan e interactúan en sociedad.

5.3.1. Creencias religiosas

Cuando un objeto ha sido representado por los sujetos, dicha representación no está libre de ideologías, pues previamente y en el proceso de interacción, ha sido significado por una colectividad; podría decirse que esa representación transmite ideas, creencias, costumbres y formas de pensamiento. La religión, en este caso, forma parte fundamental en la vida de los pescadores; un alto porcentaje de ellos son feligreses de las diversas congregaciones católicas y evangélicas que hay en la región. Por lo que parte del pensamiento colectivo está permeado por ciertos elementos relacionados con las creencias o doctrinas que profesan.

En las construcciones que hicieron de la representación social de la práctica de la pesca antepusieron ideologías de carácter religioso, pues pensar la pesca como un trabajo “bendito” y por la “voluntad de Dios”, permite notar que existe la aceptación del trabajo como la alternativa diseñada por Dios para que ellos se alimenten y cubran otras necesidades. Para los pescadores su trabajo representa la experiencia vivida, integra los saberes locales, culturales y creencias religiosas. Así, desde la cosmovisión religiosa, el problema de la carencia de productos pesqueros se atribuye en parte, al destino trazado por Dios, pues los feligreses aseguran vivir los últimos tiempos en los que cada vez se tornará más difícil la situación; no obstante, reconocen que también los mareños han intervenido de forma negativa en el cuidado del mar: “todo está escrito, la Biblia no se equivoca, Dios no es malo, pero nosotros mismos estamos destruyendo su naturaleza” (Pesc. Jes, E6).

La pesca, representada por los mareños como trabajo, implica en la práctica mucho esfuerzo, mismo que la mayoría de las ocasiones es remunerado con apenas lo suficiente para pasar el día; los pescadores tienen ingresos que van desde los 40 hasta 80 pesos diarios en temporadas a la baja. Pese a lo inferior que es el pago y el alto esfuerzo

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

que realizan, para Adrián de Cuesta, la pesca es lo que Dios le ha dado, y aunque las circunstancias se tornen adversas, el confía en que

Dios sabe qué es lo que viene más adelante, (...) la pesca es lo que nos ha dado, lo que tenemos, no se puede decir mucho... pero lo suficiente para no morir, creo que gracias a Dios que nos dejó el mar podemos tener para sobrevivir (Pesc. Adr, E7).

Crear en Dios les permite a los pescadores pensar que podrán contar al menos con el alimento diario; y aunque la situación sea difícil y no haya buena estabilidad económica y de producción pesquera, viven con el ideal que por lo menos tienen algo para sobrevivir. Esta forma de pensamiento lleva al conformismo y a no pensar en otras posibilidades de trabajo.

Lo que se obtiene en la pesca es lo que a la voluntad de Dios le ha placido proveer, contra este designio no hay protesta; de acuerdo con el pensamiento religioso la aceptación no debe esperar, la prosperidad y las riquezas son un impedimento para obtener la salvación que el cristianismo en general promueve. Por otro lado, sostener la ideología que Dios es supremo y dueño de la naturaleza, los lleva a pensar que en sus manos divinas está la decisión de si continúan pescando o no, como expresa el señor Francisco:

cuando veo las noticias de la gente que no tiene nada de comer, y nosotros tenemos, eso no nos falta, me pongo alegre porque Dios es bueno todavía con nosotros, si él quisiera, así como somos de rebeldes, ya hubiera secado el mar, pero aún nos tiene misericordia y aunque sea la comidita no falta (Pesc. Fco, E8).

En esta declaración está presente una condicional que aparece en los discursos religiosos y que los feligreses legitiman en sus congregaciones evangélicas: si haces bien entonces puedes tener cosas buenas, de lo contrario, si la actitud que se tiene es de resistencia o rebeldía, las “bendiciones” pueden alejarse, bajo la idea de que Dios no tolera la desobediencia.

El poder atribuible a Dios como creador de la naturaleza los hace sostener la idea que puede “secar” el mar y terminar con la práctica de la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

pesca, que es representativa de la región. Creer en el poder que Dios ejerce sobre el universo aleja a los pescadores de la toma de decisiones en favor de su comunidad y del mejoramiento de la producción, en el sentido de que nada puede superar la voluntad de Dios; de modo que la situación actual de la pesca y la vida en general depende de Dios y no puede mejorar, pues sostienen la idea del fin de los tiempos y como señal de ese acontecimiento, todo tendrá que empeorar en lugar de ser mejor.

En contraste, están los pescadores que enarbolan otras ideas que cuestionan el poder de Dios al pensar que si es el benefactor, por qué no provee de recursos suficientes en el mar para que la producción aumente, puesto que según transcurren los años, aun con alto porcentaje de personas evangélicas, la situación, en lugar de mejorar, empeora.

Y en cualquiera de las circunstancias, los pescadores han creído que no deben ir en contra de la voluntad de Dios: “nunca renequé nada porque mi padre Dios me daba todo” (Pesc. Ari, E13). Siempre han tenido un trabajo, aunque implique el mayor esfuerzo, es algo que algunos dicen: “lo disfruto porque pues gracias a Dios tenemos un trabajo” (Pesc. Tav, E14).

Sin embargo, las personas creyentes se sienten conformes con lo que tienen, cuando la temporada es alta y logran tener ingresos de entre 300 y 400 pesos diarios, para ellos son “temporadas de alegría, de gozo porque Dios siempre nos da (...) [hay] días que estás en paz, que estás tranquilo porque hay” (Pesc. Adr, E7). Para este pescador, aunque feligrés, no se aleja del pensamiento que su lógica y humanidad le sugieren, pues considera que cuando hay temporada de abundancia tiene paz y tranquilidad, al tiempo que se goza, sentimientos de alegría, que no se expresan cuando la crisis azota. En esa temporada, aunque es complicado, sobreviven con lo poco que obtienen, ¿cómo lo hacen? Rubiel lo narra de la siguiente manera:

pues, ahora sí este, yo digo que, que es por gracia de Dios la verdad, porque para lo que ganamos aquí no alcanza (...) por la gracia de Dios hay pescadito, aunque no se gana el dinero, pero sacas un pescado para comer, esa es la ventaja que tenemos aquí (Pesc. Rub, E1).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Con lo anterior se puede constatar que muchas personas de la región se conforman solamente con tener algo para comer, la pesca no permite ingresos para algo más que no sea la satisfacción de una necesidad muy primaria, la de alimentación. Las otras necesidades que también son básicas no se cubren con este trabajo, los programas sociales del gobierno federal y estatal como *Prospera*, *Pescando con el Corazón*, *Setenta y más*, *Canasta Básica*, entre otros, complementan los gastos de las familias mareñas.

Como se aprecia en este apartado, los pescadores cuando representan objetos sociales y prácticas culturales, en este caso la pesca, emiten sus opiniones, juicios de valor y comentarios que resultan de la interacción en la que las ideologías permean el pensamiento humano; es decir, esas ideas, costumbres y creencias que se convencionalizan en los grupos religiosos y que definen en parte la cotidianidad de los pescadores de la región.

5.3.2. Preferencia política

Cada pescador de la región “Mareña” tiene una inclinación política, que también orienta su forma de pensar en cuanto a la situación que viven y en torno a la práctica de la pesca. La preferencia política no solo se entiende, en este caso, como la adscripción a un partido político, sino como la adopción de una misma línea ideológica de acuerdo con los grupos que forman los pescadores en la región.

En el municipio de Tonalá, Chiapas, y en la región “Mareña”, las preferencias políticas han sido por el PVEM desde hace dos trienios, tiempo que duró el gobierno de Manuel Velasco Coello; el ejecutivo estatal trató, junto con sus aliados en los municipios y con los recursos de la administración a su favor, de posicionar a su partido y con ello una forma ideológica de gobierno “proveedor” de recursos a los más desfavorecidos. De modo que los programas del gobierno que aterrizaron en el sector pesquero fueron promocionados como parte de una dádiva del PVEM, y no

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

como la función social del gobierno. Estos actos hicieron que el partido antes mencionado tomara tal fuerza aun en las elecciones municipales del 2018. Sin embargo, en el país y en la región también creció un movimiento político-ideológico surgido como contrapeso y pensamiento de izquierda. Algunos pescadores se identificaron con las ideas del líder Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de México.

En las comunidades pesqueras también se han formado comités ciudadanos y grupos de resistencia civil, integrados por pescadores que luchan por hacer valer sus derechos y obtener beneficios como organización, sobre todo los que han sido excluidos de los programas gubernamentales por no compartir la misma línea política.

Así que para los pescadores la pesca se representa en la región a partir de cómo conciben a las instituciones y la función que han realizado las autoridades con respecto a la conservación, cuidado y tratamiento de los recursos pesqueros, así como de la inversión recibida por el gobierno en el sector; por ello, consideran que la intervención del gobierno es poco visible, en tanto que, los abusos, desvíos y actos de corrupción proliferan. Con todo, las representaciones sociales de los pescadores son negativas.

Si bien la pesca es anclada a los conceptos trabajo, vida, esfuerzo, sustento, estos modos de pensarla por parte de los pescadores obedece también al posicionamiento político que ellos tienen. Así, para los pescadores como Ulises que comparte las acciones institucionales,

la pesca es un trabajo que la verdad es rentable, que deja pues... pero ahora ya nos acabamos el producto por nuestra propia ambición, no que la Secretaría de Pesca le ha echado ganas y el gobierno han buscado que el mar de más, pero pues eso no es suficiente si la gente no entendemos y no cooperamos para que se cuide pues (Pesc. Uli, E15).

Como se aprecia en la afirmación anterior, se justifica a las instituciones y se corresponsabiliza a los pescadores por la falta de producción, esto porque el pescador comparte la misma ideología política que representa el poder, ya que él ha sido operador político en las

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

campañas electorales; sin embargo, otra mirada se contrapone a lo ya expresado:

en el apoyo o subsidio al sector pesquero las autoridades no han hecho lo correcto, ha venido dándose el caso que también tienen sus propios clientes ¿no? a quienes ellos ayudan, a quienes ellos apoyan, lo cual ha... la gente le ha perdido la fe, la confianza a la Secretaría de Pesca porque se ha inclinado a determinados grupos y no a ayudar a toda la sociedad en general o a todo el pescador en general (Pesc. Isa, E4).

Esta afirmación es contraria a la anterior, en esta existe una denuncia clara sobre el trabajo que realiza la Secretaria de Pesca en atención al sector pesquero, puesto que en la implementación de políticas públicas no han realizado una correcta operacionalización de las mismas; los apoyos se destinan al sector en general, sin embargo, quienes están a cargo de las dependencias favorecen a pequeños grupos de interés, sobre todo a los que están en la misma línea política que el presidente municipal o de quien ocupa el cargo de Secretario de pesca.

Las organizaciones de pescadores de resistencia han estado siempre en busca de hacer valer sus derechos y contratar a las estructuras, que han creado desigualdad en la distribución de los recursos que se asientan en las cooperativas pesqueras. Se organizan de manera que puedan obtener beneficios para grupos reducidos que integran las fracciones cooperativas, como es el caso de *Navegantes de mar muerto*, *San Luqueño*, *El jobo*, *Marinos de capulín*, entre otras.

Pese a los trabajos y la lucha intensa, hay pescadores que aun consideran que la situación no ha mejorado mucho, y que siguen expuestos a los abusos y la desigualdad que ha generado el mal uso de los recursos de los pescadores, tal como se puede apreciar en el testimonio de Josue:

estamos marginados, lo que se dice marginados, no te *gua* decir 80 por ciento, no, en 100 por ciento, porque aquí en lugar de darle un proyecto, un crédito de algo que nos beneficie, a veces te vienen a regalar al año una *atarrayita* de paqueta que cuesta 180 pesos, con eso te quieren venir a engañar y con el paso de los días te la vienen a quitar porque está muy obscurita y ellos mismos te la regalaron. Eso

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

es, Secretaría de Pesca es como un chiste, Secretaría es un chiste, no es algo serio. No se confía uno (Pesc. Jos, E2).

Es posible apreciar el descontento de los pescadores por la función de la SEPESCA, y es que esta dependencia en la puesta en marcha de sus funciones ha dejado de lado la imparcialidad, y sus acciones son en razón del partido político que está en el poder, por ello, los programas sociales los usan como carnada política para legitimar al partido y darle mayor proyección, lo que realmente ha ocasionado una serie de irregularidades y protestas, puesto que quienes están al frente de los programas los utilizan con fines electorales y favorecen a sectores privilegiados, sobre todo a los que comparten línea política, como es el caso de las sociedades cooperativas de Paredón, Chiapas, que están mayormente acuerpadas por trabajadores de la SEPESCA oriundos de la Bahía. Por ello, los menos favorecidos se sienten marginados, han sido olvidados a propósito por tener ideología o afiliación partidista diferente.

La importancia de destacar la ideología política de los pescadores y su incidencia al representar la pesca, permite dar cuenta de las influencias que el poder político tiene sobre el sector, y más sobre el dominio ideológico en los líderes de las comunidades y sociedades pesqueras. Estas ideologías, al final de cuentas, logran establecer un sistema de creencias convencionalizadas entre los integrantes de los grupos que las legitiman, los intereses afines son los que permiten que compartan también una forma de vida como individuo y en colectividad.

5.4. Valor simbólico-cultural de la pesca

El valor simbólico y cultural de la pesca se expresa en los significados que para los pescadores tiene dicha práctica; este valor que se ha denominado simbólico se relaciona con la experiencia vivida de los pescadores y sus sentimientos de pertenencia e identitarios. Desde la perspectiva de las industrias culturales y el valor de los objetos, se entiende que el valor

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

simbólico es la estimación que los sujetos tienen de los objetos, por tal razón es una apreciación subjetiva, es decir, cada uno otorga un valor simbólico de acuerdo con lo que representa, que a su vez tiene que ver con las experiencias y el sentido que para ellos tiene la práctica.

Las representaciones sociales de la pesca no resultan de una simple ocurrencia, su construcción es intersubjetiva y tienen impresas las ideologías de los pescadores, por tanto, el valor simbólico de cada uno. La pesca como vida, experiencia, como trabajo bendito, calificada como lo máximo, etc., son formas de valoración simbólica que se construyen según la apreciación y sentido que les da el pescador.

Algunos pescadores realizaban rituales para la prosperidad en busca de la abundancia y de seguir disfrutando de una “pesca milagrosa”; seguían las tradiciones de los más viejos como forma de expresión de la cultura, las creencias y el valor sentimental que para ellos tiene la pesca; recurrían al “poder divino” para asegurar la producción durante el año,

me acuerdo que antes con mi papá hacíamos rezos en el mar, el día del Santo San Joaquín y Santa Ana, se rezaba para que cuidara a los pescadores y no les faltara el camarón, el pescado, (...) antes se pedía a Dios y al mar que diera el sustento, se respetaba... era uno más de hacer rituales al mar, ahora ya no, si me vieran de rodillas en el mar capaz la gente dice que estoy loco o si vieran a alguien prendiendo veladora lo que pensaría la gente es que está haciendo brujería, ya la gente de ahora ya es menos creyente, todo eso se va acabando y como ya no creen en Dios, buscan otro tipo de formas para que haya producto... pagan biólogos para que estudien el mar y nada han hecho, no se puede comparar la ciencia al poder de Dios que él hizo el mar (Pesc. Ino, E, 9).

Los tiempos ahora son diferentes, este tipo de rituales y relación mística con el mar y la naturaleza no se realizan, los consumos, las creencias e incluso el valor simbólico se ha resignificado por las nuevas generaciones. En este sentido, toca apuntar cómo las representaciones sociales que se tienen de la pesca, incluidos el valor y sentido que para el sujeto adquieren, permean la forma de vida de los pescadores. De modo que cuando no hay una valoración o reconocimiento de la pesca como

parte fundamental de la realidad de los mareños, es difícil orientar a las instituciones en la creación de programas enfocados al sector. Si los pescadores carecen del sentido de pertenencia o ignoran el valor cultural que de la pesca difícilmente será expresado en la interacción cotidiana o en los consumos y la práctica misma. De esta forma no será fácil el reconocimiento de políticas que atiendan contra la integridad simbólica de los pescadores de la región.

En los apartados siguientes se desarrollan, como parte del valor simbólico y cultural, los saberes, sentimientos y emociones que producen la práctica de la pesca. La finalidad es mostrar cómo los pescadores construyen desde lo vivido formas de sentir y de significar lo que hacen en la cotidianidad.

5.4.1. Los saberes sobre la pesca

Debe entenderse por saberes, el conjunto de conocimientos, habilidades, actividades y prácticas que los pescadores desarrollan en el espacio social al que pertenecen. Estos saberes forman parte de “un sistema cultural que combina (...) las prácticas de utilización de recursos, las interacciones sociales, los rituales y la espiritualidad (...) elementos importantes de la diversidad cultural” (UNESCO, 2010, p. 4).

Cuando se analiza la práctica de la pesca no pueden quedar de lado los saberes propios de los pescadores de la región; ellos en su cotidianidad realizan actividades que se relacionan con la pesca y con su dinámica de vida en comunidad. Los pescadores admiten ignorar el conocimiento que refieren como científico y académico, pero aseguran dominar mejor que nadie las habilidades referentes a la pesca, tal como señala Daniel:

pues la verdad yo creo que sí sabemos muchas cosas que los demás ignoran (...) lo que enseña la vida, la experiencia (...) los que no fueron a la escuela y son pescadores nos pueden enseñar más cosas de aquí; de la pesca conocen muchas cosas y no es cuestión de estudio, es cuestión de vivir, de dedicarse a la pesca (Pesc. Dan, E12).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Los pescadores conocen lo que les ha enseñado la experiencia, lo que viven en su cotidianidad. El conocimiento que se construye desde la escuela es valioso en el campo profesional, sin embargo, sostienen que, en cuanto a la pesca, lo que interesa es vivirla, dedicarse a pescar para poder conocer a profundidad de lo que trata. El conocimiento que ellos poseen sin duda alguna es el denominado empírico, su base se sustenta en la experiencia vivida, en el quehacer diario,

no sabemos leer, pero sabemos estudiar dijera... y eso mucha gente no lo entiende, en una ocasión yo le decía a un promotor educativo para adultos, que me decía: bueno es que el señor no sabe leer, le digo sí, pero sabe estudiar y se quedó sorprendido ¿no? Me dijo no es posible que sepa estudiar y no sepa leer. No, es que el señor no sabe leer, pero estudia bien la naturaleza, la analiza a fondo y sabe cosas que usted no entiende ¿no? Él sabe a qué horas va a salir la luna ¿sí? Sabe a qué horas va entrar la luna, sabe a qué horas va subir la marea, a qué horas va a bajar, entonces, yo le decía a esa persona, así es que ese señor sabe estudiar más que usted, a lo mejor en el aspecto de... relacionándolo con el campo, pero no sabe leer pues, no puede leer un libro, pero estudia la naturaleza y eso es lo que les da sabiduría a las personas analfabetas (Pesc. Isa, E4).

La analogía que presenta el testimonio del pescador es interesante, porque da cuenta de cómo la lectura de realidades es posible aun sin saber decodificar un texto; “saber estudiar” para para él tiene que ver con entender la naturaleza, comprender a profundidad el contexto que lo rodea. Con estudiar la naturaleza, el pescador puede saber las fases lunares, el horario sin consultar el reloj, el comportamiento del mar, etc., saberes que solamente pueden tener quienes están en estrecha relación con el mar, la pesca y el contexto de su comunidad.

Aun con los saberes que se han legitimado dentro de las comunidades pesqueras, las autoridades han pasado por inadvertida la gama de saberes de los pescadores; tan es así que se ha recurrido a especialistas en biología marina, ingenieros ambientales y demás para tratar de comprender el comportamiento del mar, la producción y tratamiento de las especies marinas. Sin duda, el conocimiento de los especialistas es valioso y útil, sin embargo, los pescadores conocen su contexto y han aprendido de la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

experiencia en el mar. De tal manera que no han visto necesaria la intervención de alguien más, pues en ocasiones contradice a su forma tradicional de conocimiento. De acuerdo con esta forma de pensar, es necesario afirmar que la preparación académica no es considerada prioritaria para el desarrollo de la pesca, lo importante según los pescadores es la experiencia y el conocimiento del contexto en el que se practica; en este sentido, expresa el señor Inocente:

Del mar, de mi pueblo yo puedo saber muchísimo más que los que estudian, no más por decirte algo, yo tengo 49 años, yo pesco desde los 10 años con mi papá, vivo aquí desde que nací... los muchachos que tienen carrera, muchos no fueron al mar nunca, tienen 25 años y se fueron del pueblo cinco, seis años, fueron a estudiar una carrera que no es sobre pesca (...) no se compara a uno que vive su vida en el mar... saben lo suyo y yo ahí sí soy un ignorante, pero aquí sí sé lo que hago (Pesc. Ino, E9).

Lo que manifiesta el pescador se entiende como una forma de legitimación de sus saberes empíricos, si bien no desaprueba la formación académica de los jóvenes, sí cuestiona el conocimiento de ellos con respecto del mar y la pesca, pues considera que él ha vivido más tiempo y se ha dedicado por 40 años a pescar. Ante las iniciativas del gobierno de enviar jóvenes a realizar estudios como prácticas profesionales, argumenta que les falta conocimiento de la pesca, pueden conocer la teoría, pero ignoran aspectos prácticos, que son en este caso los que constituyen los saberes de los pescadores.

Esos saberes empíricos que son valiosos para la práctica de la pesca, que sin duda forman parte importante del bagaje que los pescadores tienen. Los que no se dedican al mar pueden especular o suponer algunas cosas, pero no aciertan en todo; en cambio, como comenta el señor Isaías, para los pescadores es tan habitual y natural que conocen:

los efectos de la luna, por ejemplo, que pocos lo leen y pocos lo analizan, el estado del tiempo, las mareas altas, mareas bajas, a qué horas hace los cambios la corriente... y todo eso lo desconocen muchos profesionistas, incluso técnicos pesqueros, biólogos (...) en las regiones de la costa, llámese pacífico, todo lo que es el pacífico las mareas no

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

siempre suben a la misma hora, va cambiando de acuerdo a la salida de la luna y eso nosotros lo sabemos perfectamente (Pesc. Isa, E4).

Como se aprecia en el fragmento anterior, el conocimiento obtenido con base en la experiencia es lo que permite a los pescadores competir con las personas preparadas; no se trata de una competencia de quién sabe más, es una forma de enfrentar los saberes empíricos con el conocimiento legitimado, aprobado por la ciencia. De hecho, los pescadores han orientado a los biólogos y otros profesionistas para realizar estudios y trabajos de investigación; los datos que provienen de la experiencia del pescador no se obtienen con herramientas sofisticadas ni con el manejo de teorías, emanan de las voces de los sujetos que conocen su realidad.

Lo que debe esclarecerse en este apartado es que los saberes son tan importantes y pueden resultar complementarios a los conocimientos científicos para comprender la realidad que viven los pescadores, misma que versa entre la situación socioeconómica y los elementos que conforman la práctica de la pesca, como el cuidado de las especies marinas, los programas institucionales, la cotidianidad de los pescadores, entre otros. La tabla que aparece a continuación esboza algunos saberes propios de los pescadores de la región, se describen de esa manera a fin de comprender cómo los pescadores representan su práctica a partir del conocimiento local y de su experiencia con la práctica de la pesca.

Tabla 6 . Saberes propios de los pescadores

Efectos de luna	El efecto de luna tierna es mejor para camaronear. En luna llena el camarón sale de talla más grande.
Madera del mar	La madera del mar no debe cortarse cuando la luna está tierna, porque no sirve, luego se rompe. La madera de mangle rojo es difícil de clavar, solo se sostiene amarrada con alambre.
Corrientes	Cuando el mar está llenando y la corriente está fuerte no pasa camarón ni pescado, se debe esperar que la corriente sea la de vaciante.

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Uso del candil	Además de alumbrar a los pescadores, la luz del candil atrae al camarón, por eso de noche y de madrugada el volumen de captura aumenta.
Calidad del producto	La jaiba debe tener el cascarón duro, si lo aprietas y se rompe no sirve, los pescados con las agallas rojas están frescos, si tiene otro color no es confiable. El camarón está pasado cuando la cabeza adquiere un color rojizo.
Limpieza del camarón	El camarón de los esteros debe lavarse con cloro para que no tenga olor a lodo y la cabeza negra.
Condiciones del clima	Cuando el agua del mar se pone fría y clara, se espera un fuerte norte, también las nubes blancas sobre el cerro anuncian el fenómeno. En temporada de lluvias si amanece muy soleado y con temperatura muy alta significa que por la tarde-noche, vendrá una fuerte tempestad.
Los sismos	Cuando ocurre un sismo se va a pescar enseguida para aprovechar el desentierro del camarón.
Quemar triques	Los pescadores queman triques en la orilla del mar para advertir que habrá recorrido de vigilancia. Los que están pescando salen o se esconden mientras pasa.
Horario	Los pescadores mayores saben qué horas es sin tener un reloj, simplemente con voltear a ver las estrellas y el sol cuando es de día.

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla y en todo el discurso de este apartado, los saberes son fundamentales para entender la pesca en la región “Mareña” de Chiapas; de la valorización de los saberes depende que haya un reconocimiento de la pesca y la creación de políticas públicas que consideren lo que los mareños saben sobre la pesca, la naturaleza y las comunidades pesqueras. De esta manera, los conocimientos de los biólogos no representarán una amenaza a las creencias, costumbres y formas de pensar de los pescadores, sino, por el contrario, serán la otra

parte para completar la realidad que debe ser explicada a quienes deben invertir para revertir la pobreza y la situación de falta de productos pesqueros en la región.

5.4.2. Sentimientos y emociones que evoca la práctica

La práctica de la pesca no solo representa trabajo, sustento y/o dinero, tiene un significado que está situado en las vivencias, experiencias y en la forma particular de cada sujeto de expresar, a través de las emociones y sentimientos, lo que representa pescar. Estas formas de sentir están estrechamente relacionadas con los recuerdos de la pesca fructífera de hace 15 o más años, cuando los pescadores obtenían lo suficiente para vivir; de hecho, los que trabajaron la pesca en esa época construyeron sus casas, algunos compraron motores, lanchas y demás artes de pesca. Pero de esos momentos de alta producción poco queda, en la memoria están los recuerdos de esos tiempos que para los pescadores fueron los mejores, por ello, cuando se toca el tema de los sentimientos que evoca la pesca es inevitable que su mente no retroceda y narren su sentir a partir de algo que representa en la actualidad y lo que sienten al evocar los recuerdos, como se evidencia a continuación:

Pues, la emoción que me da es porque es una actividad que realizamos cada día, que aparte de que sirve para que nosotros este... nos alimentemos, nos sirve como... ahora sí, como distracción ya que el mar nunca nos da el mismo aspecto todos los días, todos los días cambia, a veces hay mareas altas, mareas, bajas, a veces hay mucho viento, a veces no lo hay, eh... a veces nos atrapa la lluvia pescando y eso pues, nos trae sentimientos encontrados, a veces de alegría y muchas veces de tristeza, una nostalgia por los tiempos de alta producción y que ahora solo quedan los recuerdos, pues mucha nostalgia, yo creo que toda la comunidad y todos los pescadores la tenemos porque ansiamos que esos tiempos regresen, que esa producción vuelva a las lagunas del cordón estuárico, y eso pues sí, hay mucha nostalgia, yo creo que no es solo mi caso, es generalizado (Pesc. Isa, E4).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Los sentimientos que trae al pescador comienzan desde el contacto que establecen con la naturaleza; para ellos, apreciar el amanecer y experimentar las variaciones en el clima los transporta al pasado; la nostalgia les invade al recordar los tiempos de “alta producción”, de lo que ahora solo quedan recuerdos. El anhelo de volver a vivir los viejos tiempos en cuanto a producción se refiere, sigue presente en los pescadores de la región; la nostalgia es generalizada en las comunidades pesqueras que atraviesan por la misma situación. En las pláticas con los pescadores sobre la producción de hace más de una década, siempre se percibe la nostalgia y la tristeza por los tiempos que se fueron, los que a decir de ellos fueron los mejores, y que en la actualidad por más acciones institucionales que se han realizado, no se ha logrado tener la producción deseada.

Como bien refería el señor Isaías en el testimonio anterior, el sentimiento de nostalgia y anhelo de mejorar es compartido, la mayoría de los pescadores recuerdan con sentimiento el pasado y fijan su mirada en el futuro, como ellos refieren, no pierden las esperanzas de estar mejor. El señor Inocente vivió la época de alta producción, para él los tiempos de ahora no se comparan con los volúmenes de captura y los costos “tan baratos” de la vida anteriormente:

ese sentir que la pesca es tan bonita y que nos ha dado tanto y que la estemos dejando morir, ahorita la estamos dejando morir nosotros, el día de mañana... en un futuro, vamos a morir nosotros cuando ya no haya como sobrevivir (...) la verdad a mí la pesca me emociona, yo anhelo que las cosas mejoren, a como era antes, la vida eran tan baratos todos los... todo lo que comparábamos, por eso yo quiero que puedan haber programas que el gobierno haga para echar a andar las playitas, los esteros y que pueda haber más producción, porque así como van las cosas me da tristeza y por a veces coraje porque no puedo hacer nada, la producción de la pesca cada vez es peor y yo no puedo hacer nada (Pesc. Ino, E9).

Como se aprecia, ese sentir “tan bonito” que muy poco es descrito, es lo que hace significativa la pesca para cada pescador, una forma de expresar en una palabra que engloba las experiencias vividas y el sentido

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

de identidad y pertenencia a un grupo. El anhelo de mejorar aparece también con el deseo y ánimo de contribuir a que se logre, por ello, demanda la existencia de programas que puedan ser implementados por el gobierno para revivir las playas y esteros que han quedado abandonados, o donde la explotación ha sido tanta que de forma natural no pueden volver a ser terrenos marinos fructuosos. Por otro lado, la tristeza y el coraje que siente es por no poder hacer mucho al respecto y ver cómo la situación no mejora con las pocas iniciativas gubernamentales que, según los pescadores, han resultado fallidas.

Las emociones de los pescadores y los sentimientos que les trae la pesca se relacionan con la forma de vida de cada uno, no puede pensarse que, por ser representada como trabajo, la pesca no permita a los sujetos evocar o sentir emociones. De hecho, con mayor razón, por el esfuerzo que implica la práctica y las experiencias que se viven pescando, produce en los pescadores emociones diversas. Pescar en este sentido tiene que ver con la búsqueda de recursos para sobrevivir, y cuando los pescadores entran al mar llevan consigo el anhelo de conseguir el sustento para la familia: “vas con una ilusión de agarrar; cuando lo encuentras pues hay alegría, hay gozo, pero cuando no, pues ahora sí que la tristeza entra, entra la desesperación (...) el coraje (Pesc. Rub, E1).

La situación que se vive en cuanto a la producción pesquera en la región condiciona en cierto punto las emociones y el estado afectivo de los pescadores, puesto que cuando hay necesidades y se reciente la pobreza, experimentan frustración, coraje, desesperación, sin embargo, también les ha tocado suplir sus necesidades y sentir alegría, satisfacción por ver reflejado su esfuerzo en el bienestar de sus familias.

La nostalgia es el sentimiento que los pescadores expresan sobre lo que les produce la pesca; sin duda alguna se debe a la situación que viven en la región, a las necesidades que ahora tienen y que comparan con la estabilidad y abundancia que vivían hace algunos años, cuando la producción era alta. Por otro lado, la tristeza y la frustración aparecen

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

como formas de sentimientos en los pescadores, para ellos la incertidumbre de no saber qué comerán el día siguiente, si habrá o no producto en el mar, les genera frustración. También expresan que se sienten tristes al tomar conciencia de la situación que viven, las carencias, el rezago, la pobreza, las oportunidades desiguales que se dan en la región y demás abusos que han experimentado como pescadores.

De esas experiencias de hace años, cuando había abundancia y la vida costaba menos, relatan los pescadores con sentimiento, con suspiros sostenidos pronuncian la palabra “recuerdo”, lo que significa que es algo que se vivió y que está lejos, afirman ellos, de volver a vivirse:

yo recuerdo mucho cuando todo era bonito, nadie era dueño del mar, luego empezaron los del gobierno a quererse adueñar del mar (...) bien alegre esos tiempos que había harto camarón, llenábamos los chiquihuites, ya ni hay ya (...) ahorita ya da mucha tristeza que vamos al mar y trabajamos mucho para tener un poquito, y con todo caro (...) Yo que ya soy grande que ya no tengo a quien mantener me pesa, pobrecita gente con tres, cuatro chamaquitos, cómo le harán (...) ya la vida está muy dura, ya solo a recordar mientras vivimos, lo que fue antes el mar y la riqueza que daba (Pesc. Jes, E6).

Antes todo era “bonito”, con este adjetivo cada quien puede atribuir un significado según entienda lo que representa “bonito”, sin embargo, deteniéndose a analizar las vivencias actuales de los pescadores, las necesidades y las pocas oportunidades que tienen se puede deducir que lo “bonito” es la ausencia de necesidades y la presencia de productos pesqueros, del sustento diario. Ahora da “tristeza” trabajar en el mar porque se trabaja mucho para recibir poco, ante estas declaraciones se tiene claro que los pescadores hoy en día encuentran más difícil su supervivencia; la pesca, dicen, “nos ha dado tanto y que la estemos dejando morir, ahorita la estamos dejando morir nosotros, el día de mañana... en un futuro, vamos a morir nosotros cuando ya no haya como sobrevivir” (Pesc. Ino, E9).

Los sentimientos de los pescadores van de la nostalgia producida por los recuerdos al coraje y la desesperación por las carencias en la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

actualidad; los más jóvenes, por ejemplo, consideran que la pesca no puede generarles sentimientos agradables, más bien lo que sienten tiene que ver con el coraje producido por la impotencia ante las necesidades que viven:

... no puedo decir que siento cosas agradables o que me emociona pescar, lo que sí me da es un poco de coraje que no haya apoyo para el sector pesquero y me da tristeza que el pueblo esté jodido porque en el mar ya no hay nada. Eso sí es muy feo, muy frustrante porque te pones a pensar en el futuro que vas a tener aquí, hay muchos niños que ya no van a conocer lo que es la producción, ya solo les va a quedar el mar como recuerdo, porque la verdad no se hace nada para mejorar la pesca, eso sí me da... así como te digo un poco de tristeza y también coraje (Pesc. Jed, E10).

Lo expresado por el joven pescador no es de menor importancia, por el contrario, merece focalizar la atención porque refleja la condición de las comunidades pesqueras que enfrentan una serie de problemas por la carencia de productos marinos. Sentir coraje y tristeza en lugar de orgullo o alegría por el trabajo, permite pensar en las dificultades que enfrentan los pescadores todos los días, que luchan contra las inclemencias del tiempo y se arriesgan por tener alimento, vestido y por satisfacer algunas de sus necesidades. Ante la expresión de “pueblo jodido” y la frustración que enuncia sentir por el futuro incierto de los menores, vale decir que como joven está preocupado por las condiciones en las que viven, por ello, él aspira a salir del pueblo y continuar con sus estudios en el norte del país. Las circunstancias adversas no parecen cambiar, las instituciones parece que se han preocupado poco por el sector pesquero, han destinado recursos para programas como “Pescando con el Corazón”; sin embargo, no ha sido suficiente para incentivar la producción en la región. Es decir, no hay proyectos que generen empleos para los pescadores, ni se invierte en la tecnificación de la pesca o proyectos complementarios como salineras, hielerías, despulpadoras, etc.

En resumen, se puede apuntar que los pescadores de la región “Mareña” expresan los sentimientos y emociones que les trae la práctica de

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

la pesca, aunque consideran que les ha dado mucho, en ocasiones no es lo suficiente para poder tener una vida, en términos de ellos, “digna”. La nostalgia que sienten deviene de recordar los tiempos de abundancia, de pensar en la forma de vida que tenían hace unos 20 años; por otro lado, la frustración y el coraje se apodera de ellos cuando ven que las necesidades cada vez aumentan y las instituciones gubernamentales no actúan en beneficio del sector pesquero. Además, vivir en este tiempo resulta más complicado para los pescadores, aun con los apoyos gubernamentales de los que son beneficiarios, el costo de la vida en la región “Mareña” es equiparable al resto del país. Por tal razón, los pescadores tienen que esforzarse diariamente para tener el sustento, de modo que las apreciaciones positivas de la pesca y el orgullo de ser pescador en estas circunstancias logran romantizar las necesidades de los pescadores, en estos casos mejor es hacerlas visibles y actuar para contrarrestarlas.

5.5. El papel institucional en la práctica de la pesca

Las instituciones de pesca juegan un papel importante en la regulación, cuidado y conservación de las especies marinas, así como en la organización de los pescadores en sociedades cooperativas. La pesca, entendida desde estos organismos gubernamentales, se concibe como la práctica que implica la captura de especies del mar, sin embargo, la representación que construyen los pescadores sobre la pesca involucra elementos que van más allá de lo institucional, tiene que ver directamente con la experiencia vivida de cada pescador y la sociedad en la que vive.

Las funciones de las dependencias que establecen la Ley General de Pesca y Acuicultura son “establecer y definir los principios para ordenar, fomentar y regular el manejo integral y el aprovechamiento sustentable de la pesca y la acuicultura, considerando los aspectos sociales, tecnológicos, productivos, biológicos y ambientales” (LGPAS, 2018, p. 3). En este sentido, es importante destacar que las instituciones en los últimos 20

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

años en la región han tomado fuerza y la pesca ha reorientado su dinámica en razón de lo establecido por las normas institucionales.

Lo que ha sucedido en la región “Mareña” es que la intervención de las instituciones ha alterado las formas tradicionales de pesca, se ha dado mayor importancia a quienes poseen conocimiento científico, tales como biólogos y ambientalistas, que a la experiencia que viven a diario los pescadores. Las acciones que emanan de las dependencias han sido cuestionadas por los pescadores, para ellos no interesa lo que conocen los de fuera, tiene mayor significado social los saberes locales y el dominio de prácticas que se relacionan directamente con la pesca.

Para el caso que se analiza, se tomará en cuenta a dos dependencias que tienen incidencia directa en la práctica de la pesca, la SEPESCA y la Federación de Cooperativas Pesqueras (FCP). Desde la mirada de los sujetos pescadores y la descripción analítica del investigador, se abordan las funciones de las instituciones y la forma de representación que se tiene de ambas. En tal sentido, lo que se esboza en el siguiente apartado amalgama una serie de denuncias y críticas al sistema, que permitirán más adelante desarrollar una propuesta operacional de las dependencias de gobierno.

5.5.1. Sobre la poca intervención de la Secretaría y la Federación de Cooperativas Pesqueras

Lo que aquí se muestra son las funciones de las instituciones del sector pesquero desde las voces de los pescadores, no es lo que estos organismos deben realizar, ni lo que presumen hacer, es por así decirlo, una forma de representación social sobre lo que los pescadores han visto que hacen, o como reluce en este caso, de lo que falta por hacer. En la región “Mareña” tiene presencia la SEPESCA, dependencia del gobierno estatal y la FCP, una dependencia que agrupa las sociedades cooperativas y organiza la comercialización de productos pesqueros. No obstante, parece que la

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

realidad de sus funciones no es visible ni aceptada por los pescadores, pues aseguran que “únicamente están para impedir la pesca, controlar al pescador y obtener beneficios del mar” (Pesc, Uli, E15).

Sobre el deber de la SEPESCA y el trabajo realizado por el cuidado de los recursos pesqueros, el señor Isaías Ramírez expone que ha sido muy poca la intervención:

Pues yo creo que la Secretaría de Pesca ha cuidado muy poco el mar ¿no? El trabajo que hace la Secretaría de Pesca del Estado (...) es de... ahora sí, de fomento, de apoyo, de ayuda a las cooperativas... y ellos, dizque nos ayudan nada más en organizar, pero ha venido dándose el caso que también tienen sus propios clientes ¿no? a quienes ellos ayudan, a quienes ellos apoyan lo cual ha... la gente le ha perdido la fe, la confianza a la Secretaría de Pesca porque se ha inclinado a determinados grupos y no a ayudar a toda la sociedad en general o a todo el pescador en general, yo creo que aquí lo que tiene que hacer la Secretaría, en cuanto a la ayuda que presta, es incentivar a la gente para que se organicen ¿no? y esto no ha pasado, la Secretaría de Pesca se supone que nos tiene que apoyar en cuanto a la elaboración de actas, elaboración de proyectos, elaboración de trabajos en común para que podamos limpiar las lagunas, cosa que no se ha hecho (Pesc. Isa, E4).

La dependencia tendría que servir de apoyo a las cooperativas, fomento de proyectos en favor de la producción pesquera; sin embargo, la opinión de muchos pescadores coincide cuando dicen que se ha ocupado de beneficiar a unos pocos, a personas cercanas al secretario, a coordinadores, proyectistas, etc., razón por la cual los pescadores organizados en sociedades cooperativas han perdido la confianza en la institución de pesca por la poca intervención en el tratamiento de las lagunas, estuarios y esteros. Además, ha beneficiado a localidades donde se concentran proyectos más grandes y sus necesidades son menores, como el caso de la Bahía de Paredón o Puerto Arista.

En el caso de los dos puertos pesqueros, es necesario aclarar que en estos lugares las autoridades tienen otros intereses; en Paredón la pesca es de mediana a alta escala y con un valor de cambio o mercantil mejor definido que las otras comunidades pesqueras. En el caso de Puerto Arista

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

las actividades turísticas y el sector hotelero y restaurantero son los que mantienen la economía local y cuya derrama tiene alcances en otras partes del municipio; ambos lugares son parte muy importante en la economía de Tonalá y de la costa del estado de Chiapas.

Han pasado 18 años desde que opera la SEPESCA en esta región, lo que ha implicado el tránsito de tres distintas administraciones de gobierno, y las acciones aun no parecen centrarse en contrarrestar las problemáticas del sector pesquero, ni se han elaborado proyectos que permitan hacer eficiente la producción. De su creación a la fecha, de acuerdo a los testimonios de los pescadores; los que han estado cargo de la SEPESCA,

únicamente lo utilizan como trampolín político ¿no?, desconocen totalmente, no son biólogos, no son técnicos pesqueros ni son hijos de pescadores tampoco, eso hace que ellos nada más vean su futuro político, no les importa el futuro de los pescadores, menos el futuro de los hijos de los pescadores ¿no? (Pesc. Isa, E4). [Lo mismo sucede con el personal que labora en la dependencia] nada más para que estén las personas ganando el dinero ahí, pero que estén haciendo un bien para cuidar los recursos del mar, no hay (...) no se ve un beneficio directo (Pesc. Jos, E2).

Las críticas que emiten los pescadores son precisamente porque han atestiguado este tipo de casos, para ellos los encargados de la dependencia no han hecho su labor por el simple desconocimiento de la pesca y lo relacionado con la vida mareña. Los que ostentan el cargo figuran por determinado tiempo y cuando se acercan elecciones a un puesto popular, el candidato es el secretario, ya sea para ocupar la alcaldía y diputaciones locales o nacionales.

El efecto de los programas sociales pesqueros se refleja en la votación, pues mientras se entregan apoyos a los pescadores se aprovecha para hacer campaña. De tal forma que el trabajo que le compete a la institución no se realiza como tal, la ignorancia del personal sobre los asuntos de pesca es la principal limitante, “los que trabajan ahí no conocen sobre

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

pesca, hay muchos licenciados, contadores, que trabajan ahí y no saben de pesca, nunca en su vida fueron pescadores, ni viven en comunidades mareñas, son recomendados de los políticos” (Pesc. Adr, E7).

Los trabajadores de la SEPESCA además de desconocer sobre la pesca, no tienen interés por el sector; el interés es político, ven a los pescadores de forma clientelar y en ese sentido usan la SEPESCA y los recursos de programas sociales para cumplir un cometido político. Lucrar con las necesidades del pueblo ha sido la estrategia que han utilizado para posicionarse en puestos públicos, como el caso de los alcaldes de los municipios de Tonalá y Arriaga que han estado como Secretarios de Pesca; y que condicionaron la entrega de apoyos sociales a los pescadores a cambio de votos.

Ahora si se habla de la FCP “está más peor el asunto, ellos no hacen nada, solamente son buenos para pedir que cada base se reporte con lo de la facturación y del dinero que baja a Pesca (...) no hay apoyo al socio pescador” (Pesc. Ino, E9). Las quejas de los pescadores con respecto de la FCP son muchas, sobre todo porque los dirigentes son personas de las comunidades que han servido de promotores políticos en los gobiernos en el poder, por ello les permiten ocupar el cargo.

Este departamento tampoco ha desempeñado sus funciones en cuanto a la organización de las sociedades cooperativas y el establecimiento de programas de desarrollo con la colaboración de los socios; se ha ocupado de ser portavoz del secretario y de organizar a los socios con fines políticos, inclinándolos a preferir a un candidato de la línea del gobierno en turno, bajo la consigna que seguirán recibiendo programas como “Pescando con el Corazón”, o que será suspendido en caso de no favorecerles el resultado. Sin embargo, la FCP debiera ser

la coordinadora de todos los eventos sociales, culturales, de organización de las cooperativas, desafortunadamente, en cuanto a la Federación se refiere (...) hay muy poca capacidad en cuanto a los líderes sociales que están ahí, desconocen totalmente la formación cooperativa (...) la confederación no funciona como tal, porque también

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

es otro trampolín político, los líderes lo que buscan es ser diputados, presidentes municipales, ya no hay ningún beneficio para... beneficio social, para los pescadores (Pesc. Isa, E4).

Como se observa en el caso de ambas dependencias, hay deficiencias con respecto de sus funciones; sin embargo, esta situación parece importarles poco a las autoridades que, de acuerdo con los indicadores que manejan, están cumpliendo con ciertos objetivos de fomento, conservación y desarrollo de la producción pesquera en la región. Aunque la realidad dista de lo que se pregona desde el gobierno; en tal sentido, las acciones a realizar deben considerar a los pescadores, su conocimiento en la práctica de la pesca y la experiencia vivida como mareño.

La FCP está prácticamente obsoleta y parece no funcionar en lo más mínimo. A veces no saben ni hacer un acta de asamblea y no se tiene el personal suficiente en la FCP; por lo tanto, en cuanto al cuidado del mar y la organización de cooperativas; es necesario impartirles cursos de formación de cooperativas enfocados en el cuidado de los recursos del mar, de lo contrario, afirman los Biólogos de la SEPESCA, puede desaparecer la producción si no se toma conciencia de la conservación de los recursos marinos.

5.5.2. Vedas y credencialización

Las instituciones encargadas de la regulación y protección de los recursos marinos establecen vedas en temporadas de desove de las especies de principal captura en la región, como el camarón y la lisa. La finalidad que persiguen es el cuidado de las especies en peligro de extinción, o las que cuya reproducción ha mermado en los últimos años. Los objetivos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), CONAPESCA, y de la SEPESCA del estado apuntan a la conservación y reproducción de las especies marinas, por lo que establecen el acuerdo de veda temporal para la pesca de todas las

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

especies de camarón en las aguas marinas de jurisdicción federal del Océano Pacífico:

el establecimiento de periodos de veda para la pesquería de camarón, es una de las principales medidas de manejo que contribuye a proteger los máximos periodos de reproducción y reclutamiento de los organismos, induciendo al final de dicho periodo a obtener tallas de mayor valor comercial e incrementar los montos de producción del recurso por efecto de la suspensión de pesca durante el periodo de veda (DOF, 2016, p. 1).

En el caso de los pescadores de la región “Mareña” de Chiapas que viven exclusivamente de la pesca, resulta complicado acatar las reglas que proponen vedas en determinado periodo del año, puesto que si no pescan no se tienen ingresos y, por consecuencia, se dificulta la satisfacción de necesidades básicas. Puesto que para los lugareños representa el sustento diario, estas medidas pueden ser aplicables o resultarían más apropiadas para las grandes pesquerías, que tiene la capacidad de captura para poder almacenar y, desde luego, que cuentan con la infraestructura de almacenamiento de productos pesqueros.

La conciencia de la finalidad de las vedas es conocimiento compartido dentro de la región, los pescadores aceptan que se debe impulsar el cuidado de las especies marinas; sin embargo, la situación económica que viven en las comunidades no es favorable; la mayor parte de los pescadores viven de lo que obtienen cada día, por tanto, la prohibición de la práctica de la pesca representa para ellos un atentado a la integridad física, porque impide obtener el alimento diario.

La temporada de vedas comienza en el mes de febrero y se levanta en abril; este periodo de tres meses se torna complicado para los pescadores, pues tienen prohibida la captura de camarón; y como medio de control y vigilancia se implementan recorridos acuáticos por parte de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) o personal de la SEPESCA, para sancionar a quien se sorprenda incumpliendo las reglas. Los pescadores se hayan obligados a aceptar las vedas, pero no

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

están de acuerdo con la prohibición total de la práctica de la pesca, puesto que es la forma de supervivencia; al respecto, el presidente de la sociedad cooperativa Navegantes de mar muerto expresa lo siguiente sobre la implementación de vedas:

...son necesarias para la conservación de las especies, pero se deben dar en tiempo y forma (...) deben darse en el tiempo en que está desovando la especie no cuando ya desovó, de lo contrario la veda no serviría para nada, no nos ayuda, al contrario, perjudica más que nada la conservación de la especie (Pesc. Isa, E4).

Si bien se aceptan como necesarias, las vedas deben ponerse en tiempo y forma, es decir, las instituciones tienen que considerar la experiencia de los pescadores para orientar la implementación de vedas de acuerdo con los tiempos de desove de las especies. Los pescadores conocen los tiempos de acuerdo con cada especie de la región; no obstante, las instituciones han vedado la lisa en tiempos en que la especie ya desovó, y como consecuencia del desatino de los tiempos se capturan y matan a las crías de manera accidental.

Si la veda establece la prohibición de captura de cierta especie, como camarón y lisas, que son las principales fuentes de ingresos de los pescadores, deberían, según las voces de los sujetos, implementarse alternativas de producción dado que se vive de la pesca de esas especies. Al respecto se menciona que:

si nos prohíben pescar precisamente debe haber proyectos alternativos, porque si se va a vedar una especie que es la fuente de ingreso de las familias de los mareños, lógicamente debe haber un proyecto alternativo, de dónde va a subsistir esa gente, de dónde va a obtener un ingreso, de lo contrario no se puede, aunque se ponga la veda, de manera furtiva van a seguir pescando porque tenemos que comer ¿no? y aunque la autoridad nos castigue, de hecho, no vamos a parar de pescar, pero si el gobierno nos ayuda con eso, nos fomenta con proyectos alternativos a la pesca yo creo que cualquiera estaría de acuerdo de aceptar una veda en esta región, ya sea de camarón o de escama en general (Pesc. Isa, E4).

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

La veda, en este sentido, no solamente es prohibir la pesca, se debe considerar la dinámica de vida de los pescadores, la mayoría vive de la actividad diaria y en los periodos de veda es necesaria la implementación de proyectos alternativos que beneficien directamente al pescador, que le garantice el sustento diario. La demanda no es tener un apoyo económico por parte del gobierno, sino proyectos en los que puedan emplearlos y retribuir por el trabajo que realizan. Si se veda una especie que es la fuente de ingresos de los mareños, entonces debe existir una o más formas de generar recursos, de otro modo seguirán desacatando las normas, y como bien lo expresa el presidente de la cooperativa: “aunque la autoridad nos castigue, de hecho, no vamos a parar de pescar” (Pesc. Isa, E4).

Entrar a pescar en periodo de veda tiene consecuencias para los pescadores, se decomisan sus artes de pesca y se les imponen multas hasta de 300 pesos para recuperarlas. Además de eso, el producto pescado es retenido por la SAGARPA o PROFEPA, puesto que se considera pesca ilegal, aunque se cuente con permiso de socio pescador, la veda de camarón, por ejemplo, marca absoluta abstención en el tiempo que dura. Quienes van a pescar lo hacen entonces de manera ilegal, según establecen las autoridades; la necesidad de los pescadores los obliga a desobedecer las reglas tal como lo expresa Josué:

Te tienes que ir de ilegal a pescar (...) no lo haces como una delincuencia pues, porque no lo puedes llamar delincuencia, lo llamas una sobrevivencia porque de eso vives tú pues; delincuencia es lo que el gobierno hace por querer imponerte una ley sin ver, sin mirar tus derechos, sin mirar tu necesidad como pescador, porque tienes familia y de eso vivimos. (Pesc. Jos, E2).

La declaración de este pescador permite visualizar la inconformidad de los pescadores ante las vedas, y sobre todo la prohibición de trabajar en el mar sin otras alternativas de supervivencia. Les llaman pescadores ilegales, pero en defensa y justificando la satisfacción de sus necesidades, consideran que no están cometiendo delito alguno, como sí lo hace el gobierno al no tomar en cuenta las necesidades de los pescadores y las

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

condiciones de las comunidades de la región. Por lo que para este pescador la veda representa la imposición de una ley que no contempla las necesidades y vulnera los derechos de los mareños.

Sabedores de lo que implica una ley y las consecuencias que trae no cumplirla, argumenta que se vuelven pescadores ilegales “porque no tenemos guardado para vivir los tres meses que no se puede pescar” (Pesc. Adr, E7). La necesidad de alimento es de todos los días, y si “nos prohíben esto, nosotros dependemos totalmente del mar, si no puedo pescar qué voy... qué vamos hacer, qué le vamos a dar a nuestras familias cuando el mar es nuestra fuente de ingreso que tenemos acá” (Pesc. Rub, E1).

La postura conservacionista de las instituciones de pesca es conveniente en estos tiempos donde la sobreexplotación y las condiciones climatológicas han traído consecuencias desfavorables. Nadie se opone a tales ideales, de hecho los pescadores apoyan que se veden las especies, por considerarla “una forma también de cuidar lo que son los peces, porque de esa forma es que se reproducen más” (Pesc. Jos, E2). Sin embargo, no pueden asirse a una ley que les quita la posibilidad, como ellos dicen, de comer. Ante eso, aun con los riesgos que implica no acatar las órdenes, a los pescadores poco les importa:

nos vale y nos metemos a pescar porque tenemos necesidades, el gobierno no nos da nada mientras hay veda, o como dicen muchos, aunque no nos de dinero, eso no queremos, queremos que nos ponga un proyecto para generar trabajo en el pueblo, eso debe hacer, así con todo gusto que pongan vedas dos, tres meses o lo que sea, porque sabemos que durante ese tiempo vamos a tener trabajo y vamos a tener dinero, pero no pues (Pesc. Jed, E10).

El desacato de las reglas no tiene que ver con la rebeldía o la ambición de los pescadores, su actitud obedece a las necesidades que ellos padecen. Por tal motivo, consideran que las vedas deben establecerse solo si se crean proyectos alternativos en los cuales puedan ser empleados y recibir, durante el periodo de veda, una remuneración para poder subsistir. De seguir las cosas como hasta ahora, nadie hará caso a las

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

normas y continuarán pescando de manera furtiva, porque en la región no hay empresas u otras fuentes de empleo en las que puedan sustentarse durante el periodo de veda de tres meses, como tierras para cultivo, ladrilleras, salineras, etc.

Por ello, los pescadores exigen que se les brinde la oportunidad de tener otras formas de ingreso, con actividades complementarias o de producción alternativa que puedan generar recursos:

Lo que nosotros queremos es que les den trabajos a estos varones que necesitan dinero diario para sus casas, ellos necesitan un trabajo mientras no se puede pescar pué (...) el mar es de los pescadores, no es de nadie, no es de la Secretaría, es del pueblo, Dios lo hizo para que sus hijos vivan de ahí, pero pues ya todo lo que están haciendo no está bien (Pesc. Ari, E13).

La demanda será siempre que se atiendan las necesidades primarias de los pescadores, si el mar es el medio de supervivencia que ellos tienen, no puede una política pública prohibir que se trabaje, y de ser necesaria la implementación de medidas conservacionistas, el gobierno tendrá que crear otros medios de producción o empleo para satisfacer las necesidades de los pescadores. De lo contrario, si no se toman estas medidas que apunten a la creación de nuevas formas de producción, no funcionarán las vedas de especies marinas, dado que prefieren arriesgarse a sacar algo del mar de forma ilegal que respetar las leyes y en muchos casos pasar hambre.

Otro de los aspectos analizables es la iniciativa que exige a los pescadores, como miembros de una sociedad cooperativa de bienes y servicios pesqueros, portar una credencial de identificación como prueba del permiso otorgado para pescar. Todos los que tienen una credencial se reconocen como miembros de cooperativas con la facultad de pescar libremente, claro está, en los términos que las instituciones de pesca indiquen. Esta disposición no ha sido aceptada de forma positiva por todos los pescadores, algunos la consideran una forma de control y registro que

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

resulta necesaria, y para otros representa prohibiciones puesto que es necesario tener una que le permita tener acceso a pescar.

Por el contrario, hay quienes creen que es una buena forma de mantener control sobre los volúmenes de captura, se piensa que, si se diera libertad de pescar a todos, sin ninguna regulación, la situación de desabasto de producto sería más grave:

hay que estar en regla también, hay que tener un permiso también, porque si nos dieran también esa libertad de agarrar y pescar todo... creo que ya hubiéramos acabado con todo (...) imagínate que todo eso estuviera libre (...) ahora sí qué hubiéramos provocado. (Pesc. Rub, E1).

Este pescador considera que la credencial es una forma de regular la pesca, de hacerla legal, porque si no se contara con una, entonces cualquier persona tendría la libertad de extraer productos del mar. No obstante, la mayoría de los pescadores se manifiestan en contra de esta acción; los testimonios siguientes dan cuenta de la inconformidad sobre el uso de las credenciales, por compararlo con una licencia o permiso que se otorga de parte de un dueño a un empleado. El argumento de los mareños es que ellos son dueños del mar, porque toda su vida la han pasado trabajando y cuidando este recurso natural:

Donde no estoy de acuerdo es que nosotros tengamos que portar una credencial para poder pescar, eso significa que Secretaría de pesca o no sé de dónde viene esta idea, se está haciendo dueño del mar, cuando el mar es libre para pescar todo el que se crea pescador (Pesc. Dav, E5).

...yo considero que con el hecho de que yo nací en una comunidad de pescadores, yo tengo el derecho de pescar, por el simple hecho de que aquí nací, aquí me crié y de eso he vivido toda la vida, tengo derecho. Antes pescabas libremente y era más tranquilo. El mar es de todos (Pesc. Jos, E2).

Ambas declaraciones aluden al uso de la credencial y la postura en contra, porque consideran que la práctica de la pesca es un derecho de los habitantes de las comunidades pesqueras de la región. No es concebible que las instancias de gobierno mantengan una serie de filtros que

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

prohíben a los lugareños aprovechar los recursos del mar. Sin pensar más allá del deterioro ambiental, los pescadores reclaman que el mar les pertenece, la postura tampoco es de explotador de los recursos, sino desde un sentido de pertenencia que los orilla a pensarse como hombres del mar. Por otro lado, las necesidades que padecen solamente pueden ser satisfechas con el trabajo de la pesca; y ven en las políticas públicas intentos fallidos por mejorar la situación, pues el beneficio en todo este tiempo no ha sido directo a los pescadores, sino a intermediarios, a los más privilegiados, a las mismas instancias gubernamentales.

Tanto las vedas como la credencialización cumplen un fin desde la ley general de pesca y acuacultura sustentables; sin embargo, las condiciones de las comunidades pesqueras de la región no son las adecuadas para la implementación de estas iniciativas; en primer lugar, porque la pesca es la única alternativa de subsistencia que tienen los lugareños y la producción ha escaseado en los últimos años, tanto que los ingresos de los pescadores apenas cubren los gastos diarios. En segundo lugar, la credencialización en nada contribuye para realizar una pesca reglamentada, no se cuenta con la vigilancia suficiente para detectar pescadores furtivos y sancionarlos, por lo que hay más pescadores sin credencial que los que pertenecen a una cooperativa.

Las quejas de los pescadores se justifican, porque ellos demandan a las instituciones que se les permita pescar para poder sobrevivir; por otro lado, y ha sido la pugna siempre, las políticas pesqueras procuran una pesca sustentable y la conservación de las especies marinas. La alternativa entonces es, y lo han declarado los pescadores, implementar actividades complementarias a la pesca e invertir en tecnificación y métodos alternativos de producción pesquera; mientras se siga creyendo que se soluciona el problema con las vedas y negando la oportunidad de pescar a los mareños, los resultados serán los mismos, los de una producción pesquera deficiente.

5.5.3. Programas sociales en el sector pesquero

Los programas sociales surgen como iniciativas de las distintas administraciones gubernamentales, con el fin de atender una problemática que afecta a una parte de la sociedad. Su fin último es mejorar las condiciones de vida de ese sector social y encaminarlos hacia el “desarrollo”. Como política pública de reordenamiento territorial, combate a la pobreza, fomento al crecimiento económico, entre otros rubros, nacen las iniciativas que destinan cantidades millonarias para la ejecución del programa.

En Chiapas, el sector pesquero ha desarrollado una serie de programas sociales en beneficio de las cooperativas de bienes y servicios pesqueros. Desde el sexenio del gobernador Pablo Salazar (2000-2006) cuando se creó la Secretaría de Pesca y Acuacultura, la atención se focalizó más en las comunidades y las actividades pesqueras. De esos años hasta la fecha, esta dependencia se ha encargado de la administración, concesiones y regulación de las actividades pesqueras en el estado.

Los programas de la SEPESCA y la FCP, así como los diversos sectores gubernamentales, realizan diagnósticos para valorar la creación de un programa; una vez que se ha identificado la problemática se diseña el tipo de estrategias que pueden contribuir a contrarrestarla. Así, es necesario legislar o institucionalizar los programas para establecer las reglas para su operatividad.

Los organismos o dependencias gubernamentales se encargan de poner en marcha el o los programas sociales, ya sean de orden federal, estatal o municipal. Todos los programas sociales están sujetos a reglas de operación, que se establecen en el decreto de Presupuesto de Egresos. La ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria, en el artículo 77 establece que la Cámara de diputados “podrá señalar los programas, a través de los cuales se otorguen subsidios, que deberán sujetarse a reglas de operación con el objeto de asegurar que la aplicación de los recursos

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

públicos se realice con eficiencia, eficacia, economía, honradez y transparencia” (LFPRH, Art. 77).

Es necesario asentar que las reglas de operación de un programa social son componentes importantes que permiten el buen desarrollo del programa. Es decir, que se marquen los lineamientos de acuerdo con las características específicas de las comunidades, sobre todo en las zonas más alejadas y con marcada desigualdad de oportunidades. Lo que significa que se requiere de una adecuación del programa, acorde con la situación y condiciones del lugar. En ocasiones las reglas de operación pueden modificarse para permitir que la población pueda acceder al programa.

En lo que se refiere al sector pesquero, parece haber un despliegue incorrecto de elementos para facilitar la operación de los programas; en primer lugar, son pensados sin previo conocimiento de los contextos que viven las comunidades o grupos de socios pescadores. En el caso de los créditos para la adquisición de lanchas y motores fuera de borda, la SEPESCA y la FCP consideran únicamente a personas que puedan tener un bien material como garantía, lo que significa quienes realmente se dedican a la pesca no pueden ser beneficiarios, puesto que los ingresos de los pescadores son bajos. Quienes sí pueden, son personas que tienen otra actividad económica, profesionistas y hasta servidores públicos que obtienen el financiamiento para la compra de los artículos de pesca, que posteriormente ponen en renta a los pescadores. En el caso de la región “Mareña” de Chiapas, se ha observado a dueños de hasta 10 lanchas y motores.

Por lo anterior, se insiste que, en la búsqueda de atender una problemática, la metodología de la implementación de un programa social en el sector pesquero, debe ser bien reconocida por quienes los concreticen a las diferentes comunidades. Un programa social efectivo es aquel que tiene clara la finalidad, la duración y sobre todo que busca el beneficio social. Podrá contarse con un diseño de programa social correctamente

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

diseñado en los términos teóricos y enfocados con base en indicadores en una problemática, pero si no se logra realizar una implantación práctica en el campo, o un buen diagnóstico para aplicarlo, será complicado lograr buenos resultados.

Por ejemplo, piénsese en los estados del sur de la República y otros, cuyas comunidades son las más pobres, con mayor índice de rezago, falta de formación académica, difícil acceso al lugar, etc., que tienden a enfrentar una serie de irregularidades en la ejecución del programa: falta de transparencia, corrupción, desvío del recurso, condicionamiento o soborno por los promotores, duplicidad de programas, beneficiarios de cierto programa que no pertenece a su actividad económica, entre otras que resta valor a los programas sociales y que impiden el desarrollo de las comunidades.

En este tenor, es necesario precisar que el conocimiento a fondo de las sociedades en las que opera un programa permite que las reglas de operación y los objetivos del mismo se cumplan. Aunque se describe fácil, el proceso que esto ocupa es complejo, pues requiere de una supervisión minuciosa y de personal capacitado para desarrollar el programa, al tiempo que es necesario involucrar a personas de la comunidad, que se caractericen por ser honestas y piensen en el beneficio de la comunidad y no solo en el personal.

En el sector pesquero, y en la región “Mareña” de Chiapas, principalmente, los pescadores y habitantes de las comunidades han mostrado actitudes que no contribuyen al cumplimiento de los objetivos de los programas. Los apoyos se destinan al sector para actividades específicas y, regularmente, en contubernio con los ejecutores, las sociedades cooperativas reorientan o desvían el recurso, ya sea para otras actividades o para beneficio personal, aunque hay honrosas excepciones. Por ello, siempre que se implementa un programa social o se crea una política pública debe tenerse en cuenta que las reglas de operación no se llevan a cabo como se establece en papel; las circunstancias y las

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

costumbres de las personas son diferentes y los objetivos de desarrollo social y crecimiento no es una idea colectiva o una meta común en las comunidades.

Los programas sociales en el sector pesquero son diseñados en razón de cómo la dependencia gubernamental entiende la práctica de la pesca y la dinámica productiva del sector, al tiempo que cree entender los procesos sociales de los pescadores y sus comunidades. Lo mismo sucede con la pesca, desde las instituciones no se entiende igual que las representaciones que han anclado lo pescadores sobre dicho objeto, para ellos es un trabajo, es vida, es sustento, esfuerzo, experiencia; sin embargo, las instituciones sólo describen el proceso. De manera que la pesca es concebida como acción de captura de especies marinas para su comercialización, quedando fuera el valor y sentido que los pescadores desde su experiencia vivida le impregnan.

5.5.3.1. Bienestar, Pescando con el Corazón.

El programa de incentivo al sector pesquero denominado “Bienestar, Pescando con el Corazón” entró en vigencia el primer bimestre de 2016 en el estado de Chiapas. Desde su estructura, el programa pretendió beneficiar a las familias de los pescadores en periodos de vedas propuestos por la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), con la propia participación de la SEPESCA. El gobierno encabezado por Manuel Velasco Coello, en conjunto con la SEPESCA a cargo de Diego Valera Fuentes en el periodo 2014-2016, previeron que el subsidio de 500 pesos mensuales ayudaría a los pescadores y generaría estabilidad en la economía de la región. En las primeras etapas el recurso fue entregado a más de ocho mil pescadores de los municipios de Arriaga, Tonalá, Pijijiapan y Mapastepec.

Por su naturaleza social y de apoyo al gremio pesquero, el programa fue reconocido por la Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras y

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

Acuícolas; sin embargo, la operatividad del programa no ha sido la correcta según señalan los pescadores. Para empezar a desvelar las inconsistencias de su operación, el apoyo de 500 pesos se estipuló que sería mensual mientras durara el periodo de veda, pero no fue así. El apoyo se otorgó dos meses consecutivos y luego perdió periodicidad, comenzaron a entregarlo en fechas diferentes, según se coincidiera con los actos masivos a los que asistía el gobernador en la región istmo-costa, de ahí que los pescadores tenían que moverse a distintos lugares de la geografía regional para recibir el apoyo.

Los pescadores tienen su opinión respecto del programa, cada uno como sujeto particular y de acuerdo con los beneficios que considera le ha traído. El apoyo que se otorga equivale a 5.6 salarios mínimos vigentes hasta 2018 y la periodicidad de la entrega varía entre dos y hasta tres meses, pese a que es una cantidad muy baja, para algunos pescadores representa un apoyo extra y que puede sacarlos de algún apuro, tal como relatan los señores Francisco y Jesús respectivamente:

Este pago que acaban de dar lo usé para la prepa de mi hija, hubieron unos gastos ahí y pues se llevó el quinientón, ni modo lo dan pa' que nos sirva de algo (Pesc. Fco, E8)

A mí sí me ayuda un poquito, son buenos hijo los 500 que dan, a veces tardan pa' darlos, pero cuando lo dan uno se alegra, ya sale pa' la despensita, yo pues que no tengo vicios gracias a Dios (...) yo sí me siento contento con ese dinerito (Pesc. Jes, E6).

Lo que estos pescadores relatan es precisamente lo que la mayoría de los beneficiarios expresan, que aunque el apoyo es poco para ellos significa mucho dada la pobreza que experimentan en la región, sobre todo en los periodos de baja producción y de establecimiento de veda. Lo que les otorgan equivale a 8.33 pesos diarios si la entrega es bimestral, de acuerdo con los pescadores el apoyo es tan mísero que es impensable que una familia sobreviva con tal cantidad durante dos meses, en el entendido que el programa es un apoyo para solventar los gastos de los pescadores mientras dura la veda, puesto que por reglamento durante ese lapso no

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

pueden entrar a pescar y el sostén diario no pueden conseguirlo del mar. Por esa razón cuando el apoyo del programa les llega pueden comprar víveres o pagar pendientes, es una situación que les proporciona alegría por un rato, pues, aunque se dice que es poco, las necesidades son tantas que ese recurso les aliviana la carga.

Por otro lado, están también los que tienen otra postura y quizá una muy razonable que procura la mejora de la región y por ende la condición de los pescadores, y es que para algunos los 500 pesos es como un “insulto” porque nadie vive con esa cantidad dos meses. Los pescadores comprenden que los programas sociales no cubren totalmente las necesidades de ninguno de los sectores; sin embargo, la finalidad de “Pescando con el Corazón”, es servir de apoyo principal cuando los pescadores tienen prohibido pescar. En la región “Mareña” como se ha venido repitiendo, la única actividad económica es la pesca y si ésta se suspende por dos, tres o hasta seis meses, ¿cuál será la forma de ingreso de los pescadores?, o como expresan ellos, “de qué vive uno si no pescamos” (Pesc. Uli, E15).

Precisamente como piensa el señor Inocente se vislumbra una alternativa para poder generar recursos en esa temporada de crisis, él cree que un proyecto de trabajo temporal beneficiaría más que los 500 pesos cada dos meses,

son 500, son buenos porque la verdad a nosotros que no tenemos nos cae bien, pero cada dos meses... es mucho tiempo, por eso yo digo... un proyecto, un encierro de camarón en el que participemos los 40 socios, y que pudiéramos sacar por lo menos 100 o 50 pesos diarios, eso sería bueno, queremos trabajar, no que nos den, porque al ratito esos 500 te los cobran más caro (Pesc. Ino, E9).

No se niega que el apoyo es importante, sobre todo cuando solventa ciertos gastos; no obstante, los pescadores tienen necesidades y familiares que sostener, por ello, proponen la creación de proyectos alternativos de complemento a la pesca para poder obtener ingresos, optan por la participación de la sociedad cooperativa para que todos se beneficien. La

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

intención es poner su fuerza en el trabajo, pues no aceptan que les den un recurso condicionado que más tarde va a representar inclinarse hacia una línea política.

El recurso que se proporciona a los pescadores podría llegar a las cooperativas y desde ahí generar proyectos productivos, para que lo que se les proporciona a los pescadores no sea recurso sin provecho que muchas veces se utiliza para la compra de bebidas alcohólicas; en este sentido como presidente de una sociedad cooperativa el señor Isaías Ramírez considera que

lo más cuerdo ahí sería que se vea, se analice cuánto dinero aterriza en cada cooperativa en el año para ese programa, de ese programa hacia las cooperativas y de ahí hacerle un proyecto a cada cooperativa ¿no? Por ejemplo, si a una cooperativa le aterrizan 40 mil pesos mensuales, bueno, al año cuánto es y durante los seis años que dura el gobierno van a ser seis proyectos que van a llegar a esa organización. No enseñarnos a recibir dinero, sino enseñarnos a trabajar ¿sí?, proyectos alternativos a la pesca que nos traigan realmente un beneficio, y que nos sintamos que nosotros nos estamos ganando ese dinero, no nada más estirar la mano y recibirlo y llevarlo para comprar cosas que realmente no benefician a nuestras familias, porque hasta de hecho el dinero se condiciona para favorecer a un político (Pesc. Isa, E4).

El pescador analiza la operatividad del programa social para los socios de su cooperativa y considera que es posible establecer acciones “cuerdas”, lo que permite pensar que para él lo hecho por el gobierno, en particular en cuanto al programa “Pescando con el Corazón”, es imprudente y no razonado, en otras palabras, no hay interés de desarrollo social o crecimiento económico de parte de las instituciones. Lo que se procura es darles a los pescadores para seguirlos controlando y favorecer políticamente a los representantes de la SEPESCA o diputados de distrito, quienes son considerados los proveedores de los apoyos.

Por tal razón, la propuesta que hace el presidente la sociedad cooperativa parece razonable, pero atenta contra los intereses individuales de la mayoría de los pescadores, ellos prefieren el recurso directo. Sin embargo, la iniciativa es interesante, porque tal como lo expresa,

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

anualmente se contaría con un proyecto alternativo complementario a la pesca como la creación de una salinera, proyecto ecoturístico, zonas restauranteras, etc. Y derivado de estos proyectos se pretende que los socios que integran la cooperativa sean beneficiados con el reparto de rendimiento.

Con respecto a los beneficiarios también hay personas que no han sido tomadas en cuenta, aunque están adscritos a una sociedad cooperativa y son pescadores activos. Por el contrario, quienes no son pescadores activos y viven de otra actividad reciben el apoyo. Esta situación que se da en la región “Mareña” obedece en parte a los arreglos que se dan entre los directivos de las cooperativas, los socios y los operadores del programa; en común acuerdo permiten que el programa se desarrolle en esas condiciones. De esto da cuenta Rubiel, un joven pescador que no ha sido beneficiado y es pescador activo con adscripción a la cooperativa *Navegantes de mar muerto*:

...hay un convenio a veces en las cooperativas, que hay personas que no son pescadores que tienen otro negocio, pero como aportan un porcentaje... digamos: haz de cuenta si yo agarro cinco kilos en el mar, yo que soy pescador en la cooperativa se deja un porcentaje por kilaje, por ejemplo, si yo agarro 5 kilos, haz de cuenta que quedan 25 pesos de mi dinero ahí. Pues los que no se dedican a la pesca, pues aportan el porcentaje como si entrarán a pescar exactamente, y a veces sí, ellos que tienen otros ingresos son los beneficiarios y muchas veces los que somos pescadores no, no tenemos. (Pesc. Rub, E1).

Como todo programa que no opera con conocimiento del contexto y de los sujetos genera una serie de problemas en las sociedades cooperativas y en las comunidades mareñas. La implementación con beneficiarios selectos reduce la confianza de los programas y de quienes los instauran en las comunidades. Este problema es muy frecuente sobre todo porque es fácil adherirse a una cooperativa, aunque no se trabaje directamente en la pesca.

El caso aquí expuesto es común en todas las cooperativas y es de dominio público, los pescadores lo saben y pese a la conciencia de lo

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

incorrecto y las incurrencias en corrupción y deshonestidad, nada se hace, o mejor dicho muy poco se puede hacer. Esta problemática de las desigualdades gestadas por la mala distribución del apoyo también ha propiciado el rechazo y representaciones negativas sobre el programa, tal como lo narra el señor Manuel,

ese chingado programa ha sido puro pinche pleito aquí, si te dan 500 pesos, no digo que no sean buenos, pero imagínate cada dos meses lo dan y aquí nosotros lo tenemos que ir a cobrar hasta Tonalá, nos aventamos 80 pesos solo de pasaje de ida y vuelta, y luego te dicen que llegues a las 10 de la mañana y te lo vienen dando como a las dos, tres de la tarde, (...) Yo el cobro pasado ni fui, porque había trabajo aquí, ese día gracias a , me hice casi 900 pesos en menos tiempo sin ir hasta allá y sin gastar, por eso no fui, porque es una poquedad lo que da el gobierno (...) solo sirve para comprar el voto, ahorita como ya pasó todo lo de las votaciones ni han pagado (...) pero si fuera que va a haber votaciones hasta le andan ahí que si no votas por el verde no te dan los 500 (Pesc. Man, E11).

A pesar de ser beneficiario no comparte la idea de recibir dinero del gobierno, y sobre todo en las condiciones que se dan, no solamente considera que es poco, sino que es complicado asistir a los lugares donde se expide el apoyo, pues tienen que trasladarse hasta la cabecera del municipio y esperar largas horas, hasta que el acto público del gobernador concluya, de lo contrario no se inicia con la repartición del recurso. Además del trasfondo político electoral que el programa persigue se vulneran los derechos de los pescadores en el momento de la entrega, son actos en los que el gobernador hace presencia para seguir reforzando la idea de que su partido proporciona apoyo al sector pesquero, sobre todo cuando se acercan elecciones municipales o en el caso de las entregas de antes de julio de 2018, para promover a los candidatos de su línea partidista.

El programa “Pescando con el Corazón” y otros en diferentes sectores, ha servido al gobierno estatal para legitimar sus acciones en favor de la sociedad y así tomar fuerza. El sector pesquero ha sido crucial en las decisiones a través del voto, los que son fácilmente manipulables sienten

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

que están comprometidos con el Partido Verde por el apoyo que reciben, si bien los dirigentes y altos directivos no promueven esta idea, hay operadores y líderes de cooperativas que son demasiado explícitos.

Para finalizar es necesario apuntar que el programa social “Pescando con el Corazón” no ha logrado su eficiencia en la región “Mareña”, puesto que son propuestas generales basadas en contextos del norte del país o en modelos aplicables a otro sistema de producción, lo que significa que el contexto real de la región “Mareña” no es tomado en cuenta. Esto lleva a que las inconsistencias en la operatividad del programa sean recurrentes, como que el recurso destinado no cumpla con el propósito establecido, que los beneficiarios no sean los más necesitados o que el dinero que se otorga a los pescadores sea un estímulo de coacción al voto.

5.5.3.2. Representación negativa de las políticas pesqueras.

La mayoría de los pescadores de la región han construido una representación negativa sobre las políticas públicas en el sector pesquero, expresan que los programas que se han implementado no han logrado efectos positivos en los pescadores y en el desarrollo de la economía de la región. En el caso del programa “Pescando con el Corazón” consideran que no ha beneficiado en mucho, las condiciones de los pescadores no han mejorado por lo insuficiente que resulta el apoyo. Por su parte, las vedas, la credencialización, los créditos para la compra de motores, facturación, acopio de camarón, entre otros programas, únicamente surten efectos positivos en las personas que tienen más posibilidades, dueños de propiedades o quienes no se dedican a pescar, pero son beneficiarios de los programas; por su parte, quienes realmente se dedican a pescar son los más desfavorecidos.

En los pescadores ha crecido la desconfianza hacia las autoridades o instituciones de pesca, se piensa que los programas están destinados a los más favorecidos y dejan de lado a los que más necesidades tienen “cuando

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

hacen algo solo pa´ unos cuantos, a uno de viejo ya ni le avisan, cuando vienen a decir, ¡Ey! te dieron tal cosa, no, ni supe” (Pesc. Jes, E6). Cuando se habla de desconfianza a las autoridades, se refiere a que los programas sociales en el sector pesquero no han cumplido con las reglas de operación y, por tanto, no han beneficiado directamente a los pescadores. Esa representación negativa o de desconfianza los induce a pensar en la intención de fondo de las autoridades, como es el caso del dragado del canal, el cual ha sido la causa principal de la falta de producción como relata el señor Aristeo:

luego hicieron hace como unos 18 años un desgraciado canal que, en lugar de beneficiar, afectó mucho, dragaron desde aquí o saber desde donde y hasta la gloria, la línea, no sé dónde *chingao* llegó ese canal, iban sacando toda la larvita de camarón y desde ahí comenzó la escasez, desde ahí ya nada es igual, han sido tiempos duros (Pesc. Ari, E13).

Al igual que este pescador, la mayoría de ellos asegura que el gobierno ocasionó el peor daño a la pesca cuando realizaron el canal en 1998, se cree que la larva de camarón se extrajo de del mar y se vendió por órdenes del gobierno de Roberto Albores Guillén. Esto ocasionó la escasez de camarón, pues de un kilo de larva se obtienen aproximadamente cien kilos de camarón, esto varía de acuerdo con la talla del camarón. Así mismo, con respecto a las políticas de conservación y del medio ambiente, consideran que no es la forma de lograr los objetivos, pues las vedas no son respetadas y en la medida que no se adopte una forma consciente de cuidado del mar, la realidad de los pescadores permanecerá como hasta ahora; en este sentido se argumenta que los pescadores deben ser quienes cuiden el mar:

cuidarlo hasta del propio gobierno, porque el gobierno en un momento dado... lo que hace es programas, vedas en tiempos en que no está, que no debe hacerse la veda, si nosotros conocemos perfectamente los sistemas lagunarios y las especies que desovan en la bocabarra, nosotros sabemos cómo proteger esa especie; sin embargo, no hay conciencia de conservación, no hay conciencia de sustentabilidad en cuanto a las especies, porque si hubiera esa conciencia las cosas

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

serían diferentes, nos daríamos cuenta de que nos estamos haciendo un daño nosotros mismos al... al explotar esa especie en estado juvenil, en estado larvario o cuando todavía no ha desovado, eso nos ha perjudicado en gran medida y el gobierno al poner la veda lo pone a destiempo, no en el tiempo en que debía de imponerse (Pesc. Isa, E4).

El fragmento expresado evidencia la falta de responsabilidad y de conciencia ecológica por parte de algunos pescadores, el conocimiento del mar y de las especies permitiría generar acciones para la conservación, sin embargo, existe poco interés por el cuidado de los recursos del mar. El papel de las instituciones ha sido en ocasiones en vano porque no se implementa el programa de veda en los tiempos que las especies desovan; por el contrario, la implementación del programa genera una serie de problemas en los pescadores, sobre todo por las necesidades que tienen. Como se ha mencionado, al no tener otra alternativa, tienen que pescar de manera furtiva o abstenerse de hacerlo y enfrentar la falta de recursos para la subsistencia.

Ante la poca participación de los pescadores y los intentos fallidos del gobierno por establecer programas en pro de la fauna marina, los pescadores consideran que hay más que hacer, por ejemplo, argumentan que las acciones del gobierno deben estar más orientadas a las necesidades reales de los pescadores y al contexto de la región “Mareña”, en tal sentido, el señor Isaías Ramírez, reflexiona sobre la situación y considera que el gobierno debe,

...trabajar en el sector pesquero para que el sector pesquero le dé una información veraz y podamos hacer un buen programa de vedas para las lagunas y los esteros. Por ejemplo mira, si se hacen como ellos piensan, yo creo que ambas partes lo pagamos ¿no? tanto las especies como los pescadores, un ejemplo: si no tenemos un programa sustentable para la captura, para la comercialización de esas especies, lógico es que con el tiempo van a venir los conservacionistas ¿sí? y nos van a evitar la captura de determinada especie ¿sí?, y todo por qué, por no tener un control en la captura del camarón, del pescado y nos damos cuenta que se está capturando el camarón a una talla muy pequeña y lo que nos puede dar un kilo de camarón pequeño, puede ser 20 kilos mañana pasado y eso no lo vemos con ese sentido, con ese sentido de conservación, dejarlo que crezca, porque si ahorita un kilo de camarón cuesta 40 pesos, si lo dejamos crecer puede valer 100 y

CAPÍTULO 5. Representaciones sociales de la pesca en la región “Mareña”

por lo tanto, ya no va a pesar un kilo y a lo mejor ya va a pesar ocho, diez kilos, ese kilo de camarón, porque lo estamos dejando que crezca que tenga una talla más comercial y un mejor precio (Pesc. Isa, E4).

La propuesta que se hace está enfocada a la comunicación que debe existir entre los pescadores y las instituciones de pesca, a fin de crear programas de veda y de otro tipo que consideren los saberes y la experiencia de los pescadores. El ejemplo que se narra es del dominio de la mayoría de los mareños, se ha insistido en que si se dejara crecer el camarón su valor incrementaría y, por ende, el volumen en kilos, lo que ahora es un kilo a una talla de cría, pueden ser dos o tres cuando alcanza una talla más grande. Es en este sentido que los pescadores han visto con desagrado los programas del gobierno, porque no toman en cuenta el contexto de las comunidades pesqueras. Cuando se habla en este apartado de representación negativa, es precisamente en ese tenor, la desaprobación de los pescadores porque no se beneficia al sector pesquero ni se impulsa el desarrollo de la producción en la región.

CONCLUSIONES

Analizar las representaciones sociales construidas por los pescadores sobre la práctica de la pesca, constituyó un ejercicio interpretativo de las experiencias vividas en su cotidianidad y los contextos regionales que inciden en la dinámica de vida de las comunidades mareñas del municipio de Tonalá. Como estudio regional se construyó una región *exprofeso* para esta investigación; por tanto, las condiciones biofísicas y especificidades abonan de manera directa a la construcción y comprensión del objeto de estudio. Lo anterior significa que la extensión territorial o demarcación geográfica no define para este caso la región, sino las interacciones y la experiencia vivida que permiten la construcción de las representaciones sociales. En este sentido, la región “Mareña” de Chiapas presenta características y especificidades que permiten entenderla como el escenario de las interacciones de los pescadores; un espacio que cobra sentido a partir de la construcción de representaciones sociales, mismas que definen u orientan la cotidianidad de quienes ahí habitan. De modo que ni la región ni los resultados pueden extrapolarse para tratar de explicar otros fenómenos similares en el sector pesquero, pues las especificidades de la región y los resultados obtenidos reflejan el comportamiento de un grupo específico de pescadores, cuyas representaciones de la pesca son contrarias a las propuestas por las instituciones en la construcción de políticas públicas. Así que los hallazgos en el proceso son la interpretación de una realidad que evidencia la vida de los pescadores y el contexto que permea su dinámica a partir de la pesca, la baja producción, la pobreza y la implementación forzada de políticas públicas por parte de la SEPESCA del estado. De tal manera que lo encontrado en el estudio se pone a disposición de los pescadores, instituciones gubernamentales y especialistas en el sector para

CONCLUSIONES

comprender la dinámica actual de la pesca en la región. Así también, se persigue el propósito que el material permita conocer cómo se representa la pesca desde la experiencia y contrasta con la representación funcional por parte de las instituciones; de esta manera, la idea es que resulte útil para la reconfiguración de las políticas pesqueras que hasta la actualidad dejan de lado el sentir y pensar de los pescadores de la región.

La problemática trazada desde el inicio abordaba las desigualdades gestadas en la región, por la implementación errónea de programas en el sector pesquero, que según la apreciación inicial no respetaban las reglas de operación y los encargados de su ejecución desconocían los contextos y las voces de los pescadores. En tal sentido, cuando se observaron los elementos que se relacionaban directamente con el fenómeno, sobresalieron los cambios significativos en la forma de pescar y la desvalorización de los saberes y la práctica de la pesca. Esto en parte, según los acercamientos a la región, obedecía a las imposiciones de las iniciativas gubernamentales y la mirada externa que considera a la pesca como una actividad poco privilegiada; además, se ha creído que es un trabajo de pobres o de personas que no tuvieron posibilidades de sobresalir en el ámbito académico o en otro oficio.

Enseguida se detallan los principales hallazgos de la investigación con relación a las preguntas planteadas en la problematización. De acuerdo con el proceso investigativo y la determinación/construcción del objeto de estudio, la pregunta que guió el trabajo fue: ¿cuáles son las representaciones sociales sobre la pesca que determinan la dinámica social, cultural y económica de las comunidades pesqueras de Tonalá, Chiapas? En primer lugar, tienen que ver con las experiencias y la cotidianidad de cada pescador, así como con los contextos que tienen incidencia en la vida de los pescadores. Se centran en representar la pesca anclada a los conceptos trabajo-sustento-vida; contruidos a partir de la experiencia y la relación que establecen con los elementos específicos de la región. Estas formas de representación tienen incidencia directa en la vida

CONCLUSIONES

de los pescadores, tan es así que actúan en razón de su representación. La pesca como trabajo tiene otras implicaciones, como trabajo duro o trabajo mal pagado, que obedecen directamente a la experiencia de cada pescador. Para los más jóvenes que no vivieron la época de abundante producción tiene esta connotación negativa; sin embargo, para las generaciones más antiguas o pescadores mayores, el concepto trabajo se acompaña de adjetivos que la califican como “bendito” “sagrado” “bueno”, dado que pudieron experimentar las décadas de alta producción de pescados y mariscos en la región mareña. En contraste, aparece la representación de la pesca por parte de las instituciones; una manera de pensar la práctica en términos funcionales que refiere únicamente al proceso de captura de productos del mar, alejada completamente de las representaciones socializadas por los pescadores en sus comunidades.

Como preguntas posteriores surgieron tres más que permiten completar el proceso y ayudan al entendimiento del objeto de estudio. A continuación, se colocan junto con las respuestas que se construyen *a posteriori* del proceso de investigación, con el fin de ir esclareciendo las conclusiones de este trabajo.

¿Qué ideologías orientan a los pescadores en la construcción de representaciones sociales sobre la pesca? Las representaciones sociales de los pescadores están orientadas en gran parte por las ideologías religiosa y política, además de las costumbres y tradiciones heredadas generacionalmente que tienen importante influencia. En este sentido, se encontraron varias formas de representar la pesca en razón de lo que hay en la mente de los individuos, es decir de las influencias a las que está expuesto en su interacción social. De manera que para algunos es una actividad para obtener el sustento diario; esa idea de sustento tiene que ver con los medios o recursos que provee la pesca para la satisfacción de sus necesidades. Por otro lado, la pesca es considerada como una extensión de su vida, es decir que forma parte de su cotidianidad por el hecho mismo de haber nacido o habitar en una comunidad mareña; o

CONCLUSIONES

quizá se puede considerar que ser pescador es por designio divino y atribuible a Dios; si bien se piensa que Dios es el creador de la naturaleza, el mar fue creado con un fin específico y los hijos de Dios deben trabajarlo. Con respecto a las ideologías políticas algunos pescadores actúan de forma contestataria; cuestionan las iniciativas del gobierno por el hecho de no comulgar con su partido político y las acciones en relación con las políticas pesqueras de corte prohibicionista. La postura política define la representación de la pesca como sustento y modo de supervivencia; al no estar de acuerdo con las iniciativas de la SEPESCA, los pescadores defienden su práctica como un derecho que nadie puede coartar, puesto que de los ingresos de la pesca depende su vida.

¿Qué prácticas culturales y valor simbólico en torno a la pesca han cambiado los pescadores a partir de las políticas públicas del sector pesquero? Las nuevas generaciones y la intervención de nuevas herramientas de pesca han dado un giro a las formas tradicionales de la pesca ribereña, en la que las prácticas y saberes de los pescadores se han ido transformando. Las instituciones han intervenido de forma directa en el cambio de la práctica, que hasta hace dos décadas integraba prácticas rituales, conocimientos locales místicos, etc., que con el paso del tiempo y la influencia de las nuevas políticas de ordenamiento pesquero han quedado desplazados. A eso hay que sumar las ideologías de las nuevas generaciones, que dejan del lado el valor simbólico y cultural que ponderaron siempre los pescadores viejos.

¿Cómo inciden las políticas públicas del sector pesquero en la práctica de la pesca y en el bienestar de los pescadores? Hay toda una construcción de representaciones negativas por parte de los pescadores en cuanto a las políticas y programas del sector pesquero, por la mala operatividad en la región. Los programas de beneficencia, como “Pescando con el Corazón”, no han logrado los efectos esperados por parte de la comunidad de pescadores o los establecidos dentro del mismo programa. Su finalidad es sufragar las necesidades de los mareños en el periodo de

CONCLUSIONES

veda, pero la cantidad que se otorga es mínima, considerando que la pesca es la única fuente de ingreso que se tiene y que por los menos tres meses debe suspenderse la pesca. La pregunta que todos se hacen es ¿cómo sobrevivimos?, debido a que no satisface las necesidades de los pescadores que tienen prohibido pescar en periodo de veda.

Ahora bien, se pueden enmarcar las conclusiones que resultaron del proceso de análisis de las representaciones sociales de la pesca, que se comprenden desde la complejidad y las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales que circundan a los sujetos. Los pescadores y sus representaciones sociales pretenden describir una realidad compleja, procesos sociales en los que la región como espacio vivido se convierte en el escenario de las interacciones sociales, y en un espacio de diversas circunstancias que permean el actuar de los sujetos y sus formas de relacionarse con los demás. De tal manera que las representaciones sociales son útiles para comprender los procesos de aprehensión de la realidad de los sujetos, y la forma que la reproducen en el contexto social que habitan.

En cuanto a las formas de representación de la pesca, cabe resaltar que la construcción intersubjetiva que hacen los pescadores contempla la experiencia y los contextos que viven, así como las ideologías cotidianas que orientan las formas de pensamiento social. En contraste, las instituciones de pesca tienen una definición operativa de la pesca, es para ellos una práctica de captura de especies para su comercialización, mientras que para los pescadores es el trabajo que les permite la subsistencia, una serie de experiencias vividas. Las representaciones son distintas, lo que, según el estudio realizado, es la causa del mal funcionamiento de los programas de desarrollo pesquero, pues al no considerar las necesidades de los pescadores y el contexto de las comunidades pesqueras, su operatividad tiende a fallar.

Los programas sociales en el sector pesquero han beneficiado de manera segmentada a los pescadores, es decir, han creado desigualdad

CONCLUSIONES

social por considerar como beneficiarios a quienes cuentan con otros ingresos y dejado fuera a los pescadores activos. En este sentido, las reglas de operación de los proyectos no se desarrollan como tal y se implementa como programa con el fin de lucro político.

Las sociedades cooperativas de bienes y productos pesqueros representan en la región una forma de organización, que implica la pesca reglamentada y con las disposiciones de conservación y prohibición que surgen de las políticas pesqueras. En otras palabras, son una forma de regulación y control.

La pesca en la región dejó de ser una actividad económica importante, es decir últimamente no genera dinero suficiente para considerarla como la actividad comercial de la región; no obstante, se sigue considerando la principal fuente de ingresos, dado que se carece de tierras para el cultivo y la ganadería.

La ritualización y el valor simbólico de la pesca ha ido en decadencia en los últimos años, las nuevas generaciones no se interesan en estas prácticas porque las creencias y formas de consumo están más asociadas con la época actual, la del uso de las tecnologías y medios de comunicación. Las prácticas referidas en este trabajo son las de los adultos, que desde hace más de 20 años las hicieron caer en desuso.

La región “Mareña” de Chiapas, en este sentido, se constituye como el escenario de las interacciones de los pescadores. Su construcción a partir de las representaciones sociales integra las vivencias de los pescadores, las experiencias cotidianas y la interacción que se da entre ellos. En otras palabras, la región “Mareña” se construye desde las representaciones de la pesca, cuando se ancla al concepto trabajo, los pescadores determinan una forma de vida en la región en la que el trabajo común es precisamente la pesca. En la región también fluctúan las ideologías cotidianas, las creencias, costumbres, prácticas culturales que tienen incidencia en el comportamiento del pescador y, por tanto, de sus actuaciones en la región. En resumen, la región “Mareña” es también determinada por las

CONCLUSIONES

representaciones de los pescadores, no solo de su práctica, sino de la realidad que viven a diario.

A todo esto, la finalidad de la investigación es entonces, servir de diagnóstico situacional que oriente a las instituciones del sector pesquero para la creación e implementación de programas enfocados al desarrollo de la producción. La manera de hacer efectiva una propuesta de programa está en saber escuchar a los pescadores y comprender sus necesidades; en este sentido, esta investigación reúne el sentir que resulta de la experiencia vivida en las comunidades mareñas. Las representaciones sociales de la pesca dan un bosquejo de lo significativa que es la práctica en la región, pensarla de manera colectiva como trabajo, vida, experiencia, sustento, esfuerzo, permite a los pescadores actuar en ese tenor, en otras palabras, en la medida que como sujetos representan, emprenden acciones, de modo que la cotidianidad que viven está permeada por su forma de representación.

Ahora bien, surgen recomendaciones que pueden ser atendidas para transformar la realidad de los pescadores de la región. No es una fórmula mágica, la mejora de la situación implica la participación de todos los actores involucrados, le compete a la autoridad y le conviene a los pescadores y a las comunidades en general, por tanto, el trabajo debe ser en conjunto. No obstante, guiados por los resultados de la investigación es necesario apuntar que se requiere:

1. Conocer el contexto de la pesca ribereña y las condiciones de las comunidades de la región "Mareña".
2. Establecer veda de camarón en los periodos de desove y sustituir la práctica de la pesca con actividades complementarias a la pesca o de producción alternativa.
3. Comprender las necesidades y las inquietudes de los pescadores y sus familias en torno la pesca y actividades derivadas.
4. Procurar que los programas sociales en el sector beneficien a los pescadores activos.

CONCLUSIONES

5. Crear con la participación de los pescadores programas de capacitación en el manejo y conservación de los recursos naturales y las especies marinas, para las generaciones venideras.
6. Reorientar los programas de ordenamiento pesquero para que consideren el contexto local y las demandas de los pescadores.
7. Que las sociedades cooperativas procesen y distribuyan los productos en el mercado sin el uso de intermediarios.
8. Generar empleos temporales para los periodos de veda, es decir, que pueda haber un ingreso extra para los pescadores.
9. Promover el consumo de pescados y mariscos de la región en el mercado local y nacional.
10. Eliminar del padrón de beneficiarios a quienes no son pescadores activos e incluir a quienes sí lo son.

Como se ha apuntado, las recomendaciones no bastan, depende de la iniciativa de los pescadores, la SEPESCA y la FCP para emprender acciones y mejorar la situación que se vive en la región. La investigación desarrollada, ante todo, deja de manifiesto la necesidad de enfocar la mirada en los sectores más desfavorecidos del estado de Chiapas. En el caso de la pesca concretamente, vale decir que la sociedad misma ha considerado que es un oficio de “gente pobre”, “mal pagado”, “sucio”; ese tipo de construcciones sociales que giran en torno a esta práctica contribuye a voltear la mirada al lado contrario y no prestar atención a los pescadores y sus comunidades. Por otro lado, el gobierno ha invertido poco para incentivar la economía y la producción pesquera, los programas de subsidio al pescador solamente significan una forma de generar lealtad a la línea partidista, es decir, se les da dinero para favorecer el voto o posicionar la imagen del gobernador entre los destacados en asistir a los más necesitados; aunque el trasfondo se sabe, es otro.

Las representaciones de la pesca contienen en sí una carga ideológica, los pescadores aun con toda la experiencia en el mar y con sentido de

CONCLUSIONES

pertenencia e identidad a la práctica, no pueden hacer mucho en cuanto al desarrollo de programas que beneficien al sector, ni mucho menos tecnificar la pesca para hacerla producir con métodos alternativos. Y si se consideran, por otro lado, las creencias religiosas, se está ante sujetos que piensan en razón de lo que ellos creen “viene de Dios” y no ejecutan acciones porque significa ir en contra de la naturaleza y la “voluntad divina”. Esta situación ha frenado innumerables veces a los pescadores con iniciativas, no logran la mayoría ni tener fuerza en la lucha de sus derechos, porque los cristianos no participan de movimientos de protesta.

Considerar la pesca como una práctica en decadencia que necesita ser intervenida quizá permita pensar nuevas posibilidades, emprender acciones para mejorarla. Que las acciones que se emprendan permitan a las nuevas generaciones conocer la práctica de la pesca fructífera, como fuente de ingresos y no como un trabajo que queda solamente en el recuerdo.

Por último, la comprensión de las dimensiones de tipo económica, política, cultural permite trazar líneas de acción que procuren la mejora de las comunidades pesqueras, para contrarrestar las desigualdades y la pobreza a partir de proyectos de políticas públicas incluyentes, que le den importancia a los pescadores y los contextos de las comunidades. Las representaciones sociales que se construyen permiten desvelar una forma de vida basada en la experiencia como pescador activo; por lo que es muy importante tomar en cuenta el sentido que otorga a su trabajo y el conocimiento de su cotidianidad; en este sentido, está dotado para convertirse en el principal agente de cambio en la dinámica de la región mareña.

REFERENCIAS

- Alcalá, G. (1986). *Los pescadores de la costa de Michoacán y de las lagunas costeras de Colima y Tabasco*. México: CIESAS.
- _____. (1999). *Con el agua hasta los aparejos: pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas*. México: CIESAS.
- _____. (2003). *Espacios y actividades costeras en Michoacán: aproximaciones varias*. México: El Colegio de Michoacán A.C.
- _____. (2001). *Develando la cultura, estudios en representaciones sociales*. México: UNAM.
- _____. (1989). *Las representaciones sociales*. París: Presses Universitaires de Paris.
- Alzugaray, T. C. (2009). La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe. *CEPI WORKING PAPER*, 20 (1), 1-65. Recuperado de: http://interamericanos.itam.mx/working_papers/20ALZUGARAY.pdf
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San Pedro, Costa Rica: FLACSO.
- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós.
- Arnosó, A. (2005). *Cárcel y trayectorias psicosociales: actores y representaciones sociales*. San Sebastián: Alberdania S.L.
- Bataillon, C. (1993). *Las regiones geográficas de México*. México: Siglo XXI Editores.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Blasco M. y Pérez T. (2007). *Metodologías de Investigación en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte: Ampliando Horizontes*. Alicante, España: Editorial Club Universitario.
- Blumer, Herbert (1968). *Interaccionismo Simbólico, perspectiva y método*. Englewood Cliffs: Prentices Hall.

- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez, P. (1997) *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Editorial Norma. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/16485/1/11375-27761-1-PB.pdf>.
- Bourdieu, P. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Breton, Y. y Estrada, E. (1989). *Pescadores y desarrollo nacional: hacia una valorización de la pesca en México*. México: Université Laval, UAM Xochimilco.
- Breton, Yvan (1985). *Ciencias sociales y desarrollo de las pesquerías. Modelos y métodos aplicados al caso de México*. México: INAH.
- Carretero, E. (2010). Lo imaginario social. El entrejuego paradójico de la creación y de la institución social, en J. R. COCA (Ed.), *Las posibilidades de los imaginarios sociales* (pp.11-38). Barcelona: Ediciones Serbal.
- Carrillo, L. (2006). *La (lógica) construcción de la realidad*. Ámbitos, (15), 129-156. Universidad de Sevilla España. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/168/16801507.pdf>
- Castro Gómez, S. (2005). Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Revista iberoamericana*, (193), 731-751. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5813/5958>.
- Centro Latinoamericano de Proyecciones Económicas de la CEPAL (1976). El concepto de regiones en desarrollo, su tipología y delimitación, en *ILPES CEPAL. Ensayo sobre Planificación Regional del Desarrollo*. México: Siglo XXI.
- CONAPESCA. (2010). Políticas de Ordenamiento para la Pesca y Acuicultura Sustentables, en el marco de Programa Rector de Pesca y Acuicultura. Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Coraggio, J. (1979). *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. México: COLMEX.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana

- Estrada, M. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica* 15 (43), 103-151. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305026539004.pdf>.
- Farr, R. (2013). Las representaciones sociales. en *Moscovici (compilador) Psicología Social II* (pp.495-506). Barcelona: Paidós.
- Ferrero, B. Arizpe, J. (2015). La gestión comunitaria de la pesca en el bajo Paraná Argentino. Un estudio de caso con pescadores artesanales, en *Pescadores en América Latina y El Caribe: espacio, población, producción y política* (pp.19-44). México: UNAM.
- Gerges, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: UNIANDES.
- Giménez, G. (2007a). Cultura, identidad y metropolitanismo global, en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (pp. 265-289). México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2007b). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA / ITESO.
- Gobierno de Chiapas (2018). *Ley Organiza de la Administración Pública del Estado de Chiapas*. Tuxtla: Gobierno de Chiapas.
- González, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejas interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, (13), 227-246. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/12862/file_1.pdf?sequence=1
- Grathoff, R. (1989). *Introducción a la sociología fenomenológica y la investigación socio-fenomenológica*. Francfort del Main: Suhrkamp Verlag.
- Heller, A. (1985). *Historia y Vida Cotidiana*. México: Editorial Grijalbo.
- Herzlich, C. (1979) La representación social: sentido del concepto en: Serge Moscovici (compilador) *Introducción a la Psicología social*. Barcelona: Planeta.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia* (25), 89-110. Recuperado de [file:///C:/Users/57059/Downloads/411-383-3-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/57059/Downloads/411-383-3-PB%20(1).pdf)

- Ibáñez, T. (1988). Representaciones Sociales. Teoría y método, en *Ideologías de la vida cotidiana* (pp.13-90). Barcelona: Sendai Ediciones.
- INEGI (2015). *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Chiapas*. México: INEGI
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. (compilador). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- _____ (2001). *Develando la cultura, estudios en representaciones sociales*. México: UNAM.
- Lara, F. (2017). *Retos e implicaciones teóricas del enfoque transdisciplinario en la investigación*. Apuntes. Consorcio de Ciencias Sociales y Humanidades. UNACH. (Documento inédito).
- Literas, L. (2004). Poder simbólico y realidad social. *Nómadas*, (10), 22-54. Universidad Complutense de Madrid España. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101014>.
- Martínez, M. (2002). Hermenéutica y Análisis del Discurso como método de Investigación Social. *Universidad Simón Bolívar, Publicaciones* (12), Disponible en <http://prof.usb.ve/miguelm/hermeyanalysis.html>
- McGregor, S. (2004). *The nature of transdisciplinary research and practice*. Recuperado de: www.kon.org/hswp/archive/transdiscipl.pdf
- Mead, George H. (1975). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- Mora, M. (2002). La Teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, (2), 1-25. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Moreno, A. y Oliver, B. (1990). El acceso a los medios de producción en la flota pesquera Torrevieja (Alicante), en José Pascual Fernández (coord.), *ERES serie de antropología, Vol. II*. La Cuesta, Tenerife. Recuperado de: <http://www.museosdetenerife.org/mha-museo-de-historia-y-antropologia/publication/60>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.

- _____ (1991). Des représentations collectives aux représentations sociales. *En: Les Représentations Sociales, 2^a ed.* París Francia: Magnard.
- Nicolescu, B. (1997). *The transdisciplinary evolution of the university condition for sustainable development.* Accessed May 19, 2004 at <http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/bulletin/b12/b12c8.htm>.
- Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria Art.77. (09 de Abril de 2012). Diario Oficial de la Federación. México , México: Cámara de Diputados del H Congreso de la Unión .
- Ortega Villa, L. (2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. *Culturales*, 5 (10), 7-44. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912009000200002&lng=es&tlng=es.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action.* Nueva York, Cambridge University Press.
- Otzén, T. y Manterola C. (2017) Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology* (35), 227-232. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>.
- Palacios, L. (1983). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Revista interamericana de Planificación* (66), 56-68. Disponible en: <http://www.ucla.edu.ve/EL%20CONCEPTO%20DE%20REGION.pdf>
- Peláez, C. (2015) Una mirada a los estudios pesqueros desde las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* (2), 357-365. Disponible en: <http://www.redalyc.org/263141553045>.
- Pérez Serrano, G. (1994) *Investigación cualitativa: retos e interrogantes.* Madrid: Muralla.
- Perroux, y Boudeville (1964). *Espacio económico: Teoría y aplicación. Regional Development and Planning*, MIT, Massachusetts (21), 21-36.
- Pons, L. y Chacón, K. (2017). *Los estudios regionales: transdisciplina y regionalización.* Apunte del Seminario General de Estudios Regionales. Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas.

- Popper, K. (1986). *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid :Tecnos.
- Quintana, J. (2007). En los albores de la Ideología en España. *Revista de Historia de la Psicología*, (28), 205-211. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2383454.pdf>.
- Reguillo, R. (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Valencia (Venezuela), Universidad de Carabobo.
- Ritzer, G. (2002). Integración acción estructura. *En Teoría sociológica moderna* (pp. 477-515). México: McGraw-Hill.
- Ritzer, G. (2002). Integración micro-macro. *En Teoría sociológica moderna* (pp. 443- 475). México: McGraw-Hill.
- Rizo, M. (2015). *El Interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto: Hacia un nuevo concepto de comunicación*. México: http://www.geocities.com/comunicología_posible.
- Rodríguez, T. (2007) Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. En Rodríguez T. y García, L. (Coordinadoras) *Representaciones Sociales. Teoría e investigación* (pp.157-188). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Rózga-Luter, R. y Hernández-Diego, C. (2010). Los estudios regionales contemporáneos; legados, perspectivas y desafíos en el marco de la geografía cultural, *Sociedad y Territorio* 10 (34), 583-623. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11115672002>.
- Sagan, I. (2006). Estudios Regionales contemporáneos. Teoría, metodología y práctica, en *Estudios regionales y locales Varsovia: Centre for European Regional and Local Studies-Warsaw University* 3(11), 5-19. Disponible en www.scielo.org.mx/pdf/est/v10n34/v10n34a2.pdf.
- Schütz, Alfred (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Schütz, Alfred (1979) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Tusón, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística* 3(1): 133-153. Recuperado de: <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/El%20an%C3%A1lisis%20de%20la%20conversacion.pdf>

ANEXOS

- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- Viqueira J. (1994). Regiones naturales, regiones nominales y regiones vividas. *Sotavento*, (14), 107-117. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8773/1/sotav3-Pag107-117.pdf>
- Zamora, A. (2011). Pescadores artesanales de Valparaíso, Chile: subsistema económico "sociedad a la parte" y crisis en la pesquería de la merluza común", en *Pescadores en América Latina y El Caribe: espacio, población, producción y política* (pp. 21-43) México: UNAM.

ANEXOS

ANEXOS

ANEXO 1. EJEMPLO DE TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTA

Datos del entrevistado	Nombre: <u>Isaías Ramírez</u> Edad: <u>59</u> Escolaridad: <u>Secundaria</u> Años de pescador <u>50</u> Cooperativa: <u>Navegantes de mar muerto</u> Preferencia política: izquierda Religión: católico
FECHA DE ENTREVISTA	23 DE SEPTIEMBRE DE 2018
Guía de entrevista	
Preguntas	
1 ¿A usted le gusta o no le gusta pescar y por qué? Sí, la verdad sí nos gusta la pesca, de antemano... nos... ¿por qué? Porque de ahí precisamente vivimos, de ahí nos alimentamos, vestimos a nuestra familia, las calzamos ¿sí? Y más que nada pues, tenemos el alimento de cada día a través de la pesca.	
2 ¿Qué significa para usted ser pescador? Pues yo creo que para nosotros significa todo ¿no?, todo porque es nuestro único medio de vida en esta comunidad... este...se carece de tierras fértiles para cultivo, se carece de frutas, se carece de todo en virtud de que la comunidad se encuentra asentada en una franja de terreno de alta salinidad y, por lo tanto, los árboles frutales no crecen, se mueren. Y la verdad para nosotros la pesca para nosotros significa todo y el alimento, el vestido, el calzado.	
3 ¿Qué es para usted la pesca? Es un trabajo ¿no? No podemos llamarlo de otra forma ¿por qué? porque por ella subsistimos y no... si no hubiera permiso para pescar nosotros no estaríamos acá. Es el trabajo de los nuestros, mis abuelos y mi papá siempre trabajaron el mar, ahí está nuestro sueldo, que ya ha variado bastante pero no nos ha dejado morir ese trabajo.	
4 ¿Qué ha cambiado de la pesca, cómo era antes y cómo es ahora? Pues sí, sí ha cambiado mucho en el aspecto de que anteriormente las lanchas se movían a través de remos, los equipos de pesca que son las atarrayas y los chinchorros que le llamamos nosotros, son artes que ya se hacen de otro material conocido como monofilamento, anteriormente eran de hilo de seda, eran artes muy pesadas y que no eran tan dañinas para las especies, actualmente se usa el monofilamento y aparte de que capturas, destruyes mucho las especies de talla muy chica y por lo tanto no hay... se va escaseando poco a poco la producción. Anteriormente había mucha producción en la zona, de hecho, había muchas especies que incluso, en estos momentos ya desaparecieron ¿no?, para nosotros la pesca de antes era fructífera, actualmente hay mucha escasez en algunas especies, algunas que ya ni se conocen como por ejemplo el sabalote, el gavilán y algunas otras especies que desaparecieron de esta zona y que ya no podemos capturar en virtud de que ya no están.	

5 ¿A qué considera que se deben esos cambios en la pesca?

Yo creo que los cambios que se vienen dando en la pesca es... debido a la sobre explotación en primer lugar, porque se sobre explota la especie, a veces la especie aunque tenga muy poco valor comercial se sobreexplota para poder tener un mayor ingreso, eso afecta en el caso de nosotros, nos afecta mucho porque al siguiente año la producción es menor y poco a poco ha ido disminuyendo, actualmente la pesca es muy escasa y por lo tanto los ingresos también.

6 ¿Cómo era la producción hace 10 años y cómo es ahora?

Bueno hace diez años era muy alta la producción, en el caso de nosotros en la organización, anteriormente se capturaban de 30, 40 toneladas mínimo por año, actualmente se capturan 2, 3 toneladas anuales y con mucho esfuerzo, pero... ese porcentaje es de producto que se reportaba a la base, era una producción mucho más alta y que ahora está por los suelos.

7 ¿Qué sentimientos y emociones le produce a usted la pesca?

Pues, la emoción que me da es porque es una actividad que realizamos cada día, que aparte de que sirve para que nosotros este...nos alimentemos, nos sirve como... ahora sí, como distracción ya que el mar nunca nos da el mismo aspecto todos los días, todos los días cambia, a veces hay mareas altas, mareas, bajas, a veces hay mucho viento, a veces no lo hay, eh...a veces nos atrapa la lluvia pescando y eso pues, nos trae sentimientos encontrados, a veces de alegría y muchas veces de tristeza, una nostalgia por los tiempos de alta producción y que ahora solo quedan los recuerdos, pues mucha nostalgia, yo creo que toda la comunidad y todos los pescadores la tenemos porque ansiamos que esos tiempos regresen, que esa producción vuelva a las lagunas del cordón estuárico, y eso pues sí, hay mucha nostalgia, yo creo que no es solo mi caso es generalizado. **¿Estará en manos de alguna dependencia gubernamental hacer que esa producción regrese?** Yo creo que no, yo creo que no, yo creo que está en nuestras manos hacerlo ¿no?, hacerlo, cuidar el mar, protegerlo de algunos producto que vienen afectando las lagunas, las aguas residuales que vienen de los... del rio, de la ciudad, contaminan las lagunas, los insecticidas, los herbicidas, las descargas de las plantas que se dedican a procesar el camarón; eso hace que el agua se vuelva ácida y la producción aminore en gran medida en virtud de que no llega ni siquiera a estado juvenil, en estado larvario se queda, nosotros le decimos, se *engüera*, se echa a perder, y la verdad es que en estado larvario se queda, nunca llega ni siquiera a camarón juvenil. Lo que nosotros estamos viendo ahí es que hay un... cómo dijera, hay un problema real en cuanto a la escasez de la producción, estamos conscientes de que las lagunas por sí solas se retroalimentaban o se retroalimentan ¿no? a través de las corrientes, la profundidad, las temperaturas, todo era adecuado en aquel tiempo hace 10, 15 años, actualmente la temperatura del agua ha aumentado mucho en virtud de la acidez que provocan todos los productos que están aterrizando en el mar, a través de los ríos, a través de los arroyos y a través de las descargas de aguas residuales que vienen de las plantas. Debemos cuidarlo, cuidarlo en todos los aspectos ¿no?, cuidarlo hasta del propio gobierno, porque el gobierno en un momento dado... lo que

hace es programas, vedas en tiempos en que no está, que no debe hacerse la veda, si nosotros conocemos perfectamente los sistemas lagunarios y las especies que desovan en la bocabarra, nosotros sabemos cómo proteger esa especie, sin embargo, no hay conciencia de conservación, no hay conciencia de sustentabilidad en cuanto a las especies, porque si hubiera esa conciencia las cosas serían diferentes, nos daríamos cuenta de que nos estamos haciendo un daño nosotros mismos al... al explotar esa especie en estado juvenil, en estado larvario o cuando todavía no ha desovado, eso nos ha perjudicado en gran medida y el gobierno al poner la veda lo pone a destiempo, no en el tiempo en que debía de imponerse, ahora... ¿qué tiene que hacer el gobierno?, trabajar en el sector pesquero para que el sector pesquero le dé una información veraz y podamos hacer un buen programa de vedas para las lagunas y los esteros. Por ejemplo mira, si se hacen como ellos piensan, yo creo que ambas partes lo pagamos ¿no? tanto las especies como los pescadores, un ejemplo: si no tenemos un programa sustentable para la captura, para la comercialización de esas especies, lógico es que con el tiempo van a venir los conservacionistas ¿sí? y nos van a evitar la captura de determinada especie ¿sí?, y todo por qué, por no tener un control en la captura del camarón, del pescado y nos damos cuenta que se está capturando el camarón a una talla muy pequeña y lo que nos puede dar un kilo de camarón pequeño, puede ser 20 kilos mañana pasado y eso no lo vemos con ese sentido, con ese sentido de conservación, dejarlo que crezca, porque si ahorita un kilo de camarón cuesta 40 pesos, si lo dejamos crecer puede valer 100 y por lo tanto, ya no va a pesar un kilo y a lo mejor ya va a pesar ocho, diez kilos ese kilo de camarón, porque lo estamos dejando que crezca que tenga una talla más comercial y un mejor precio.

8 Si no fuera pescador, ¿qué trabajo le hubiera gustado tener y por qué?

Yo creo que si no fuera pescador... me hubiera vuelto pescador ¿no? porque realmente me atrae la idea de ser pescador tal vez porque aquí nacimos ¿no? y no nos acostumbraríamos a otro lugar, pero yo creo que si no fuera pescador a lo mejor fuera comerciante de productos pesqueros.

9 ¿Cómo considera que es un mareño?

Pues yo considero que un mareño es una persona abierta al diálogo, que todo el tiempo está alegre, que todo el tiempo tiene energía y que todo el tiempo se enfrenta a la naturaleza día a día y que es una persona horrada, honesta, responsable con su familia, y más que nada yo creo que ser mareño es un orgullo para nosotros que realizamos la pesca, porque a pesar de todas las desavenencias que nos ha dado la vida, el tiempo y la pobreza en este lugar hemos aguantado aquí por amor al mar ¿no?.

10 ¿Por qué usted se identifica como mareño?

Porque soy lo que ya dije ¿no? creo que soy trabajador y que a pasar de todo lo difícil que es la vida de uno como pescador, siempre trato de estar de pie por mi familia y eso es lo que me hace mareño, creo que somos rudos, somos hombres de trabajo y eso es ser un mareño de aquí.

11 ¿Qué piensan de usted por ser pescador las personas de la comunidad?

Pues yo pienso que lo mismo que yo pienso para ellos, de que somos iguales y de que no hay diferencia en cuanto a, en cuanto a criterios, en cuanto a convivencias, en cuanto a vestuario, en cuanto a vivienda, creo que todos estamos iguales, que pueden pensar o que puedo pensar de ellos, que somos pescadores y que ahí andamos sobreviviendo, echándole ganas pues.

12 ¿Alguna vez lo han hecho sentir menos por ser pescador?

Sí, sí, me acuerdo en una ocasión estábamos en un curso, y habían puros...la mayoría era gente que sabe que ha estudiado y yo en lo personal pues, me registré como pescador... y en esa ocasión estábamos viendo la situación fiscal de una empresa, y aun... como dijera yo, el moderador llamó a tres personas para que nosotros expusiéramos algo y nadie quería subir y entre los que subimos al templete estaba yo... qué me dijo el moderador, adelante bienvenido...exponga lo que va a exponer, y la gente comenzó a murmurar, qué puede hacer un pescador, bájelo, habiendo tantos profesionistas, pero luego que terminé me dieron la razón, pero antes me hicieron sentir menos, se burlaban.

13 ¿Qué saberes sobre la pesca tiene usted, que considera valiosos?

Bueno...primeramente, me ha tocado convivir con muchos técnicos pesqueros y en... ahora sí, en esa convivencia me he dado cuenta que en cuanto al conocimiento sobre el equipo y artes de pesca sí tenemos mucho conocimiento y tenemos más practica que los técnicos pesqueros, eso me lo ha dado a entender el tiempo que he vivido y he convivido con esa gente ¿no? Y hay otra cosa, nosotros los efectos de la luna, por ejemplo, que pocos lo leen y pocos lo analizan, el estado del tiempo, las mareas altas, mareas bajas, a qué horas hace los cambios la corriente... y todo eso lo desconocen muchos profesionistas, incluso técnicos pesqueros, biólogos... ¿Por qué? Porque en las regiones de la costa, llámese pacifico, todo lo que es el pacífico las mareas no siempre suben a la misma hora, va cambiando de acuerdo a la salida de la luna y eso nosotros lo sabemos perfectamente. Ahora... ¿qué otros conocimientos? Que nosotros sabemos a qué horas son sin tener un reloj, simplemente con voltear a ver las estrellas sabemos qué horas son y para salir a pescar y regresara a la casa ¿no? De hecho mucha gente ahora lo desconoce totalmente. Desafortunadamente nosotros a veces...no sabemos leer, pero sabemos estudiar dijera... y eso mucha gente lo no entiende, en una ocasión yo le decía a un promotor educativo para adultos, que me decía: bueno es que el señor no sabe leer, le digo sí, pero sabe estudiar y se quedó sorprendido ¿no? Me dijo no es posible que sepa estudiar y no sepa leer. No, es que el señor no sabe leer, pero estudia bien la naturaleza, la analiza a fondo y sabe cosas que usted no entiende ¿no? Él sabe a qué horas va a salir la luna ¿sí? Sabe a qué horas va entrar la luna, sabe a qué horas va subir la marea, a qué horas va a bajar, entonces, yo le decía a esa persona, así es que ese señor sabe estudiar más que usted, a lo mejor en el aspecto de... relacionándolo con el campo, pero no sabe leer pues, no puede leer un libro, pero estudia la naturaleza y eso es lo que les da sabiduría a las personas analfabetas.

14 ¿A qué cree que se debe la falta de productos del mar?

Pues a la acidez de las aguas, a la escasez de la lluvia, a la sobreexplotación de los recursos naturales, que hay que establecer vedas para que en un momento dado se deje que suba la producción porque ya estamos acabando todo.

15 ¿Considera que lo que gana en la pesca es suficiente para vivir?

No, definitivamente no, no ahí tenemos que ahora sí, pedirle a la pareja que nos ayude para sostener a la familia ¿no? Incluso para que nuestros hijos se eduquen cuesta demasiado. Actualmente un pescador puede ganar, común gana 60, 70 pesos al día, eso imagínese usted, para qué alcanza; pero gracias a Dios ahí vamos con pescadito, huevito, o lo que caiga para ir la pasando.

16 ¿Piensa usted que el pescador es libre de comercializar sus productos?

Pues yo siento de que el pescador es libre de comercializar sus productos siempre y cuando se tome en cuenta el aspecto social ¿no? ¿Por qué? porque si perteneces a una organización hay cláusulas que te obligan a entregar tus productos, pero también, yo siento que la libertad en cuanto a comercialización se tiene que dar en base a la mayoría, que la mayoría decida qué es lo que se tienen que hacer con la producción, si se va a vender en playa o se va a comercializar directamente al consumidor, eso era, lo que tenemos que hacer nosotros en un momento dado. Yo siento que hay libertad en ese aspecto, porque de lo contrario tendrían un problema muy grave porque cada pescador tendría que sacar su producto al mercado local o estatal, en virtud de que a veces cuando se aumenta la producción escasea el comerciante y ellos no pueden hacerlo de otra manera, en cambio si ya tenemos un comerciante fijo, aunque nos pague un poco menos pero sí ya tenemos quien nos acapare el producto, es seguro. Ahora, a que si nosotros lo llevamos al mercado muchas veces ya no conseguimos dónde vender ese producto y se ve afectada la economía de la familia. Lo que aquí se tiene que hacer es un buen trabajo de...a través de la autoridad, las autoridades deberían apoyar ese aspecto ¿no? y que el pescador o las mismas cooperativas tengan un local propio en el mercado local, en el mercado estatal y en el nacional, para que puedan vender su producto a buen precio y que se vea... que se mejore la economía de los pescadores. Que gane más el pescador.

17 ¿Cómo distribuyen o comercian los productos de la pesca?

Pues lo entregamos a la cooperativa y la cooperativa se encarga de buscar quien lo compra ¿sí?

18 ¿Cuáles son los beneficios para el pescador por pertenecer a una cooperativa?

Bueno, el primer beneficio que obtiene el pescador que a través de las cooperativas se obtienen los permisos, el permiso de captura o concesión como le llaman ¿no? Es el primer beneficio, el segundo beneficio es de que los programas de gobierno normalmente buscan, primeramente las organizaciones, antes que los pescadores libres o pescadores clandestinos o como les llamen ¿no?, furtivos, como quieran llamarle, pero principalmente a las cooperativas, ese es el beneficio. El hecho de pertenecer a una cooperativa nos abre la puerta para el programa PROMAR, el

programa “Pescando con el Corazón” y otros programas que vienen del gobierno federal hacia las organizaciones, nunca el gobierno lo enfoca hacia una persona sino a las organizaciones sociales que son las que reclaman esos apoyos.

19 ¿Cuál ha sido la labor de la Secretaría de Pesca en el trato de los recursos del mar?

Pues yo creo que la Secretaría de Pesca ha cuidado muy poco el mar ¿no? El trabajo que hace la Secretaría de Pesca del Estado como su eslogan lo dice es de...ahora sí, de fomento, de apoyo, de ayuda a las cooperativas...y ellos, dizque nos ayudan nada más en organizar, pero ha venido dándose el caso que también tienen sus propios clientes ¿no? a quienes ellos ayudan, a quienes ellos apoyan lo cual ha... la gente le ha perdido la fe, la confianza a la Secretaría de Pesca porque se ha inclinado a determinados grupos y no a ayudar a toda la sociedad en general o a todo el pescador en general, yo creo que aquí lo que se tiene que hacer la Secretaría, en cuanto a la ayuda que presta, es incentivar a la gente para que se organicen ¿no? y esto no ha pasado, la Secretaría de Pesca se supone que nos tiene que apoyar en cuanto a la elaboración de actas, elaboración de proyectos, elaboración de trabajos en común para que podamos limpiar las lagunas, cosa que no se ha hecho no? No se ha hecho, ni se busca el recurso adecuado para poder tener limpia las lagunas, ni se ha hecho nada para evitar que las descargas de aguas sucias aterricen en el mar, todo eso, no, no ha participado la Secretaría de Pesca en ese aspecto. **¿Será que los que están en la Secretaría conocen de esto o desconocen?** Yo creo que sí, el desconocimiento principalmente, porque quienes han estado en la Secretaría de Pesca, los secretarios que han pasado por ahí únicamente lo utilizan como trampolín político ¿no? desconocen totalmente, no son biólogos, no son técnicos pesqueros ni son hijos de pescadores tampoco, eso hacen que ellos nada más vean su futuro político, no les importa el futuro de los pescadores, menos el futuro de los hijos de los pescadores ¿no?

20 ¿Cómo ha sido el trato a los pescadores y a las cooperativas por parte de la Federación de pesca?

La Federación pesquera debiera ser la coordinadora de todos los eventos sociales, culturales, de organización de las cooperativas, desafortunadamente, en cuanto a la Federación se refiere, hay mucha... cómo dijera yo... hay muy poca capacidad en cuanto a los líderes sociales que están ahí desconocen totalmente la formación cooperativa en virtud de que se reformó la ley de sociedades cooperativas, no les han dado ni siquiera un curso de capacitación a los cooperativistas, eso hace que desconozcamos casi en su totalidad la ley de las sociedades de cooperativas, o la ley general de pesca, todo eso ha perjudicado porque no ha habido capacitación para esa gente y poco a poco se va perdiendo ese espíritu social con que nacieron las cooperativas. Actualmente, la confederación no funciona como tal, porque también es otro trampolín político, los líderes lo que buscan es ser diputados, presidentes municipales, ya no hay ningún beneficio para... beneficio social, para los pescadores. Y eso perjudica a las propias federaciones, porque antes la confederación promovía que los cursos llegaran a las cooperativas, se acabó el interés, aquellas cooperativas que económicamente están bien, son las cooperativas

del norte, porque ellos se dejaron guiar desde el principio y el gobierno les ha dado todo el apoyo económico. De cada 100 pesos destinados al sector pesquero, a Chiapas le corresponden, a lo mejor, 50 CENTAVOS ¿no? Porque realmente no viene nada. Más, sin embargo, nos explotan, se llevan todos nuestros recursos pesqueros ¿sí? ¿Quién tiene la concesión de la captura de camarón en Chiapas? lo tienen los guerrerenses, lo tiene la gente de Sinaloa, de Sonora, pero nosotros no tenemos absolutamente ni un solo barco, ¿por qué? porque el gobierno nos ha negado todo ese apoyo. Los líderes de la federación al carecer de capacidad tampoco gritan allá y como no gritan por eso nadie los escucha, así que tenemos una federación prácticamente obsoleta que no funciona en lo más mínimo. A veces no saben ni hacer un acta de asamblea y no se tiene el personal suficiente ahí en la Federación, por lo tanto, lo que hay que hacer es traer cursos de formación cooperativa y capacitarlos para que hagamos conciencia todos los cooperativistas, porque de lo contrario va a desaparecer la producción si no tomamos conciencia de conservación. Si no después, el mar, o la pesca va a quedar para el recuerdo.

21 ¿Qué beneficios les ha traído el programa pescando con el corazón?

Pues en algunos casos ayuda ¿no? ayuda a la gente en lo económico, aunque no se da como fue pactado al principio que le iban a dar, ahora sí, el apoyo mensual a los pescadores, se los dan bimestral y algunos es para bien, para educar o para vestir a sus hijos, pero en otros casos sirve nada más para fomentar vicios y eso creo que no está bien, lo más cuerdo ahí sería ¿sí? que se vea, se analice cuánto dinero aterriza en cada cooperativa en el año para ese programa, de ese programa hacia las cooperativas y de ahí hacerle un proyecto a cada cooperativa ¿no? Por ejemplo, si a una cooperativa le aterrizan 40 mil pesos mensuales, bueno, al año cuánto es y durante los seis años que dura el gobierno van a ser seis proyectos que van a llegar a esa organización. No enseñarnos a recibir dinero, sino enseñarnos a trabajar ¿sí?, proyectos alternativos a la pesca que nos traigan realmente un beneficio, y que nos sintamos que nosotros nos estamos ganando ese dinero, no nada más estirar la mano y recibirlo y llevarlo para comprar cosas que realmente no benefician a nuestras familias, porque hasta de echo el dinero se condiciona para favorecer a un político.

22 ¿Ha sido considerado para los créditos para compra de lancha, motores y gasolina?

No, tiene muchos años que se benefició a una cooperativa, ya tiene muchísimos años y desde entonces no ha habido un solo crédito. **¿Por qué no se dan?** Se cree que no se dan porque muchas veces las cooperativas no se quieren endeudar, tienen miedo a los créditos, y la producción es muy escasa para poder endeudarse con tanto, la producción no da para eso pues, aquellos que compran su motor lo compran usado y a bajo costo, pero un motor nuevo es muy caro, por lo tanto la gente aquí no ha optado por los créditos, pero creo que deberían darse los créditos a los pescadores de esta región porque es el único medio que tienen como para poder realizar su captura lejos de las lagunas, incluso en la bocabarra que son más de 20 kilómetros que tienen que caminar y a remo o a palanca, es demasiado lejos y además de eso no se trasladan con mucha rapidez, más sin embargo, los intereses

son muy altos y por eso no se puede tener un crédito.

23 ¿Qué opinión tiene de las vedas marinas o que tenga que usar una credencial para pescar?

Bueno yo creo que las vedas, serían...son necesarias para la conservación de las especies, pero se deben dar en tiempo y forma como decía al principio, deben darse en el tiempo en que está desovando la especie no cuando ya desovó, de lo contrario la veda no serviría para nada, no nos ayuda, al contrario, perjudica más que nada la conservación de la especie. Y si nos prohíben pescar precisamente deben haber proyectos alternativos, porque si se va a vedar una especie que es la fuente de ingreso de las familias de los mareños, lógicamente debe haber un proyecto alternativo, de dónde va a subsistir esa gente, de dónde va a obtener un ingreso, de lo contrario no se puede, aunque se ponga la veda, de manera furtiva van a seguir pescando porque tenemos que comer ¿no? y aunque la autoridad nos castigue, de hecho, no vamos a parar de pescar, pero si el gobierno nos ayuda con eso, nos fomenta con proyectos alternativos a la pesca yo creo que cualquiera estaría de acuerdo de aceptar una veda en esta región, ya sea de camarón o de escama en general, se puede poner la veda, pero si realmente no hay proyectos alternativos...nadie le va a hacer caso ¿no? y aunque en otras regiones se da en tiempo y forma, aquí no se va a dar porque como decía al principio también, aquí no hay otro medio de vida, aquí no hay ladrilleras, no hay empresas, no hay ganado, no hay absolutamente nada y el único medio de vida es la pesca y si lo evitan un mes, dos meses o tres meses, pues de qué va a vivir la gente.

En algunos caos afecta, porque algunos lo han tomado como negocio, una persona que trae una credencial lo sorprende a la autoridad y no le quitan su equipo de pesca, a menos que sea un arte prohibido, pero si es un arte tolerado por la ley, lógico es que no se le va a quitar. Desafortunadamente si ese pescador es cooperativista y se le olvidó su credencial en la casa, sí le perjudica el no traer la credencial porque le van a quitar el equipo a pesar de que es socio, a pesar de que tiene credencial, desafortunadamente las credenciales en el mar se deterioran muy rápido y hay que estar cambiando credenciales y sí perjudica porque en la Federación tiene un costo de recuperación la credencial. Todo eso sí perjudica, yo creo que es mejor marcar la embarcación y el tipo de especie que puede capturar, pero la embarcación es la que debe estar marcada. Y así no se necesita una credencial, siempre y cuando esté dentro de... el permiso.

24 ¿Cómo le afecta o le beneficia esto?

Desafortunadamente nos volvemos, ahora sí, nos creemos dueños de la zona que nos confían para otorgarnos el permiso, porque al fin de cuentas, las lagunas, esteros y todo el territorio es de la nación, no es nuestro, el gobierno nos da un permiso para capturar las especies, y a veces hay personas que quieren estar fuera de esos permisos y no se ha tolerado al verdadero pescador, porque hay personas que son del pueblo, debería ponerse estricta la Federación con los que llegan de fuera a pescar a ellos sí, pero a los que viven de la pesca cómo prohibirle si son de ahí, a eso se dedican, nosotros si no pescamos de dónde comemos, cómo vivimos.

¿Qué es la pesca para usted?

Pues yo creo así concretamente hablando, la pesca para mí significa todo como dije al principio, porque de ahí vivimos nosotros, y yo creo que tanto a la comunidad, a mi familia, primeramente, a la comunidad, al municipio, al estado le conviene porque como pescador producimos alimentos, como pescador llevamos alimentos a la mesa que no podrían disfrutar sin el trabajo del pescador.

ANEXO 2. FOTOGRAFÍAS DE LA PRÁCTICA DE LA PESCA



FOTO 1 Preparación de redes para la pesca en la comunidad San Luqueño.



FOTO 2 Flota de pescadores saliendo de la pesquería de escamas, lisas y robalos.



FOTO 3 Pescadores tomando el canal para dirigirse a la bocabarra a la pesquería de escama, lisas y robalos.



FOTO 4 Niño acompaña a la flota pesquera de altamar, esto en los manglares de la región "Mareña"



FOTO 5 Regresando de la pesquería de escamas, captura de lisas, robalos, chucumite, dorado y pargo.



FOTO 6 Pescador de atarraya, conocido como pescador ribereño en las playitas y esteros de la región.



FOTO 7 Pescador ribereño



FOTO 8 Pescador ribereño atarrayando, captura de camarón y mojarras de talla pequeña.



FOTO 7 Pescador al momento de ser entrevistado en su hogar, al fondo se ven sus artes de pesca.



FOTO 8 Reunión con líderes cooperativistas de las Sociedades Cooperativas de bienes y servicios pesqueros.